Edita: **Centro de Estudios del Jiloca,** adscrito al Instituto de Estudios Turolenses, de la Diputación Provincial de Teruel. Correspondencia y suscripción: Apartado 38. CALAMOCHA (Jiloca Medio. Aragón). El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.
Diseño: © Tomás Guitarte Gimeno.
Consejo de Redacción: *Director:* José M.ª de Jaime Lorén. *Vocales:* Tomás Guitarte Gimeno, Pascual Crespo Vicente, Jesús Blasco López, Angel Artal Burriel, Manuel Fuertes de Gilbert Rojo. *Secretario:* Angel Alcañiz Gutiérrez.
Imprime: INO-Reproducciones, S.A., Políg. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza. I.S.S.N. 0214-1175. Depósito Legal: Z-744-89.

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

ADSCRITO AL

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Cultura y Educación

SUMARIO

José M.ª de Jaime Lorén — 11 — *Cinco años y diez "XILOCAS".*

HISTORIA

José Antonio Mateos Royo — 17 — El área de aprovisionamiento de la cámara del Almudi de Daroca durante los siglos XVI y XVII: La Comunidad de Aldeas.

Jerónimo Beltrán Burriel — 47 — Acercamiento histórico a las Clarisas de Báguena (y II).

BIOGRAFÍAS

Juan José Polo Rubio — 71 — Jerónimo Salas Malo (1599-1664), deán y obispo de Albarracín, devoto de Nuestra Señora del Pilar (II).

M. Fuertes de Gilbert Rojo — 95 — El Duque de la Palata: de Torrelacárcel a Virrey del Perú.

José M.ª de Jaime Lorén
José de Jaime Gómez
117
Virgilio Beltrán Ibáñez (Calamocha 1858-?). Fundador y primer presidente del Ateneo Mercantil de Valencia.

DOCUMENTACIÓN

Emilio Benedicto Gimeno
127
Catálogo del Archivo Parroquial de Monreal del Campo.

M.ª del Carmen Francés Causapé
151
Licenciados en Farmacia en el real Colegio de San Fernando de Madrid, oriundos de la provincia de Teruel.

ARTE

Santiago Sebastián
159
Viaje Iconográfico por el Valle del Jiloca: Alba del Campo.

Ignacio Calvo Berbegal
179
Láminas Comarcales.

ECONOMÍA

Chabier de Jaime Lorén
189
Algunas propuestas para el ecodesarrollo del Campo de Bello y por el parque natural de la Laguna de Gallocanta.

MEDIO NATURAL

Gonzalo Mateo Sanz
M.ª Dolores Torregrosa Soria **205** Estudio Bibliográfico de las aportaciones de Carlos Pau a la Flora de la Comarca del Jiloca (I).

Pablo Gómez Hernández **219** El río Jiloca y Torrelacárcel

LINGÜÍSTICA

Pascual Crespo Vicente **229** Los nombres de "Fuente" en la toponimia turolense. Juan: Un caso de aspiración fonética.

LITERATURA

Simeón Martín Rubio **267** La "Victoria de Cristo" de Bartolomé Palau

Chusé María Cebrián Muñoz **279** Billafranca

Ángel Alcañiz Gutiérrez
Montse Alcañiz Galve **281** Tornos

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluya el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviará en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y Láminas.— Las **Figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **Láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continuación el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.—En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de en los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.

CINCO AÑOS Y DIEZ 'XILOCAS'

Cuando todavía no se han apagado los ecos de los fastos conmemorativos del año de gracia de 1992. Cuando todavía el viento del otoño arrastra el papel 'couché' de los miles y miles de folletos lujosamente impresos que invitaban a los grandes eventos programados al efecto. En unos momentos en que la ancha nómina del paro engulle a los millares de trabajadores eventuales, que en apenas unos momentos han pasado del oropel de las tablas de la farsa –que por algún tiempo creímos representar como protagonistas– al prosaismo cotidiano de siempre. Al paso que las grandes grúas comienzan a desmontar los tinglados de la Expo, los contenedores de basura se muestran insuficientes para albergar cuanto se tira sin más, y los contables afinan los lápices y se enfundan los manguitos prometiendo ofrecer sus resultados a ritmo de vals. Pues bien, en estos precisos instantes, este modesto **Centro de Estudios del Jiloca** ha pasado cuenta de que también tiene una efemérides que celebrar justamente este año: su primer quinquenio de existencia y el llegar al número diez de su revista.

Cierto que es una conmemoración todavía muy pequeña y que no permite hinchar mucho el pecho por la hombrada, pero para todos aquellos que durante estos cinco años hayan seguido nuestros pasos y que conozcan un poco la cruda realidad económica, social o cultural de nuestra tierra, lo realizado hasta aquí marca un mojón algo más que regular en el siempre discreto panorama intelectual de la comarca. Y con ser muy considerables los materiales científicos aportados en todos y en cada uno de los ciento setenta artículos que han visto la luz en las páginas de XILOCA –en los que no han faltado las firmas de prestigiosos profesores universitarios, junto a las de jóvenes investigadores de la zona–, creemos que ha sido mucho más importante la labor de cohesión que se ha ido llevando a cabo entre los distintos y distantes lugares que componen esta comarca del Jiloca Medio turolense. Efectivamente, desde el Centro de Estudios estamos convencidos de haber conseguido un mejor conocimiento



Publicaciones del Centro de Estudios del Jiloca en la Expo Sevilla-92. Pabellón de Aragón "Día de Calamocha". (Foto: Olga Sánchez).

de los variados lugares así como de las gentes que componen el área de influencia calamochina, colaborando en este sentido en la imprescindible tarea de aglutinar este territorio, en el que por cierto la individualidad mal entendida es y ha sido bandera de uso frecuente. De ahí por tanto la trascendencia de haber logrado conformar un equipo de trabajo serio y muy cualificado, donde la categoría profesional y humana de sus miembros sólo es comparable con su generosa disponibilidad. A todos ellos, como asimismo a los más de ochocientos socios que han depositado su confianza en este proyecto –bastantes de ellos cuando apenas iniciaba éste sus primeros pasos–, muchas gracias por su apoyo y por su ayuda, la comarca entera del Jiloca y Aragón mismo tienen una deuda de gratitud para con ellos.

Como colofón queremos volver a la Exposición Universal para preguntarnos si, dadas las tremendas necesidades de toda índole que padece Aragón, no habría sido más sensato haber empleado en asuntos de más enjundia –y sobre todo menos perecederos– la supermillonaria inversión que allí dejó enterrado nuestro gobierno autónomo. En cualquier caso, y antes de que amarillee también la olvidadiza memoria

de este suntuoso 1992, ahí queda para la posteriodad la fotografía que tomó Olga Sánchez de la vitrina que contenía nuestras publicaciones cuando se exhibieron en el pabellón de Aragón en las postrimerías del mes de septiembre. Allí aparecen, entre otras obras del CEJ, los bellos volúmenes de nuestra serie, que a lo largo de más de dos mil seiscientas cincuenta páginas derraman el saber y la capacidad de trabajo de mucha gente que, ilusionada y a la vez realista, cree firmemente en la tierra de sus orígenes dentro de un Aragón más próspero y más libre.

15 de noviembre de 1992

José M.ª de Jaime Lorén.

HISTORIA

Xilosa

ARCHIVE

XILOCA 10
págs. 17-46
1992

EL ÁREA DE APROVISIONAMIENTO DE LA CÁMARA DEL ALMUDÍ DE DAROCA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII: LA COMUNIDAD DE ALDEAS

José Antonio Mateos Royo*

Resumen.- *Investigación relativa al abastecimiento desarrollado por la Cámara del Almudí de Daroca, el Pósito municipal, durante los siglos XVI y XVII, a lo largo y ancho del territorio de la Comunidad de aldeas de Daroca. El estudio analiza las características e importancia de este servicio municipal y su evolución. Las relaciones con grandes mercaderes y propietarios establecidas en el siglo XVI son reemplazadas por el uso del método de aprovisionamiento denominado "compra por adelantado" orientado hacia el sector más humilde de entre los labradores; y por la reserva del suministro de grano destinado a las panaderías ejercida por la oligarquía de la ciudad.*

En resumen, la evolución seguida en la concepción del abasto de trigo por la Cámara del Almudí durante estas dos centurias es consecuencia directa de su adaptación a la situación política y económica del municipio y a las circunstancias de cada período.

Summary.- *Research relative to wheat supplying developed by "the Almudi Chamber" of Daroca, the town's communal granary, during the sixteenth and seventeenth centuries, all over the Villages Community of Daroca's territory. The investigation analyses the characteristics and importance of this municipal service and his evolution. The relations established with great marchands and landowners in the sixteenth century are replaced in the seventeenth by the use of the provisioning system denominated "purchase in advance" oriented to the most humble section of farming population; and by the reservation of the wheat suply destinated to bakerys exerced by the oligarchy of the town.*

In conclusion, the evolution followed in the wheat provisioning conception by the Almudi Chamber during these two centuries is a direct consequence of his adaptation to the political and economical municipal situation and to the circumstances of each time.

* Lic. Historia. Investigador Dpto. H.ª Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

A partir de la plena Edad Media, en toda la Europa occidental, las ciudades experimentan un proceso de auge que no pudo dejar de introducir cambios importantes en la forma de organización política que representa el municipio en sí. La expansión demográfica y económica, junto con un mayor peso político, también acarreó a las ciudades la asunción de nuevas tareas respecto a sus habitantes. Una de ellas, de especial relieve, la constituía su suministro de trigo, cuya solidez sustentaba y permitía su crecimiento. La importancia del abasto de grano venía también motivada porque su carencia, al desencadenar el hambre y la escasez, podía conllevar levantamientos populares que amenazasen al mismo poder municipal.

Por estos motivos, como mínimo desde el siglo XII, las ciudades medievales desarrollaron una serie de medidas tendentes a controlar el mercado de grano con objeto de paliar las peligrosas consecuencias del hambre entre la población. Este proceso también se percibe en la Península ibérica, donde culmina a fines de siglo XV y a lo largo de todo el siglo XVI. Su mejor plasmación legal se halla en las disposiciones concernientes al comercio de granos decretadas por los reyes Católicos y, ya bien entrado el XVI, en la legislación jurídica relativa a los Pósitos dictada por Felipe II.

Entre las diversas medidas[1] tomadas por las ciudades para garantizar su abasto de trigo, destaca el encauzamiento de las transacciones de cereal hacia el mercado público, lo que permitía su regulación. Se concedían exenciones y franquicias a los tratantes de grano, así como se fomentaba mediante créditos gratuitos la importación de trigo. En épocas de escasez, la ciudad podía inventariar las existencias de grano de sus habitantes, requisarlas y compensar a sus propietarios a unos precios fijados por ella misma. Del mismo modo, prohibía cualquier acaparamiento, reventa o especulación que tendiese a encarecer el precio del trigo fijado por la ciudad y desfavoreciese el suministro de los sectores más empobrecidos de la población en beneficio de las ganancias del especulador.

El presente artículo tiene por objeto analizar la configuración del suministro a la ciudad de Daroca en los siglos XVI y XVII a través de la institución encargada del mismo, la Cámara del Almudí, el Pósito de la ciudad. Este, conformado como tal ya a principios del XVI, irá aguzando sus características durante este siglo, a todo lo largo del cual vivirá un período de auge que se transformará en crisis y recesión durante la centuria siguiente. De acuerdo con una u otra época, como veremos, variarán tanto los lugares como los sectores sociales que lo sustentarán, siempre en función de la concepción del abasto que asuma el Concejo darocense.

1. EL ABASTECIMIENTO DE TRIGO A LA CIUDAD: UNA CARACTERIZACIÓN

De forma preliminar, nos gustaría poner de manifiesto las características en que se desarrolla toda la ambiciosa política de abastecimiento que viene prefigurada por la Cámara del Almudí de Daroca: se mueve en el contexto de un mundo cerrado.

1. Véase una buena síntesis de todos estos comportamientos relativos al grano en De Castro, C. "*El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*", Alianza Universidad, Madrid, 1987, pp. 47-114.

En primer lugar, Daroca se halla englobada en un reino, Aragón, que, por su condición de territorio interior, asume con especial vigencia dos de los principales condicionantes del comercio de grano durante el Antiguo Régimen: la lentitud de las comunicaciones y circuitos comerciales, y la marcada mentalidad de carácter proteccionista por parte de las autoridades políticas respecto a las reservas de grano existentes en su jurisdicción en momentos de amenaza de carestía[2].

Este proteccionismo respecto al cereal, del que Aragón no escapa pese a su condición de productor y exportador del mismo, se revela patente en las tasas del precio del trigo, en las vedas generales[3] o en la solicitud de informes[4] sobre la cosecha por parte de los diputados del reino, cara a la concesión de la posibilidad de exportar trigo. Según las circunstancias, Daroca, a la hora de pretender hacer compras de importancia en la vecina Castilla, puede encontrarse circunscrita a los límites de Aragón y constreñida por sus fronteras.

Al mismo tiempo, la actividad de aprovisionamiento del Pósito, desarrollada en lo fundamental en la comarca[5], tropieza con los previsibles obstáculos hallados en la misma, al margen de la competencia con otras ciudades que se disputan el trigo en épocas de carestía. La Comunidad de aldeas, por ejemplo, podía establecer en sus reuniones tasas del trigo o vedas de sacas de grano para todo su territorio, tal y como

2. En general, como señala De Castro, C.: en "*El pan de Madrid...*", p. 71, Aragón, "zona interior y productora de granos, exporta con cierta regularidad a Cataluña y, en segundo lugar, a Navarra, Francia, Castilla y Valencia. Pero la típica oscilación de las cosechas impone de forma intermitente el recrudecimiento de la normativa tradicional con las tasas y prohibiciones de saca impuestas por las "universidades" o concejos en sus respectivos territorios, y con el cierre de las aduanas aragonesas al flujo de granos hacia Cataluña u otras tierras". Para una somera descripción del comercio aragonés de grano durante el Antiguo Régimen, véase Anes, G.: "*Las crisis agrarias en la España Moderna*", Taurus, Madrid, 1970, pp. 381-3. Véase también Asso, I.: "*Historia de la economía política en Aragón*", Zaragoza, 1798. Prólogo e índices de Casas, J.M., IFC, 1948", pp. 225-6, y Falcon, M.I.: "*La comercialización del trigo en Zaragoza a mediados del siglo XV*", en "Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y sociedad", Departamento de Historia medieval, Universidad de Zaragoza, 1977, pp. 247-8.

Como ejemplo de medidas tomadas por ciudades aragonesas respecto al abastecimiento, véase el mismo artículo de Falcón, M.I.: "*La comercialización del trigo...*", pp. 239-249 y Salas, J.A.; "*La población de Barbastro en los siglos XVI y XVII*", Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1981, pp. 95-104.

3. Colás Latorre y Salas Ausens señalan la proclamación de vedas generales para todo el reino como respuesta a los bajos rendimientos de cereales de los años 1547, 1557, 1563, 1571, 1572, 1582 y 1583. Véase Colás, G. y Salas, J.A.: "*Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*", Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1982, p. 26.

4. Véase AMD, Act Mun, 1604, 18 de marzo y 1618, 11 de julio. Otra fuente complementaria viene dada por las Cartas responsivas enviadas a los jurados de Zaragoza sobre el estado de las cosechas. Véase Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Cartas Responsivas, 779, 8-X-1606 (fol. 120r) y 16-VIII-1614 (fol. 398r). En esta última se pone de manifiesto la mala cosecha del año 1614.

5. Véase el mapa 1. Junto a este mapa general, delimitador del marco de abastecimiento de la Cámara, presentó otros cinco que conforman toda una serie explicativa de la evolución de la labor de aprovisionamiento llevada a cabo por el Pósito durante los siglos XVI y XVII. Los ejemplos han sido elegidos por ser los que englobaban un muestrario más amplio determinado, es decir, con anotaciones precisas respecto a la procedencia no tanto en sí de donde se ha recolectado el cereal, sino de donde se tiene guardado, o de donde en definitiva procede su propietario.

llevará a cabo en 1522, 1529 y 1578, que la ciudad debía acatar[6]. Del mismo modo que Daroca también establece sus vedas –1522, 1542, 1578, 1591, 1593–, los otros Concejos imponen en su espacio jurídico sus propias disposiciones al respecto, tendentes a limitar o prohibir en provecho propio el abastecimiento por parte del Almudí. Pero para medir la exacta incidencia de esta competencia por el trigo, permitásenos citar, en primer lugar, tres ejemplos, separado uno del otro por unos cincuenta años.

1522: el Concejo darocense detiene, con objeto de que no quede desabastecida la comarca, varias sacas de trigo de la Comunidad. Al mismo tiempo, asume para sus compras en este territorio la tasa del trigo impuesta por la Comunidad. Impide la compra dentro de los términos de la ciudad a "extranjeros". Se apodera de los panes procedentes de Cosa y Cuencabuena que los clérigos de la iglesia de Santo Domingo de Daroca han vendido a los habitantes de Manchones. Permite al lugar de Villahermosa, en atención a los servicios prestados, que se quede con cierta cantidad de trigo que Daroca había adquirido en dicho lugar. Accede a las suplicas de la Comunidad de Calatayud consistentes en que la ciudad devuelva al Concejo de Munebrega una cantidad de trigo que este municipio había "encambrado" –almacenado– en Langa y que la ciudad de Daroca había secuestrado. Incluso se plantea el arrendamiento de los diezmos del arzobispado, que, finalmente, se rechaza[7]...

Esta última medida, sin embargo, se llevará a cabo, en 1578, y dará lugar a un doble proceso. En primer lugar, de recogida de todo el trigo, ordio, avena y centeno existente en los pueblos de la comarca pertenecientes al arzobispo de Zaragoza y al arcediano de Daroca, que la ciudad había arrendado[8]. El volumen de trigo obtenido

6. Véase en lo relativo a Daroca. Archivo Municipal de Daroca, Actas Municipales, 1522, 10 de enero, 1542, 16 de mayo, 1578, 11 de agosto, 1593, 20 de mayo, y sobre la Comunidad de aldeas, 1522, 10 de abril, 1529, 6 de oct, 1578, 11 de agosto. Los estatutos concretos que prohibían la saca de panes de la Comunidad hacen referencia a los sufrimientos de los más necesitados en tiempos de escasez: "porque muchas veces en tiempos y años de carestía conviene para el beneficio de dicha Comunidad, especialmente de los pobres hazer vedamento que los panes no se puedan sacar de la Comunidad y porque de haber de llamar y ajunctar plega general para ello en el tiempo de la necessidad a más de lo que sería costoso para la dicha Comunidad sería la tardanza muy nociva para la pobre gente (...)". Véase AMD, Ordinaciones Reales de la Comunidad de Daroca de los años 1565 (23.11.1) fol. 86r y 1616 (23.11.3), fol. 62v-63r y Biblioteca Universitaria de Zaragoza, Ordina- ciones Reales de la Comunidad de Daroca del año 1676, fol. 141r.

7. Véase AMD, Act Mun, 1522, 23 y 26 feb, 3,11 y 14 de marzo, 2, 10 y 21 de abril, 25 de junio.

8. Véase AMD, (7.2.3), en donde se registra tanto el proceso de recogida del trigo como el de venta y préstamo. Resulta muy útil, porque, con frecuencia se testimonia de dónde procede una determinada partida de grano que se ha vendido a un particular o a un Concejo. Para hacerse una idea sobre la importancia de esta operación de venta, señalaremos que el total de grano proporcionado a los forasteros sobre el que tenemos noticias, se compone de 505 cahices de trigo, 66 cahices de ordio y avena, y 33 cahices y 3 fanegas de centeno, por un precio conjunto de 92.795 sueldos 8 dineros. Dentro del mismo, el montante del trigo entregado a los Concejos alcanza los 337 cahices y medio, por un valor de 55.765s.

Entre los Concejos citados como compradores de trigo, hemos hallado mencionados los de Torralvilla, Pancrudo, Fonbuena, Luesma, Lagueruela, Las Cuevas, Almohaja, Aladrén, Lanzuela, Tornos, Cerberuela y San Martín del Río. Destacan, por su reiteración, –en muchas ocasiones se trata de pequeñas cantidades–las ventas de ordio, centeno y avena, realizadas a los Concejos de Luesma, Lagueruela, Cerberuela, Aladrén y Lanzuela, o las de trigo a los de San Martín del Río y Lagueruela.

mediante este arrendamiento, unido a compras de menor cuantía, permite conseguir unos 1.829 cahices de trigo, 231 de ordio, 680 de cebada y 288 de avena.

En segundo término, origina una importante labor de venta, en especial, de los tres últimos cereales citados, tanto a particulares de la misma ciudad de Daroca como a vecinos de los pueblos, agrupados en cuadrillas. Se ofrecerá también trigo a los mismos Concejos, interesados tanto en conservar el suyo, como en adquirir el procedente de otros pueblos. Esta intención es la que mueve, ya en abril del año siguiente, a muchos municipios, al carecer de las sumas necesarias con que pagar el trigo en efectivo, a comprometerse con el Concejo de Daroca por medio de comandas en dinero a entregar para septiembre o noviembre, según los casos, el precio del trigo obtenido de la cámara.

1630 ofrece un ejemplo claro de cómo la escasez propicia la oposición entre ciudad y los lugares de la Comunidad por causa del abastecimiento de grano. Por un lado, Daroca trata, en su exclusivo beneficio, de dotarse de la mayor cantidad de trigo posible. Intenta, en primer lugar, que la Comunidad invalide la compra dentro de su territorio de 1.500 cahices por parte del municipio de Alcañiz. Solicita a notables de la ciudad que faciliten a su "justo precio" a la Cámara sus partidas, existentes tanto en Daroca como en otros lugares, así como a los canónigos y racioneros de las siete iglesias que traigan el trigo de sus rentas a la ciudad. Así obtiene trigo almacenado en Anento, Used y Longares, y trigo y centeno guardado en Caminreal y Ojos Negros. No contenta con ello, envía comisionados para intentar comprar más cereal a Zaragoza, Teruel y Albarracín. Pide a la vez al virrey y al asistente de la Comunidad permiso para traer como provisión a la ciudad 1.000 cahices que un síndico de la ciudad ha almacenado en los lugares de Used, Villarreal y Navarrete. En fin, a finales de año, se hará "investiga" –inventario– del trigo existente dentro de la ciudad[9].

Ante la carestía, estas actividades de compra desarrolladas por la ciudad de Daroca en el ámbito de la comarca suscitan la oposición de las aldeas. El Concejo darocense debe escuchar las protestas de lugar de Luco, quien, por su cuenta y riesgo, ha ocupado una cierta cantidad de trigo que Miguel Monforte, arrendador de las primicias de la Santa Madre Iglesia, pretendía sacar mediante un permiso prove-

En enero de 1579, el Concejo establece que los municipios que le deben dinero, tanto por permitir el Almudí que se queden con los derechos que el arzobispo y arcediano tenían sobre el trigo y los panes menudos de ese lugar concreto, como por compras de los cereales que el arrendamiento de estos derechos permitía obtener a Daroca de otros pueblos, son los de Tornos, Lagueruela, Bea, Cerberuela, Luesma, Aladrén, Lanzuela, Cutanda, Pancrudo, Las Cuevas, Torralbilla y Almohaja.

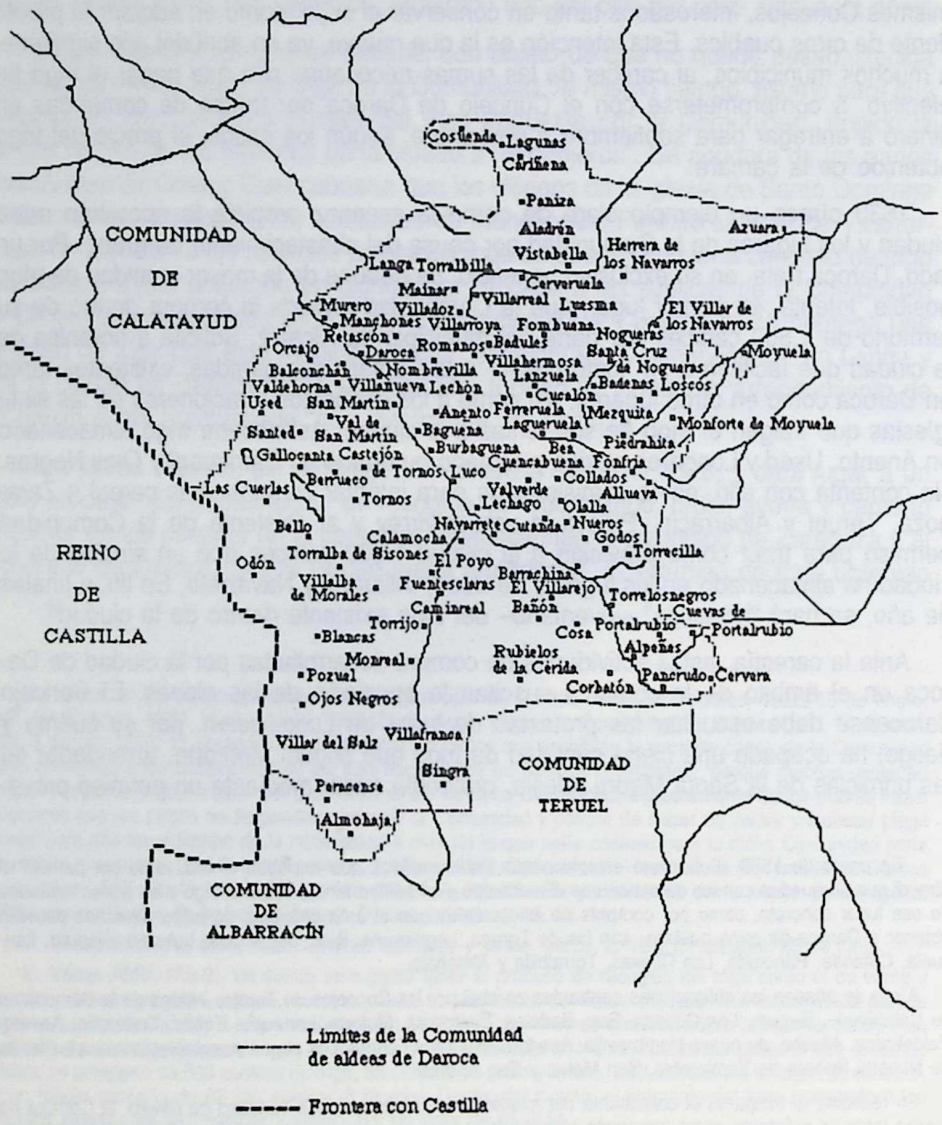
A ello se añaden las obligaciones contraidas en abril por los Concejos de Torrijos –aldea de la Comunidad de Calatayud–, Segura, Las Cuerlas, Bea, Badules, Piedrahita, Moforte, Lanzuela, Tobed, Torralbilla, Anento; Valdehorna, Allueba, de nuevo Nombrevilla, Anadón, Alharba y Fonfría. Los pagos se establecían para las ferias de Nuestra Señora de Septiembre, San Mateo y San Andrés.

En realidad, al obligarse el contratante del mismo por una determinada cantidad de dinero, la Cámara no realiza tanto un préstamo como una venta al fiado. Y en esto se convierten las ventas a Concejos que figuran como acreedores en primer término, al retrasarse su pago. En Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, 1579, se conservan una parte de las comandas, las elaboradas por los notarios de Daroca, Pedro Manente y Pablo Pastrana.

9. Véase AMD, Act Mun, 1630, 3, 9, de junio, 9, 14, 16 de agosto, 6 de sept, 1 de oct, 29 de nov, 13 de dic.

MAPA 1

El marco del abastecimiento de la Cámada del Almudí: la Comunidad de Aldeas de Daroca



niente de la Cancillería general del reino para venderlo en Daroaca. Este lugar invocará la firma obtenida por la misma ciudad de Daroca el 9 de octubre de 1614 para todas las villas y lugares de la Comunidad, que "no allando quien quiera vender los dichos panes, frutos y cosas por el precio justo y ordinario" les permitía "tomar y ocupar los tales panes y frutos y mantenimientos", tal y como de hecho hacía el municipio de Daroca.

Frente a toda esta oposición, Daroca adoptará siempre el mismo procedimiento: la presentación de firma a todos los jurados de las aldeas donde ha comprado trigo que se oponen a su traslado[10], para lo que consiguen el apoyo del mismo asistente de la Comunidad. Con idéntico modo expeditivo se actúa frente a las súplicas del concejo de Used, a pesar de su evidente necesidad de trigo, al pertenecer el grano que este lugar ha ocupado a la Junta encargada de recaudar el servicio votado a su Majestad en 1926. La acuciante necesidad de trigo de la Cámara –en septiembre se afirma que sólo se dispone de trigo para alimentar durante tres meses a sus vecinos– lleva al Concejo de Daroca a rechazar las peticiones de trigo realizadas por el lugar de Azuara.

A nivel del reino no deja de ser significativa la carta que llega a Daroca el 13 de octubre, enviada por su Excelencia el gobernador por la cual "manda que la ciudad de Daroca juntamente con las demás ciudades del presente reino hagan un cuerpo con la ciudad de Caragoca para que vea el trigo que cada Universidad ha menester para que aquel se busque y se haga provisión". Se da primordial importancia a las ciudades, eje del dominio del reino, en detrimento del campo. Y en efecto, el 7 de noviembre, su excelencia ordenará a la Comunidad que libre a la ciudad de Daroca 400 caices más, aparte de los 300 que ya se le habían dado.

No es sino dentro de este contexto donde se entiende en toda su magnitud hechos tan ilustrativos como el que, en 1606, tenga Daroca la habilidad de descubrir un privilegio –al que se hará también alusión en 1630– que les permitía tomar para la ciudad los panes de las aldeas que se vendiesen para otras partes. O la obligatoriedad para otros municipios de solicitar permiso para sacar trigo de su territorio, como hace Calatayud en 1605. De igual modo, se tenía que pedir permiso a la ciudad para poder "engranerar" dentro de la misma las compras llevadas a cabo en los lugares del entorno, tal y como lo solicita Belchite en 1631 y el asentista del rey, para una suma de hasta 4.000 cahices de trigo, en 1645. En 1642 es el Concejo de Used el que suplica se le aprovisione de trigo. Del mismo modo obrará, aunque esta vez se trate de harina y el tono de ruego sea bien distinto –tanto como lo será la respuesta–el municipio de Zaragoza en 1643. En 1644, en fin, se pedirá a la ciudad que alimente a prisioneros franceses llegados, de paso, a Daroca[11].

Aunque sin tanta crudeza ni riqueza de detalles como en los años 1522, 1578 y 1630, la anterior enumeración describe el goteo más o menos continuo que suponen los problemas que rodean el abastecimiento de trigo, pese a tratarse de una comarca de marcado carácter cerealista. Por supuesto, esta descripción abarca un período

10. Véase AMD, Act Mun, 1630, 13 de junio, 16 y 23 de sept.

11. Véase sobre todos estos ejemplos AMD, Act Mun, 1605, 10 de nov, 1606, 9 de junio, 1631, 21 de feb, 1642, 20 de julio, 1643, 21 de feb y 3 de abril, 1644, 23 de abril, 1645, 19 de mayo.

bastante desajustado, como resulta ser la primera mitad del siglo XVII. No obstante, tiene el indudable interés de que sirve a la perfección para ejemplificar, por una parte, los múltiples intereses que en estos momentos se entrecruzan y compiten en torno al abasto de trigo. Por la otra, la intensidad de la competencia conforme las carestías son mayores: así nos lo demuestra la relación establecida entre estas noticias y las referencias sobre los precios del grano que corren durante estos años.

La complejidad de las dificultades que crea la necesidad y la competencia sólo se verá aventajada por las múltiples trabas interpuestas. Nada más alejado del aprovisionamiento en un mercado del trigo libre[12]. Y es que el municipio vela por el trigo. No sólo se ocupa del abastecimiento de la ciudad a través del sistema de compraventa desarrollado por la Cámara y de las vedas, investigas y prohibiciones de revender dictadas por el Concejo en época de carestía; sino que también vigila para garantizar el buen estado y la preservación de las cosechas[13].

Éste es el entorno en donde, a lo largo del siglo XVI, la Cámara del Almudí de Daroca pretende[14] –y en buena parte consigue– garantizar a su población un aprovisionamiento fiable y constante, que alejase el peligro de motines y sublevaciones espoleadas por el hambre. Los volúmenes de grano que la Cámara maneja para fines del siglo XVI son a todas luces impresionantes; pero se pagará caro el esfuerzo, y ello dará lugar a formas de reajuste en la política de abastos a lo largo del XVII, que cada vez se tornarán más restrictivas respecto a planteamientos anteriores, y más desfavorables para amplios sectores de la población darocense. Este proceso, por supuesto, no dejará de reflejarse en las distintas concepciones con que el municipio enfoca la adquisición de grano por la Cámara.

12. Sobre los problemas que al comercio de granos planteaba estas dificultades interpuestas resultan muy significativas las palabras de Asso: "la facultad de comerciar en granos estubo siempre mui coartada en este Reino por la tasa, que ponían las Universidades, y por las prohibiciones de extraerlo, que eran mui frequentes, aun quando las cosechas pasaban de medianas, agregándose a esto, que las Universidades poseídas de los errores y preocupaciones, que generalmente han dominado sobre este punto, solían también impedir la saca del trigo de sus respectivos territorios, causando una estagmación muy dañosa al adelantamiento de la agricultura, y al bien particular de ellas mismas". Véase Asso, I.: "*Historia de la economía política...*" p. 225.

13. Véase sobre vedas, investigas y exenciones, AMD, Act Mun, 1542, 16 de mayo, 1553, 21 de enero, 1557, 18 de feb, 1578, 11 de agosto, 1591, 3 y 6 de nov, 1593, 20 de mayo, 1699, 24 de abril.

Por lo que a reventas se refiere véase AMD, Act mun, 1606, 21 de abril, 1631, 9 de mayo, 1638, 10 de nov, 1643, 9 de enero y 19 de nov, 1644, 15 de enero, 26 y 29 de feb, 9 de marzo y 15 de abril, 1646, 2 y 15 de junio, 7 de sept y 16 de nov, 1648, 21 y 31 de agosto, 1651, 5 de mayo y 11 de agosto para el trigo y para la cebada, véase AMD. Act Mun, 1638, 10 de nov, 1643, 9 de enero, 19 de nov, 1644, 26 y 29 de feb, 1668, 18 de mayo. Para comprobar la sintonía con el comportamiento de la Comunidad de aldeas de Daroca pueden consultarse en sus Ordinaciones de 1565 y 1616 la disposición "De la pena de los que compren panes para revender" en AMD, (23.11.1), fol. 86 y (23.11.3), fol. 63r-64v. Cotéjese con las Ordinaciones de 1676 conservadas en BUZ (D-23-57), fol. 141r-v.

Por último, sobre preservación de las cosechas, véase AMD, Act Mun, 1568, 22 de feb y 11 de nov. 1589, 16 de julio, 1608, 18 de julio, 1609, 22 de mayo, 1616, 3 de julio, 1631, 25 de julio, 1632, 23 y 30 de abril, 1642, 9 de mayo, 1654, 19 de junio, 1655, 1 de junio, 1659, 27 de junio, 1664, 23 de mayo y 20 de junio, 1669, 6 de sept, 1693, 24 de abril, 19 de mayo, 5 de junio, 1694, 7 de mayo.

14. Este interés por parte de la Cámara por asegurar un mejor aprovisionamiento a la ciudad durante el siglo XVI debe ponerse en relación con los esfuerzos desarrollados por el municipio durante esta centuria encaminados a lograr una mejor regulación del mercado de grano y pan: se incrementa el control del Concejo sobre hornos y panaderías, se configura de forma definitiva el peso de la harina, se fija la maquila, se construye un molino por la ciudad...

2. EL SIGLO XVI

El siglo XVI supone un período de expansión de los objetivos de la Cámara del Almudí. De sus orígenes como alhóndiga, organismo consagrado a regular el mercado de grano a quien sólo de manera esporádica se confiaba la compra de cereal con objeto de combatir carestías, la Cámara asumirá desde principios del XVI una serie de funciones que la caracterizarán de forma definitiva como un Pósito municipal dedicado al abasto de la ciudad mediante una amplia política de compra-venta que implicará la adquisición de grandes cantidades de grano, tanto a vecinos de la ciudad como a habitantes de la comarca[15].

En la concepción de este abastecimiento que se expande durante el siglo XVI, dos caracteres resultan lo suficiente relevantes como para poder ser destacados: la introducción, ya constatada para la primera mitad del siglo, de las compras por adelantado; y la paulatina consolidación del método consistente en adquirir a partir de septiembre grandes cantidades de grano a unos cuantos particulares, vinculados al comercio, como medio más rápido y seguro de conseguir un suministro estable de trigo.

El sistema de las compras por adelantado, fijado ya por las Cortes aragonesas durante la Baja Edad Media[16], se basaba en apalabrar con un particular, por lo general antes de ser recogida la cosecha, la entrega, una vez llegada la misma, de una cierta cantidad de trigo. A esta persona, la Cámara le adelantaba en el momento de la contratación de la compra una determinada suma de dinero que con posterioridad se vería aumentada hasta completar la cantidad total, definida por el Concejo según los precios que corriesen para Nuestra Señora de Septiembre.

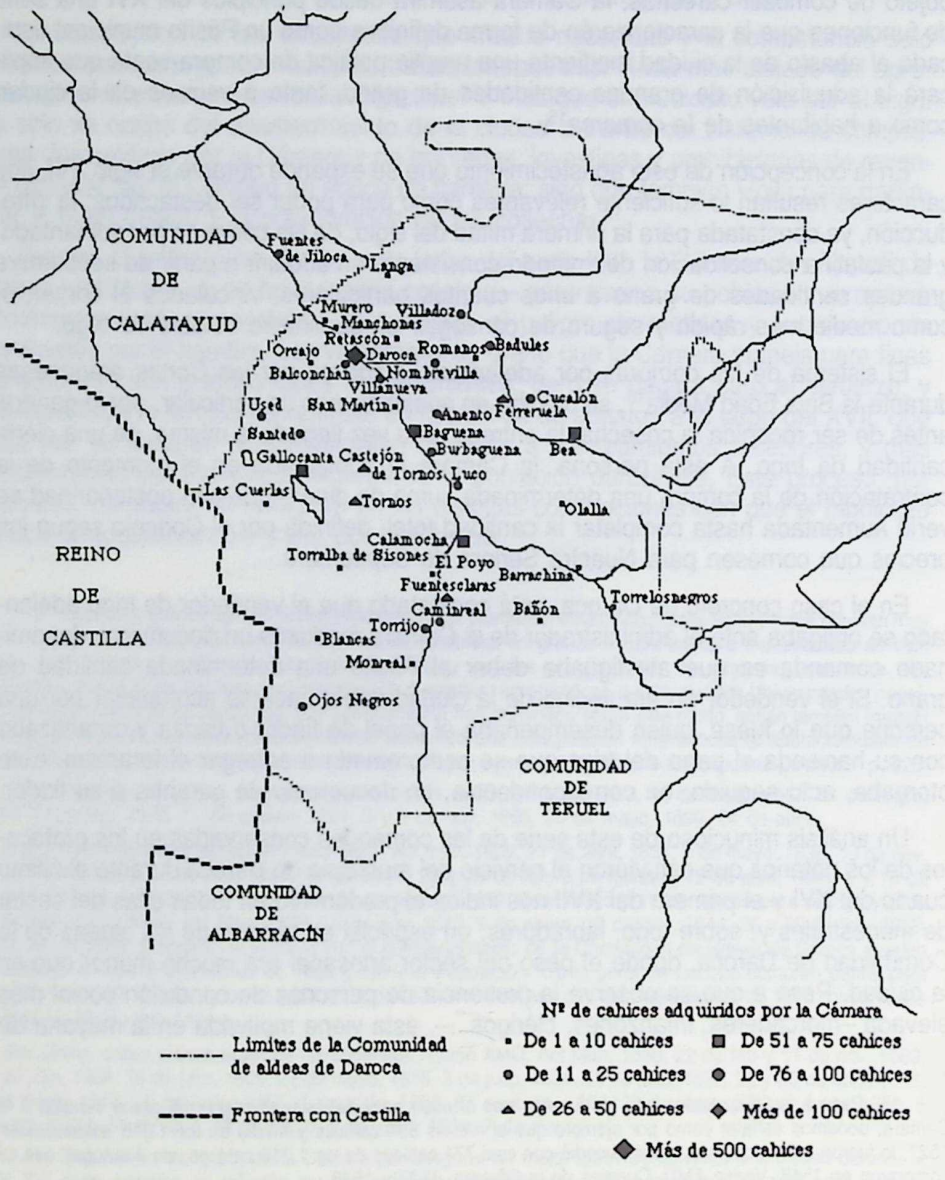
En el caso concreto de Daroca, está constatado que el vendedor de trigo adelantado se obligaba ante el administrador de la Cámara mediante un documento denominado comanda en que atestiguaba deber al Pósito una determinada cantidad de grano. Si el vendedor no era vecino de la ciudad debía hacerse acompañar por una persona que lo fuese, quien desempeñaba el papel de fiador o fianza y garantizaba con su hacienda el pago del trigo que se comprometía a entregar el forastero. Éste otorgaba, acto seguido, en correspondencia, un documento de garantía a su fiador.

Un análisis minucioso de esta serie de las comandas conservadas en los protocolos de los notarios que estuvieron al servicio del municipio de Daroca durante el último cuarto del XVI y el primero del XVII nos indica el predominio en todas ellas del sector de menestrales y, sobre todo, labradores, en especial en el caso de las aldeas de la Comunidad de Daroca, donde el peso del sector artesanal era mucho menor que en la ciudad. Pese a que se observa la presencia de personas de condición social más elevada –mercaderes, infanzones, clérigos...–, ésta viene motivada en la mayoría de

15. Pese a las dificultades que las fuentes nos ofrecen para delimitar el origen del grano vendido a la Cámara, podemos señalar como por ejemplo que al menos 694 cahices y medio de los 1.318 adquiridos en 1527, lo fueron en la comarca, como sucedió con casi 774 cahices de los 1.313 cahices con 4 fanegas que se compraron en 1548. Véase AMD, Cuentas de la Cámara, 1527 y 1548.

16. Véase Savall, P. y Penen, S.: "*Fueros Observancias y Actos de Corte del reino de Aragón*", Establecimiento tipográfico de Francisco Castro y Bosque, Zaragoza, 1866, parte I, p. 207. La disposición citada data, en concreto, de las Cortes de Calatayud de 1461, bajo Juan II.

MAPA 2
Abastecimiento de trigo a la Cámara del Almudí. Año 1580.



las ocasiones por desempeñar un papel de fianza que tendiese a garantizar el pago del trigo en aquellas comandas que comprometía cantidades considerables.

El predominio del sector de labradores y menestrales tiene su explicación. El hecho de que el precio final viniese determinado por el Pósito incitada a los vendedores a desconfiar de este sistema de venta, que procuraron emplear en la menor medida posible. El campesino lo utilizaba sólo en la medida necesaria para procurarse el dinero necesario para aguardar a la llegada de la cosecha. De ahí que este trigo se venda en cantidades pequeñas, por debajo de los cuatro cahices, por lo general uno o dos. Por ello, el número de cahices obtenidos por la Cámara mediante este procedimiento durante buena parte del XVI sea reducido: sólo 85 cahices y 4 fanegas en 1548, 175 cahices y medio en 1560, otros 180 cahices y medio en 1565, ninguno en 1564[17].

Esta importancia reducida del trigo comprado por adelantado en el abastecimiento de la Cámara se verá quebrada a fines de siglo conforme la mayor incidencia de las carestías y los rendimientos decrecientes del suelo coloquen en una situación de desvalimiento al campesino que se verá obligado a vender por adelantado su trigo para evitar el endeudamiento. Esta situación es la que condiciona, por ejemplo, el aumento de las compras de trigo por adelando en 1580[18], empujadas por la carestía. Iniciadas en marzo, la recogida de la cosecha no detiene el proceso y las compras se suceden después de la misma con la idéntica referencia a los precios de septiembre.

Por lo que al trigo vendido al contado, las fuentes nos ocultan con excesiva frecuencia el conocimiento de la caracterización social de sus abastecedores. Se refleja, sin embargo, la importancia de la presencia de rectores, vicarios y mosenes, tanto de Daroca como de la comarca, debido más a su constancia año tras año que al volumen de trigo aportado, procedente de los diezmos. También se puede reconocer casos de vinculaciones, familiares o profesionales entre los vendedores, o la existencia de personas vinculadas con frecuencia a este tipo de intercambios.

En este sentido, ya desde la década de los veinte se percibe la tendencia a entenderse con unas contadas personas –como Miguel y Antón Garcés, de Torrelosnegros, o Antón y Miguel Mateo, de Odón, en 1527– que en sus mismos lugares de origen o en sus inmediaciones parecen encargarse de comprar grano –sea con antelación a la cosecha o no– con vistas a venderlo a la cámara. Ya para mediados de siglo se comprueba la existencia de acuerdos más específicos con una serie de personajes –en 1548 destacan Luis Moreno, micer Fierro, García de Miedes, mosen Juan de Orera, mosen Jorge Pascual, mosen Royo, de Badules– que aportan las cantidades más importantes. Este tipo de compras de grano en mayor cuantía abrirá,

17. Véase AMD, Ctas. Cra. 1548, 1560, 1564 y 1565.

18. Las compras de trigo adelantado, como toda adquisición en pequeñas cantidades, favorece una dispersión mayor del ámbito de abastecimiento. Pese a ello, obsérvese la primacía, entre los abastecedores, de las procedencias de Daroca, característica que, con matices, se mantendrá a lo largo de las dos centurias estudiadas. Véase al respecto, el mapa 2. Se refiere a trigo común adquirido en buena parte por adelantado; pero también al contado. Si las compras totales suponen 1.369 cahices y medio, sólo constan como indeterminados respecto a su procedencia 9 cahices y una fanega.

ya en la segunda mitad de siglo, la etapa de la intervención de los grandes mercaderes.

En efecto, aunque durante esta época personajes de notable consideración dentro de la oligarquía rectora de la ciudad de Daroca como Francisco Díez de Aux, Antón de Orera, Juan de la Cueva, familias como los Pastrana, los Rueda, los Lagueruela, los Zorrilla; ofrecen trigo a la Cámara, las cantidades más importantes lo son por otras personas, más vinculadas a los intercambios de trigo en el mundo rural, ya se trate de laicos –Juan Garcés, de Torrelosnegros, o Miguel Esteban, de Báguena, Juan Díez de Gamarra, Francisco Carrillo y Jaime Vicente, ambos labradores, Bartolome Roldán, Juan de Langa...– o clérigos –mosen Juan Colás, Juan Fierro, Juan de Bello–...

Sobre todos ellos, destaca una capa de grandes mercaderes, arrendadores con toda probabilidad de los derechos señoriales y eclesiásticos cobrados a lo largo de la comarca. En 1560, por ejemplo, si nuestro conocido Luis Moreno aporta 100 cahices, micer Fierro vende 548 y Alonso de Contamina, mercader de Zaragoza, 634. Este último personaje suministrará en solitario 591 de los 1.294 cahices comprados por el Pósito en 1564 y, junto con Luis Moreno, 654 cahices para un total de 1.465 adquiridos en 1565.

Como conclusión, podemos afirmar que se ha ido afirmando de manera progresiva a lo largo del siglo XVI un sector de grandes mercaderes que controlará buena parte de este abastecimiento, gracias a su peso económico que les permite el arrendamiento de diezmos y rentas señoriales y a la fluidez de sus contactos en el mundo rural, que, como vemos, les asegura la entrega y recaudación del grano con mayor rapidez que cuando se ocupa la misma Cámara. Junto a ellos, sectores destacados de la sociedad darocense aportan las restantes partidas de consideración. En este sentido, su magnitud resulta fiel expresión del respaldo económico de estos individuos, que podríamos localizar entre los mayores propietarios de tierras o quizás sus administradores, los labradores ricos y los clérigos[19].

Frente a estos sectores sociales, las cantidades de trigo compradas a pequeños productores tenderán, según hemos visto, a lo largo del XVI a guardar un peso específico, cada vez más escaso en el abastecimiento de la Cámara; pero esta situación parece cambiar a fines del siglo, conforme el Concejo sienta cada vez más interés por las compras de trigo adelantado. Su importancia durante el año 1580 parece venir

19. Esta información confirma plenamente las apreciaciones de De Castro: "No parece arriesgado suponer al comisionado del pósito en relación habitual con los arrendadores de granos, con los grandes propietarios de tierras o con sus administradores, con los labradores ricos y con otras figuras de menor envergadura, como algunos de los acreedores del pequeño campesino, que cobran en especie al tiempo de la cosecha y que complementan sus oficios o profesiones con la especulación en grano. Existen, por ejemplo, testimonios de cómo en años buenos o normales, los agentes del pósito madrileño realizan numerosas y pequeñas compras, bien en las ferias y mercados locales de Castilla, bien directamente de pequeños productores; pero también conciertan grandes partidas con labradores acomodados, con comunidades religiosas y con los administradores de grandes propietarios". Véase De Castro, C.: "*El pan de Madrid...*", p. 87. Para más información sobre el abastecimiento de Madrid por contratistas privados, véase Ringrose, D.R.: "*Madrid y la economía española, 1560-1850*", Alianza Universidad, Madrid, 1980, pp. 178-180. Sobre las relaciones entre el municipio de Zaragoza y sus grandes mercaderes de grano, a la hora de pretender la ciudad abastecer su Pósito, véase Gómez Zorraquino, J.I.: "*La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII (1516-1652)*", Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987, pp. 158-9.

estimulada por el endeudamiento creciente del campesino o menestral a medida que nos acercamos a la crisis de fines del XVI. Conforme las finanzas de la Cámara del Trigo se hallen en peor estado, se tendrá cada vez más en cuenta este método de aprovisionamiento, así como la situación de desvalimiento por parte del vendedor que lo hace posible y que propiciará, en ocasiones, abusos por parte del Concejo darocense a la hora de fijar el precio de este trigo adelantado.

3. EL SIGLO XVII

El aprovisionamiento de la Cámara durante del siglo XVII va imponiendo unas características por completo distintas a las del siglo anterior. La hacienda municipal se halla debilitada, sobrecargada por las deudas que ha ido contrayendo a lo largo del XVI. Los desajustes de precios del último cuarto de este siglo ocasionan serias pérdidas de dinero a la Cámara al obligarle a vender su trigo a un precio inferior al de compra para poder darle salida. El Pósito se plantea que debe reducir la ambiciosa política de compra-venta desarrollada, para disminuir con ella los gastos que acarrea.

Para lograr este objetivo, restringirá por medio de los precios de venta la oferta de grano y las concentrará en los meses de soldadura, cuando se padece mayor necesidad, y en los años de escasez. Es más, una vez superada la primera mitad del siglo y remitir los años de carestía, el municipio sustituirá como método de abasto a la población la venta directa a la población por el reparto de grano en los meses anteriores a la cosecha y su devolución tras la siega. Estos repartos, con frecuencia, llegaron a imponerse a los vecinos de la ciudad como único medio de dar salida a partidas que corrían peligro de estropearse en los graneros municipales. En algunos años, se llegó a distribuir trigo en mal estado.

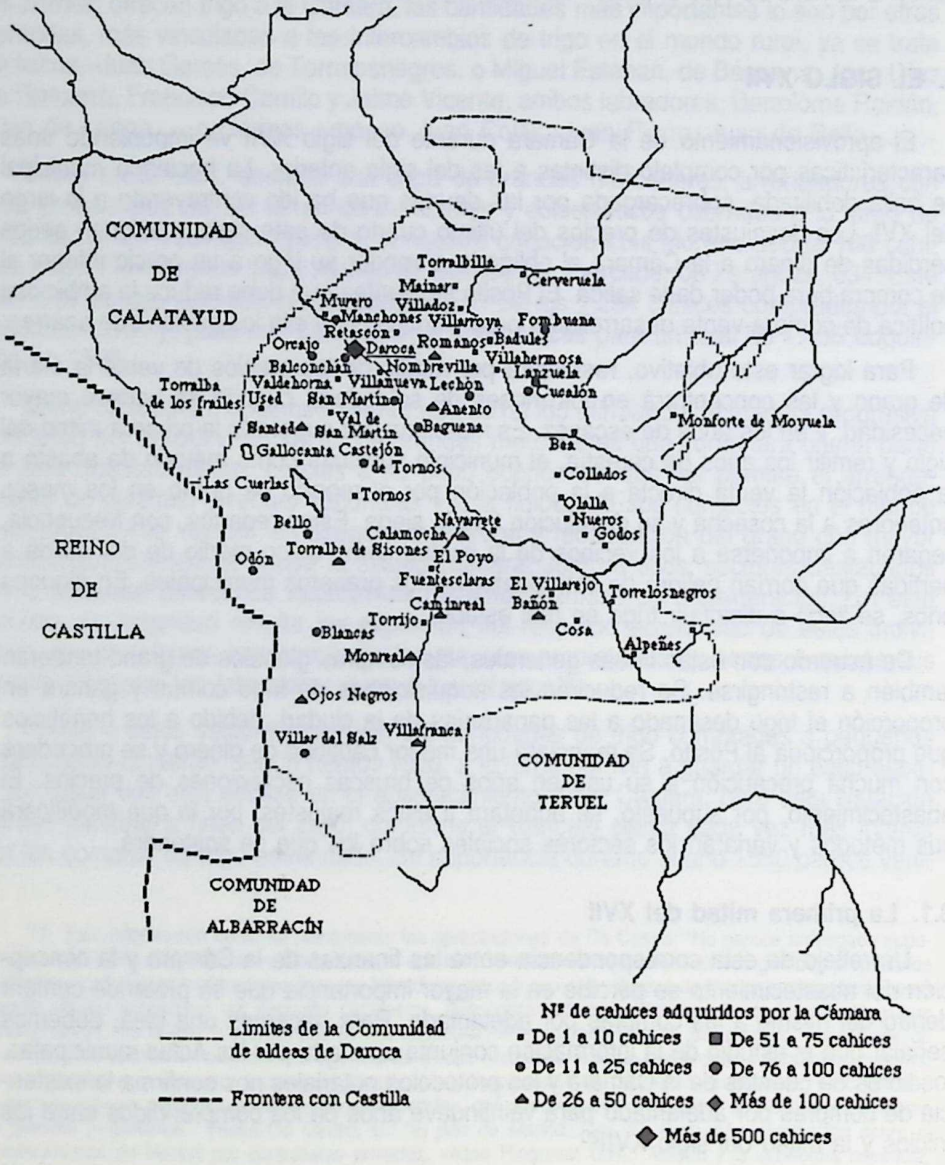
De acuerdo con estas líneas generales, las compras globales de grano tenderán también a restringirse. Se reducirán las adquisiciones de trigo común y ganará en proporción el trigo destinado a las panaderías de la ciudad, debido a los beneficios que proporciona al Pósito. Se manejará una menor cantidad de dinero y se procederá con mucha precaución a su uso en años de bruscas oscilaciones de precios. El abastecimiento, por supuesto, se adaptará a estos reajustes, por lo que modificará sus métodos y variarán los sectores sociales sobre los que se sostendrá.

3.1. La primera mitad del XVII

Un reflejo de esta correspondencia entre las finanzas de la Cámara y la concepción del abastecimiento se percibe en la mayor importancia que se pretende conferir dentro del mismo a las compras por adelantado. Para hacernos una idea, debemos señalar que el estudio de la información conjunta aportada por las Actas municipales, los libros de cuentas de la Cámara y los protocolos notariales nos confirma la existencia de compras por adelantado para veintinueve años de los comprendidos entre los inicios y la mitad del siglo XVII[20].

20. Estos años son los de 1600, 1601, 1603, 1605, 1606, 1607, 1608, 1612, 1615, 1617, 1620, 1621, 1623, 1630, 1631, 1632, 1634, 1635, 1638, 1639, 1641, 1642, 1644, 1645, 1646, 1647, 1648, 1651 y 1652.

MAPA 3
Abastecimiento de trigo a la Cámara del Almudí. 1608.



El interés cada vez mayor que el Concejo demuestra por las adquisiciones de trigo adelantado hasta convertirse en una obsesión permanente se revela de manera patente en la misma distribución de las noticias sobre estas compras halladas en las Actas municipales[21]. En estas, el trigo adelantado aparece mencionado para los años 1617, 1620, 1621, 1623, 1630, 1631, 1632, 1634, 1635, 1638, 1639, 1641, 1642, 1644, 1645, 1646, 1648, 1651 y 1652. Obsérvese la importancia creciente que van tomando las referencias al mismo, durante las dos últimas décadas de esta primera mitad de siglo, de acuerdo con la menor disponibilidad financiera por parte del Concejo darocense.

Esta atención constante venía motivada por los problemas particulares que entrañaba la compra del trigo adelantado. En primer lugar, el proceso tan laborioso de recogida, que sólo se completa de verdad en marzo del año siguiente, cuando el relevo del administrador del Pósito obligaba a solventar de una vez las deudas en trigo. Luego, la vigilancia respecto a que el trigo por adelantado se entregue en buen estado, tal y como se dice en septiembre de 1620: "que se procure y tenga mucho cuidado de que se resciva trigo puro y no centenoso, pues el precio es justo y este año se coge buen pan y limpio". En 1646, la diversidad del grano entregado es tal, que se propone ya el 7 de septiembre que "será bien señalar conforme los trigos que traxeren".

A estas dificultades se unía la relativa a la fijación de un precio inicial que le pareciese al labrador lo suficiente atractivo como para decidirse a vender su trigo por adelantado a la Cámara y no a los múltiples compradores de grano que utilizaban este mismo procedimiento para adquirirlo[22]. Este es el motivo que obliga, por ejemplo, a subir en 1631 el precio inicial fijado en 38 reales el 25 de abril a 40 el 30 de mayo. La suma de dinero adelantada debía ser lo bastante moderada como para que dejase margen a la Cámara para una siempre esperada "refaction", cuya fijación última satisfaciese tanto a los deseos de los vendedores como a la administración de la Cámara.

Por añadidura, las cantidades de trigo vendidas por adelantado por parte del campesino solían ser pequeñas: en muchas ocasiones, lo justo para conseguir el dinero con que parchear los meses de soldadura. De ello nos informan con suficiente claridad las cuentas de la Cámara, que trataremos más adelante. Sólo el espectro del endeudamiento –1615, 1617– o la perspectiva de una muy buena cosecha que dificultase la venta de los excedentes podía decidir al campesino a entregar grandes cantidades de trigo a la Cámara. En mayo de 1632, por ejemplo, tras dos años de fuertes carestías, el Concejo establece que "sería bien se comprasen" 500 cahices de trigo adelantado.

21. Véase AMD, Act Mun, 1617, 12 y 18 de mayo, 20 de junio, 4 de agosto, 1 de sept, 2 de oct, 1620, 8 de sept, 1623, 21 de abril, 10 y 13 de mayo, 1630, 19 de abril, 7 de junio, 1631, 25 de abril, 3 de mayo, 1632, 21 de mayo, 4 de sept, 1634, 26 de mayo, 1635, 30 de mayo, 3 de junio, 1638, 11 de junio, 1639, 27 de mayo, 1641, 5 de abril, 6 de sept, 1642, 16 de mayo, 5 de sept, 1644, 1 y 14 de abril, 7 de sept, 1645, 12 de mayo, 7 de julio, 1646, 7 de sept, 1648, 24 de abril, 1651, 12 de mayo y 1652, 5 de abril.

22. Véase, sobre todo ello, AMD, Act Mun, 1620, 8 de sept, 1630, 19 de abril, 7 de junio, 1631, 25 de abril, 30 de mayo, 1632, 9 de sept, 1644, 14 de abril, 1645, 12 de mayo, 8 de sept, 1646, 7 y 8 de sept, 1648, 24 de abril, 1651, 12 de mayo.

Con respecto a la fijación final del precio, la Cámara tampoco descuida las ocasiones favorables que les proporciona actuar al resguardo de las buenas cosechas venideras, que rebajan en gran medida el precio del grano. En mayo de 1634 se decide comprar trigo "pues el año viene bueno", y la primera mención es para el trigo adelantado. Del mismo modo sucede a fines del mismo mes en 1635, cuando se afirma que "pareze el año ser conveniente y a propósito para comprar mucho trigo". En junio de 1637, D. Andrés Celaya da razón de la "quexa que hay que no se compre trigo viendo el año tan bueno"[23].

La importancia que se otorga a la compra por adelantado reside en su mayor baratura respecto a la compra al contado, al remitirse los precios a septiembre y ser fijados por el municipio. Conforme la administración del Concejo darocense se vuelva más austera y el Pósito disponga de menos dinero, el trigo adelantado será tasado con mayor frecuencia de una manera desfavorable para el vendedor y la preocupación de la Cámara por comprar trigo adelantado irá en aumento, sobre todo en momentos en que los altos precios del grano dificultan toda actividad de compra en grandes dimensiones.

Debemos recordar al respecto que este interés por el trigo adelantado se centra en un período en el que, sobre todo por lo que al trigo común se refiere, las compras no dejarán de descender, de manera definitiva ya desde inicios de la década de los treinta. En años como 1637 parece que se llega incluso a no comprar. Por supuesto, las circunstancias no dejan de imponer excepciones –no olvidemos, por ejemplo, el pago en trigo de servicios a su Majestad–[24]; pero la recesión de las compras de trigo común al contado parece clara. La adquisición de este tipo de grano, por lo tanto, intenta cada vez más constreñirse en la medida de lo posible, al trigo adelantado.

No obstante, pese a su primacía, los inconvenientes para su adquisición arriba narrados obligaban al mantenimiento del recurso, sobre todo en algunos años de carestía –1606, 1628, 1631– de amplias compras de trigo común a través de un particular, como método más rápido y seguro de agenciarse el grano. Por ejemplo, todo el año crítico de 1630 supone una serie de compras por el Concejo a particulares –Juan Luis Escurpi, María López, D. Agustín Terrer, Miguel Monforte, Juan Maestre– de partidas de grano que, al hallarse la mayoría "engraneradas" en lugares de la comarca, su consecución motivará una dura competencia entre éstos y la ciudad de Daroca. A principios de 1631, el Concejo darocense adquiere 300 cahices del conde

23. Véase AMD, Act Mun, 1632, 21 de mayo, 1634, 26 de mayo, 1635, 30 de mayo, 1637, 26 de junio.

24. En abril de 1644 se envia a Antonio Seguer para "dar una vuelta por los lugares de la frontera de Castilla para ver si se pueden traer hasta doscientos o trescientos caices de trigo". En septiembre de 1648, ante la constatación de que en la Cámara se cuenta con sólo 1.064 cahices de trigo, se ordena la obtención de otros 500 "de donde pareciere". En 1651 se llega a comisionar a Diego Montestruque para comprar trigo en la misma Castilla. En realidad, estos acuerdos no reflejan sino lo limitado de las cantidades de grano que se conseguían mediante la compra de trigo por adelantado. Véase AMD, Act Mun, 1644, 10 y 14 de abril, 1648, 11 de sept, 1651, 18, 25, 26 y 27 de abril. Véase también, AMD, Act Mun, 1637, 26 de junio.

de Aranda, y otro tanto se pretende hacer con el señor de Morata. El total de compras al contado ese año es de 1.800 cahices[25].

En esta serie de compras al contado, desarrolladas en años normales después de recogida la cosecha, se percibe, junto a la constante presencia de vicarios –Diego Muro, Matías Cabrera o Miguel Calvo– y canónigos –Tomás Martínez, Pedro Gil–, una cada vez mayor proximidad entre los vendedores de trigo y los dirigentes de la política municipal[26]. Juan Estebán de Bolluz, Francisco de Ezpeleta Capdevilla, Miguel Gerónimo Marco, Jerónimo Mateo Desplugas, Martín Fernández de Albarado, Agustín Terrer de Valenzuela, Don Miguel Mateo de la Cueva o Antonio Jaime. Ello es resultado de la tendencia hacia una mayor oligarquización del Concejo darocense, que favorece que la minoría dirigente de éste se reserve cada vez más el suministro a la Cámara de trigo destinado a las panaderías de la ciudad hasta convertirse, a mediados de siglo, en un verdadero monopolio.

En este sentido, debemos precisar que las compras de este tipo de grano, si bien experimentan cierta caída, ésta no será comparable al del trigo común. El mantenimiento de un cierto volumen de trigo para pan franco y de a doce se verá favorecido por los notables ingresos que su venta aporta a una Cámara del Almudí que se decanta cada vez más por una política administrativa más austera y preocupada por la rentabilidad de sus operaciones de compra-venta de grano.

A estos motivos responde, por supuesto, el creciente interés comprobado en las decisiones del Concejo –1623, 1627, 1632, 1637, 1638, 1639, 1641, 1644, 1650– por la consecución de trigo para pan franco[27], debido a los beneficios que proporcionaba su elevada calidad. Este comportamiento no es sino fiel preludio de lo que ocurrirá en décadas venideras, en las que el grano apto para la elaboración de pan franco se tornará centro de atención –y de codicia– prioritario.

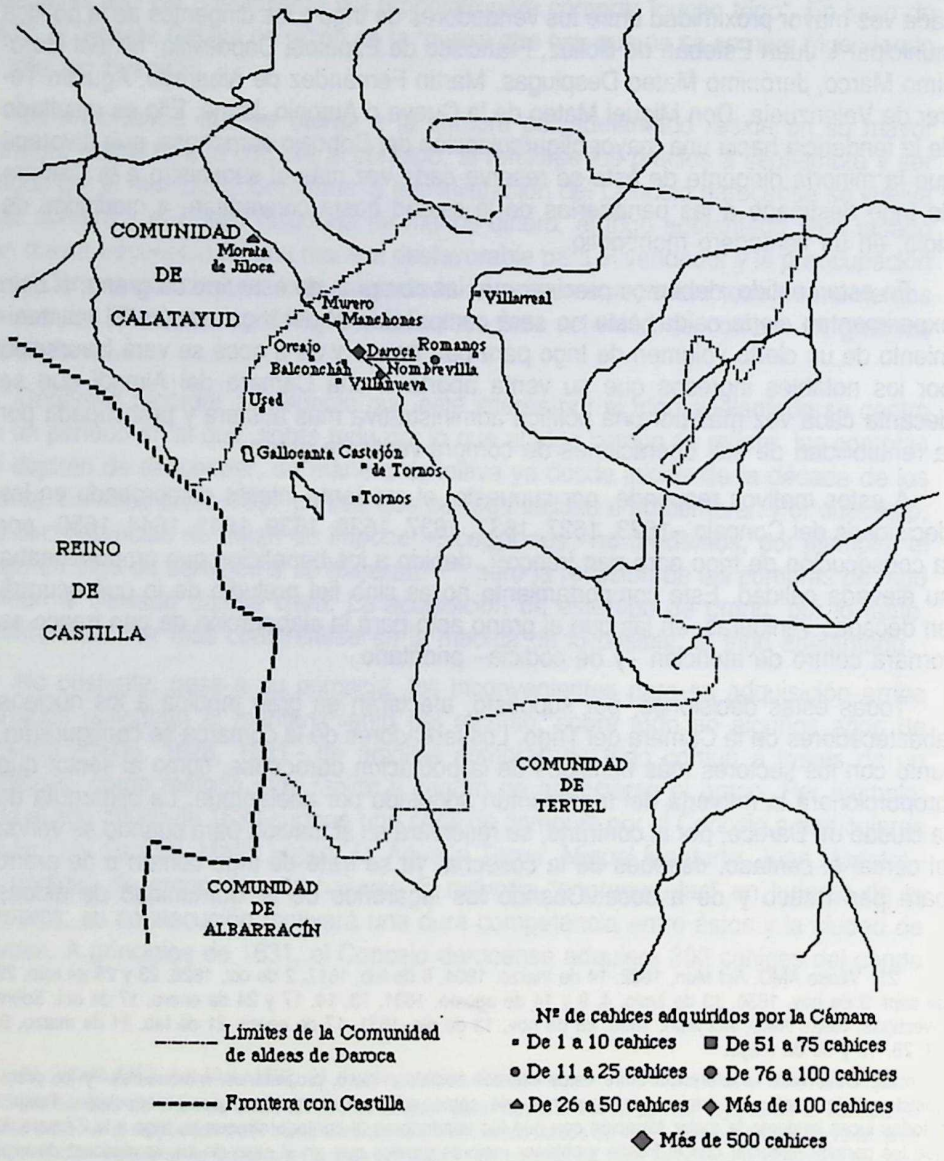
Todas estas decisiones, por supuesto, afectarán en gran medida a los núcleos abastecedores de la Cámara del Trigo. Los labradores de la comarca se configurarán, junto con los sectores más humildes de la población darocense, como el sector que proporcionará la mayoría del trigo común adquirido por adelantado. La oligarquía de la ciudad de Daroca, por el contrario, se reservará su actuación para cuando se venda el cereal al contado, después de la cosecha, ya se trate de trigo común o de grano para pan franco y de a doce. Cuando los lugareños de la Comunidad de aldeas

25. Véase AMD, Act Mun, 1602, 14 de marzo, 1604, 6 de feb, 1617, 2 de oct, 1628, 23 y 25 de julio, 29 de sept, 3 de nov, 1630, 13 de junio, 4, 9 y 14 de agosto, 1631, 13, 14, 17 y 24 de enero, 17 de oct. Sobre investigas, véase AMD, Act Mun, 1630, 29 de nov, 13 de dic, 1631, 17 de enero, 21 de feb, 21 de marzo, 9, 13, 26, 16 y 30 de mayo.

26. Obsérvese la diferencia entre estos estratos sociales –clero, propietarios, mercaderes– y los protagonistas de las ventas por adelantado, en su mayoría, como ya hemos dicho, labradores y menestrales. Resulta a todas luces evidente la mejor situación con que los vendedores al contado ofrecen su trigo a la Cámara, lo que les permite negociar con el Pósito y obtener mejores precios que en el caso de los vendedores de trigo adelantado, que veían la regulación del precio final de éste sujeta a las decisiones del Concejo.

27. Véase AMD, Act Mun, 1623, 22 de mayo, 3 de junio, 18 de agosto, 1627, 7 de mayo, 1637, 7 y 21 de agosto, 23 de oct, 1638, 9 de abril, 26 de agosto, 1639, 27 de mayo, 1640, 16, 17 y 23 de nov, 1641, 5 de julio, 1644, 9 de dic, 1650, 4 de nov, 1664, 20 de junio.

MAPA 4
Abastecimiento de trigo a la Cámara del Almudí. 1647.



participen en estas ventas lo harán de una manera marginal, complementaria y un tanto discriminada en lo que al precio del trigo se refiere.

Un buen ejemplo de esta situación lo constituye el año 1608. Las compras de trigo adelantado suponen nada menos que 1.220 cahices, adquiridos por lo general en pequeñas cantidades, hasta fines de agosto, con la referencia a la fijación final del precio de septiembre. De esta cantidad, queda constatado que 441 cahices con una fanega pertenecen a vecinos de Daroca y 744 y medio a habitantes del resto de la comarca[28].

Sin embargo, en los 336 cahices adquiridos después de la cosecha la presencia de vecinos de Daroca es mayoritaria de una forma abrumadora: a su nombre figuran 312 cahices frente a 11 y medio al de habitantes de la comarca. Esta proporción no resulta casual, dado que la mayoría de estos darocenses se cuentan entre los notables de la ciudad. Los precios más bajos al que se paga este trigo al contado corresponden a las pequeñas partidas pertenecientes a lugareños de la comarca, personas como Maria Mañas, de Val de San Martín o Miguel Sancho, de Caminreal.

Lo mismo sucederá en 1647, año en que se recoge con nitidez la reducción de las adquisiciones de la Cámara que se ha venido larvando a lo largo de la primera mitad de siglo. De los 386 cahices comprados de trigo adelantado, 217 y medio se reconocen como propiedad de vecinos de Daroca, mientras 103 lo son de personas avecindadas en lugares pertenecientes a la Comunidad de aldeas[29]. Los 156 cahices y medio de trigo para pan de a doce y franco adquiridos tras la cosecha revelan un predominio más nítido de la oligarquía de la ciudad –clérigos, comerciantes, grandes propietarios–, en ocasiones asociada a la de otras comarcas, como sucede en este caso con mercaderes de la Comunidad de Calatayud.

En resumen, podemos apreciar que el aprovisionamiento de la ciudad llevado a cabo por el Pósito durante la primera mitad del XVII se regula por unas pautas mucho más conservadoras que en la centuria anterior. Los recortes que se pretenden hacer en los gastos, al limitar tanto las compras como las ventas, motivan la desaparición

28. Véase respecto a estas procedencias, el mapa 3. En ella se han unido las compras al contado y de trigo adelantado, que suponen un total de 1552 cahices y una fanega. De ellos, sólo 22 cahices y 3 fanegas se registran en las cuentas de la Cámara sin ninguna indicación respecto a su procedencia. Obsérvese la dispersión antes comentada que provocan las compras por adelantado, en buena parte desarrolladas en el ámbito de la Comunidad de aldeas, gracias a las dificultades padecidas por el campesino ese año durante los meses de soldadura.

No debemos olvidar, pese a todo, que los vecinos de Daroca siguen siendo, de una manera lógica, el principal núcleo contratante de estas ventas por adelantado. Sin embargo, su preeminencia en el mapa como centro abastecedor de la Cámara hasta superar los 500 cahices respecto al volumen total de los cahices adquiridos por el Pósito ese año se ve potenciada por el desarrollo de las ventas a la Cámara de grano al contado, protagonizadas en su mayor parte por unos cuantos particulares residentes o avencindados en Daroca. En contraste, la participación de habitantes de la Comunidad de aldeas en estas ventas de grano al contado será mínima.

29. Véase el mapa 4. Éste recoge la adquisición por la Cámara tanto del trigo adelantado como el del grano destinado a pan franco y de a doce. Si las compras totales suponen 552 cahices y medio, sólo figuran indeterminados respecto a su procedencia 23. La restricción de las compras de trigo común implica la reducción del perímetro del abastecimiento. La primacía de Daroca como núcleo abastecedor se ve asegurada por la participación cada vez más destacada de la oligarquía darocense en el suministro a la Cámara de trigo para pan franco y de a doce, característica que, como veremos, se cimentará en las décadas siguientes.

de un aprovisionamiento regular a la Cámara llevado a cabo por parte de mercaderes. Este hecho favorecerá, por un lado, el recurso a la compra por adelantado para la procura del trigo común; y, por el otro, la vinculación al abasto de las panaderías de personas próximas al Concejo, tendencia que se consolidará de manera definitiva en la segunda mitad de siglo.

3.2. La segunda mitad del siglo XVII

Según hemos anticipado, la segunda mitad del siglo XVII viene caracterizada por la consumación del declive de la política de compraventa efectuada por el Pósito, como se plasma en la reducción notable, tanto de los volúmenes de grano obtenidos como de los ofertados a la venta por la Cámara.

Las adquisiciones de grano se ceñirán a la consecución del trigo para pan de a doce y pan franco estrictamente necesario para abastecer a las panaderías, cuyo suministro, al margen de resultar cada vez más moderado, proporciona apreciables beneficios a la Cámara. Las ventas de grano común en pequeñas cantidades a los vecinos de la ciudad inician desde mediados de siglo el descenso que las reducirá a la nada a comienzos de la década de los setenta. El repartimiento se consolidará como sistema prioritario de suministro de grano común a la población.

El recurso a este modo de proceder implica que las compras de trigo común pierden la premura que les imponía su venta a la población o la renovación de las reservas de cereal almacenadas en los graneros del Pósito. En consecuencia, las adquisiciones de esta clase de grano se reducirán y limitarán a los ocasionales momentos en que la Cámara decide reponer sus existencias. El resto de los años predominarán las compras de trigo de una mayor calidad, destinado a las panaderías.

Por otra parte, junto a unos criterios de mayor austeridad y rentabilidad, la misma evolución política del Concejo darocense no deja de imponer sus condicionantes a la gestión de la Cámara. Durante las dos primeras décadas de la segunda mitad de siglo, su tendencia hacia la cerrazón interna y la patrimonialización de los oficios influirá de manera decisiva en la reserva en exclusiva, por parte de la oligarquía de la ciudad, del suministro a la Cámara de grano destinado a las panaderías de la ciudad, en especial, de trigo para pan franco.

Al respecto de este comportamiento, la incautación de los bienes de propios de la ciudad de Daroca por sus acreedores supone una cierta reforma de este sistema de abasto; pero más en la composición concreta de sus protagonistas que en su concepción en sí. Nuevos planteamientos basados en compra de grano común en cantidades considerables con objeto de venderlo en la Cámara al fiado tendrán que esperar hasta fines de siglo para conseguir afianzarse y poder ver la luz.

3.2.1. Las décadas de los cincuenta y sesenta: el monopolio de una oligarquía.

Lo más destacable de las compras de trigo llevadas a efecto durante la década de los cincuenta[30], a todo lo largo de las cuentas de la Cámara –1650, 1653, 1654, 1655, 1656, 1658– no es ya su limitación casi en exclusiva al trigo destinado a pan

30. Véase AMD, Ctas. Cra. 1650, 1653, 1654, 1655, 1656 y 1658.

franco, sino la reserva de su venta al Pósito, más marcada todavía si cabe por su escasa cantidad, por la minoría dirigente de la ciudad, en buena parte integrada en el Concejo darocense, personas como D. Andrés Celaya, D. Francisco de Ezpeleta Capdevilla, Leandro Marco, D. Antonio de la Cueva, D. Agustín Terrer de Valenzuela, D. José de Liñán, el doctor Orcau, D. Bernardo Díez de Aux y D. Ignacio de Orera.

Sin embargo, junto a esta primicia indiscutible de la oligarquía de la ciudad, no deja de observarse a lo largo de las compras de trigo para pan de a doce y pan franco de esta década y la siguiente –en años como 1653, 1655, 1662, 1664, 1665–la presencia de una serie de pequeñas partidas que completan la cantidad final de estas adquisiciones[31]. El rasgo más característico de buena parte de ellas resulta ser su procedencia de pueblos pertenecientes a la Comunidad de Calatayud –Cubel, Miedes, Torralba de los frailes, la Aldehuela de Liestos– o incluso a Castilla, a la actual provincia de Guadalajara, como La Yunta, Tortuera y Tartanedo. De manera evidente, para la consecución de un trigo de mejor calidad, cuando no basta el grano de la misma Daroca, se amplía el radio de acción en mucho mayor grado del que se solía cuando se trataba de trigo común.

La década de los sesenta corroborá las tendencias de la década anterior. Si bien se observa una mayor participación social, más variada en el trigo común, adquirido por adelantado en años como 1661 y 1662, y en algún momento se adquieran pequeñas partidas de habitantes de la Comunidad de aldeas, la reserva del trigo para pan de a doce y franco entre la oligarquía dirigente de Daroca –que aprovecha los momentos más favorables, como sucede por ejemplo en 1664–permanece clara.

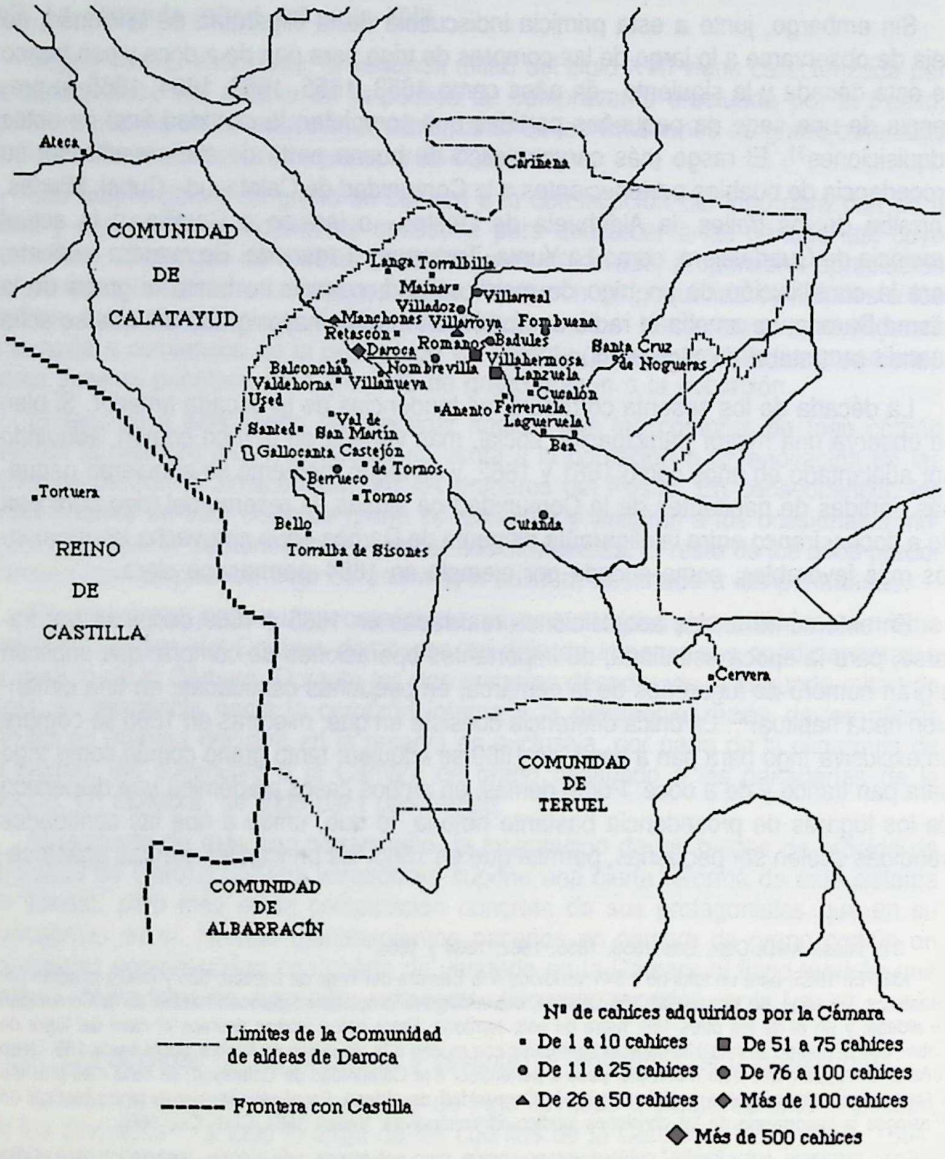
En este contexto, las adquisiciones realizadas en 1665 y 1669 destacan por tratarse, para la época estudiada, de importantes operaciones de compra, que implican a gran número de lugareños de la comarca, en pequeñas cantidades, en una dimensión nada habitual[32]. La única diferencia consiste en que, mientras en 1665 se compra en exclusiva trigo para pan a doce, en 1669 se adquiere tanto grano común como trigo para pan franco y de a doce. Por lo demás, en ambos casos predomina una dispersión de los lugares de procedencia bastante notoria, lo que, unido a que las cantidades vendidas suelen ser pequeñas, permite que en 1665, los principales centros abastece-

31. Véase AMD, Ctas. Cra. 1653, 1655, 1662, 1664 y 1665.

32. En 1665, para un total de 1.341 vendidos a la Cámara del Trigo de Daroca, 525 y medio lo serán por forasteros. De ellos, en el caso de 356 cahices, sus anteriores propietarios parecen habitar en la Comunidad de aldeas, y en el de los otros 169, fuera de este territorio. Entre estos últimos destaca el caso del lugar de Cubel, que al aportar él solo 133 cahices contribuye con mucho a la elevación de la cifra global hasta 169. Debo señalar al respecto que este municipio, pese a pertenecer a la Comunidad de Calatayud, se halla más próximo a Daroca que otros lugares englobados en la Comunidad de aldeas. Es necesario, por lo tanto, matizar en ocasiones la importancia de las divisiones jurídico-administrativas. Véase AMD, Ctas. Cra. 1665.

Como contraste, entre los 827 cahices –grano común, para pan franco o de a doce– registrados para el año 1669, 423 se adquirirán en la Comunidad de aldeas por sólo 7 en la Comunidad de Calatayud y en Guadalajara. 239 cahices constan como indeterminados. El resto, 158 cahices, de personas residentes o avecindadas en Daroca. Véase sobre ello el mapa 5.

MAPA 5
Abastecimiento de trigo a la Cámara del Almudí. 1669.



dores –Cubel, Villarroya– se localicen en aquéllos donde el municipio ha establecido acuerdos de compra de mediana monta con particulares o con los mismos Concejos[33].

El entusiasmo no parece ser mucho: no hay mejor indicio de ello que la presencia muy localizada en todas estas partidas de la oligarquía de la ciudad. Cuando está presente, suele ser en partidas de trigo para pan franco o de a doce, y consigue en la mayoría de los casos los precios más altos. En el otro lado de la escala, constatamos en ambos años la existencia de particulares que traen en varias ocasiones trigo para vender a la Cámara, siempre en pequeñas cantidades. Se trata de gentes como Pedro Blancas, Juan y Jacinto Noval, Miguel Castillo, todos ellos de Romanos; Diego Blasco, de Castejón, o Valero Jurado, de Manchones. ¿Actúan como trajineros o se trata de particulares que sólo acuden ante el Pósito para vender su propio grano en la medida estrictamente necesaria para conseguir el dinero que precisan?[34].

3.2.2. Un cuarto de siglo de atonía

Tras las compras de cierto relieve de trigo común y para pan de a doce llevadas a cabo en años como 1665 y 1669, desde los inicios de la década de los setenta se inicia una larga etapa[35] de atonía –que se prolongará hasta fines de siglo–durante la cual las compras de la Cámara se caracterizarán por su escasa importancia. Con la excepción de las adquisiciones de cereal realizadas en 1673 y 1675 en que, por su precio, parece tratarse de trigo común; las desarrolladas el resto de los años se seguirán circunscribiendo al grano destinado a pan franco y de a doce.

Por lo que respecta a la participación de la oligarquía darocense en ellas, ya desde los inicios de los setenta decrece de manera visible. Parece percibirse que la incautación de los bienes de propios de la ciudad por los censalistas en 1673 reduce la presencia de estos nombres, tan implicados en la venta a la Cámara de trigo para pan franco durante las dos décadas anteriores. En cierto modo, esta disminución de su protagonismo no es sino el preludio de su relevo por otros sectores sociales, más vinculados a la Junta de Conservadores[36], que sólo hallaremos conformado a principios de la década de los ochenta.

Por otro lado, la participación comarcana ya señalada en las compras de trigo apto para pan franco y de a doce desarrolladas por la Cámara adquirirá, a inicios de la década de los setenta, un carácter mucho más nítido. En 1670, por ejemplo, 125 cahices y medio para pan franco –sobre 192 con 2 fanegas– y otros 64 cahices para

33. De Francisco Cebollada, de Villarroya, se adquirirán más de 43 cahices. Del Concejo de Cubel, 73 cahices, 17 y medio del de Villarroya, 26 y medio del de Retascón. Ello condiciona la importancia del volumen total de Cubel –133 cahices– Villarroya –70 y medio–. Retascón, ya sólo con 36 cahices, ocupa pese a todo uno de los puestos más destacados, junto a los 44 cahices de Romanos. Véase sobre el particular, AMD, Cras. Cra. 1665.

34. Sobre las relaciones que pueden existir entre la figura del campesino, la del pequeño comerciante y la del trajinero, véase, para el caso de Castilla la Nueva y los siglos XVI y XVII, Salomón, N.: "*La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*", Planeta, Barcelona, 1973, pp. 295-7.

35. Véase, sobre la siguiente exposición, AMD, Ctas. Cra. 1670, 1672, 1673, 1675, 1680, 1682, 1683, 1687 y 1690.

36. Junta de Conservadores: Organismo creado mediante un pacto entre la ciudad de Daroca y sus acreedores o censalistas para gestionar, una vez incautados por éstos los bienes de propios pertenecientes al Concejo, la administración de los mismos. Contaba con representantes de ambas partes.

pan de a doce –sobre 91– provienen de fuera de la ciudad. Lo mismo sucederá en 1672 con 50 de los 105 cahices destinados a pan franco. Pese a este aumento del volumen global, las aportaciones individuales de estos forasteros suelen ser, tal y como sucedía en años anteriores, bastante pequeñas.

De igual modo que en las décadas de los cincuenta y sesenta, en 1670 y 1672, junto a lugares de la Comunidad de Aldeas de Daroca, también aparecen mencionados otros pertenecientes a la Comunidad de Calatayud –Campillo de Aragón, Velilla, Embid, Torralba de los frailes, Cubel– y a la provincia de Guadalajara –Milmarcos, La Yunta, Tortuera y Tartanedo– que constatan el interés de la Cámara por el trigo utilizado para abastecer a las panaderías: 45 cahices de grano para pan franco y otros tantos para pan de a doce en 1670 y unos 20 cahices para pan franco en 1672 se obtendrán en estos dos territorios.

Respecto al trigo –al parecer, común– comprado en los años 1673 y 1675, se observa que, si bien su obtención se resuelve por medio de partidas de cierta importancia contratadas con darocenses o particulares de lugares muy concretos –como es el caso de Langa en 1673–, no se descarta tampoco la compra de algunas cantidades de escasa cuantía. Sin embargo, esta doble tendencia, tanto de adquirir pequeñas partidas como de condensar en unas cuantas personas cantidades importantes, tiene mejor expresión en los contrastes comprobados entre los años 1680, 1682 y 1683.

En 1680 se obtienen, sobre todo entre julio y septiembre, 241 cahices para pan de a doce y 148 y medio para pan franco. De ellos, una buena parte se comprarán a particulares –al parecer, propietarios o comerciantes– residentes en lugares como Tornos, Morata de Jiloca o Molina de Aragón, estos dos últimos pertenecientes a la Comunidad de Calatayud. Su presencia en este tipo de compras, al margen de demostrar una menor supeditación a la oligarquía concejil por los administradores del Pósito, indica el establecimiento de una serie de relaciones comerciales que superan el marco de la Comunidad de aldeas de Daroca. Estos contactos, que afectan a cantidades de trigo de cierta importancia, los volveremos a encontrar a partir de fines de siglo XVII en años como 1702, en relación directa con la expansión, iniciada por estas fechas, de las compras de grano común por la Cámara.

Sin embargo, el hecho más significativo del aprovisionamiento de este año lo supone la misma aportación de la ciudad. Parece apreciarse la existencia de un nuevo sector encargado del suministro, compuesto por personas –Domingo Pardillos, Andrés Millán– e instituciones cuya presencia se repite a lo largo de estos tres años. Entre estos proveedores, al parecer bastante próximos a la Junta de Conservadores, resalta el peso del estamento eclesiástico, representado por el convento de San Blas, canónigos como Arguedas y Alcocer o racioneros como Montaner, López y Boned. Su participación proporcional en las ventas alcanza unas cotas que rara vez habíamos podido comprobar antes.

De otra manera muy distinta suceden las cosas en 1682. Debido quizás a su menor cuantía –unos 49 cahices– y al descenso de los precios del trigo para pan franco respecto a 1680; las contadas compras de este tipo de grano efectuadas en 1682 se confían en buena medida a particulares de los lugares cercanos. Entre ellos

destacan Juan y José Martín, como trajineros, al presentar en sucesivas veces, 20 cahices de trigo obtenidos en Castejón, Campillo, Clares y Torralba de los Frailes[37].

En 1683, sin embargo, el grueso de los 91 cahices de trigo adquiridos para pan franco se obtiene de unos pocos particulares de Daroca: Domingo Pardillos proporcionará 30 cahices, 18 D. Esteban Gau, casi 10 D. Lorenzo de Orera y 9 el racionero López. La cantidad restante hasta completar la suma total se alcanzará con pequeñas aportaciones procedentes de otros lugares. Una constatación significativa: el trigo apto para elaborar pan franco va caro este año. Ello nos induce a pensar que son los mayores beneficios los que determinan la mayor o menor presencia de personas petenecientes a los sectores más acomodados de la ciudad en las compras de trigo de la Cámara.

El territorio de la Comunidad de aldeas de Daroca, ampliado con algunas poblaciones próximas de la Comunidad de Calatayud y la frontera castellana, en definitiva, no parece sino guardar una relación de complementariedad según las necesidades del Pósito. Tanto completará las compras de trigo para pan franco y de a doce efectuadas en 1682 y 1683, como proveerá, ya en solitario, a la Cámara, en 1687 –en lo fundamental, a través los lugares de El Pobo y Tartanedo– y 1690.

Todas estas operaciones de compra, de escasa cuantía, se llevarán a cabo después de la cosecha: de agosto hasta noviembre 1683 y hasta diciembre en 1690. En 1682 se prolongarán hasta febrero del año siguiente las de grano destinado a pan franco, mientras que se comprará en marzo el empleado para pan de a doce. Establecidas por precios moderados, salvo las concernientes al trigo para pan franco del año 1683, este modo de proceder enlazará con la puesta en funcionamiento de grandes compras a partir de 1695, en relación directa con el paso del repartimiento a la venta de trigo fiado como medio de abastecimiento por la Cámara de la población de Daroca.

3.2.3. La expansión del abastecimiento a fines de siglo

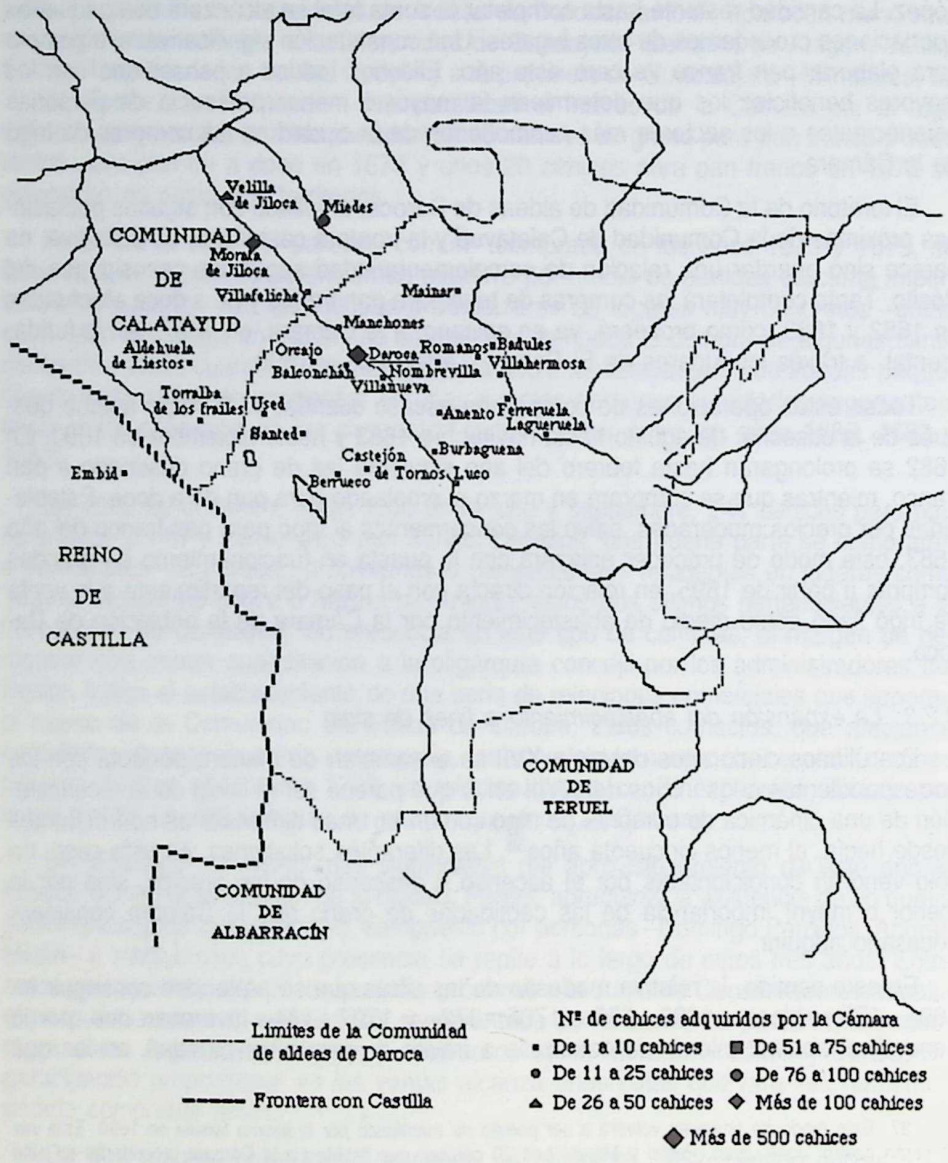
Los últimos cinco años del siglo XVII se ensamblan de manera perfecta con los correspondientes a los inicios del XVIII en lo que parece ser el inicio de la reconstitución de una dinámica de compras de trigo común en unas dimensiones no frecuentes desde hacía, al menos cincuenta años[38]. Las diferentes soluciones, en este caso, no sólo vendrán condicionadas por el ascenso o descenso de los precios, sino por la menor o mayor importancia de las cantidades de grano que la Cámara considera necesario adquirir.

En este sentido, la relativa modestia de las cifras que se pretenden conseguir en 1695 –178 cahices–, 1698 –255–, 1705 –372– y 1707 –184– favorecen que, por lo general, el abastecimiento se desarrolle a través de pequeñas partidas, en las que

37. Este modo de proceder volverá a ser puesto de manifiesto por la misma familia en 1690. Esta vez ya serán cuatro: José, Juan, Pedro y Marco. Los 20 cahices que facilitan a la Cámara procederán en esta ocasión de Orcajo, Murero, Berrueco y Loscos. En este mismo año de 1690, también parecen desarrollar esta actividad de trajineros Juan Franco, del Orcajo y Domingo Marco, de Mezquita. Véase AMD, Cta. Cra. 1682 y 1690.

38. Véase sobre el particular, AMD, Cras. Cras. 1695, 1969, 1698, 1699, 1702, 1705 y 1707.

MAPA 6
Abastecimiento de trigo a la Cámara del Almudí. 1702.



participarán tanto los darocenses como los habitantes de la comarca. En 1698, 114 cahices pertenecerán a habitantes de la comarca y otros 86 y medio a vecinos de la ciudad. En 1705, tenemos comprobada la procedencia del exterior de 119 cahices, mientras 121 y medio lo serán de la misma Daroca.

Junto a ello, una apreciación significativa: la adquisición de pequeñas partidas a lugares de la Comunidad de Calatayud o la provincia de Guadalajara que con tanta constancia se habían prodigado en las compras de grano para pan franco y de a doce se restringirán muchísimo al tratarse de trigo común. Sólo algunos lugares muy próximos a la ciudad y con una duradera tradición de intercambios, como Cubel, se mantendrán. Y en contraste, el año de 1702 nos ofrecerá un buen ejemplo de una mayor fluidez de contactos con comerciantes y propietarios procedentes de la Comunidad de Calatayud: Velilla, Morata de Jiloca, Miedes, Molina de Aragón...

Como caracterización general, las compras de fines del XVII y principios del XVIII, solían comenzar, como sucede por ejemplo en 1705 y 1707, a partir de septiembre, después de recogida la cosecha. El año 1698 nos ofrece incluso la peculiaridad de iniciarlas en diciembre del año anterior para detenerlas en marzo y volver a reanudarlas en septiembre: resulta evidente que se huye de la elevación de precios que suponen los meses de soldadura. Del mismo modo se procede en 1696.

En 1702, se darán de igual forma las mayores compras a principios y a finales del año. Se comienza incluso más temprano, a fines de noviembre de 1701 y a partir de mediados de febrero, el Pósito ya no adquiere más grano hasta septiembre, momento en que se comprueba una mayor presencia, de las ya consabidas pequeñas partidas de grano. En el mes de noviembre, no obstante, se vuelven a recrudecer las adquisiciones de grandes cantidades de trigo.

En conjunto, para un total de 1.028 cahices, 643 son propiedad de vecinos de Daroca[39], mientras que de las Comunidades de Daroca y Calatayud parecen provenir 327 cahices. Junto a los comerciantes y propietarios de Daroca –Juan de Casanova, Diego Casamoz, Pedro y Daniel Usauro–, que aportan grandes cantidades de grano, resulta muy interesante la importancia que cobra la actuación, ya desde diciembre de 1701, de unas pocas personas, cuya procedencia se centra en unas cuantas poblaciones de la Comunidad de Calatayud: Miedes, Velilla y Morata de Jiloca. Destaca, por su caracter anómalo, el papel de los abastecedores provenientes en Miedes[40].

1699 representa un caso especial. En este año, la carestía año reinante desencadena un proceso de adquisición de grano que hace recordar tiempos pasados. Sin

39. Véase, al respecto, el mapa 6.

40. A la Comunidad de Calatayud, pertenecen este año, en efecto, nada menos que 252 cahices. Morata de Jiloca aporta 122 cahices, 115 de los cuales proporciona de vez D. Martín de Pamplona. Procedentes de Velilla, 20 cahices venderá Joseph Pérez y otros 10 Domingo Franco. Parecen avalar un desarrollo de relaciones comerciales que se ha venido larvando a través de los contactos de la Comunidad de Calatayud de esta segunda mitad de siglo. Véase AMD, Ctas. Cra. 1702 y el mapa 6.

Sobre el particular, los vendedores de Miedes representan un modo de actuar por completo anómalo y diferente del común hallado en todos los libros de cuentas de la Cámara conservados. Destaca en su proceder su modo de venta agrupada, en cantidades apreciables, y la reiteración al cabo de algún tiempo, de la misma actitud. Su comportamiento sólo difiere de los trajineros en la mayor importancia de las cifras vendidas. ¿Tratantes o labradores? ¿Representan a alguien?

embargo, el alza de precios, pese a ser notoria, no alcanza ni de lejos las de los peores años de fines del XVI y la primera mitad del XVII. En realidad, pese a la alarma, se consigue controlar la crisis con relativa facilidad, dado que se presiona en abril a las personas más pudientes de Daroca para que lleven su trigo a la Cámara. Y en efecto, la oligarquía responde. Ello, unido a la compra en junio de 228 cahices al obispado de Teruel, parece parchear la situación; pero ya desde principios de septiembre comienzan las compras de grano en pequeñas cantidades, que a partir de mediados de noviembre, introducirán algunas partidas de mayor consideración.

Respecto a estas compras en menores cantidades, llevadas a cabo año tras año, una caracterización general se impone. La valoración cuidadosa hecha por el Pósito de la calidad del grano que se le vendía incide en que la diversidad de precios de venta fuese mucha, aunque las distancias entre la procedencia de unos y de otros no sean grandes. Continúa la adscripción de la mayoría de los vendedores a los estratos más humildes de la sociedad, aunque no falte tampoco la participación de representantes de sectores más acomodados, sobre todo, si el trigo es de buena calidad y su precio resulta interesante. Destaca por su constancia a la hora de ofrecer trigo común en 1696, 1699 y 1707 la presencia, dentro del clero, de vicarios de las iglesias de Daroca –Santiago, San Miguel, San Juan–, con cantidades de escasa cuantía, que, por lo general, oscilan entre los 7 y los 8 cahices y medio.

Debido a la extración social de la mayoría de sus proveedores, resulta lógico que las cantidades, por lo común, sean pequeñas. El caso de los abastecedores de Miedes de 1702 se demuestra por completo excepcional. Dentro de esta tónica general de modestia, se vuelven a repetir casos de personas que, de manera individual, venden al Pósito diversas cantidades de trigo, todas ellas muy escasas, en sucesivas ocasiones. Así actúan, por ejemplo, Pedro Malo, vecino de Valconchán, o Luis Martín, de Santed. De igual manera proceden Francisco Morata, de Manchones y José Fox de Daroca. O, en fin, Manuel Torres, de Langa, y Francisco Julián, de Retascón.

De manera significativa, se ponen de manifiesto relaciones familiares que vinculan, por un lado, tanto a los habitantes de Daroca entre sí –Juan y Cristóbal de Alcalá venden su trigo el mismo día– como a los lugareños que se dirigen a la ciudad. Esta situación puede acoger tanto la pertenencia de éstos a un mismo lugar –Domingo y Gregorio Raveda de Used, o Miguel y Juan Serrano, de Anento–; como el hecho de tratarse de dos poblaciones diferentes –Miguel Tray, de Santed y Pablo Tray de Berrueco–, incluido el caso, por supuesto, de que una de ellas sea Daroca, de donde procede Marco Sebastián mientras que Blas Sebastián es vecino de Villarroya.

La amplitud de estas prácticas impresiona tanto por su amplitud como por su reiteración: en 1705, desde fines de septiembre a mediados de octubre, venden a la Cámara un total de seis cahices de trigo Diego –quien ya lo había hecho en 1698–, Pedro, Francisco, y Juan Gómez, todos ellos de Used. Si ese mismo año de 1705, acuden a la Cámara Antonio y Francisco Tornos, también de Used, en 1707 lo harán Francisco y Blas. Vuelve a surgir la figura del trajinero: si Juan Cebrián proporciona en 1698 a la Cámara trigo de Monreal y Castejón, José Cebrián lo hará en 1707 con grano procedente de Burbáguena.

Como vemos, a lo largo de este medio siglo, se ha procudido toda una evolución en la forma del abastecimiento de la Cámara heredada de la primera mitad. La pau-

latina reducción de las compras y ventas a lo largo de esta segunda mitad, apoyada en los repartimientos, se ve superada por una brusca alza de las mismas a fines de siglo. El monopolio de las ventas a la Cámara de trigo destinado a la elaboración de pan franco y de a doce por parte de la oligarquía darocense, da paso, con llegada de los censalistas, a su sustitución por otros proveedores, más próximos, al parecer, a la Junta de Conservadores. El trigo sigue teniendo, sin embargo, como principales abastecedores a personas de la ciudad. A la comarca y lugares aledaños sólo le queda desempeñar un papel de complementariedad en este ámbito de compras tan restringido que sólo se expandirá de manera ocasional durante la década de los sesenta, con ocasión de la llegada de buenos precios y la decisión de vender grano para pan de a doce o trigo común al fiado.

La continuidad de esta última práctica a lo largo de los últimos años de la centuria parece indicar que se ha asentado una recuperación poblacional, junto con un lento resurgir económico, que tenderá a incrementar las compras y ventas de grano, a la vez que la circulación del dinero. Con ello, el papel de grandes tratantes y propietarios se vuelve a revitalizar. Junto a ambos, también se constata la permanencia de pequeños tratantes y trajineros, los cuales, durante este medio siglo parecen desempeñar un papel importante en un mercado rural del grano carente de fluidez de los intercambios, propio de una economía de autoconsumo.

También resulta sintomático que se tengan en cuenta a fines de siglo la utilidad de las compras en pequeñas cantidades a personas de humilde condición. Esta vez, para la obtención de precios bajos, ya no se recurre a los apuros de los meses de soldadura, sino que se vuelve a la compra de grano en cantidades notables tras la siega. El hecho de que no se presenten dificultades notables para su obtención ni de que el aprovisionamiento dependa en su esencia de unos pocos particulares parece ser señal de una cierta abundancia de la oferta de grano, pese a la recuperación demográfica. Con esta serie de comportamientos respecto al abastecimiento, la Cámara del Trigo de Daroca demuestra haber asumido la experiencia de todo un siglo de dificultades financieras.

4. CONCLUSIONES

Como conclusión, podemos destacar que el sistema de abasto seguido por la Cámara del Trigo del Almudí durante los siglos XVI y XVII se ve sujeto en sus líneas generales a una evolución bastante clara. La expansión demográfica y económica del XVI, los bajos precios del grano y el aumento de su demanda habían favorecido el establecimiento de tratos por el Pósito con grandes mercaderes y propietarios, proveedores de muy considerables cantidades de grano. La mayor precariedad de la Hacienda municipal, las carestías y bruscas oscilaciones imponen en el XVII el progresivo abandono de este sistema de abastecimiento regular. Se optará como medio de adquisición más rentable por las compras de trigo adelantado. El trigo que se obtendrá al contado será cada vez más escaso, destinado a las panaderías y proveído cada vez en mayor medida por la oligarquía de la ciudad, sustituida por la Junta de Conservadores. Sólo a partir de fines del XVII una situación más favorable parece abrir mejores expectativas y se expanden los intercambios de grano.

En resumen, la evolución seguida en la concepción del abastecimiento de trigo por la Cámara del Almudí es consecuencia directa de su adaptación a la situación política y económica del municipio y a las circunstancias –económicas, demográficas, sociales–... de la época. El territorio de la Comunidad de aldeas, contexto de todas estas actividades de abasto, sufrirá junto con los vecinos de la ciudad las consecuencias de este proceso de adaptación que irá condicionando tanto los sectores sociales sobre los que se apoyará el abastecimiento de grano a la Cámara como las condiciones en que se procederá a hacerlo.

XILOCA 10
págs. 47-67
1992

ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LAS CLARISAS DE BÁGUENA (y II)

Jerónimo Beltrán*

Resumen.- *En este artículo se continúa la Historia de la fundación del Convento de Franciscanas Clarisas existente en Báguena. Se trata de la vida de Sor Isabel Muñoz y Sor Justa Pérez, que pertenecieron a las Fundadoras. Se habla también de Sor Carmen de S. Antonio, Sor M.ª José del Espíritu Santo y Sor M.ª de Jesús Crucificado. Finalmente se estudia el Cristo de los Milagros, pequeña imagen existente en el monasterio desde 1620.*

Summary.- *In this article we deal with the history of the Franciscan Clarisas monastery of Báguena. We write about the life of the Foundress Sister Isabel Muñoz and Sister Justa Pérez. Later about Sister Carmen of St Antony, Sister M.ª José of the Holy Spirit and Sister M.ª of Jesu Christ Crucified. Finally we mention the famous Christ of the Miracles who arrived at this Convent in 1620.*

El convento de S. Valentín de Báguena tiene una espléndida huerta. Una valla protege todo el conjunto como si intentase aislarla de las miradas de los curiosos. Dentro se cultivan hortalizas, estallan de frutos los árboles y nunca escasean las flores para la Capilla.

Algo parecido ocurre en otro orden de cosas. En el terreno del espíritu, aunque los hombres quizá no se enteren, florecen para Dios las almas consagradas. Aquí concretamente bajo la Regla de la Santa de Asís que vivió como pocos la sencillez y la pobreza.

En nuestro estudio hemos visto anteriormente la vida de las tres primeras Fundadoras: M. Isabel de la Purísima Concepción y Sánchez, M. María Clemencia de Jesús y Férriz, y M. Margarita de la Santísima Trinidad Ximénez.

* Canónigo Magistral de Teruel.

Pero la lista no termina aquí. Hay que desplegar el abanico en el marco anchuroso del tiempo y descubrir otros ejemplos luminosos de santidad. Sin olvidar a las dos Madres Fundadoras que todavía nos quedan. Es justo que ellas den comienzo a esta fecunda historia.

MADRE SOR ISABEL DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO MUÑOZ[1]

Junto a las orillas del Ebro nació Isabel. Zaragoza fue su cuna. Sus venturosos padres le profesaban como es lógico un amor entrañable, pero ante la insistencia de una tía suya que la pidió a sus padres para criarla, finalizaron por entregársela. Incluso de ella llegaría a tomar el apellido "Muñoz"[2] como se deduce de las crónicas. En el temor de Dios era educada en este nuevo hogar, donde fue foco de atenciones supremas.

Siendo muy niña cayó gravemente enferma[3]. Atribuía su curación a San Ambrosio, de quien posteriormente fue muy devota[4].

Dotada de grandes cualidades humanas fue para ella muy beneficioso el contacto con los Jesuitas, quienes la fueron introduciendo en la vida piadosa. "La impusieron en la oración mental y lectura de libros de los Santos en la cual gastaba muchas horas"[5].

Fue probablemente a través de la lectura como ella se sintió inclinada a la vida contemplativa. No le resultó sin embargo fácil. Era alegre y simpática. Se sentía amada de todos y era atrayente su belleza. Y ya se especulaba sobre el futuro pretendiente a quien sin duda hubiera hecho feliz Isabel en la vida matrimonial.

Pero los caminos de Dios son frecuentemente distintos de los nuestros. En el convento de Jerusalén de Zaragoza tenía una tía religiosa a quien visitaba con frecuencia. Con ella dialoga comunicándole sus problemas. Y le descubre la intención –"llamamiento eficaz del Señor" lo denomina la relatora– de hacerse religiosa[6].

La realización de esta opción le acarreó profundos sinsabores. No sólo por renunciar al casamiento "al parecer con persona que a todos estaba bien"[7] sino también por parte de la tía que le había educado cristianamente; pues aunque "le quería buena no deseaba apartarla de sí"[8] debido a las excelentes cualidades que había detectado en la sobrina.

1. "Elisabet Muñoz" dice el texto del manuscrito latino ("Nova et vetera... párrafo 142).
2. Echamos en falta el nombre de los padres. Consta sin embargo que tenía al menos otra hermana (O.c. cap. 25).
3. "Enfermedad tan grave –se añade–, que gastó en la curación de ella ochocientos escudos...". La medicina no consiguió superar la enfermedad y el restablecimiento de la salud se atribuyó a este Padre de la Iglesia.
4. O.c. cap. 25.
5. O.c. cap. 25.
6. O.c. cap. 25.
7. O.c. cap. 25.
8. O.c. cap. 25.

Pero cuando Dios llama lo lógico es responder. E Isabel responde. Sabe vencer todas las resistencias e ingresa en el Convento de Santa María de Jerusalén en su ciudad natal. Tras el período reglamentario de formación en el noviciado la encontramos prestando servicios valiosos a las hermanas enfermas. Fiel en los actos de oración a los que nunca falla, sabe hermanarlos con la caridad vertida en atenciones sanitarias.

Cuando se barajan los nombres de las Religiosas que han de salir a fundar a Báguena, suena el nombre de Sor Isabel. Conocían bien las Madres sus cualidades y en la nueva fundación iba a ser necesaria su ayuda. Una ayuda, una colaboración y un trabajo que siempre prestó con agrado en todos los campos de la vida monástica que le fueron confiados.

Al monasterio de S. Valentín vino como tornera[9]. Después actuaría como portera. Finalmente como Maestra de novicias y como Abadesa a partir del año 1621. Todo un despliegue de cargos al servicio de la comunidad que supo ejercer con virtud y celo, con indudable ejemplaridad.

Austeridad y mortificación fueron cualidades notables en su vida de consagración. Ya de su época primera en el Convento de Zaragoza nos quedan ecos de su "rigor" y de sus privaciónes en cuanto al sueño y a la comida se refiere[10]. Se temió por su salud pero siempre se la encontró con coraje en su entrega.

No le fue fácil su actividad como Priora. Se pensó en sacar de allí a la M. Margarita designándola para otra fundación, pero no llegó a realizarse este plan porque tenía una salud muy precaria. Y se extendió también un contagio que afectó a la mayor parte de las Religiosas. "Desde la víspera de año nuevo hasta el día de los Reyes murieron seis y pasados pocos días otras tres"[11].

La M. Isabel se multiplica por así decirlo. Servidora y solícita atiende a las enfermas. Es algo a lo que estaba ya habituada. Su caridad valiente la impulsaba a desvivirse "sirviéndolas, limpiándolas, cogiéndolas en sus brazos mientras les hacían las camas, acudiendo a lo humano y a lo divino en todos los medios posibles"[12]. Y a pesar de esta difícil prueba no perdió la serenidad ni la paciencia. Como el dilacerado Job acostumbrada a decir "Bendito sea el nombre del Señor"[13].

Se oraba intensamente en el Convento para que cesara esta peste mortífera. Y se hacen diversos compromisos: voto solemne de ayunar las vísperas de S. Martín y de S. Valentín a pan y agua. Procesiones los días de S. Martín y de S. Diego así como también el día de los Santos Fabián y Sebastián[14].

9. Las Hermanas que en los monasterios desempeñan este oficio tienen mayor contacto que las demás con las personas que se acercan hasta allí. A través de un "oquedad giratoria" –de ahí el nombre de "torno", pueden entregar y recibir objetos.

10. O.c. cap. 25.

11. O.c. cap. 26.

12. O.c. cap. 26.

13. Proverbial es la paciencia de este personaje bíblico que en medio de duras y continuadas pruebas sigue confiando en Dios. En su ánimo no hacen mella los razonamientos de quienes están a su lado, y no comprenden cómo siendo inocente, pueda verse de esa manera atormentado.

14. O.c. cap. 26.

Volvió finalmente la normalidad. Hubo un florecimiento de vocaciones gratificante. Así se nos describe: "Fue el Señor servido se aplacara la enfermedad del todo y comenzó a traer gente a su casa con la misma prisa que se las había llevado, poblando de nuevo con muy buenas religiosas"[15]. La nueva situación proporcionó trabajo y hasta dificultades económicas, pero todo se fue solucionando con palpable ayuda de la divina providencia.

Digamos para finalizar que Sor Isabel del Santisimo Sacramento Muñoz tenía siempre inquietudes apostólicas. Aprovechada todas las circunstancias posibles para hablar de Dios, y conducir hacia él a quienes estaban en su cercanía. Como tornera y portera de dicho Convento sobre todo realizó un maravilloso apostolado con los de fuera "pues las personas seglares se le fueron aficionando tanto que solo por oirla hablar de Dios y de los efectos que en sí conocían venían al nuevo convento"[16]. Una vez más se cumplía el adagio español de sabor bíblico: "De la abundancia del corazón habla la boca".

El Señor debió enriquecerla con singulares gracias. De hecho se mencionan de ella cosas extraordinarias. La anécdota de unos lechones que se criaban para el servicio del Convento parece arrancada de las "Florecillas" de S. Francisco. Cuando en cierta ocasión penetran en el claustro furiosamente sin que las hermanas pudieran echarlos fuera, se acercó ella con un cordón en la mano al mismo tiempo que les ordenó dejasen de perturbar el sacro recinto. Y con ingenuidad y sencillez se comenta: "¡Cosa maravillosa! Se fueron como unas ovejas sin dar que hacer más y se entraron en su choza aguardando que los encerraran; dando el Señor por criaturas irracionales ejemplo a las racionales"[17].

Profesó honda devoción al Santísimo Sacramento. No en vano había asumido en su nombre como Religiosa este apelativo. Además de las frecuentes visitas que hacía al prisionero del Sagrario, decía todos los jueves que le era posible el "oficio mayor de este divino sacramento, a quien llamaba su amo"[18] Otras devociones de su agrado fueron las de la Santísima Virgen, San Agustín y San Buenaventura.

La muerte le llegaba en un día señalado en rojo en el calendario franciscano: la impresión de las llagas del Seráfico Padre S. Francisco. Un 17 de septiembre del año 1635. Así terminaba su peregrinación la que había tenido el corazón puesto en las cosas de arriba. De estos dones brotaba su equilibrio y su superior serenidad.

"Entre las tres y cuatro de la tarde la sacó el Señor de esta vida la felicidad de la eterna como se puede creer de la divina misericordia y del buen ejemplo que nos dejó en sus acciones y procederes"[19].

La cronista se siente agradecida por haberla tratado. Y ampliando la afirmación a las demás Fundadoras, termina diciendo "pues para esto nos la dio el Señor, sacán-

15. O.c. cap. 26.
16. O.c. cap. 25.
17. O.c. cap. 26.
18. O.c. cap. 26.
19. O.c. cap. 26.

dola del edificio del Convento de Jerusalén para fundamento de éste"[20]. No cabe la menor duda. Los santos siempre dejan huella.

MADRE SOR JUSTA DE JESÚS PÉREZ

Llegamos a la última de las Fundadoras del Convento de San Valentín. No por ser la última de quien se hace memoria debe ser infravalorada, pues fue modélica también en su vida. "Quinto espejo"[21] –le llama nuestra cronista–, donde podemos encontrar un limpio reflejo de perfección evangélica.

Ariza, noble pueblo de la provincia de Zaragoza, fue la patria chica de Justa. Fruto del amor matrimonial entre Andrés Pérez García y Catalina Martínez, va creciendo en su cercanía en el más amplio sentido de la palabra. Es de temperamento alegre; posee dinamismo vitalizador y le gustan las reuniones propias de su edad. "Amiga de gala y tan curiosa que solo en llevar cualquier cosa parecía que lo era"[22] detallará la relación escrita.

Vive entre los suyos hasta la edad de 30 años. Su vocación al claustro es tardía si se compara con la de las otras Fundadoras. Se sintió interpelada por la predicación de un sacerdote que había tratado el tema de las vanidades del mundo. Y decidida como era, pronto da el paso hacia la vida monástica, a pesar de la oposición que encontró en el seno de su familia. Ingresando en el monasterio de Santa María de Jerusalen de Zaragoza tomó el hábito de Clarisa, "con grande consuelo de su alma para religiosa de obediencia".

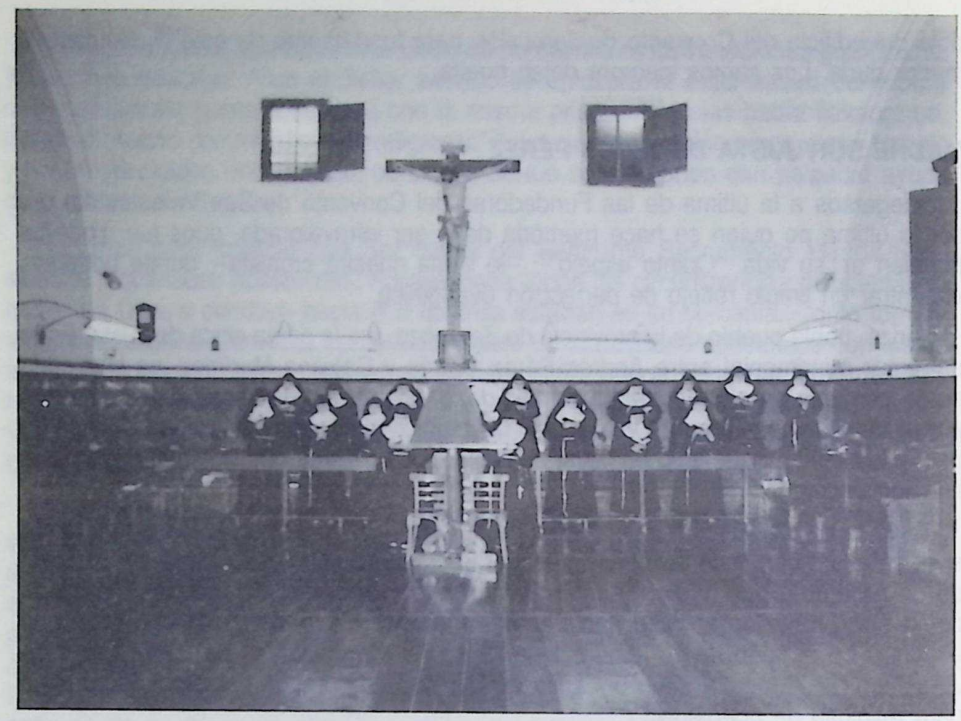
En el mencionado convento se le fueron encomendando diversas tareas. La mayor parte de su tiempo lo empleaba en atender y servir a las enfermas. Era un servicio asistencial, abnegado detallista. Sirviendo de esta manera encontraba la fuente de la verdadera alegría.

Simultaneaba el servicio a los demás con el ejercicio de la plegaria. Y cuando el trabajo le había ocupado más tiempo que de ordinario, sabe levantarse más temprano al día siguiente para compensar. Entre esos dos polos de atracción –servicio y plegaria– se deben trazar las coordenadas de su vida. Por eso procuraba pasar por la fragua de la oración, antes de verterse hacia los demás en abanico de caridad. Es Dios efectivamente el que nos envía a los otros. La oración, cuando se hace bien, nunca es egoísta. Ni se repliega jamás en torno a sí misma.

A la fundación baguenense vino solicitada por las otras Fundadoras y con el beneplácito del P. Fr. Diego Murillo. Conocían todos la disponibilidad y la humildad de Sor Justa. Cuando se le comunica el plan ella responde afirmativamente. Y aunque se encuentra centrada en el servicio a las enfermas, está dispuesta a aceptar todo lo que sus superiores juzgen oportuno para ella.

En el Convento de San Valentín ocupó varios cargos. Fue provisora, sacristana, enfermera y portera. Era una mujer no sólo disponible sino enormemente dispuesta

20. O.c. cap. 26.
21. O.c. cap. 27.
22. O.c. cap. 27.



La oración es una tarea importante en la vida de las Contemplativas.

y trabajadora. Este comentario breve es todo un elogio: "Jamás ociosa juntando a nuestro entender la vida activa sin faltar a la vida interior"[23]. O lo que es lo mismo: sabe conjugar armoniosamente el papel de Marta y de María en una sola pieza. Es activa y contemplativa.

Por otro lado disfrutó de buena salud siempre. De ahí que pudiera utilizar bien sus energías en bien de las demás Hermanas y en las ocupaciones encomendadas, que desarrollaba con presteza y puntualidad exquisitas.

La figura del Apóstol y evangelista San Juan le atrajo siempre de modo especial. Él es el más contemplativo de los Apóstoles y el único que no se avergüenza en dar la cara por Cristo en el monte de la Calavera. En él debió encontrar Sor Justa un modelo para imitar y un luminoso ejemplo para su vida consagrada.

Resulta significativo que la muerte le sobreviniera en el día en que la Iglesia celebra la festividad de S. Juan Apóstol, un 28 de diciembre. Era el año 1634. Sin haber estado prácticamente enferma. Aprovechando esta coincidencia del día de su muerte, se nos comenta: "..quiso el gloriosísimo santo pagárselo sacándola de esta vida en su día con una tan feliz muerte que más parecía tránsito pues sin conocérsele accidente mortal, y la calentura tan tenue que apenas era, le dio una desgana víspera de Navidad y día de San Juan a las dos de la mañana murió tan en su acuerdo y

23. O.c. cap. 27.

con tan grandes deseos de ver a Dios que solo tenía pena en que se dilataban los puntos de ir a verle..."[24].

Sor Justa de Jesús fallecía en esta fecha tan próxima a la Navidad. El Señor premiaba sus desvelos con la vida eterna. Tras su vida silenciosa, quedaba patente para las demás Religiosas de la comunidad el testimonio convincente de su trabajo y de su entrega.

SOR CARMEN DE SAN ANTONIO DE PADUA[25]

Desde aquél lejano 1612, fecha en que Báguena se ennoblecía con una Comunidad de Clarisas, de cuyas Fundadoras hemos tratado anteriormente, han pasado ya casi cuatro siglos. Durante este tiempo la vida religiosa ha florecido en el monasterio de S. Valentín. Solamente Dios conoce cuantas almas han pasado por esos claustros y con qué amor han servido al Señor entregando sus vidas en su santo servicio.

"Llevaré el alma a la soledad y allí le hablaré al corazón"[26] decía el profeta Oseas. Este es el ámbito mejor para escuchar la voz de quien convoca para el seguimiento. Lejos del bullicio del mundo, –en la soledad del desierto o en el retiro del claustro–, se puede oír la voz de quien como Padre y Señor de nuestras almas se quiere comunicar con ellas y hacerlas confidentes suyas. Aquietadas las pasiones, reconocida la esencial indigencia del ser Humano y haciendo el vacío a las cosas de abajo, no es extraño que Dios se comunique con mayor plenitud.

En esta dirección vamos a espigar solamente unos ejemplos. Son como botón de muestra. Se trata de almas consagradas en el monasterio baguenense que han brillado con inusitado fulgor. El primero de los recuerdos es para Sor Carmen de San Antonio; seguiremos después con Sor María José del Espíritu Santo y hablaremos en último término de Sor María Teresa de Jesús Crucificado. Las tres mueren relativamente jóvenes. Las tres supieron vivir su consagración con fidelidad exquisita y de ellas, con agradecido respeto, hacemos mención.

UNA ROSA DEL JARDÍN SERÁFICO

Esté título ha podido dar Manuel M. Adán a Sor Carmen de San Antonio de Padua. En una revista mensual dedicada a las religiosas de lengua española, dicho autor, que fue Párroco del Pilar de Zaragoza, dedica a la monja baguenense dos páginas enar-

24. O.c. cap. 24. Aquí finaliza el documento original que nos ha servido de base. Es importante que se consigne por escrito en los monasterios lo más saliente al menos, aunque muchas realidades interiores indudablemente vividas allí, no puedan ser encerradas en los libros.

25. El P. Andrés de Ocerín fue el primero que hizo una breve reseña de esta Religiosa, santamente fallecida en el monasterio de Báguena. En ella se hace eco de las virtudes extraordinarias que la adornaron en vida.

26. Os 11,14.

decidas[27]. Son una loa, un cántico no sólo a la protagonista sino también al jardín "que tales rosas sabe producir"[28].

Sor Carmen de San Antonio muere el 9 de septiembre de 1926. Contaba entonces con 46 años de edad, pues había nacido el dos de abril de 1880. Una larga y dolorosa enfermedad, sobrellevada con increíble alegría, la hizo madurar poniendo fin a sus días de entrega en el Convento de Franciscanas Clarisas de Báguena.

A los 24 años ingresa en dicho monasterio y hará la profesión de votos simples el 16 de febrero de 1905. Admitida a la profesión solemne hace su consagración definitiva el 16 de febrero de 1908, a los tres años justos de su simple profesión. Veintidós años convive con las Hermanas durante los cuales manifestó sobradamente su extraordinaria virtud.

"Fue un alma que dio siempre por bien hecho lo que a Dios plugo hacer en ella, hasta cuando quiso hacerla sufrir clavándola en cruz; que jamás opuso resistencia a lo que entendía ser voluntad de Dios; que supo explotarlo todo... para arrojarse en los brazos de Dios con el más tierno de los abandonos, mientras ponía en juego su actividad sombrosa y toda su indomable energía para mortificarse reciamente y hacerlo todo como entendía que más agradaba a Dios"[29].

Tal vez fue ese el secreto de su santidad. Ponerse en manos de Dios, fiarse de El y dejarle actuar sin poner obstáculos a su voluntad.

Sor Carmen había descubierto que su vocación era amar. Sentía ansia de amar. Ansia devoradora, que la encendía en ese ejercicio amoroso vertido hacia Dios en detalles diarios. "Hay que amarle más, mucho más todavía, como le amaba mi Padre San Francisco"[30] nos dice.

Y en otra ocasión: "Eso me sucede a mí, cada día tengo más hambre de amar a Dios, sólo que me tengo que quedar con el hambre. ¡Si yo lograra un día amarle como yo le quiero amar!". "Él quiere abrasar a todas las almas en su amor y por consiguiente también a la mía. Por Dios no quedará. Pero por mí no ha de quedar tampoco, así lo espero de su divina bondad. Yo no le soltaré ni un momento, y Él, que es fuego, concluirá por abrasarme"[31].

Desde la fragua de ese amor manifestó tener un temple nada común. Cuando presiente que Dios la va a someter a dura prueba a través de su enfermedad, tiene la admirable osadía de decir: ¿Que Dios quiere clavarme en cruz? Está bien, tiene

27. Este sacerdote conocía bien a Sor Carmen, pues era su Director espiritual. En "El Jardín Seráfico", revista mensual dedicada a las Religiosas de lengua española, apareció una semblanza que él le dedica (Editorial Seráfica. Vich 1928). Dicha revistilla venía publicándose desde 1918.

28. Dicho artículo se publicó en el mes de enero de 1928. El autor finaliza diciendo también: "Y loor al Convento que tal rosa supo cultivar" (El jardín Seráfico. Enero 1928. pág. 19)

29. a.c. pág. 18.

30. La misma tipografía franciscana de Vich editó una hojita sobre Sor Carmen, con las debidas licencias. De ella tomamos esta cita.

31. a.c. pág. 18-19.

derecho a ello, y si no lo tuviera, mi amor se lo daría. Por eso y por todo bendito sea ahora y siempre"[32].

En el crisol de la prueba se manifiesta la virtud. Una fe que no es probada tiene pocas garantías de ser auténtica. Sor Carmen lo sabe y por eso no rehusa el sacrificio. Incluso se entrega sin reservas y manifiesta ser paciente en el continuado dolor. Cuando alguien se instala en la perspectiva de Dios y le descubre en los acontecimientos todos de la vida, acepta las cosas de modo diferente a los demás. Y se convierte en foco inalterable de serenidad y paz interior, como lo supo hacer admirablemente Sor Carmen de San Antonio de Padua. ¡Cuan grandes maravillas realiza el Señor en las almas que se entregan sin reservas ni cortapisas, que saben vibrar de amor!

SOR MARÍA JOSÉ DEL ESPÍRITU SANTO[33]

Iglesuela del Cid es una población encantadora, enclavada en el Maestrazgo turolense. Puente hidalgo entre Teruel y Castellón, evocador de un pasado remoto del que todavía se conservan patentes huellas.

Es allí donde nace Marina Tena Pitarch en 1928. Fue la segunda de cinco hijas que el Señor concedió a un matrimonio de clase acomodada y de notables virtudes cristianas. En ese hogar se desarrolla la futura Clarisa. Cursa estudios de primera enseñanza en el Colegio de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, recibiendo esmerada formación religiosa. Sus padres se encargarán también de completar esta formación acompañada por la ejemplaridad de sus vidas.

Marina es despierta e inteligente. A los 15 años ya la colocan sus progenitores al frente de una pequeña industria de géneros de punto que ellos poseían. En Iglesuela todavía perduran esas tradiciones artesanas que ofrecen artísticos telares, colchas, mantas...

Su vida discurre armoniosamente. Es una joven piadosa y rehuye los primeros planos. Responsable en su trabajo no le gusta que comenten laudatoriamente sus tareas. Hasta llega a comentar un día: "¿Por qué mis padres nunca me corrigen?"[34]

Pero no todo le fue fácil. En su camino encuentra obstáculos, que no serán capaces de hacerla desertar de su ideal. Se siente inclinada hacia la vida contemplativa y comunica a sus buenos padres el deseo de entregarse a Dios en la clausura. Entonces tiene 18 años de edad. Sus padres quieren cerciorarse de si aquellos deseos eran fruto de una verdadera vocación y en principio se muestran reacios a la opción de Marina. Por otro lado puede llevar una vida retirada en el pueblo, entre su trabajo y sus deberes religiosos que ella cumplía modélicamente en la parroquia.

32. Es también otra declaración de su Director Espiritual, publicada en la hojita de referencia.

33. El año 1957 se publicó un opúsculo titulado "Sor María José del Espíritu Santo. Una violeta del jardín franciscano" (1928-1951). Tiene 14 páginas y está transido de singular cariño. En él nos hemos inspirado para sacar fundamentalmente los datos. Dicho opúsculo está impreso en Castellón y cuenta con la licencia del Obispo de Teruel, entonces Fr. León Villuendas Polo O.F.M.

34. O.c. pág. 4.

Obediente y humilde permanece en el pueblo. E intensifica su oración, al mismo tiempo que restringe sus salidas. Crece hacia dentro y espera confiada que llegue la hora de poder realizar la ilusión de su vida: dejar todo para seguir las huellas del Señor desde la clausura.

INGRESO EN EL MONASTERIO DE SAN VALENTÍN

Desde que Marina comunicó a sus padres la decisión de hacerse Religiosa han pasado tres años. Ahora –un 21 de octubre de 1949–, llega el momento de satisfacer sus deseos. Sus mismos padres le acompañan hasta Báguena, a donde ha solicitado ingresar como Clarisa. La ceremonia de ingreso debió impactar a sus progenitores. La nueva postulante se arrodilla ante el altar mayor de la Iglesia, mientras las monjas entonan desde el Coro el rezo de la "Salve". Tras una breve plegaria del sacerdote, se abre la puerta del Convento. Marina se despide de sus padres. Es un momento tenso para todos. Esa puerta de la clausura ya no se reabrirá para ella. Es dentro donde ahora tiene el campo fecundo de su tarea santificadora.

Con aprovechamiento ejemplar pasan los seis meses de postulantado. En la toma de hábito se le da el nombre de Sor María José del Espíritu Santo. Bajo la luz del Artífice de la santificación de las almas, va progresando en el terreno del espíritu. El orgulloso cree poseerlo todo; sólo el humilde se capacita para recibir algo. Y Sor María José camina en esta segunda dirección. Se considera "mínima" y si en alguna ocasión se le hace alguna advertencia, la recibe con humildad y agradecimiento.

Repetidamente había dicho a la madre Abadesa: "Cuando tenga algún trabajo que por pesado y humilde no sepa a quien mandarlo, me lo encarga a mí; será para mí una alegría el poderlo hacer"[35].

De modo similar se comporta en el período de su noviciado. El 21 de abril de 1951 es admitida a la Profesión religiosa. Siempre había deseado que llegara este momento. Se sentía feliz. Sus padres y hermanas le acompañaron en tan señalado día, siendo testigos de la alegría serena con que pronunció la fórmula de la Profesión en medio de la Comunidad. Ingresaba con pie derecho en este jardín de franciscanismo, donde quería florecer para Dios siguiendo la Regla de Santa Clara. ¡Quien le iba a decir que dos meses más tarde iba a sentir las primeras molestias de la enfermedad que la llevaría al sepulcro!

Empezó a palidecer de manera alarmante. Trasladada a la enfermería el médico dictaminó en principio un enfriamiento y le ordenó guardar cama. El diágnostico posterior fue más grave "meningitis tuberculosa". Se pusieron todos los medios al alcance entonces para salvar su vida, pero sin resultado positivo.

Fuertes dolores de cabeza que llegaban hasta hacerla delirar, mientras le consumía una fiebre altísima. Se le hizo una "punción", que tampoco dio los resultados apetecidos. Comulgaba durante la enfermedad y ofrecía sus dolores por la salvación

35. Ella misma solía decir: "Con este carácter tan parado que tengo nunca haré nada de provecho". Esta declaración surge indudablemente de su humildad franciscana. De hecho se mostró enormemente dinámica en el terreno del espíritu, llegando a escalar en breve tiempo cumbres de altura. (O.c. pág. 6).



Santísimo Cristo de los Milagros, venerado en el Monasterio de S. Valentín desde 1620.

de las almas. Cuando le preguntaban sobre su dolor, contestaba: "Sufro un poco, pero le ofrezco todo por los sacerdotes, por los pecadores y por las misiones"[36].

Sor María José era especialmente devota de la Virgen de los Dolores. Y en actitud parecida a la Madre de Cristo, ofrecía su joven vida por la salvación del mundo. En la serenidad y hasta en la alegría. Realmente cuando se contempla a María en la cercanía del Hijo que muere en el Gólgota, uno se fortalece. Y nuestro dolor –aun siendo grande–, nos parece chico. Así se la oyó suplicar:" Señor, dáme tu gracia y tu amor, que eso sólo me basta"[37].

36. O.c. pág. 12.
37. O.c. pág. 12.

Y le bastó. De nuevo se cumplía esa ley en la pedagogía de Dios: dispersa a los soberbios de corazón.. y enaltece a los humildes[38]. La virtud más característica de Sor María José había sido probablemente la "humildad", que es el mejor cimiento para que Dios construya airoso el edificio de la vida sobrenatural. La que había dicho: "Bendeciré al Señor cuando permita sea humillada.." escribía tres meses antes de su muerte: "He venido a la Clausura y he dejado el mundo, no sólo por salvar mi alma, sino por llegar a la perfección y sería necedad la mía si imitase al mercader, que después de vender todo lo que tenía para comprar una perla, la arrojase al mar. No tengo, pues, otro negocio que atender más que aspirar a la cumbre de la perfección. Jesús así lo quiere; quiero, pues, serle generosa... He de andar continuamente con gran deseo de aprovecharme con fortaleza de corazón, sin dejarme decaer en vista de mis miserias"[39].

San Pablo, en la carta más polémica que brotó de su pluma, decía:" Con sumo gusto seguiré gloriándome en mis flaquezas para que habite en mí la fuerza de Cristo"[40]. Y algo parecido acaeció existencialmente en la vida de nuestra Clarisa. Sus últimas palabras fueron una alabanza a la Santísima Trinidad. El "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo" pronunciado con claridad inmediatamente antes de morir, venía a ser como la rúbrica solemne con la que sellaba su santa vida.

Era el año 1951. Dos años escasos de vida religiosa habían sido suficientes para hacerla caminar en la vía de la perfección. Y cuando sus ojos se cerraban definitivamente en este mundo se abría una nueva etapa para ella. En ella la muerte era "paso", "encuentro" definitivo con Cristo, por quien se había entusiasmado evangélicamente en su vida peregrina.

SOR MARÍA TERESA DE JESÚS CRUCIFICADO[41]

Situado en la margen izquierda del río Alfambra, cuyas huertas riega y a 15 kilómetros de Teruel, se encuentra la localidad de Cuevas Labradas. Aquí nació María Teresa Calvo Ferrer el 15 de octubre de 1907 de una familia cristiana y humilde.

A los 27 años de edad –exactamente el 31 de enero de 1934– ingresa en el monasterio de Báguena, donde hizo su profesión solemne como Clarisa el 20 de marzo de 1939. Tras 26 años de vida religiosa muere santamente como había vivido el 28 de octubre de 1960.

Esos son los datos fríos entre los que hay que situar las coordenadas de su vida. Fue una mujer emprendedora, dinámica y eminentemente servicial y abierta a los

39. Conocido es el "Magnificat" de Santa María, proclamado en las montañas de Judea. La Virgen se hace eco de este actuar de Dios que derriba a los potentados de su trono, mientras a los humildes y hambrientos los colma de sus dones. Vd. Lc 1, 46-55.

40. II Cor 12,9.

41. En un boletín informativo de la Federación de la Inmaculada de Religiosas Franciscanas Clarisas de Valencia-Aragón-Baleares se habla Sor María Teresa. Está hecho a multicopia y lleva por título "Tras un ideal bajo la protección de María" (Año II, Enero 1961. n.º 3). En él se intercambian algunas noticas de dichos monasterios y hay siempre una página de la Presidenta de la Federación, Sor María Gema de la Dolorosa, que ha ejercido con brillantez durante 18 años el cargo de Presidenta, y que reside en el monasterio de S. Valentín de Báguena.

demás. Se había especializado antes de entrar en el Convento en apicultura y ésta es una de las razones por las que fue la primera en salir del monasterio de S. Valentín para prestar valiosos servicios en otros monasterios de la Federación[42].

En diciembre de 1958 fue destinada al monasterio de Gelsa de Ebro (Zaragoza) donde permaneció hasta abril de 1960. Este Convento tenía en la huerta un colmenar y la orientación de Sor María Teresa resultó muy valiosa. Con el espíritu de trabajo y sacrificio que le caracterizaban prestó su ayuda ilusionadamente. Desde hacía varios años padecía las consecuencias de una úlcera de estómago, pero observando un riguroso régimen, seguía normalmente la vida de Comunidad. Y a pesar de los achaques que se le iban presentando tenía una vitalizante energía.

Cuando lleva 17 meses de estancia en Gelsa se solicita su trabajo en otro lugar. En esta ocasión es la M. Abadesa del Convento de Huesca quien desea retenerla por algún tiempo. Se dispuso pues su traslado con la finalidad de montarles un colmenar e instruirles en su manejo. De nuevo le tenemos disponible y obedeciendo. Contenta de poder hacer una obra de caridad, aunque esto suponga sacrificio. El 25 de marzo de 1960 ya la encontramos en la Capital del Alto Aragón, donde pronto caería gravemente enferma.

SUFRIENDO EN SILENCIO

Ha transcurrido un mes escaso. Síntomas alarmantes de seria enfermedad hacen su aparición. El médico consultado cree que se trata de una tuberculosis, por lo que ordena que inmediatamente sea trasladada al Sanatorio de Huesca. Desde el primer momento muestra conformidad admirable a la voluntad de Dios, que llega a ella en forma de dolorosa cruz. Clavada en ella, sufre en silencio y no pierde la serenidad.

Estas palabras que escribe a su Director son claro indicio de ello: "Sentí tan grandes deseos de sufrir y padecer que le pedí al Señor padecer en mi cuerpo cuanto sea posible en esta carne mortal, y aunque me encuentro ya herida, no por eso he desistido de mis deseos; quisiera ser una hostia, que aunque pequeña, en unión de la sangrante del Altar y del Calvario, creo que adquiere un valor grande y con El puedo todo cuanto El quiera..."[43].

Cuando escribe a la Comunidad baguenense, expresa los mismos sentimientos, Y concreta más esas intenciones suyas, diciendo: "Me siento feliz en ofrecer mi vida por la unión de las Iglesias, y por las vocaciones de la Federacion"[44]. En el lecho de dolor –y en actitud de ecuménica ofrenda–, se daba cuenta como su cuerpo se iba

42. El día 12 de junio de 1954 la Sagrada Congregación de Religiosos nombró como Delegado al P. Conrado Angel Roig O.F.M. para preparar la Federación de Religiosas Franciscanas Clarisas de "Valencia-Aragón-Baleares".
En ese mismo año tendrá lugar un encuentro fraternal en el que participan las diversas Comunidades. Tres años después se realizó el primer Capítulo Federal, que eligió como M. Presidenta a La Abadesa del monasterio de Báguena M. María Gema Pitarch. La secretaria federal pertenecía también al mismo monasterio y era Sor María Jesús Sánchez.

43. El artículo se titula "Recuerdo de una hermana". En él se recogen trozos de algunas cartas escritas por Sor María Teresa. (o.c. pág. 14).

44. O.c. pág. 15.

desmoronando poco a poco al mismo tiempo que se iban acumulando los sufrimientos de diverso género.

Permaneció en el Sanatorio "Montearagón" hasta el día 5 de agosto. Nuevas pruebas médicas modificaron el diagnóstico primero. Humanamente nada se podía hacer. Un cáncer maligno le había invadido estómago y pulmón y estaba muy generalizado. Por eso dispuso el Director del Sanatorio que fuera trasladada en una ambulancia al monasterio de San Valentín, al que pertenecía por su profesión religiosa. La Madre Superiora del Sanatorio y dos hermanas más le acompañaron en este doloroso traslado, temiendo que se les muriese en el camino.

Pidió que se le administrara la Unción de los Enfermos. Y recibió con solemnidad el Santo Viático, aunque comulgaría después todos los días hasta que ya no pudo recibir alimento alguno, puesto que dicha enfermedad le iba atrapando la garganta. Sólo haciendo un esfuerzo y queriendo obedecer, tomaba algunos líquidos que después le aumentaban el malestar y la angustia.

Sor Teresa de Jesús Crucificado –haciendo honor a su nombre de religión– tuvo que pasar todavía un largo Calvario. Casi tres meses de agonía antes de la agonía definitiva. Durante este tiempo apenas se la oyó quejarse. Estrechaba fuertemente el Crucifijo entre las manos y quedaba increiblemente fortalecida. La estampa de la Virgen Inmaculada que tenía frente a la cama, era también centro de atención de sus miradas.

Se la oía decir: "Jesús sudó sangre; yo sudo con estas agonías" "Jesús me alarga la vida, Jesús lo quiere; todo por su amor. Todavía no muero y si Él así lo quiere yo también lo quiero; así, con estas angustias y dolores le ayudaré a salvar almas". Y mirando compasiva a las Hermanas que le atendían en su grave enfermedad, continuaba: "Yo llevo la cruz. La Madre y vuestras Caridades son el Cirineo y me ayudan a llevarla"[45].

Amaneció el 28 de octubre de 1960. Era un viernes. El río de la vida humana de Sor María Teresa iba a desembocar en el mar de la muerte, para estrenar otra nueva vida. Era hacia las tres de la tarde, hora en que la liturgia evoca la muerte redentora de Cristo. Desde el monasterio de Báguena entregaba su alma al Creador a la edad de 53 años.

Cuando se enteraron de su fallecimiento llegaron cartas de las Comunidades de Gelsa de Ebro y de Huesca. Están transidas de un sentido festivo –casi de felicitación–, debido a la ejemplaridad de la ilustre enferma. Me complazco en insertar un párrafo de la Hna. Consuelo Noarbe, Superiora del Sanatorio de Montearagón. Con la Comunidad ya se encomienda a su intercesión, al mismo tiempo que afirma: "A su paso por esta Santa Casa de dolor, dejó bien enarbolada la bandera de su Orden. Derramó

45. O.c. pág. 19.

abundantemente al buen olor de Cristo en torno suyo. Verdaderamente supo entender el valor del sufrimiento y de la vida. ¡Dichosa ella!"[46].

Es verdad. Bienaventurados los que mueren en el Señor, nos repite la liturgia. Y ante la entrega de estas almas generosas, es grato recordar la palabra inspirada del profeta más atormentado de Israel, Jeremías, cuando dice: "Bienaventurado el que confía en Yavé pues no defraudará Yavé su confianza. Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la corriente echa raíces.

No temerá cuando viniere el calor y estará su follaje frondoso, en año de sequía no se inquieta, ni se retrae de dar fruto"[47].

El monasterio de S. Valentín de Báguena ha sabido dar abundantes frutos de santidad. "De la virtud Alcázar fuerte" "le llamó ya con acentos proféticos en el siglo XVII Fr. José Antonio de Hebrera[48].

LOS MONASTERIOS DE FRANCISCANAS CLARISAS SE FEDERAN

Cada monasterio tiene vida independiente como es lógico. Dentro de la misma Regla las Hermanas que hacen la profesión religiosa en una determinada Comunidad, allí permanecen. Y allí encuentran su lugar de descanso. Por eso los monasterios de clausura tienen un cementerio o cripta donde serán enterrados sus miembros.

Hace escasamente cincuenta años dichos monasterios han empezado a federarse. De esta manera tratan conjuntamente los problemas comunes y pueden echarse una mano, cuando algún convento tiene necesidades concretas de personal o cualquier otro tipo de carencias.

El Convento de S. Valentín forma parte de la Federación de la Inmaculada, que abarca en total 19 monasterios de Religiosas Franciscanas Clarisas enclavados en las regiones de "Valencia-Aragón-Baleares–, de donde ha tomado el nombre.

Los primeros pasos para constituir esta Federación se dieron el 12 de junio de 1954. A tenor de la Constitución "Sponsa Christi", la Sagrada Congregación de Religiosos nombró al Rvdo. P. Conrado Angel Roig, O.F.M. como Delegado para preparar dicha Federación entre los monasterios de estas regiones concretas. Este trabajo previo era realizado en el monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia.

Pasado el verano –concretamente el 11 de septiembre de 1954–, son convocadas las MM. Abadesas con Delegadas de todos los Conventos. A esta Asamblea primera acudieron gozosamente las Clarisas. Fue un fraternal encuentro. De la región de Valencia participaban 9 monasterios, el mismo número también de la región de Aragón, mientras que de Baleares sólo había un monasterio existente en Palma de

46. En la misma carta se dice: "Nos comunican que falleció el viernes a las 3, como Nuestro Señor. Otra reproducción del Calvario de Cristo, que redundará en gran gloria para ella y en favor de todas Vdes... Cuando he comunicado la noticia a las hermanas y compañeras enfermas, han exclamado unánimemente: "Ya está en el cielo! ¡Era tan buena! ¡Hoy celebrará su día allá arriba..." (O.c. pág. 17).

47. Jer 17, 7-8.

48. En la primera parte de este trabajo apareció el soneto completo, escrito el 16 de mayo de 1673. Es una bellísima loa que evoca la espiritualidad de este cenobio, que "gana –diría él– por lo santo y religioso".



Panorámica del complejo monástico desde la fecunda huerta.

Mallorca. Son los que constituyen la actual Federación, cuyos cimientos se pusieron en esta histórica fecha.

PRIMER CAPÍTULO FEDERAL

Tres años han pasado después de esta Asamblea. Han sido años de fecundo trabajo, de preparación y de estudio en cada uno de los Conventos señalados. El 18 de mayo de 1957 se recibe la Circular convocando para el primer Capítulo Federal, que tendrá lugar del 18 al 26 de septiembre del mismo año, en el monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia.

Las Asambleistas o Capitulares fueron 38. Días de intenso trabajo, de puesta en común, de fraternal intercambio. Reinó fraternidad y alegría, dos notas enclavadas en la médula de la espiritualidad franciscana.

Se procedió a la elección de Presidenta y Consejeras[49]. Escrutados los votos salió elegida como M. Federal Sor María Gema de la Dolorosa Pitarch, Abadesa del monasterio de Báguena. Las consejeras procedían de la Puridad (Valencia), de Santa Catalina (Zaragoza), de la Santísima Trinidad (Valencia) y de Baleares (Palma de Mallorca).

Durante 3 sexenios seguidos[50] Sor María Gema ha ejercido con celo apostólico el cargo de Presidenta de la nueva Federación. Durante ese mismo espacio de tiempo

49. Dicha elección se hizo el 24 de septiembre de 1957.

50. Efectivamente ha permanecido como Madre Federal desde el año 1957 hasta el 8 de septiembre de 1975.

ha actuado como Secretaria Federal Sor María Jesús Sánchez, residente en el mismo convento de San Valentín, de Báguena[51].

Ha sido también el monasterio de S. Valentín el que ha acogido a Religiosas de otros monasterios para celebrar posteriores Asambleas Federales y Capítulos de Elección. También se han programado varias reuniones de estudio y formación y el Consejo Federal se ha citado en Báguena en diferentes ocasiones.

También de Báguena han salido varias Religiosas para prestar ayuda fraterna a otras Comunidades más necesitadas. Algunas han permanecido incluso varios años prestando esos servicios. En la actualidad todavía se encuentra en Huesca la Hermana Sor María José Villacorta, que partió el 5 de octubre de 1991 para ayudar en dicho monasterio.

La primera en dejar Báguena con esta noble misión fue Sor María Teresa Calvo, mencionada ampliamente con anterioridad. Estuvo en Gelsa de Ebro y en Huesca.

Sor Milagros Martín partió para Gandía (Valencia) con otras tres Religiosas de otros monasterios. Permaneció ayudando por espacio de 8 años y regresando a Báguena a comienzos del año 1967.

También en Teruel se recibió ayuda valiosa desde Báguena. Por la Capital turolense pasaron en diferentes tiempos: Sor María Clara Hernández, Sor María Dolores Font, Sor María Rosa Melero y Sor María Celina Martín.

Por tener varias enfermas salieron en diversas ocasiones hacia Huesca Sor María Inmaculada Ruiz, Sor María Sagrario González y Sor María Caridad Fernández. Todavía reside en el monasterio oscense una Religiosa que pertenece a la Comunidad de Báguena.

Para el Convento de Santa María de Jerusalén salió Sor María Esperanza Arroyo, permaneciendo 6 meses en la capital aragonesa. Por espacio de dos prestó servicios al monasterio de la Sma. Trinidad de Valencia Sor María Fe Hernández. Esta misma Religiosa –en compañía de Sor Isabel Sánchez– marcharon en plan de refuerzo a Gelsa de Ebro en 1963. Allí permanecieron 7 años hasta que se clausuró este monasterio. Las Hermanas María Carmen Garatachea y María Celina Martín, estuvieron también un año como ayuda de coro.

En síntesis: Las Religiosas Clarisas del Convento baguenense siempre han estado abiertas. Y conscientes de que Dios premia a quien da con generosidad, han dejado su monasterio para echar una mano a los demás, cuando sus servicios han sido requeridos contando con los debidos permisos. Desde que existe la Federación han compartido fraternalmente su riqueza vocacional y han dejado una lección de disponibilidad y de servicio por los diversos monasterios para los que fueron temporalmente solicitadas.

51. Esta misma Religiosa ha sido también durante 12 años Ecónoma Federal.
En la actualidad Sor María Sacramento –Superiora de la Comunidad de Báguena–, es miembro del Consejo Federal desde agosto de 1981.

EL SANTO CRISTO DE LOS MILAGROS

No me parece oportuno terminar este trabajo sin hacer referencia al Cristo, conocido con el sobrenombre "de los Milagros", que se venera en el monasterio de S. Valentín, del que nos hemos ocupado. Por una parte está vinculado a dicho monasterio ya desde el tiempo de la Fundación, y por otra se ha difundido mucho su devoción en Báguena. Tanto las Religiosas como el pueblo le rinden el homenaje de su cariño y a él acuden confiados en busca de protección y ayuda.

Las Religiosas Clarisas vinieron a fundar a Báguena en 1612. Una de las MM. Fundadoras, pasando en cierta ocasión por el claustro, dijo con acentos proféticos: "Aquí habrá un relicario"[52].

Muy poco tiempo después –exactamente el 6 de mayo de 1620– llegaba desde Roma esta pequeña imagen del Divino Crucificado. Era el regalo precioso, que un Religioso Misionero traía para una clarisa familiar suya residente en este Convento. Ella lo guardaba en su celda con mucho fervor. El libro de la Fundación dice, que viniendo el Misionero por mar y presentándose una gran tormenta con peligro de naufragio, invocaron a dicho Crucifijo, y se hizo bienhechora la calma.

Es lógico que esta imagen fuera recibida con gran regocijo por las Monjas de la Comunidad. Y se le rendía homenaje de adoración por todas.

Un día ocurrió algo inexplicable. Una Religiosa, que padecía cierta enfermedad mental, en un momento de locura arrojó la imagen a un pozo negro, cuando la Comunidad se hallaba en el coro rezando vísperas. Era un 25 de marzo, día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Encarnación del Señor. Perdido estuvo el Crucifijo hasta el 18 de agosto del mismo año.

Preocupada y afligida permaneció la Comunidad durante este tiempo. Suplicaban constantemente al Señor que les concediera pronto la gracia de recuperarlo.

Una tradición oral afirma que sobre el pozo descubrieron una extraña y poderosa luz. Puesto el hecho en conocimiento del padre confesor, se procedió a sacar del inmundo lugar el pequeño Santo Cristo. La escalera utilizada para el descenso resultaba corta, pero según tradición general fue misteriosamente alargada hasta tocar fondo[53].

Recuperada la imagen, fue llevada a un joyero de Daroca para proceder a su limpieza y pulimento de posibles deterioros. Pero ante el nuevo portento de que unas gotas de sangre aparecieron en el ya famoso Cristo, suspendió el joyero su trabajo. La imagen entonces fue devuelta con todo esplendor al monasterio de Báguena, donde se guarda celosamente.

52. Fue Sor Margarita de la Santísima Trinidad Ximénez, según consta en el Libro de la Fundación.

53. D. F. Garzarán y Pomar, párroco de Báguena se hace eco de estos sucesos en una Reseña histórica sobre el Cristo de los Milagros. El celoso sacerdote compuso en su honor una novena que se ha venido rezando hasta ahora. Se imprimió en Teruel (Imp. de Tomás Fuerte), aunque no consta la fecha.
También "El Noticiero Universal" publicó el 9 de junio de 1962 un artículo escrito por Juan Manuel Torrijo. Bajo el título general de "Estampas Aragonesas" hace memoria especial del Convento de San Valentín y del Cristo de los Milagros, refiriendo parecidas noticias.

En su honor se hizo un pequeño altar de talla, dorado, con lienzos pintados. Está casi en el centro de uno de los lados del Claustro alto. En una especie de hornacina–relicario se conserva el ya famoso "Cristo de los Milagros".

Muchas son las personas que aseguran haber obtenido favores especiales. La misma Religiosa que lo arrojó al pozo, quedó completamente restablecida de su enfermedad. Y en el transcurso de los años muchos reconocen haber obtenido ayuda en sus desgracias tanto de tipo espiritual como material[54]. El Pontífice Benedicto XIV –en el año 1750– concedió perpetuamente indulgencia plenaria a todas las Religiosas de Báguena, que visitando la imagen en su Capilla, el tercer viernes de cuaresma rogasen a Dios por la paz y la concordia entre los príncipes cristianos y por las necesidades de la Iglesia[55].

Ya anteriormente Clemente XII había concedido similar indulgencia por espacio de 7 años. Fue Benedicto XIV, quien la estableció perpetuamente a instancias del R.P. Jubilado Royo, cuando fue con el P. Domínguez al capítulo General celebrado en Roma, en el que salió Ministro General el Rvdmo. P. Fray Juan de Molina[56]. En una talibla, que en caracteres góticos se guarda en dicho monasterio, se lee: "Así consta del dicho y memoria de las Religiosas que oy viven, y se hallaban ya en este Convento. Esta advertencia se nota, para que no se dude en adelante de dicha indulgencia, como también porque no se ha podido encontrar el decreto de dicha concesión, que pedía hazer más segura fe"[57].

El año 1877 se erigió y fundó la Cofradía del Cristo de los Milagros en la Iglesia parroquial de Báguena, a la que siguen perteneciendo un nutrido número de baguenenses. Ellos se encargan de celebrar solemnemente la fiesta anual, que coincide con la de la Santa Cruz el día 14 de septiembre. Hay una celebración litúrgica muy participada y tras una procesión solemne se venera la sagrada imagen. También en el mes de mayo se acostumbra a celebrar con colemnidad una novena.

Del mismo modo la Cooperativa agrícola existente en Báguena perpetúa el nombre del Cristo de los Milagros y lo da a conocer más allá de nuestras fronteras.

El 3 de agosto de 1964 D. Rafael González Moralejo, entonces Obispo Auxiliar de Valencia visitó el monasterio de Báguena. Celebró al día siguiente la Santa Misa y se interesó por conocer la historia del Santo Cristo de los Milagros. Por indicación suya, unas puntillas y adornos que rodeaban la imagen del Crucificado y que tenían escaso valor artístico fueron quitadas. Se recubrió la cruz con la plata repujada,

54. Dignos de mencionarse serían los favores obtenidos por D. José Camacho, Canónigo de la Catedral de Valencia y por D. Angel Argente Villar, natural de Cuevas Labradas y residente en Teruel.
En el monasterio se conservan además buen número de cartas, que en su mayor parte provienen de Cataluña, en las que se muestra el agradecimiento sincero al Santo Cristo de los Milagros y se piden estampas de la efigie sagrada. Incluso es tradición secular hablar de la "medida" (una especie de cinta con las medidas del Santo Cristo) que solía llevarse consigo.

55. El lenguaje jurídico corresponde al entonces en uso. Responde al modo de conceder indulgencias.

56. En castellano antiguo y en bellísimos caracteres es perfectamente legible el contenido de la tablilla. Anverso y reverso nos dan clara noticia de este privilegio.

57. En el anverso se menciona la concesión perpetua de dicha indulgencia plenaria dada por el Pontífice "a todas las Religiosas de este Convento de S. Valentín de Báguena que confesadas y comulgadas visitaren en el tercer viernes de Quaresma esta Santa Imagen del Christo de los Milagros".

dejando entrever la madera y haciendo resultar más dignamente la reliquia tan estimada.

EPÍLOGO CON SABOR DE DEDICATORIA

He intentado exhumar unos datos históricos. Y he tejido unas reflexiones en torno al Monasterio de S. Valentín de Báguena, que todavía siguen habitando 17 monjas Clarisas.

Desde el año 1612 han pasado ya 380 años. A lo largo de este período –casi cuatro veces centenario–, ¡Cuantas almas de oración profunda, de vida entregada, de sencillez y austeridad franciscanas han pasado por el Convento! ¡Cuantos impulsos consoladores recibidos del Santísimo Cristo de los Milagros!

Llegastéis a orillas del Jiloca sin conoceros anteriormente. Misteriosamente atraídas por Jesucristo de Nazaret llegastéis a formar parte de la misma Comunidad. Os hermanaba la misma ilusión: gritar el evangelio con la vida desde la soledad. En el camino ennoblecedor que Francisco de Asís y Clara iniciaron como nueva experiencia de vida evangélica.

En otras épocas eráis mayor en número. Sois dignas sucesoras –por lo que a la calidad se refiere– de las muchas Religiosas que hollaron con sus plantas esos mismos claustros. Os encuentro alegres, serenas, realizadas. Los achaques avanzan como es lógico con la edad y la falta de vocaciones se hace también notoria en vuestro convento. Pero por haber centrado vuestra vida en Cristo, no estáis decepcionadas. Al contrario, en vuestro corazón aletea viviente la esperanza. Una Clarisa es fundamentalmente una mujer de esperanza.

Vuestra procedencia es distinta. Desde diversas regiones de la geografía española os habéis dado cita en el cenobio baguenense. Desde Barcelona y Ulldecona (Tarragona); desde la Rioja (Alfaro e Inestrillas) y León (Almansa), desde Ciudad Real (Daimiel) y Zaragoza (Cariñena); desde Valencia (Enguera) y Castellón de la Plana (Villafranca del Cid). Y desde Iglesuela del Cid y de la localidad donde está emplazado el monasterio, Báguena.

Formáis la Comunidad actual de Religiosas Franciscanas Clarisas. Vivid el "hoy" y el "ahora" de vuestra vida consagrada. Sois para esta tierra fría hogar de luz. Y oasis pacificador para un mundo en guerra. Os recuerdo lo que Santa Clara escribía a una de sus hijas: "Dios que es fiel en todas sus promesas... será vuestra ayuda, vuestro insuperable consuelo, como es nuestro redentor y nuestra eterna recompensa".

Termino. Agradezco vuestra presencia de avanzadilla en nuestra Iglesia desde la vida contemplativa. Y deseando que los hombres sepamos valorar vuestra existencia de consagradas, me atrevería a deciros en tono de súplica: Enseñadnos con vuestra fraciscana sencillez y con vuestra ilusionada entrega a superar el egoismo en que frecuentemente se van consumiendo nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN, MANUEL M.ª "La Gran sierva de Dios Sor Carmen de San Antonio de Padua". El Jardín Seráfico. Año X. Vich 1928.

CAMISSANS, FRANCISCO, "*Clara de Asís*". Ediciones Paulinas. Madrid 1987.

LLAINATI, CLARA A. "*Santa Clara de Asís*". Edi. Aránzazu. Oñate (Guipuzcoa) 1983.

GARZARÁN Y POMAR, F. "*Breve reseña histórica y novena del Santísimo Cristo de los Milagros de Báguena*". Folleto editado en Teruel. 1877.

MONTERDE JUSTE, EUSEBIO. "La villa de Báguena, orígenes, historia y generalidades". Xiloca 3 (pág. 71-89) 1989.

TORRIJO, JUAN MANUEL. "Estampas aragonesas. Báguena II. Iglesia parroquial". Artículo publicado el 9 de junio de 1962 en "El Noticiero Universal". Barcelona.

Sor María José del Espíritu Santo 1928-1951. "Una violeta del jardín franciscano". Folleto de 14 páginas, editado en Teruel (1957) y procedente del Monasterio de Báguena. Autor desconocido.

Tras un ideal. Boletín de la Federación de Franciscanas Clarisas de la Inmaculada. Está a multicopia y bajo el título "Recuerdo de una hermana" dedica unas páginas a Sor María Teresa de Jesús Crucificado". Año II. Enero 1961. Número 3.

VALLÉS ET ASSENSIO, FELIX: "*Nova et vetera S. Provinciae Aragoniae Regularis Observantiae S.P.N.D. Francisci.* Monumenta historica ab omni prorsus errore castigata et in quatuor libros distributa, clarisimoque calamo disposita". Anno 1722.

N.B. Existe en un cuaderno una copia fiel del manuscrito que consigna la Historia de la Fundación baguenense. Desconocemos el nombre de quien consigna por escrito lo principal de la Fundación del monasterio y de la Historia de la Fundadoras. Dicho cuaderno es del año 1648.

BIOGRAFÍAS

Roca

BIOGAZ

XILOCA 10
págs. 71-94
1992

JERÓNIMO SALAS MALO (1599-1664), DEÁN Y OBISPO DE ALBARRACÍN, DEVOTO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR (II)

Juan José Polo Rubio*

Resumen.- *Partiendo de fuentes archivísticas, elaboramos un estudio monográfico sobre Jerónimo Salas Malo de Esplugas (1599-1664), nacido en Caminreal, deán (1624-1654) y obispo de Albarracín (1654-1664).*

Summary.- *Starting from archivistic sources, we make a monographic study about Jerónimo Salas Malo de Esplugas (1599-1664), born in Caminreal, dean (1624-1654) and bishop of Albarracín (1654-1664).*

OBISPO DE ALBARRACÍN

El deán Salas Malo poseía una preparación académica, intelectual y humana superior a muchos eclesiásticos de su tiempo. Había trabajado con cinco prelados. Rigió con acierto su cabildo catedral y desempeñó cargos de responsabilidad en la diócesis.

También, en virtud de su cargo –presumiblemente– se relacionó con hombres notables de su ambiente. Sabemos del aprecio y amistad mutua con miembros de la Compañía de Jesús de Zaragoza y Cuenca, de su correspondencia con la madre María de Jesús de Ágreda y Feliciana de San José. Y el mismo monarca Felipe IV conocía sus dotes y virtudes.

Teniendo en cuenta estos presupuestos anteriores, y que de los cabildos catedralicios, en muchas ocasiones, salían los hombres llamados a regir las diócesis, no

* Doctor en Teología, Licenciado en Filosofía y Letras y Diplomado en Profesorado de E.G.B. (Ciencias Sociales).

resulta extraño su designación para la sede albarracinense. Este fue el caso de Jerónimo Salas Malo.

Dada su edad madura, o guiado por la humildad, se resistió a aceptar el episcopado que, con bastante probabilidad, venía a premiar sus trabajos sacerdotales y cualidades personales en el mismo lugar durante treinta años.

El obispo Salas Malo no defraudó la designación real y posterior elección papal. Realizó dos sínodos diocesanos. Recorrió pastoralmente tres veces su diócesis. Escribió varias cartas pastorales. Gobernó con mano segura su grey. Su talante episcopal no desmereció en nada de los obispos postridentinos. Por eso, al biografiarlo, algunos escritores resaltan la humildad, caridad, amor a los pobres necesitados..., como virtudes destacadas del prelado. Y de sus escritos, obras e instituciones se desprende un gran amor a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen.

Estudiaremos todos estos aspectos en el segundo capítulo, dividido en siete epígrafes: elección, tarea de gobierno de la diócesis, visita pastoral, visita ad limina, sínodo diocesano, cartas pastorales y personalidad del obispo Jerónimo Salas Malo de Esplugas.

Elección

El obispo Martín de Funes murió el 31 de diciembre de 1653[1]. El 2 de enero, viernes, se reunió el cabildo y nombraron los oficios para la sede vacante[2]. El notario Domingo Aliaga testificó el acto. Se eligió vicario capitular al Dr. Simón Cuber de Bernabé, arcediano de la catedral, sustituyendo al Dr. Domingo Villanueva, tesorero del templo catedralicio, que había desempeñado el cargo de vicario general hasta la muerte de Martín de Funes[3]. La sede albarracinense estaba huérfana. No tenía pastor.

Nicolás Rutea afirma que el monarca Felipe IV designó al deán Salas Malo para sucederle con fecha 26 de marzo de 1654[4]. El 16 de abril, el nuncio apostólico de España, Francisco Caetano, comisionó a Diego Chueca, obispo de Teruel, para tomar juramento a Jerónimo Salas Malo. El neoelecto obispo Salas Malo hizo la profesión de fe[5] en Alfambra, donde se encontraba de visita pastoral el obispo Diego Chueca el 25 de abril, en presencia de los canónigos albarracinenses Dr. Pedro Fernández de Laina y el Lic. Gregorio Martínez.

Las declaraciones de los testigos, encaminadas a probar la idoneidad del electo, habían comenzado en Madrid el 21 de abril de 1654[6]. El notario y secretario de la Nunciatura, Cristóbal Manzano, elaboró el proceso consistorial a base de las declara-

1. A.C.A., *Episcopologio de la diócesis de Albarracín,* ms. de Nicolás Rutea (1897), n.º 18.
2. Ibidem, Actas Capitulares, III, fol. 161 v.
3. A.H.D.A., Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 369.
4. A.C.A., *Episcopologio de la diócesis de Albarracín,* ms. de Nicolás Rutea (1897), n.º 19.
5. A.S.V., Processus Consistoriales, 51, fol. 115.
6. Ibidem, fol. 109

ciones de Andrés Martínez[7] vecino de Caminreal, de 56 años, del Dr. Francisco Jarque[8], canónigo penitenciario de Albarracín, de 45 años, del Lic. Moisés Domingo García[9], rector de Torres de Albarracín, de 51 años, del P. Agustín Martínez[10], subprior del convento de dominicos de Santa María de Albarracín, de 47 años, y de Vicente de Valdecebro[11], vecino de Albarracín, de 33 años.

Andrés Martínez, el canónigo Jarque y el rector Moisés Domingo García fueron interrogados sobre las cuestiones protocolarias clásicas del momento: conocimiento del electo, de sus padres[12], edad, ordenación presbiteral, conducta, costumbres y fama del neoobispo, grado académico y universidad donde estudió[13], cargos ejercidos y modo de desempeñarlos antes de su promoción.

El rector de Torres de Albarracín, el subprior del convento de dominicos de Santa María de Albarracín y Vicente de Valdecebro fueron preguntados sobre varios aspectos de la diócesis de Albarracín. De sus declaraciones, entresacamos los detalles más significativos. La ciudad de Albarracín estaba poblada por 300 fuegos. La catedral, cuyo titular era El Salvador, no necesitaba momentáneamente de ninguna reparación notable y estaba servida por cuatro dignidades –deán, cuyas rentas ascendían a 7.000 reales, arcediano, con 6.000 reales de renta, sochantre y tesorero, que percibían 5.000 reales cada uno– ocho canónigos, con 4.000 reales de renta anuales, catorce porcionarios, con 1.500 reales anuales de renta, y otros ministros necesarios para el culto. La cura de almas de la catedral era ejercida por un vicario que, en la actualidad, regentaba el Dr. Miguel Serrano de Balbuena. Junto a la catedral, se encontraba el palacio episcopal. Las rentas episcopales ascendían a 60.000 reales, provenientes del diezmo de la lana y de los corderos. Los testigos desconocían cuánto de esto quedaba reservado. En la ciudad había dos parroquias, dos conventos de dominicos, uno de frailes y otro de monjas, y un hospital bajo el título de la bienaventurada Virgen del Pueblo. No había Seminario y tampoco Colegiata. La diócesis, compuesta por treinta parroquias, se extendía a lo largo de seis leguas.

El nuncio apostólico, con fecha 9 de mayo, informó al Papa Inocencio X y al Consistorio de Cardenales sobre la idoneidad de Jerónimo Salas Malo[14]. En el consistorio cardenalicio del 7 de diciembre de 1654, en el aula paulina del palacio del monte Quirinal, el cardenal Columna expuso a Su Santidad que la iglesia de Albarracín estaba vacante por muerte de Martín de Funes, que Felipe IV había designado a Jerónimo Salas Malo para sucederle, reservándose 772 y 1/2 ducados de oro para pensines –mientras dicha cantidad no excediese 1/3 de las rentas episcopales y el derecho de proveer el deanato que el neoelecto dejaba vacante, además de imponer

7. Ibidem, fols. 109v-110v.

8. Ibidem, fols. 110v-111v.

9. Ibidem, fols. 111v-113v.

10. Ibidem, fols. 117-118.

11. Ibidem, fols. 118-119v.

12. Todos coinciden en afirmar que el nombre de su madre era Catalina.

13. Afirman que era doctor, título exigido para desempeñar el oficio de deán. Ninguno dice en qué Universidad obtuvo el grado. Algunos aseveran, incluso, que vieron el título académico.

14. A.S.V. Processus Consistoriales, 51, fol. 120.

al obispo la obligación de crear las canonjías teologal y penitenciaría, y a los beneficiados con las rentas episcopales reservadas a reparar la casa episcopal[15]. Pocos días después, aunque desconocemos la fecha exacta, se emitiría la bula papal de su nombramiento.

Desconocemos el lugar y fecha de su consagración episcopal. No obstante, sabemos que el 17 de septiembre de 1655, como afirma Nicolás Rutea, tomó posesión de la diócesis[16]. Según se desprende de las Actas Capitulares, al menos, desde el 30 de agosto de 1654 hasta el 7 de enero del año siguiente el deán Salas Malo no asistió ordinariamente al cabildo. Las Actas señalan, lacónicamente, como única razón, su enfermedad[17]. El 7 de enero asistió al cabildo ordinario.

Ya en agosto de 1654 concedió 400 ducados de sus rentas episcopales anualmente a favor de la catedral. El 4 de febrero de 1655 una comisión de capitulares le visitó para ajustar el pontifical[18]. El 2 de septiembre los canónigos Jarque y Lozano viajaron a Madrid para cobrar la sede vacante[19]. Y, finalmente, el 2 de diciembre de 1655, "se acordó en cabildo ordinario nombrar al tesorero y canónigo Martínez como síndicos para dar la bienvenida al obispo Salas Malo[20].

El deán Salas Malo, sintiendo su indignidad personal, se resistió a aceptar la mitra. Tuvo, al menos, sus dudas. Pasó su pequeño calvario. Afirmamos esto teniendo a la vista una carta donde contestaba a su colega el deán de Teruel, quien le había felicitado y dado la enhorabuena por su designación[21]. Salas Malo escribía: "sin ningún merecimiento mío..., por conocer cuán indigno soy de él, rehusé mucho su aceptación, y le hubiera renunciado al punto sino me hubieran detenido este cabildo y ciudad, a quienes debo más de lo que puedo ponderar. Suplico a V.S., con las veras que puedo, que me encomiende al Señor para que acierte a tomar la resolución que fuese más de su santo servicio". Poniendo su debilidad en manos de sus dos grandes amores: Jesús Sacramentado y María Santísima[22], aceptó la dulce carga del episcopado.

Regentó la diócesis de Albarracín durante casi diez años. En la catedral de Teruel actuó como consagrante, el 4 de diciembre de 1661, de D. José Barberá, canónigo de Valencia, con Fray Acacio Vives, obispo de Segorbe, y Diego Chueca, obispo de Teruel, que hizo de consagrante[23].

15. Ibidem, Archivium Consistorii, Acta Camerarii, 19, fols. 257v-258.

16. A.C.A. *Episcopologio de la Diócesis de Albarracín,* ms. de Nicolás Rutea (1897), n.º 19.

17. Ibidem, Actas Capitulares, III, fols. 168v y 172.

18. Ibidem, fol. 173.

19. Ibidem, fol. 177.

20. Ibidem, fol. 181v.

21. A.C.T., 106-1-4.

22. Analizaremos estos dos aspectos en unas páginas más adelante. Transcribimos, a modo de ejemplo, el encabezamiento de la carta al deán turolense: "el Santísimo Sacramento sea bendito y alabado por una eternidad, y aumente en el alma de V.S. la devoción y amor de este santo misterio de fe con la buena disposición y frecuencia que le recibe".

23. Laguía, T., *Las capillas de la catedral de Teruel,* en "Teruel" 22 (1959) p. 21.

Murió en Albarracín el 10 de noviembre de 1664[24]. Sus restos mortales, enterrados primeramente en el presbiterio de la catedral albarracinense, reposan en la capilla de Nuestra Señora del Pilar, a donde fueron trasladados en 1742, aunque no hay lauda sepulcral.

LA TAREA DE GOBIERNO DE LA DIÓCESIS

Tan pronto como se posesionó de la diócesis de Albarracín, el obispo Salas Malo tomó las riendas y comenzó a dirigir su grey. Se conservan abundantes documentos archivísticos de sus actos ordinarios de gobierno y de su vicario general. De la mayoría de ellos daremos cuenta de forma general. De unos pocos, por lo novedoso del asunto, lo haremos pormenorizadamente.

El obispo nombró vicario general a Francisco Jarque, hombre de su confianza y brazo derecho en las tareas de gobierno. El Dr. Jarque era canónigo penitenciario por oposición desde septiembre de 1644[25]. Al vacar el decanato –por ser promovido Salas Malo al episcopado– el Dr. Jarque fue designado para sucederle por el monarca Felipe IV, quien se había retenido el derecho de provisión[26]. Hizo su profesión de fe el 17 de septiembre de 1655[27]. Tomó posesión del cargo al día siguiente, actuando como oficial eclesiástico y comisario apostólico el Lic. Gregorio Martínez, canónigo albarracinense[28]. El mismo cabildo catedralicio aceptó la propuesta de que en la persona del Dr. Jarque se uniesen ambos cargos: deán y vicario general. La razón que se daba el 20 de enero de 1656 era: "para que en ningún tiempo los señores obispos adquieran más derechos de los que tienen"[29]. Años más tarde, después de la muerte del obispo Salas Malo, los capitulares solicitarían al nuncio de España el 29 de enero de 1665 "que ningún capitular pueda ser vicario general del Sr. obispo, atendiendo algunos inconvenientes que se han experimentado"[30].

Las relaciones del obispo con su cabildo se mantuvieron siempre bajo el signo de la cordialidad. Así se desprende de la lectura de las Actas Capitulares. Como muestra de este tono reconciliador y pacífico, sabemos que en 1656 se suscitó una polémica entre dignidades y resto de capitulares sobre precedencias para celebrar la Santa Misa en el altar privilegiado. El 11 de agosto se acordó guardar el orden de antigüedad. Así se comunicó al obispo, quien aceptó. Pocos días después, el 25 de agosto, modificaron el acuerdo y optaron por el criterio de que celebrasen primero las dignidades y luego el resto de capitulares –el arcediano y el chantre eran menos antiguos

24. A.C.A., Actas Capitulares, IV, fols. 64v-65. Vid. Apéndice Documental, doc. 13.

25. Ibidem, III, fols. 94-97, donde se narran los pormenores de la oposición del Dr. Jarque a la penitenciaría.

26. A.H.D.A., Procesos civiles, 2.ª serie, n.º 62, fol. 173, donde, en una capitulación sobre la capilla de San Valero de Alobras, se lee: "... ante el ilustre Señor Dr. D. Francisco Jarque, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia catedral de la ciudad de Santa María de Albarracín, comisario del Santo Oficio y *deán electo por su Majestad de dicha Iglesia...*" Vid. A.S.V., Archivium Consistorii, Acta Camerarii, 19, fols. 257v-258.

27. A.H.D.A., Libro copiador de documentos, doc. 102.

28. Ibidem.

29. A.C.A., Actas Capitulares, III, fol. 183.

30. Ibidem, IV, fol. 66v.

que otros capitulares–. El cronista capitular anota que se tomó esa solución "pro bono pacis"..., y por no haberse hallado otro expediente, por ahora, para confirmar la paz y evitar pleitos, que es lo que el Sr. obispo desea y el cabildo procura"[31]. También reinó un clima distendido en la oposición para cubrir la vacante dejada por el Dr. Jarque. El 20 de enero de 1656 se decidió ponerla a concurso. El 10 de febrero, dos capitulares comunicaron al obispo que el 20 de febrero, a las nueve y media de la mañana, se sacarían los puntos de la oposición. El 21 de febrero, en cabildo extraordinario presidido por el prelado Salas Malo, opositó a canónigo penitenciario el Dr. Juan Cavero de Marcilla, sobrino del deán Jarque. Tomó posesión el 21 de marzo e hizo la profesión de fe el 26 de mayo de 1656[32]. El deán Jarque también acepto con agrado el acuerdo unánime del capítulo canonical, tomado en el mes de noviembre de 1655, por el cual no sólo él debía celebrar todos los días misa de tabla, como venía haciendo, sino también del racional como los demás canónigos. El cabildo acordó así para que el deán, en el futuro, no pudiese invocar este privilegio como unido a su cargo[33]. El obispo, el deán-vicario general y cabildo actuaron siempre guiados por un recíproco entendimiento.

Existen varios documentos relativos al desempeño de la jurisdicción episcopal sobre sus clérigos. Solicitó, como manda el derecho, información para los futuros[34] ordenandos a título de sus diócesis. Anunció oportunamente las vacantes de beneficios[35]. Realizó los nombramientos y cambios oportunos entre su clero[36]. Sancionó a los clérigos no residentes en su beneficio[37]. Y, finalmente, actuó con severidad y paternal cariño en las discordias clericales. A modo de empleo, nos extenderemos en el siguiente hecho[38]: el 17 de febrero de 1660 los presbíteros Agustín Serrano y Juan Massot, beneficiados de la catedral, "habiendo tenido palabras descompuestas y de enfado en el coro y plaza de dicha catedral", por la mañana, fueron pacificados por los circundantes. Por la tarde, narra el documento, "volvieron a trabar pendencia entre ellos, en la cual mosén Agustín, con un alfanje o terciado que consigo llevaba, dió a dicho mosén Juan Massot una grande cuchillada en la cabeza, con la cual le cortó el sombrero, cuero y carne de ella, y le salió mucha sangre". El presbítero Agustín

31. Ibidem, III, fols. 190v-192.

32. Ibidem, III, fols. 183-185 y 189.

33. Ibidem, III, fol. 180

34. A.H.D.A., Documentos de Jerónimo Salas Malo, docs. 210 y 240. En el doc. 210 se pide información al vicario general de Tarazona del joven José Torralba, natural de Paracuellos del Jarama, ordenado de las cuatro menores, hijo de Pedro Torralba y María García, para recibir el subdiaconado a título de la sacristía de Ródenas. Y en el doc. 240, del subdiácono Jerónimo Ibáñez Santa Cruz, hijo de Jerónimo y Beatriz Vicente, natural de Santa Eulalia, para ordenarse de diácono como capellán de San Antonio en la parroquia de Santiago.

35. Ibidem, Vid. doc. 214: el infanzón Diego López de Sepúlveda y Mariana Cifontes Novella, su esposa, patrones del beneficio de Nuestra Señora de los Santos Reyes en la catedral, comunican la vacancia y suplican se ponga en concurso.

36. Ibidem, doc. 138: el 18 de septiembre de 1655 designó a mosén Francisco Lidón Beltrán, beneficiado de la catedral, como procurador general fiscal de la curia eclesiástica. Y en el doc. 55 (Vid. A.H.D.A., Libro copiador de documentos) se nombra vicario perpetuo de Bezas a Lorenzo Domingo, al haber sido promovido su antiguo poseedor, Domingo Navarro Hurtado, a la vicaría de Villar del Cobo.

37. Ibidem, Doc. 246: Mosén Nicolás Pascual, beneficiado contralto de la catedral, se ausentó sin permiso durante muchos meses.

38. Ibidem, docs. 179-180.

Serrano fue encarcelado y suspendido en su beneficio. Por tanto, al cabo de unos meses, su estado de pobreza al no poder lucrar las rentas de su beneficio y no poder mantenerle sus padres, que eran ancianos y vivían a costa de su hijo, era lamentable. El 8 de abril, según atestigua el notario Domingo Aliaga, mosén Juan Massot perdonó a su agresor "no forzado, ni violentado..., antes bien de su mera, libre y espontánea voluntad y de todo corazón", pidiendo al obispo Salas Malo que actúe "misericordiosamente con dicho mosén Agustín Serrano". El 11 de abril el obispo otorgó su perdón y así lo comunicó al nuncio apostólico.

Buscando los medios económicos para mantener los edificios sagrados y el clero, exigió los diezmos rezagados[39]. Prohibió a los fabriqueros de las iglesias todos los gastos supérfluos, "sin dar razón a los patrones"[40]. Ordenó "a los patrones de cualquier beneficio, capellanía, limosna y causas pías que en ningún caso admitan, ni consientan las rebajas en los censales", mirando "por la conservación y aumento de las rentas eclesiásticas, sufragios de los difuntos y congrua sustentación de los sacerdotes"[41]. En 1662 mandó el embargo de frutos y bienes por valor de 170 libras jaquesas de los graneros del marqués de Mora y conde de Fuentes, señor de Gea de Albarracín, apoyándose en un compromiso antiguo dado en Monzón el 10 de octubre de 1537 a favor de la mitra episcopal[42]. Exigió el respeto de la inmunidad de los lugares sagrados, como sucedió en el caso del mancebo Martín Martínez, vecino de Moscardón, quien tuvo una pendencia y, para evitar la justicia, se ocultó en la ermita de Nuestra Señora del Rosario. El lugarteniente de jurado de Moscardón, Bartolomé Mateo, violó la inmunidad del lugar sagrado, lo sacó y lo llevó a la carcel de Albarracín. En enero de 1657, el obispo exigió al justicia y juez ordinario de Albarracín, infanzón Francisco López de Sepúlveda, nombrar un representante civil y otro eclesiástico –al canónigo Dr. Pedro Fernández– para discutir y solucionar el asunto[43].

También hemos examinado algunos documentos relativos a cuestiones matrimoniales. Buscando la armonía y comprensión de los esposos, en su curia episcopal se propiciaban los careos de las partes por sevicias[44], incumplimiento de promesa de matrimonio[45]... En unos momentos en que la administración de justicia recaía tanto sobre el poder civil como eclesiástico, dependiendo de los interesados, muchas personas preferían acudir al tribunal eclesiástico. Por eso, los documentos de administración de justicia en cuestiones meramente civiles son también abundantes por robo de toros[46], de ciertos enseres caseros[47], muerte de un buey... Veló celosamente por el cumplimiento de las constituciones sinodales, fundamentalmente por la que prohibía la zuiza de toros y, por eso, acusó públicamente y dictó las penas previstas en dicha

39. Ibidem, docs. 252, 253.
40. Ibidem, doc. 264.
41. Ibidem, doc. 361.
42. Ibidem, doc. 390.
43. Ibidem, docs. 206, 260 y 339.
44. Ibidem, doc. 223.
45. Ibidem, doc. 229.
46. Ibidem, doc. 236.
47. Ibidem, doc. 387.



constitución contra los jóvenes de Gea que el 21 de agosto de 1657, festividad de San Bernardo, no sólo lo hicieron sino que "de ello se han jactado y alabado"[48].

En otras ocasiones, como hemos dejado apuntado al inicio de este epígrafe, los actos y decretos de gobierno emanaban no directamente del obispo sino de su vicario general. Sin embargo, las cuestiones y tenor de los mismos son idénticos que los del prelado: defensa de los bienes eclesiásticos[49], nombramiento de clérigos y anuncio

48. Ibidem, doc. 186. El 20 de agosto se leyó públicamente la constitución sinodal en la parroquial de Gea. Los jóvenes Gabriel Juan, Isidoro Marqués Juan-José Benedicto, Juan Francés, Pedro Mondragón, Marco Mondragón y José Ruiz, desoyendo los preceptos episcopales y palabras del párroco, se hicieron reos de las penas canónicas.

49. A.H.D.A., Libro copiador de Documentos, docs. 16, 18, 21, 27 y 28.

de vacantes de beneficios[50], solicitud de proclamas para ordenandos[51], asuntos matrimoniales[52], administración de justicia por robo[53] y expedición de testimoniales, a la muerte de Salas Malo, para que algunos candidatos albarracinenses pudiesen ser ordenados por el nuncio apostólico[54].

VISITA PASTORAL

El obispo Salas Malo realizó durante su pontificado tres visitas pastorales. Recorrió su diócesis en 1656, 1659 y 1662. Siempre inició su gira al finalizar el verano y anduvo de pueblo en pueblo durante el otoño, época dulce y suave en la agreste sierra albarracinense. Al realizarla, lo movió la fidelidad a las disposiciones de Trento y no tuvo en cuenta las dificultades provenientes de los caminos, medios de locomoción (caballos o carruaje) y su edad avanzada.

Durante la sede vacante por muerte de Martín de Funes y hasta la toma de posesión del obispo Salas Malo, en 1654 y 1655, giró visita pastoral el Dr. Pedro Fernández de Layna, canónigo doctoral, vicario capitular y visitador general elegido por el cabildo. Consta, al menos, que en 1655 preveyó visitar los lugares de Monterde, Pozondón, Ródenas, Motos, Orihuela, Bronchales, Villar del Cobo, Griegos, Guadalaviar, Huélamo, Frías, Nogueras, Tramacastilla y Calomarde[55]. También queda referencia en los libros parroquiales de Bronchales[56] y Orihuela del Tremedal[57]. Sus mandatos de visita no carecían de minuciosidad y exigencia[58].

Jerónimo Salas, con fecha 4 de septiembre de 1656, emitió el edicto de su primera visita pastoral a la vereda de Jabaloyas[59], que pensaba comenzar el 13 de octubre. En fechas muy cercanas debió emitir –aunque no conocemos el documento archivístico, pero si tenemos certeza de su realización– una citación similar para las restantes

50. Ibidem, docs. 58-59.

51. Ibidem, docs. 83 y 100.

52. Ibidem, doc. 148.

53. Ibidem, docs. 17, 96 y 99.

54. Ibidem, docs. 117-119, 121 y 125.

55. Ibidem, Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 143.

56. A.P. Bronchales, Quinque libri, III (1620-1710), Sec. difuntos, sin foliar.

57. A.P. Orihuela Tremedal, Quinque libri, III (1624-1658),fols. 268-269.

58. A modo de ejemplo, citamos: "por cuanto habemos hallado que la fábrica de la dicha parroquia está pobre y se le deben excusar gastos superfluos mandamos al sacristán que, de hoy en adelante, no dé cera a ningún sacerdote para decir Misa..." (A.P. Orihuela Tremedal, idem.); "habemos entendido el inconveniente grande que se sigue de sentarse las mujeres en el paso de las capillas de la iglesia entre los bancos..., pues embarazan el paso a las personas...; es justo que los clérigos, cuando van a la iglesia..., vayan con hábito decente, mandamos... entren a la iglesia... con decencia; habemos sabido el grande abuso que hay de juntarse los representantes en la iglesia a probar las comedias de día y de noche, cosa tan indecente del lugar sagrado..., mandamos que... ninguna persona intente hacer... las dichas pruebas de comedia" (A.P. Bronchales, idem.).

59. A.H.D.A., Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 318. La diócesis de Albarracín se hallaba dividida en cuatro veredas: De Jabaloyas compuesta por los pueblos de Saldón, Valdecuenca, Jabaloyas, Alobras, Tormón, El Cuervo, Tramacastiel y Gea; De Bronchales: Monterde, Pozondón, Ródenas, Motos, Orihuela, Bronchales, Noguera, Tramacastilla y Torres; De Villar del Cobo: Villar, Guadalaviar, Griegos y Huélamo, y de Frías: Royuela, Calomarde, Frías, Moscardón, Terriente y Arroyofrío.

veredas diocesanas. Por este edicto de visita conocemos cuáles eran sus objetivos pastorales, revelando al mismo tiempo el talante personal del prelado.

Señala, en el mismo, que con ocasión de su visita "no se hagan supérfluos gastos, sino los que parezcan precisos y necesarios". Indica cuál deberá ser su comida y la de sus acompañantes: "no se prevenga ni de más de un principio y olla... y postres de frutas, y para cenar un guisado o una olla". Explica, además, los motivos de tal comportamiento, cuando afirma que "nuestro deseo y ánimo es limitar los dichos gastos cuanto fuese posible, y para que Dios Nuestro Señor nos encamine en el acierto de su santo servicio, para dejar corregidos los vicios, deshechos los agravios, y el sufragio de las benditas almas del purgatorio cumplido". Aconseja a los sacerdotes, "para mejor y más breve expedición", tener a la mano los quinque libri, los racionales de misas, los legados antiguos y modernos, los legados píos de testamentos, las cuentas de fábrica, cofradías y limosnas, las rentas de los hospitales, el inventario de jocalías, ornamentos y bienes de la iglesia, los mandamientos de visitas anteriores, para comprobar su cumplimiento, y estar dispuestos al examen de ceremonias y "lo demás que conviniere".

En el Archivo Histórico Diocesano de Albarracín no queda constancia de ningún edicto de la visita pastoral de 1659. Por el contrario, de la visita del año 1662, poseemos la citación realizada a las veredas de Bronchales y Villar del Cobo, datadas en el palacio episcopal el 28 de junio y previstas para los primeros días de septiembre[60], y a las otras dos veredas con fecha de salida del 11 de agosto[61]. Urgía, en esta circunstancia, a los párrocos que anunciasen a sus feligreses su próxima visita de tal modo que "todos los hombres y mujeres asistan en nuestra entrada en la iglesia y procesión de la visita para que sigan la plática que en ella se hará, haciendo para este fin tañer la campana, como al sermón"[62].

En la sede episcopal no realizó la visita personalmente, sino por medio de su vicario general, el Dr. Jarque, en 1659 y 1662[63]. Administrar el sacramento de la Confirmación, tanto en la ciudad de Albarracín como en las parroquias rurales, en 1656, 1959 y 1662[64]. Los mandatos de vista eran pocos, de tono lacónico y preciso.

60. Ibidem, Documentos de Jerónimo Salas Malo, docs. 207-208, 364-365.

61. Ibidem, doc. 151.

62. Ibidem, docs. 207-208.

63. En Santa María de Albarracín el 9 de octubre de 1659 (A.P. Santa María, Quinque Libri, II (1612-1700), fol. 28) y el 4 de noviembre de 1662 (Ibidem, fol. 31v.). En la parroquia de Santiago el 9 de octubre de 1659 (A.P. Santiago, Quinque Libri, II; (1603-1695), Sec. Difuntos, sin folair) y el 27 de noviembre de 1662 (Ibidem.).

64. En Albarracín confirmó, en el templo catedral, el 14 de diciembre de 1656 a los feligreses de la parroquia de Santiago (A.P. Santiago, II, fol. 161) y el 17 de diciembre en la parroquia de Santa María (A.P. Santa María, Quinque Libri, II; fol. 90v.); el 12 de octubre de 1659 en la catedral a los fieles de la parroquia de Santiago (Ibidem, fol. 163 v.) y en la parroquia de Santa María (Ibidem, fol. 91); el 15 de octubre de 1662 en la catedral a los feligreses de la parroquia de Santiago (Ibidem, fol. 165) y el día 21 en la parroquia de Santa María (Ibidem, fol. 92). En Bronchales administró la confirmación el 8 de noviembre de 1656 (A.P. Bronchales, Quinque Libri, III, libro de confirmandos, sin foliar), el 13 de septiembre de 1659 y el 8 de septiembre de 1662. En Orihuela del Tremedal confirmó el 6 de noviembre de 1656 (A.P. Orihuela Tremedal Quinque Libri, III, fols. 81-84), el 17 de septiembre de 1659 (Ibidem, IV (1659-1732 fols. 177-178v.) y el 8 de septiembre de 1662 (Ibidem, fols. 179-184).

A modo de ejemplo, en Bronchales escribió el 11 de septiembre de 1662: "que ninguno se asiente en la pila del bautismo y que esté llena"[65] y en Orihuela del Tremedal ornó el 18 de septiembre de 1659: "hemos hallado que en el cementerio... se orinan muchas personas con grande irreverencia del lugar sagrado"; "que la misa de la mañana se diga con toda puntualidad, que el sacristán madrugue y el capellán no sea cargoso, quitando la devoción a los fieles"[66].

VISITA AD LIMINA

Acatando las normas canónicas reguladoras de la visitatio ad limina apostolurum de la bula sixtina "Romanus Pontifex", el obispo Salas Malo mandó su relación a Roma en 1659. Envió –posiblemente en 1658 o antes a un presbítero de su diócesis con el texto de visita, que pereció en naufragio[67]. Por esa razón ningún miembro de su cabildo catedralicio –canónigo o beneficiado– quiso aceptar el encargo. El prelado Jerónimo Salas optó, según aceptaban las mismas disposiciones sixtinas, por nombrar un procurador suyo.

Con fecha 15 de julio de 1658, en la ciudad de Albarracín, el notario Nicolás Pérez Toyuela levantó acta de su delegación a favor de varias personas residentes en Roma: Dr. Gregorio Moreno de Conessa, arcediano de Alpuente en la catedral de Segorbe, P. Domingo Langa, asistente de España y P. Juan Marín, secretario asistente de España, ambos miembros de la Compañía de Jesús, Juan Georgio Abardín, agente y expedicionario, Dr. José Martínez, Domingo Latorre y Damián Durán, con poderes de representación subdelegación[68]. Este documento notarial, autentificado el 19 de julio por Diego López de Sepúlveda y Vicente Tormón y Ruesta, sirvió para que uno de los procuradores –Juan Georgio Abardín– subdelegase en Roma, con fecha 29 de mayo de 1660, a favor del presbítero Melchor Aguado[69], quien cumpliría con la obligación episcopal al día siguiente, según cartas crediticias[70].

El texto de visita[71], breve, lacónico y apretado, con un latín preciso y de estilo bien cuidado, está fechado en Albarracín el 16 de mayo de 1659. Comienza diciendo que, después de treinta años de haber desempeñado el oficio de deán en la catedral albarracinense, fue elevado a la dignidad episcopal. Dada su edad superior a los 60 años y los achaques debidos a su longevidad, le resulta imposible acudir personalmente a visitar la ciudad eterna. Narra que envió al presbítero diocesano Domingo Pérez con el texto de visita, quien pereció en el mismo naufragio del arzobispo de Brindisi. Posteriormente, por tanto, nombró varios procuradores residentes en Roma.

Describe su diócesis, ubicada en el reino de Aragón, como pequeña en extensión pero rica en fe y religiosidad. Albarracín, única ciudad de su diócesis, es desde anti-

65. A.P. Bronchales, Quinque Libri, III, Sec. Difuntos, sin foliar,
66. A.P.Orihuela Tremedal, Quinque Libri, IV, fol. 352.
67. A.S.V., Sacra Congregatio Concilii, Relationes 21, fol. 97.
68. Ibidem, fols. 99-100.
69. Ibidem, fol. 101.
70. Ibidem, fols. 104-105.
71. Puede seguirse el texto de visita ad limina en el Apéndice Documental, doc. 11.

guo la sede episcopal. Existen 27 iglesias parroquiales diseminadas a lo largo de 16 millas. Recorrió su diócesis en visita pastoral. En dicha visita luchó, guiado por las normas del Concilio de Trento y actuando como un verdadero padre de familia, por erradicar toda cizaña. Consiguió buenos frutos pastorales. No obstante, encontró una mala costumbre muy arraigada en el mundo rural: las corridas de toros en las grandes fiestas y solemnidades de los santos. Para remediar tales males, escribió unas constituciones sinodales, aconsejado por los canónigos y párrocos de la diócesis, que se imprimieron. El enemigo se resistió. No fue fácil erradicar estas fiestas. Sin embargo, con la gracia de Dios, se está consiguiendo que disminuyan.

Sus diocesanos reciben con frecuencia los sacramentos, oran, aman a la Santísima Virgen y poseen un pía devoción, habiendo influido grandemente en ello la sabia y cálida palabra de miembros de la Compañia de Jesús.

En la diócesis existen tres monasterios de religiosos: dos de varones y uno de monjas, que viven de acuerdo con las propias reglas.

Finaliza el texto de visita ad limina con unas palabras autógrafas del obispo: "Santisime Pater. Santitatis vestrae humilissimus servus. Hieronymus, episcopus indignissimus Sancta Mariae Albarracinensis". Una vez más, en el detalle de llamarse el prelado "indignissimus", posiblemente se ponga de manifiesto la humildad de Salas Malo.

SÍNODO DIOCESANO

Consumada la separación de Albarracín y Segorbe (1577), los prelados de la diócesis de Santa María dictaron las normas sinodales convenientes y apropiadas para el pastoreo de su grey. A finales del siglo XVI, los obispos Gaspar Juan de la Figuera (1584) y Pedro Jaime (1598)[72] convocaron sínodo, aunque sus constituciones no se imprimieron, para nombrar jueces y examinadores sinodales[73]. El primer conjunto legislativo sinodal impreso y voluminoso, compuesto por 567 constituciones, es el resultado del sínodo celebrado durante el episcopado de Andrés Balaguer el 2 de mayo de 1604[74]. La diócesis albarracinense, desde este momento, contaría con unas normas claras, precisas y rectoras para la nueva etapa histórica que acababa de comenzar.

El obispo Jerónimo Bautista de Lanuza celebró sínodo diocesano el 14 de noviembre de 1624. Sus constituciones no vieron la imprenta. El cabildo catedral mandó sus dos procuradores, que designó el 11 de noviembre, la misma fecha en que Jerónimo Salas Malo tomó posesión del decanato, como se afirma en el libro de Actas: "luego, presidiendo dicho Sr. deán, se hizo procura a los Sres. tesorero y Dr. Pueyo para asistir en la synodo por este cabildo"[75]. Con fecha 22 de agosto de 1645, el prelado

72. Polo, JJ., *Las visitas ad limina de los obispos albarracinenses Pedro Jaime (Siglo XIV) y Juan Francisco Navarro Salvador (Siglo XVIII)*, en "Hispania Sacra" 39 (1987) (pp. 590 y ss.

73. Guitarte, V., *Sínodos postridentinos de Albarracín* (Castellón, 1983), p. 35.

74. *Synodo diocesana celebrado en la ciudad de Santa María de Albarracín en el mes de mayo de 1604, presidiendo Fray Don Andrés de Balaguer* (Barcelona, 1604).

75. A.C.A., Actas Capitulares, II, fol. 130.

Martín de Funes convocó para una nueva asamblea. El fin esencial y la fecha de celebración de la reunión quedaba claro en sus palabras citatorias: "Como una de las principales y más necesarias obligaciones sean el proveer los beneficios curados, según la disposición del mismo Santo Concilio y constituciones apostólicas, y para dichas provisiones necesariamente hayan de concurrir examinadores sinodales, y de algunos años a esta parte se haya puesto en duda si alguno de los pocos que han quedado estarán nombrados legítimamente, y de poco acá no falta quién diga que no los ha y se haya turbado el modo de las provisiones..., lo cual se ve el grandísimo inconveniente que es, ofreciéndose tan de ordinario éstos vacantes. Por tanto, nos ha sido forzoso tratar de juntar sínodo y, porque no nos lo impida otra ocupación que se dice ha de haber en el Reino, habemos señalado para celebrar este sínodo diocesano el día diez de septiembre inmediato venidero..."[76].

El deán Salas Malo trabajó con ambos obispos. De ellos aprendería la práctica episcopal y en la edición impresa de su sínodo recogería el espíritu legislativo de ambos. La diócesis de Albarracín, despues de su separación de Segorbe, cuenta únicamente con dos colecciones legislativas impresas: del prelado Andrés Balaguer y del obispo Salas Malo.

El prelado Salas Malo, una vez hecha la primera visita pastoral a su diócesis, convocó sínodo diocesano. El edicto[77] va dirigido al "deán y cabildo de nuestra iglesia catedral, a los reverendos capítulos de las iglesias parroquiales, rectores y vicarios, y a todos los demás a quien derecho y antigua costumbre pertenece intervenir". Da algunas razones serias para la celebración: "que los prelados tenemos de cumplir lo que tan encomendado nos está por los Santos Padres y Sagrados Concilios, y últimamente por el de Trento, capítulo 2, sesión 24..., por haber algunos años que en este nuestro obispado, por justas ocupaciones que nuestros antecesores han tenido, la dicha sínodo no se ha celebrado, y hay muchas cosas que tienen necesidad de preciso remedio, como habemos experimentado andando en la visita". Determina, "con la ayuda del Señor, comenzar a celebrar la dicha sínodo el domingo, a 14 del mes de Enero del año de mil seiscientos cincuenta y siete". Indica que los memoriales, tanto provenientes de los concejos municipales[78] como de los particulares[79], deberán entregarse en el palacio episcopal antes del 1 de Enero. Finalmente, con las siguientes palabras, pide la ayuda divina para la futura asamblea sinodal: "los tres días colendos anteriores al día de la convocación de la dicha sínodo, al principio de la Misa y a la hora que tienen costumbre, hagan procesiones por los claustros o alrededor de las iglesias, diciendo y cantado letanías con la oración del Espíritu Santo y las demás que están al cabo de dichas letanías"[80].

El 11 de enero de 1657 el cabildo catedral nombró, como síndicos de la corporación, al chantre y tesorero[81]. En la sesión capitular del 1 de febrero, una vez celebrado

76. A.H.D.A., Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 63.
77. Ibidem, docs. 327-328.
78. "Los firmen el jurado y regidores del lugar" (Ibidem).
79. "de su propia mano y nombre" (Ibidem).
80. Ibidem.
81. A.C.A., Actas Capitulares, III, fol. 196.

el sínodo y aprobadas las constituciones, se dice que "les dieron las gracias a los señores chantre y tesorero, por haber representado al cabildo con mucha satisfación en la celebración de la sínodo"[82].

Sabemos la fecha del comienzo de la asamblea sinodal, el 14 de Enero. Desconocemos, sin embargo, por espacio de cuántos días y sesiones se prolongó la reunión clerical. Las constituciones de esta reunión sinodal vieron la luz de la imprenta[83]. Aunque no hemos podido encontrarlas en las bibliotecas aragonesas, no obstante, poseemos un valioso resumen en la obra manuscrita, de comienzos del presente siglo, de Bernardo Zapatero[84] que, ciertamente, como también Palau y Dulcet, la tuvieron a la mano.

Da, primeramente, el catálogo de prelados albarracinenses desde Vicente Roca de la Serna hasta Salas Malo, y, posteriormente, establece la preceptiva sinodal dividida en nueve títulos: los sínodos celebrados en la diócesis de Albarracín desde el año 1604 (primero), de la honestidad de los clérigos (segundo), de la obligación de los rectores (tercero), de las obligaciones del sacristán (cuarto), de las iglesias y parroquias (quinto), de los derechos que deben pagar los parroquianos (sexto), de las fiestas (séptimo), de la zuiza, jarrete de toros, juramentos de salva, montes de Piedad y quistorías (octavo), de los diezmos (noveno).

Deja constancia de los sínodos celebrados en los episcopados de Jerónimo Bautista Lanuza, en 1624, y Martín de Funes, en 1645, cuyas constituciones no fueron impresas y de los que él mismo fue testigo cuando era deán de Albarracín. Al hablar de la honestidad de los clérigos, a través de cinco constituciones, regula el vestido clerical, el arreglo del cabello y ausencia de bigote, la abstención del juego de pelota y prohibe la ordenación, a título de capellanía, beneficio o patrimonio, de quien no posea, al menos, mil sueldos de renta.

En el título tercero se recogen alguna de las obligaciones que tienen los rectores: de poseer algunos libros de consulta y estudio[85], de exhortar, en los días festivos, a los fieles con los puntos de catecismo más adecuados para ese día, de animar a la frecuencia de sacramentos y rezo del rosario, de visitar y administrar la unción de los enfermos, de predicar obligatoriamente todos los domingos y fiestas principales del tiempo de Cuaresma y Adviento, y finalmente, de inculcar la devoción a la Virgen[86], cantando la Salve cada sábado, y a las almas del purgatorio, animando a que, al toque de oración, alguien haga sonar por los pueblos una campanilla para despertar en los fieles la compasión por dichas almas.

Las obligaciones del sacristán se recogen en cuatro constituciones: tocar a ayuno la víspera, a sacar ánima, a viático y a extremaunción, enseñar el catecismo a los

82. Ibidem, folio 197.

83. Vid. Palau, A., *Manual de librero hispanoamericano,* XXI (Barcelona, 1969) p. 290, donde dice: "*Sínodo diocesano celebrado en Albarracín, en Enero de 1657,* Zaragoza, Miguel de Luna, 1657, 4.º, 39 p. Lo tuvo Gasca de Zaragoza y pasó por nuestras manos".

84. A.H.D.T., *Sínodos de Albarracín desde su separación de Segorbe en 1557,* ms. de B. Zapatero.

85. Señala todas las Summas de casos de conciencia, el Catecismo Romano el Directorium Curatorum del obispo de Elna y el Catecismo del P. Eusebio de la Compañía de Jesús.

86. Vid. el epígrafe Cartas Pastorales.

niños los domingos y fiestas por la tarde. Los sacristanes, regula la constitución cuarta de este título, no pueden recibir órdenes sagradas, sin licencia del ordinario, a título de la mitra.

En las constituciones sinodales, en el título quinto, se prohibe: tomar tabaco –"en polvo, hoja y humo"– en la iglesia y claustro tanto a los seglares como a los eclesiásticos, a quienes se les ordena no hacerlo una hora antes ni después de la celebración litúrgica, enterrarse dentro de las capillas sin probar el derecho ante el ordinario, cambiarse de parroquia en Albarracín y disparar arcabuces o instrumentos de pólvora dentro de la iglesia o el cementerio[87].

En el título sexto se estipula que el arancel de las mismas dejadas en testamento, aunque no lo exprese el testador, será de tres sueldos. Se prohibe a los barberos y a otras personas, que ejercen oficios mecánicos trabajar en domingo, en el título relativo a las fiestas.

En el título octavo se pena la zuiza y jarrete de toros con excomunión latae sententiae ipso facto incurrendas, prohibe el juicio de salva y recuerda a los rectores que no deben admitir más limosneros que los previstos en el sínodo de Balaguer, los capuchinos de Teruel y Zaragoza, del Santo Cristo de Albarracín, de la Virgen del Tremedal y Fuensanta.

Terminan las constituciones quejándose, al hablar de los diezmos, de la calidad del trigo, centeno, cebada y avena recogidos. Se cierra el texto.

Entre los papeles del obispo Jerónimo Salas Malo, conservados en el Archivo Histórico Diocesano de Albarracín, hemos encontrado manuscrito un segundo edicto de convocatoria de sínodo[88]. Está datado el 15 de noviembre de 1662. Parte de su contenido es el siguiente: "Habemos determinado, con ayuda del Señor, comenzar a celebrar la dicha sínodo a 19 días del mes de noviembre, que será el tercer domingo de dicho mes..., para que no haya dilación en la conclusión de lo que se prefiere tratar, amonestamos y mandamos a todas las personas, así eclesiásticas como seglares, de cualquier estado o condición sean, que hagan minuta de todas las cosas que les pareciere ser convenientes en un memorial firmado..., y darán ante Nos para el día arriba señalado, para que con maduro acuerdo veamos sus pretensiones y ordenemos lo que se deberá hacer".

En las Actas Capitulares no existe huella alguna de este acontecimiento sinodal. Por tanto, sospechamos que, aunque ciertamente se celebró, el volumen legislativo del mismo fue pequeño, como elegir jueces y examinadores sinodales, recordar pequeños matices disciplinares...

En el sínodo del obispo Fuenbuena, celebrado en 1690 y editado en el mismo año[89], se corroboraron nuevamente todas las constituciones del sínodo de Salas Malo

87. Vid. los epígrafes La Tarea de Gobierno, Visita Pastoral y Cartas Pastorales.

88. A.H.D.A., Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 347.

89. *Sínodo diocesano que se celebró en la ciudad de Albarrazín a 9 de abril del año 1690 presidiendo en ella su obispo el muy ilustre y reverendísimo señor Don Fr. Miguel Gerónimo Fuenbuena del Consejo de su Magestad* (Zaragoza, 1690).

"con facultad de interpretar su genuina inteligencia"[90], se recuerda que el título de sacristán no es suficiente para poder recibir órdenes sagradas[91], como ya preceptuó el prelado Salas en el título 4.º, constitución 4.ª, y además, existe una nueva confirmación de las labores sinodales de 1657 cuando, al dar la nómina de jueces y examinadores sinodales, se afirma que "confirmamos a todos los jueces sinodales que se hicieron en las constituciones del señor obispo Don Jerónimo Salas Malo de Esplugas"[92].

CARTAS PASTORALES

Latassa habla certeramente de una carta pastoral impresa del obispo Salas Malo[93]. Sin embargo, una vez examinados los fondos archivísticos albarracinenses, afirmamos que existieron algunas más. La que se llevó a la imprenta, fechada el 8 de octubre de 1664, resulta ser como testamento espiritual del prelado, que falleció en noviembre de ese año.

Recogidos los textos pastorales del prelado Salas, los hemos catalogado en tres apartados: con ocasión de documentos papales[94], a raíz de cartas reales[95] y cartas pastorales propiamente dichas[96]. Teniendo a la vista esta división, exponemos a continuación cuáles fueron las enseñanzas episcopales en dichos documentos.

El prelado Salas, conocedor del jubileo universal concedido por el Papa Alejandro VII en Roma el 21 de julio de 1656 y las condiciones de lucrarlo, lo publicó un año después en su diócesis con estas palabras. "elegimos la santa iglesia catedral y parroquias de Santa María y Santiago de la presente ciudad, y en todo nuestro obispado en las iglesias parroquiales..., con facultad a los rectores, vicarios y curas que cada uno en su pueblo pueda, si quiere, elegir otra iglesia a más de la parroquia". El Papa indicaba las condiciones para ganar la indulgencia: "visitasen una de las iglesias que fuesen señaladas, así mismo confesados y comulgados, ayunasen un viernes de dicho mes y diesen una limosna". Salas Malo volvió a escribir a sus diocesanos con ocasión del jubileo proclamado también por Alejandro VII el 16 de

90. Ibidem, Título Primero, const. III, p.3.

91. Ibidem, Título Quinto, const. I, pp. 20-21.

92. Ibidem, Título Octavo, const. I, p. 31.

93. Vid. Gomez, M., *Bibliotecas Antiguo y nueva de Escritores aragoneses de Latassa,* III (Zaragoza, 1886) p. 101.

94. Escribió, haciéndose eco de dos jubileos universales proclamados por Alejandro VII y de las medidas papales sobre libros de Auxiliis, tres documentos fechados el 28-X-1656 (A.H.D.A., Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 282) el 27-IV-1663 (Ibidem, doc. 300) y el 3-V-1658 (Ibidem, doc. 328).

95. Urgido por las cartas del monarca Felipe IV, quien estaba agobiado por las guerras, la falta de paz e imbuido del fervor religioso ambiental inmaculista, el obispo Salas emitió, al menos, cuatro cartas dirigidas al prebiterio diocesano; tres para pedir la paz y el éxito de las armas españolas [el 24-IV-1657, (Ibidem, Doc. 369) 3-VIII-1658 (Ibidem, Doc. 306) y 23-XI-1662 (Ibidem, doc. 209)] y uno para apoyar la solicitud de declaración dogmática de la Inmaculada Concepción [12-VII-1659 (Ibidem, doc. 115)].

96. Las cartas pastorales propiamente dichas, encontradas hasta el momento, son cuatro: para preparar su primera visita pastoral de 18-X-1656 (Ibidem, Doc. 16, Vid. Apéndice documental, doc. 7), con ocasión de la fiesta del Corpus Christi de fecha 12-V-1657 (Ibidem, docs. 307-308, Vid. Apéndice Documental, doc. 8), exhortando a la enseñanza del catecismo de 7-XII-1657 (Ibidem, docs. 203-204, Vid. Apéndice Documental, doc. 9) y a la comunión frecuente con data 8-X-1664, Vid. Apéndice Documental, doc. 12).

febrero de 1663. Y se dirigió a los rectores parroquiales y fieles con la recomendación de que no leyesen libros sobre el tema de auxiliis. El Papa Alejandro VII lo decretó el 6-IX-1657. El obispo Salas lo comunicó el 3-V-1658. La preceptiva papal, que renovaba los decretos de Paulo V y Urbano VIII, decía "que no se impriman libros en materia de auxiliis sin expresa facultad de la Sagrada Congregación de los Cardenales".

La España de Felipe IV, convulsionada por los movimientos secesionistas y las guerras de religión en Europa, muestra con los siguientes escritos episcopales la unión del trono y el altar. En 1657 el prelado Jerónimo Salas, ante la súplica real de elevar preces al cielo por la campaña de Extremadura frente a los portugueses, "ordena y manda que en todas las iglesias parroquiales se hagan fervorosas oraciones a Dios Nuestro Señor, por el medio y patrocinio de la Virgen Santísima, su Madre, por el buen suceso de las armas de su Majestad y ejército, que de su orden ha puesto en campaña el presente mes de abril". Indica que "el primer día festivo inmediato hagáis una procesión general de cada una de las dichas parroquias a la ermita de devoción que os pareciese, cantando la letanía y oraciones acostumbradas de tempore belli, teniendo dicho día el Santísimo Sacramento del Altar patente en la celebración de los divinos oficios, y exhortaréis a vuestros feligreses a que se confiesen y comulguen, y hagan otros ejercicios espirituales". Vuelve a repetir su llamada en 1658. En aquella ocasión decía: "aunque en todo tiempo es necesario y urgente el recurso a Dios, Nuestro Señor, nuestras oraciones y sacrificios para aplacar su justa indignación, pero principalmente cuando nos reconozcamos furiosamente invadidos de los enemigos de nuestra católica religión que, valiéndose de las discordias que hay entre los príncipes cristianos, procuran asentar su artillería a la verdad y pureza de nuestra santa fe, inquietando furiosos la católica monarquía". Y sugería las siguientes acciones pastorales: "Os mandamos hagáis una novena rezando el rosario de la Santísima Virgen, protectora de los reales ejércitos, y así mismo diciendo las letanías mayores con el mayor concurso, devoción y reverencia que posible fuese, en la hora que juzgáreis más desembarazada". En el Adviento de 1662, la voz del obispo, susurrando las peticiones reales, se hará mucho más clamorosa: "el azote riguroso de guerras, rebelión de provincias, pestes y calamidades que han padecido sus reinos, lo ha permitido Dios y su justicia punitiva ordenado en castigo de la relajación de costumbres, imnumerables culpas y lamentables quiebras y menosprecio de su santísima ley, y para aplacar el enojo de su severa indignidad es el único y eficaz remedio el recurso al verdadero dolor y penitencia". Y, finalmente, según acuerdo tomado con el prebiterio en el reciente sínodo de 1662, el obispo sugería que los predicadores de Adviento exhortasen a la confesión sincera y a la recepción de la sagrada comunión, para aplacar a Dios y cambiar de vida. Salas Malo, en esta oportunidad, concedía "a todas las personas que asistieran en los sermones, que se predicaren en el santo Adviento..., cuarenta días de indulgencia tantas cuantas veces en la iglesia oyesen la palabra divina". Felipe IV, informó al obispo de la petición elevada al Papa Alejandro VII, enviando en junio de 1659 a monseñor Luis Crespi, nuncio de España, como embajador extraordinario para que definiese "por artículo de fe la exención de la culpa original, como privilegio debido a la eminente y encumbrada dignidad de la Madre del mismo unigénito Hijo de Dios". Encarecía a los sacerdotes "que en el santo y loable ejercicio del rosario, que rezáis todos los días, en la asistencia de los divinos oficios

y frecuencia de sacramentos, que debéis aplicar a tan alto fin, supliquéis a la divina clemencia inspire al Vicario Universal de Cristo la declaración de lo que todos desean, particularmente el Reino de Aragón, a quien por más favorecido que otro incumbe el desear y defender la limpieza de la Reina de los Angeles, arcaduz de toda felicidad, real camino del cielo y atajo para hallar a Dios".

El 18 de octubre de 1655, poco tiempo después de su toma de posesión, escribió su primera carta pastoral, a modo de declaración programática de su episcopado. Comienza afirmando su indignidad personal –denominándose "vil gusano de la tierra"– y reconociendo la bondad y misericordia divina en su elección. Afirma que la misión episcopal consiste en "desear la mayor gloria del Señor en el aprovechamiento espiritual de las almas que están a nuestro cargo, procurando la salvación con todas las veras posibles..., arrancando desde la raíz las malas hiervas de los vicios... y sembrando en el mismo vacío... que dejaron los pecados, la semilla de la palabra de Dios, de la oración vocal y mental, frecuencia de sacramentos y demás ejercicios espirituales". Exhorta a los párrocos, hasta que el pueda visitar personalmente a sus diocesanos, a leerles su carta pastoral. Ruega a los rectores parroquiales a que animen a sus fieles al cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios y obligaciones del propio estado, a la asistencia de los ejercicios piadosos, especialmente al rezo del rosario que, según deseo expreso del obispo, debe ser diario, y a la contemplación y meditación de sus misterios. Manda que los domingos y días de fiesta los sacerdotes den pláticas espirituales a los fieles durante media hora, pudiendo servir para ese fin la lectura del catecismo del P. Juan Eusebio[97]. Pide a los sacerdotes que le informen del estado material y espiritual de sus respectivas parroquias. Anima al clero a que prediquen con el ejemplo, escribiendo que "así en el vestido como en las conversaciones se porten y traten con la modestia que ordena el Sagrado Concilio de Trento (ss. 25, cap. 1), y en todos los ejercicios espirituales, de pláticas, rosario de la Virgen Santísima y oración vocal y mental sean tan puntuales que puedan los fieles recibir la luz y buen ejemplo". Manda que sean fieles y cumplan puntualmente lo que considera "su más principal obligación: la de enseñar la doctrina cristiana y buenas costumbres con palabra y ejemplo". Hace todas estas reflexiones, sugerencias, ruegos y mandatos en nombre de Jesucristo "y de su piadosísima Madre y Virgen Santísma del Pilar, a quien hemos dedicado todo nuestro obispado, poniéndole debajo de su amparo, y de quien esperamos todo el acierto de nuestras acciones, principalmente en el gobierno de nuestro obispado". El documento lleva la firma autógrafa del obispo, con su grafía y palabras inconfundibles de "Jerónimo, obispo indignísimo de Santa María de Albarracín".

Con ocasión de la fiesta del Corpus Christi, el 12 de mayo de 1657, "pide mayor cuidado en nuestra estimación y agradecimiento, mayor acato y reverencia, así en los

97. Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658): escritor ascético del siglo XVII. De padre tirolés y madre bávara, pertenecientes al séquito de María de Austria, hermana de Carlos V. Juan Eusebio nació en España en los primeros días de septiembre de 1595, y en este país vivió siempre. En 1614, a los 19 años, entró en el noviciado de Salamanca de la Compañía de Jesús. Fue ordenado sacerdote en 1623. Acabada su formación, comenzó con algunos ministerios apostólicos en Toledo, pero pronto fue llamado a Madrid, primero para enseñar Humanidades y Ciencias Naturales, y luego Exégesis y Teología. Murió en dicha ciudad el 7 de abril de 1658. Entre sus escritos de Teología se cuenta una versión del Catecismo Romano que tuvo muchas ediciones, del cual se hace mención en la carta pastoral del obispo Salas Malo.



Vista de la catedral de Albarracín.

templos como en las procesiones". La razón de esta exigencia episcopal era porque, como afirma, "en algunos pueblos de esta Comunidad previenen para el festejo de tales días con tiros de arcabuces y mosquetes, inquietando la procesión, divirtiendo los fieles, ocasionando llanto a los niños, miedo y espanto en las mujeres, perturbando el silencio y reverencia con que se debe concurrir en actos tan sagrados, y también con riesgo evidente por manejar la pólvora gente menos disciplinada, de que se sigue herirse algunos y maltratar con los tacos las banderas y pendones". Recuerda, al respecto, las constituciones sinodales recientes aprobadas en la capilla del palacio episcopal y el estatuto propio de la Comunidad de Albarracín, prohibiendo estas manifestaciones ruidosas. Sanciona con pena de excomunión latae sententiae y penas económicas a los desobedientes. Da la razón moral para los recalcitrantes, cuando escribe: "con este ejercicio inquietan y perturban los oficios divinos, ofendiendo a Nuestro Señor y a sus Santos en las mismas acciones con que piensan servirle". Ordena "a todos los clérigos y capellanes no se hallen ni concurran en las procesiones donde lo contrario se hiciese".

El 7 de diciembre del mismo año, recordando la reciente normativa sinodal y en pleno tiempo litúrgico de Adviento, recuerda a los sacerdotes la urgente obligación que tienen de enseñar el catecismo. Indica el gravísimo peligro para las almas que supone la ignorancia religiosa. Recuerda, citando a San Juan Crisóstomo, que los rectores no pueden salvarse si no cumplen celosamente con esta santa obligación. Previene contra el peligro de que, "vanamente divertidos, atienden más a los bienes temporales y rentas de su curato que a los espirituales de inmenso valor, vinculados al desempeño y observancia de nuestras obligaciones". Recuerda como los Santos

Padres y, recientemente, el Concilio de Trento urgen este trabajo. Añade que muchos doctos varones elaboraron catecismos para este fin. Habla del catecismo del P. Juan Eusebio Nieremberg S.I., que los arzobispos, obispos y prelados españoles recomiendan para la enseñanza de las verdades católicas. Los mismos sacerdotes –a quien ahora se dirige– en asamblea sinodal aprobaron su utilización. Regala un ejemplar a cada parroquia. Pide que cada domingo y día de fiesta, en el momento del ofertorio, lean literalmente un punto de este catecismo. Concede 40 días de indulgencia a los sacerdotes que lo hagan y a los fieles que lo escuchen. Recomienda comenzar con esta práctica en este tiempo litúrgico de Adviento "que, de este modo, se dispondrán nuestras almas para recibir al príncipe de las eternidades, que naciendo en vuestros corazones os comunique su espíritu principal con muchos dones y abundante gracia".

Al comenzar este apartado, decíamos que se imprimió una carta pastoral del obispo Jerónimo Salas Malo. Se trata de la escrita el 8 de octubre de 1664. Creemos se trata del testamento espiritual del prelado a sus diocesanos. Él mismo parece mencionarlo, cuando dice: "Cuanto más cercanos y vecinos nos consideramos a la estrecha y rigurosa cuenta que en el tribunal más recto nos ha de pedir muy en particular de las almas de cada uno de vosotros". El remedio de todos los males espirituales que acechan al hombre y el modo más fácil de conseguir los "grados altísimos de perfección", según la apreciación del obispo, "consiste en la frecuencia de los sacramentos". "En el frecuente y cotidiano uso de este maná del cielo consiste nuestra conservación, toda dicha y felicidad de las almas, su presidio en las invasiones y asaltos del enemigo, el esfuerzo para sus acometimientos, la sabiduría para conocer sus ardides y desvanecer sus trazas, y alcanzar victoria". Expone la doctrina, apoyado en el común sentir de muchos Santos Padres, de que es mejor la comunión frecuente "con amor que los que se retiran por temor, reverencia y humildad". Le da pena que los cristianos se priven "con pusilanimidad de los incomprensibles bienes que están cifrados en el celestial bocado, manantial y fuente de toda la gracia, y segura prenda de dicha y felicidad eterna". Les recomienda, al mismo tiempo que se les regala, el libro "Rico Tesoro de los Cristianos" del P. Antonio Velázquez Pinto. Culpa a los sacerdotes de negligencia" huyendo del glorioso trabajo de confesar, exhortar y administrar el divinísimo sacramento..., haciéndoles manifiesta injusticia y agravio". Habla de que "no hay mejor disposición para recibir al Señor mañana que haberle hoy recibido, y que de tamaño beneficio no podemos con mejor artificio darle gracias que recibiendo su sacratísimo cuerpo". Termina recordando la enseñanza sobre los frutos de la sagrada comunión, "medicina cotidiana de nuestros achaques, reparo de nuestras caídas y refuerzo de nuestra flaqueza, singular gloria y gusto de Dios".

PERSONALIDAD DEL OBISPO

El P. Juan Antonio Jarque, natural de Albarracín y hermano del deán Francisco Jarque, miembro de la Compañía de Jesús, dedicó un libro al obispo Salas Malo[98], de donde entresacamos algunas noticias. Afirma que el apellido Malo provenía de Molina de Aragón. Asegura que estaba unido por vínculos de afinidad con el prelado,

98. Xarque, J.A., *El orador cristiano sobre el Salmo del Miserere,* II (Zaragoza, 1658), dedicatoria.

puesto que su tío Gil Pérez Toyuela estaba casado con Juana Salas Malo, hermana de D. Jerónimo. Y, de paso, menciona a su hermano el Dr. Juan Salas Malo, colegial de San Bartolomé en Salamanca, canónigo en la ciudad del Tormes y prior del Pilar.

El P. Jarque señala varios motivos de su agradecimiento hacia el obispo Salas Malo: le recibió en su casa de Albarracín durante la predicación de dos Cuaresmas[99] y en otras oportunidades; el sobrino común de ambos Jerónimo Pérez Toyuela, residente en Caminreal, le acogió también en su domicilio en varias ocasiones. Una de ellas cuando el monarca Felipe IV pernoctó en Caminreal de camino hacia Valencia y, finalmente, el obispo Salas depositó su confianza en algunos de sus familiares, nombrando al deán Francisco Jarque como su Vicario General y al Dr. Cavero de Marcilla, sobrino de los Jarque, como canónigo penitenciario.

El mismo P. Jarque cuenta con estas palabras cómo el deán Salas Malo sintió inclinación de abrazar la Compañía de Jesús: "no solamente pensamiento, sino firme resolución de renunciar su prebenda, y dejar el mundo, y entrarse en la Compañía". Dice que todos los años se ausentaba de Albarracín, "lo que despertó la curiosidad de algunos que lo admiraban, para inquirir la causa. Y, por esta vía, se vino a saber que la ausencia era para hacer jornada a la ciudad de Cuenca, al colegio de la Compañía de Jesús, que es el que más cerca le cae a Albarracín, a hacer los ejercicios de nuestro Padre San Ignacio"[100].

También enumera algunas virtudes del prelado. Quitando todo aquello que pueda tener de panegírico, transcribiremos sus palabras donde habla de la "piadosa inclinación" para socorrer a los pobres con las rentas del deanato y del episcopado, "la perpetua e inviolable clausura de su casa, de la asistencia continua en el coro de su iglesia, de la Misa de dos, y tres horas, aunque en hurtada capilla, por no ser molesto a los oyentes", del "ayuno riguroso y perpetuo, abstinencia del vino, y aun tal vez pasando sin beber ni una gota de agua catorce meses, de la aspereza de los cilicios, de las noches enteras en devota oración, del sueño parco y sobre la dura tierra". Así escribía el P. Jarque el 15 de agosto de 1658.

Pocos años antes, en 1654, Miguel Bautista de Lanuza, al historiar la vida de la Venerable Madre Feliciana de San José, carmelita descalza y priora del convento de San José de Zaragoza[101], recoge una carta que la Madre envió al deán Salas Malo. El futuro obispo confió sus pensamientos íntimos –la desazón interior que sentía de tener certeza de su predestinación– a la Madre Feliciana. Recibió palabras alentadoras, llenas de consuelo, y los medios espirituales para conseguir la salvación. Le escribía: "no puedo, padre mío, pasar adelante sin decir a V.M., y suplicárselo de rodillas, que crea es de sus escogidos, y que lo ama y acompaña en esta tribulación. Pero no quiere que V.M. crea que no está en su gracia, y que le ha de faltar su gloria y bienaventuranza, pues, para que la gozase V.M., se la compró con su sangre,

99. Durante los años 1638 y 1639. El cabildo lo propuso y el obispo Vicencio Domec lo confirmó. La ciudad de Albarracín corrió con parte de los gastos (Vid. A.C.A., Actas Capitulares, III, fols. 54 y 66 v.).

100. Por ejemplo, del 12 de julio de 1629 hasta el 23 de agosto no estuvo presente en los cabildos ordinarios (Vid. A.C.A., Actas Capitulares, I fols. 190-192).

101. Lanuza, M, Bautista de, *Vida de la Venerable Madre Feliciana de San Joseph, carmelita descalza y priora del convento de San Joseph de Zaragoza* (Zaragoza, 1654) pp. 104-107.

dolores y afrentas. Y quiere que V.M. tenga esta verdad muy patente con viva esperanza y hacimiento de gracias, de que es de sus escogidos... Y cada día pase V.M. los ojos por algún misterio de sus amorosos trabajos. Y dígale por jaculatoria: embriagádme, Señor amantísimo de mis entrañas, en el cáliz del amor, que por mí bebísteis... Y no se detenga V.M., padre amado mío, en si se ha de salvar o no. Sírvale V.M. con todo el amor de su corazón y haga su divina Majestad de V.M. lo que fuere su santa voluntad".

León Benito Marton[102], en 1737, al hacer la biografía de Fr. Antonio Agustín, que sucedió en la silla albarracinense a Salas Malo, vuelve a repetir los mismos elogios y virtudes, apoyándose en la dedicatoria del P. Juan Antonio Jarque. Añade, además, que Salas Malo predijo quien sería su sucesor. Los hechos ocurrieron, según cuenta Marton, en octubre de 1664. El P. Fr. Antonio Agustín, visitador de la orden de San Jerónimo, pasó por Albarracín de El Escorial al monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia. El obispo Salas Malo se encontraba en su despacho leyendo la aprobación de un libro dada por el mismo Fr. Antonio Agustín. El prelado comentó a su paje que conocía al referido padre desde que era capitán del ejército, como buen monje y predicador del rey Felipe IV, y que había de sucederle en la mitra episcopal. En aquel preciso instante llamaron a la puerta. Salió el paje del obispo y regresó con la buena noticia de que allí se encontraba el P. Fr. Antonio. Ambos, prelado y visitante, se estrecharon con un mutuo abrazo de amistad. Así lo narra Martón.

El P. Fací al hacer la historia de la Virgen del Pilar de Albarracín abunda en detalles sobre la persona del obispo Salas Malo, la capilla y cofradía de Nuestra Señora[103]. Sus afirmaciones se basan nuevamente sobre los datos de Jarque, Lanuza y posibles consultas personales de los archivos albarracinenses. Recoge dos cartas que la madre María de Jesús y Ágreda escribió al prelado. En marzo de 1656 le comentaba que le alegraban los deseos del obispo de edificar una capilla en honor de la Virgen del Pilar, donde pensaba enterrarse y guardar el Santísimo Sacramento, así como establecer la fiesta del Pilar. Aconsejaba "que la Virgen la hagan muy hermosa, con el Niño muy hermoso". Auguraba al obispo "que a la hora de su muerte tendrá V. Sra. a la Virgen del Pilar a su cabecera y le verá con su hijo en los brazos: que V. Sra. no pasará por el Purgatorio". En la segunda carta, escrita en noviembre de 1657, animaba a D. Jerónimo a establecer en dicha capilla la Cofradía del Pilar con los mismos privilegios que en Zaragoza. La madre de Ágreda, sin lugar a dudas, fomentó y alimentó el cariño de Jerónimo Salas Malo hacia la Virgen del Pilar. Ambas cartas son como el preámbulo y descripción de lo que cierta e históricamente sucedió[104].

Los testimonios anteriores nos revelan la faceta de Jerónimo Salas Malo como hombre público que mantiene correspondencia con las madres Feliciana y María de Jesús y Ágreda; su amistad con el P. Juan Antonio Jarque de la Compañía de Jesús,

102. Marton, L.B., *Origen y antigüedades de el subterráneo y celebérrimo* santuario de la Santa María de las santas mazas (Zaragoza, 1737) pp. 627.

103. Faci, R., *Aragón Reyno de Christo y dote de María Santísima,* II (Zaragoza, 1750) pp. 142-146.

104. Vid. *Jerónimo Salas Malo, deán y obispo de Albarracín, devoto de Nuestra Señora del Pilar. 2.- Capilla y cofradía de Nuestra Señores del Pilar.*

dibujándose los posibles vínculos con los hijos de San Ignacio; las entrañas de la amistad con Felipe IV; el emparentamiento con familias influyentes del momento y la familiaridad con algunos eclesiásticos relevantes de su tiempo.

A la hora de aceptar los elogios de la virtud del prelado, difícilmente comprobables por documentos archivísticos, seremos parcos. No obstante, hemos rastreado las Actas Capitulares de Albarracín en busca de algunos detalles significativos. La búsqueda no ha sido inútil. Y la largueza del prelado queda puesta de manifiesto con sus regalos en dinero, especie y ornamentos para el servicio de su esposa la iglesia de Albarracín.

En febrero de 1657 el canónigo Fernández y el deán expusieron al obispo la pobreza de la fábrica catedralicia. El prelado, antes incluso de ser consagrado, había ofrecido la cantidad de 500 libras anuales. Hasta ese momento, había entregado solamente la cantidad de 200 libras. El cabildo acordó, en reconocimiento de su generosidad, dar velas en la ceremonia de la Candelaria "a la hermana y sobrinos de su señoría, y a los capellanes y pajes"[105]. El capítulo canonical, con fecha 15 y 22 de febrero, urgió al canónigo Fernández al deán que volviesen a recordar al obispo su ofrecimiento[106]. D. Jerónimo cumplió su palabra[107] y también lo hizo en 1658, según el albarán de fecha 21 de julio[108]. El 11 de diciembre de 1659 "se resolvió que al Sr. obispo se le represente la suma pobreza de la fábrica y nuevos empeños que se han creado para que su señoría se sirva cumplir la promesa de las 500 libras o 500 fanegas de trigo que voluntariamente se hizo, y que los señores deán y tesorero le den un recado con un memorial del cabildo"[109]. En 1660 hizo efectivo el pago: 300 libras en dinero y 200 en fundaciones de doblas, aniversarios y misas perpetuas[110]. El año 1662, porque no llegaba la donación episcopal, el cabildo se puso nervioso y acordaron llevar el asunto a la vía judicial[111], aunque, en enero de 1663, resolvieron que antes el arcediano, tesorero y doctoral visitasen al obispo para tratar del asunto[112]. Con posterioridad a esta fecha, ya no se vuelve a mencionar más el tema, lo cual nos hace sospechar que D. Jerónimo sería puntual en el pago de su ofrecimiento.

El obispo Salas doró al sagrario del templo catedral. Por eso, el cabildo acordó, el jueves 22 de febrero de 1657, "que se den las gracias al Sr. obispo por el intento que tiene su señoría de dorar el sagrario, por ser lo más forzoso y necesario que hoy se ofrece en la fábrica para evitar las irreverencias y mal tratamiento de los ornamentos, que se experimenta en el adorno de primeras y segundas clases[113]. En marzo de 1662, los capitulares solicitaron ayuda económica del obispo para comprar orna-

105. A.C.A., Actas Capitulares, III, fol. 197.
106. Ibidem, fol. 197v.
107. Ibidem, fol. 204.
108. Ibidem, IV, fol. 11.
109. Ibidem, fol. 26.
110. Ibidem, fol. 35.
111. Ibidem, fol. 44v.
112. Ibidem, fol. 505.
113. Ibidem, III, fol. 197v.

mentos sagrados[114]. El mismo obispo se preocupó de vender la lana de los corderos en Jabaloyas, donde se encontraban los mercaderes, y acudió allí con el canónigo Cavero[115]. El cabildo, con fecha 4 de octubre de 1657, resolvió "que al Sr. Obispo, por la diligencia que ha hecho en la venta de la lana y cobranza de censales de novenas, se le dé presencia en el coro todo el tiempo que ha estado ausente"[116]. Y, finalmente, en 1661 entregó, ante la petición del Concejo Municipal albarracinense, 30 reales para la reparación de la fuente comunal[117].

114. Ibidem, IV, fol. 43v.
115. Ibidem, III, fol. 207.
116. Ibidem, fol. 206v.
117. Ibidem, IV, fol. 42.

XILOCA 10
págs. 95-115
1992

EL DUQUE DE LA PALATA: DE TORRELACÁRCEL A VIRREY DEL PERÚ

Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
Barón de Gavín

Resumen.- *Entre las figuras aragonesas que, desde 1492, intervienen de forma importante en América, destaca D. Melchor de Navarra y Rocafull, nacido en Torrelacárcel (Teruel) y Virrey del Perú en el siglo XVII. El autor sintetiza la biografía del Virrey y estudia en detalle su nacimiento y apellidos y, por primera vez, su verdadera genealogía y medio familiar.*

Summary.- *Of the aragonese figures which intervene as most important in America, from 1492, stands out Melchor de Navarra y Rocafull, born in Torrelacárcel (Teruel) and Viceroy of Peru in the XVII century. The author summarizes the biography of the Viceroy and studies in detail birth and names, and, for the first time, his true genealogy and familiar means.*

1. MARCO

Con ocasión del emblemático año 1992, debe destacarse el esfuerzo institucional, principalmente de la Diputación General de Aragón y de la Comisión Aragonesa del V Centenario, para resaltar la presencia y el "rol" de aragoneses en la empresa de Indias. Se han sucedido interesantes publicaciones sobre distintos personajes y actuaciones que, de forma real y viva, dejaron su huella en el descubrimiento –o encuentro–, en la evangelización, en la conquista, en el Gobierno y en el entero desarrollo de las Américas. Incluso en el proceso de emancipación no falta tampoco la impronta aragonesa: desde los importantísimos proyectos del Conde Aranda, de enorme visión de futuro, hasta Amar y Borbón, último Virrey de Nueva Granada, el General Valero de Bernabé presente junto a Simón Bolivar, o el mismo Martí formando su juventud en Zaragoza.

En la conmemoración del IV Centenario fue tema importante de debate la cuestión de la presencia aragonesa en Indias, o de la exclusión de esta Corona o, más propiamente, de la atribución exclusiva de las Indias a la Corona de Castilla y así lo reco-

gieron historiadores como Serrano Sanz e Ibarra. Hoy es un problema superado en la generalidad de los estudiosos; tanto con el análisis real y el contexto de la documentación, como con la evidencia de la constante y cualificada presencia de Aragoneses, de sujetos de derecho de la Corona de Aragón, desde el inicio mismo del proyecto colombino: ahí están los Secretarios Reales Juan de Coloma y Ruiz de Calcena, el Camarero Regio Juan Cabrero, el Tesorero Gabriel Sánchez, el comerciante Juan Sánchez de la Tesorería y, naturalmente, Luis de Santángel, el financiero del primer viaje; inmediatamente vendrán, el Factor Ampiés, el Obispo Garcés, El Tesorero y Alcaide Pasamonte, el padre Boil o el Capitan Margarit y muchos otros.

La formal equiparación de castellanos y aragoneses para actuaciones en las Indias será total desde mediados del siglo XVI y aún, después, se arrancará de los Monarcas el compromiso de reservar un número de cargos o puestos en el Nuevo Mundo a los aragoneses; bien como contraprestación de la aportación de éstos a la conquista de Granada, bien como derivación de la "Unión de Armas" por la que Aragón comprometía su aportación al esfuerzo bélico de la Monarquía, o, en definitiva, como consecuencia de los derechos del rey Fernando en el testamento de la Reina Isabel y en las Bulas Papales, negociadas por él mismo con el Papa aragonés Alejandro VI.

No obstante a lo expuesto, ni a lo significativo de la presencia aragonesa, el que ésta no fuera numerosa; quizás por el estado y condición del reino de Aragón y por sus intereses europeos y, particularmente, italianos. En las actuales tres provincias aragonesas, y según los más recientes estudios de los Catálogos de Pasajeros a Indias, aún con sus lagunas y en su nivel actual de edición, sólo aparecen en la primera centuria del descubrimiento, 311 personas aragonesas, 171 de Zaragoza, 65 de Huesca y 62 de Teruel[1].

En el siguiente siglo, el XVII, junto al Almirante D. Pedro Porter y Casanate y al conflictivo D. Dionisio Pérez Manrique, Presidente de la Audiencia, Gobernador y Capitán General de Nueva Granada, el personaje sin duda más singular de los aragoneses en Indias es el que estudiamos: D. Melchor de Navarra y Rocafull, Virrey del Perú, el más importante y cualificado en rango de los Virreinatos americanos. De él puede decirse que resume y compendia la entera Corona de Aragón y que es un ejemplo más del trasvase al mundo cortesano de una importante y acaudalada familia rural y, al tiempo, del ascenso en la jerarquía social desde la limpia infanzonía a la cúspide del poder, a la nobleza titulada y a la Grandeza.

En efecto D. Melchor es turolense por su nacimiento en Torrelacárcel y por la ilustre familia de los Sebastianes a la que pertenece; es valenciano por su madre, del gran linaje de los Rocafull; está vinculado a Cataluña por el título de su consorte –Duque de la Palata– que había venido a premiar servicios hechos a Felipe IV en las campañas de Cataluña, además de por las relaciones de sangre entre los Rocafull y los Rocaberti y es, también, napolitano como descendiente y heredero de los Toralto de Aragón, Príncipes de Massa, y como alto funcionario de aquél Reino.

1. "Aragón y América", bajo la dirección de J.A. Armillas y Domingo J. Buesa. Diputación General de Aragón. 1991. "Los aragoneses y la Empresa de Indias", págs. 13 a 139.

Aunque el Virrey Palata, pese a sus merecimientos, no ha tenido todavía un gran biógrafo, ni un estudio pormenorizado de su acción de gobierno en la Monarquía, como, por ejemplo, el aragonés Conde de Fuenclara, Virrey en México, sí ha sido objeto de referencias –y de alabanzas– en casi todas las publicaciones que analizan la acción aragonesa en América, en otras de naturaleza heráldico-genealógica y en las específicas de historia peruana.

Entre las primeras, podríamos citar desde los comentarios del Grupo Nono-Art en los "Aragoneses y el Nuevo Mundo" a los de Alegría de Rioja en "Militares españoles en América"[2]. Entre las últimas, hay que señalar las "Tradiciones Peruanas" de Ricardo Palma, los escritos y correspondencias del Arzobispo de Lima y del propio Virrey sobre distintas cuestiones y controversias, la "Relación de Gobierno por el Duque de la Palata, Virrey que fue del reino del Perú, al Conde la Monclova, su subcesor" y la obra publicada por su colaborador, Lorenzo de las Llamosas, poco después de la muerte de D. Melchor, con el título "Manifiesto apologético en que se tratan las principales materias del Reino del Perú y las primeras operaciones que hizo en los ocho años de su gobierno el Excelentísimo Señor D. Melchor de Navarra y Rocafull"[3]. Entre las publicaciones genealógicas, la obra básica es el "Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos" de los Hermanos García Carrafa, a la que siguen todos los comentaristas, y, muy recientemente, Castán y Alegre en la Revista Hidalguía al tratar los "Virreyes aragoneses en los Reinos del Perú", además de las Notas de Castillo Genzor sobre el Ducado de la Palata en el periódico "El Noticiero", de Zaragoza[4].

Hay que citar también las referencias a la familia Navarra de César Tomás Laguía, en la Revista Teruel, al tratar de "Las Capillas de la Catedral de Teruel". Mención especial merece el amplio estudio del personaje que José Martínez Ortiz efectuó en el número 28 de la Revista Teruel sobre el origen, nobleza y distinción de su linaje y su actuación como Virrey del Perú ("Melchor de Navarra y Rocafull, Virrey del Perú, natural de Torrelacárcel. 1626-1691). Es el mejor informado de cuantos conocemos, aún cuando no llegó a conocer las importantes fuentes genealógico-familiares de Torrelacárcel, y es el que mejor precisa la bibliografía de época[5].

Quedaría por citar, como la documentación más básica, el Juicio de Residencia de D. Melchor, que le fuera practicado conforme a la Instrucción de Corregidores y Jueces de Residencia, en su parte secreta y en su parte pública, y en el que debía analizarse la conducta de Virrey, y aún de sus oficiales subordinados, respecto al

2. "Los aragoneses y el nuevo mundo". Grupo Nono Art (Parrilla-Muñiz-Caride). C.A.I., Zaragoza 1986 y "Militares aragoneses en America", por Jesús Alegría de Rioja; D.G.A. y C.A. del V.C. Zaragoza 1991.

3. Para las publicaciones de época, ver, por ejemplo, las referencias precisas de José Martínez Ortiz, en "Melchor de Navarra y Rocafull, Virrey del Perú, Natural de Torrelacárcel (1626-1691)". Revista Teruel. (I.E.T.). N.º 28, julio-diciembre de 1962. Págs. 74 a 102.

4. Miguel Angel Castán y Alegre: "Virreyes de origen aragonés en los reinos del Perú". Revista Hidalguía. Madrid. N.º Extraordinario 232-233. Págs. 331 a 336. Adolfo Castillo Genzór: "El Ducado de la Palata", Periódico El Noticiero, 24 de febrero de 1976. Zaragoza.

5. José Martínez Ortiz, en el mismo trabajo citado en la Nota (3), y César Tomás Laguía en "Las capillas de la Catedral de Teruel", Revista Teruel (I.E.T), n.º 22, julio-diciembre 1959, págs. 72 a 84, 145-146 y 27 a 36.


MANIFIESTO
APOLOGETICO,
EN QVE SE TRATAN LAS PRINCIPALES MATERIAS
del Reyno del Perú, y las primeras operaciones, que hizo en los cinco
Años de su Govierno el Excelentíssimo señor Don Melchor de Na-
varra, y Rocafull Hijar, Viques, Manrique, y Moncada, señor, Caval-
lero del Orden de Alcantara, Duque de la Palata, Principe de Mesli-
gnor de la Torrezilla, Vico-Canciller que fuè de los Reynos de la
Corona de Aragon, de la Iunta del Govierno Vniversal de la Monar-
quia, de los Consejos de Estado, y Guerra, Virrey, Governador, y
Capitàn General de los Reynos del Perú, Tierra-Firme, y Chile,
y segunda vez Electo Presidente del Supremo Con-
sejo de Aragon.
SACALE A LVZ
A LA PROTECCION DE LA AVGVS
Madre nuestra Señora Doña Maria Ana
que Dios guarde.
DON LORENZO DE LAS LLAMOSAS, SV AVTOR.
Año de 1694.

Manifiesto de L. Llamosas sobre el gobierno virreinal del Duque de la Palata.

seguimiento de las instrucciones recibidas de la Corona para su mandato, al cumplimiento de las leyes, a la inspección y gobierno de los territorios bajo su mando, al celo en el servicio de Dios y de la Corona, al ejercicio del comercio, al uso de sus facultades punitivas, o al cuidado puesto en la seguridad y recaudación del tesoro real.

El resultado de la "residencia" fue honroso y positivo para D. Melchor y, como era lógico dada la importancia del residenciado, fue enviada la documentación al Consejo de Indias. Se conserva hoy en el Archivo de Indias, en Sevilla, en las series de "Justicia" y de "Escribanía de Cámara", y es enormemente voluminosa. La residencia de D. Melchor se siguió en la Audiencia de Lima, siendo Fiscal el Licenciado Don Matías Lagunez. Se compone de diez piezas, divididas en nueve legajos y dos piezas sin numerar, con más de diez mil folios de texto[6].

2. NACIMIENTO Y APELLIDOS DEL VIRREY

Todos los autores antes citados, dan como fecha de nacimiento del futuro Virrey, la de 1626 y en el lugar de Torrelacárcel. Es una pequeña aldea, al borde de la carretera de Zaragoza a Sagunto, próxima a Teruel, en la comarca de los Ríos Jiloca y Cella y en la planicie que bordea su margen derecha hacia la Sierra Palomera. El pueblo hace frente a la Sierra Menera y a las estribaciones de los Montes Universales, tras los que se llega a la tierra de Molina de Aragón. A mediados del pasado siglo, el Diccionario de Madoz asignaba a Torrelacárcel una población de 113 vecinos con 453 almas. Era menor en la época del Virrey, en la que pertenecía a la Comunidad de Teruel, dentro de la Sesma del Río Cella. A. Ubieto señala que, en 1646, Torrelacárcel era Vereda de Montalbán y tenía 38 fuegos[7].

Verdaderamente, D. Melchor nacería un año después, en 1627. Su partida de bautismo se conserva en los Cinco Libros Parroquiales de Torrelacarcel, en el que comienza en 1602, y al folio 27. Dice así "En 10 días del mes de septiembre 1627 fue baptizado un hijo de Don Melchor Sebastian de Navarra y de Doña Madalena de Rocaful, Conyuges, habitantes en Torre la Carcel, llamosse D. Melchor Bartolome, Buenaventura; fueron padrinos el Lcd.º Domingo Navarra de Espejo Arcipreste de Teruel tio del baptizado y Doña Juana Sebastian de Arroyta her.ª del nacido". Al margen "Melchor, bartolome buenventura Navarra Sebastián (Fue Consejero de Estado y guerra y otros altos empleos, haciendo famoso su nombre)". Esta fecha nos la muestra con precisión, también, el experiente de Caballero de la Orden de Alcántara que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid[8].

Resulta curioso constatar, en esta anotación de bautismo, que el apellido con el que originariamente se inscribió a D. Melchor era posiblemente Sebastián de Arroyta. Así figura el de su hermana y madrina. El "Arroyta" fue borrado y raspado posteriormente y substituido por "Navarra". En el margen de la partida figuró originalmente "Melchor Bartolomé Buenaventura Sebastián", con un tipo uniforme de letra y en tres renglones debidamente espaciados. Más tarde, se intercaló, con una nueva letra, el apellido "Navarra", separándolo del "Sebastian" con un grueso trazo de tinta y descomponiendo evidentemente los espacios interlineales.

En el expediente de D. Melchor como Caballero de Alcántara, en 1660, figura su apellido como Sebastián de Navarra, según la fe de bautismo que aporta; y su padre, en la suya, expedida en el lugar de Visiedo, aparece como Melchor Navarro, hijo de Domingo Navarro y de Dorotea Sebastián; aún cuando la información del expediente dá a su padre el nombre del Melchor Sebastián de Navarra.

Existe un nuevo dato a favor del apellido Sebastián como principal y es la partida de matrimonio de Gaspar, hermano del futuro Virrey, que se encuentra en los Libros de la Catedral de La Seo, de Zaragoza, sin duda menos fáciles de alterar que los de

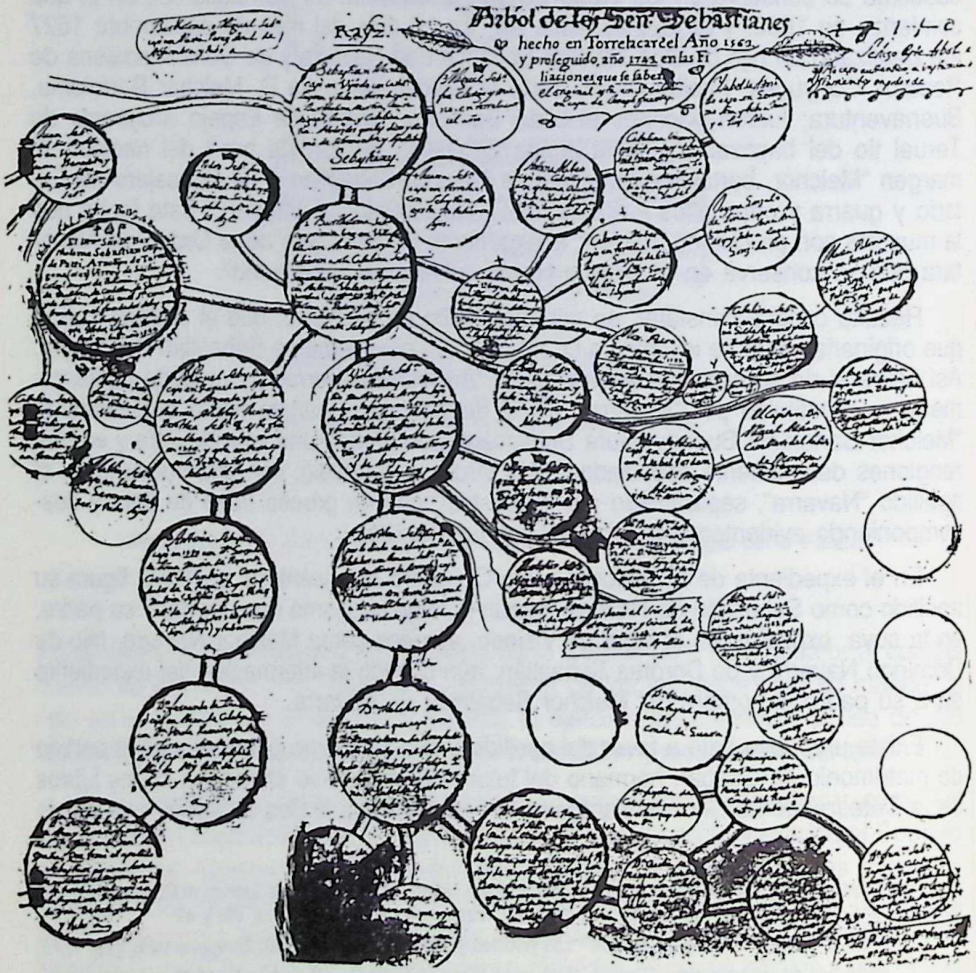
6. "A list of spanish residencias in the archives of the indies", compiled for the Library of Congress by J.M. de la Peña y de la Cámara. The Library of Congress. Washington 1955. Págs. V a VIII y 42.

7. Antonio Ubieto: "Historia de Aragón" "Los pueblos y los despoblados", T. III, Zaragoza 1986; pág. 1272.

8. Parroquia de Torrelacárcel (Teruel). "Los cinco libros". Libro 1.º y Libro del año 1602. y Archivo Histórico Nacional, Expedientes de la orden de Alcantara n.º 1057.

Torrelacárcel. En el Tomo 3, folio 558, figuran, el 1 de octubre de 1645, las nupcias de "Don Gaspar Sebastián de Arroyta y Rocafull, mancebo, vecino de Teruel, hijo de Melchor Sebastián y de Doña Magdalena de Rocafull".

A mayor abundamiento, puede citarse el curioso Árbol Genealógico de los Sebastianes que existe dentro de los Libros Parroquiales de Torrelacárcel, en el Tomo 1, folio 140, posiblemente aprovechando páginas en blanco de dicho libro. Se intitula "Árbol de los Señores Sebastianes, hecho en Torrelacárcel. Año 1563 y proseguido año 1743 en las filiaciones que se saben. El original está en Santa Eulalia en casa de D. José Fuertes". El árbol detalla el origen de los Sebastianes y las distintas ramas familiares, así como la sucesión del mayorazgo, colegiaturas y legados hechos en 1564 por D. Bartolomé Sebastián, Arzobispo de Tarragona. Aún con errores e imprecisiones, deja claro que la calidad familiar deriva del apellido Sebastián y no del Navarra o más ciertamente, Navarro.



Árbol de los Sebastián en los libros parroquiales de Torrelacárcel.

Esta familia Navarro, de Visiedo, no tiene significado social alguno frente a los Sebastianes y Martínez de Arroyta, ricos y bien conocidos infanzones de la comarca; incluso sin el tio Arzobispo y sin sus otros ilustres varones eclesiásticos. Posiblemente fueron las habituales fantasias genealógicas, o la vanidad de magnificar la familia de su padre frente a los Rocafull maternos o frente a los Sebastián y Martínez de Arroyta de la abuela paterna, o frente a los Toralto de Aragón de la esposa, lo que llevó al Virrey a alterar el discreto Navarro de Visiedo, por un Navarra descendiente de la Casa Real de este Reino; y ello a medida que la familia y el propio personaje va saliendo de su entorno rural y provinciano y llega a altos puestos en la jerarquía eclesiástica, en la administración civil o en el servicio real y a buenos enlaces matrimoniales en Zaragoza, Valencia o Nápoles.

Veremos luego, al tratar de los Sebastián y sus deudos, otros elementos de juicio para la conclusión de que los Navarro de Visiedo se eclipsaron ante los Sebastianes y de que, tras el enlace de ambos linajes, es la casa de Torrelacárcel y vinculadas, su sangre y sus armas, la que resulta determinante. Con todo, y ya que los estudiosos del Virrey insisten siempre en la no probada genealogía real, dedicaremos un capítulo o exponerla.

Sobre la madre del futuro Virrey, Doña Magdalena Rocafull y Vique, digamos que era natural de Valencia, e hija de los también valencianos D. Luis de Rocafull y de Doña Mencía Vique, Señores de Alfarrasí. Casó con D. Melchor Navarro Sebastián de Arroyta (luego Melchor Sebastián de Navarra), que llegó a ser Caballerizo de la Reina Isabel de Borbón, y que logró así el primer gran entronque de la familia.

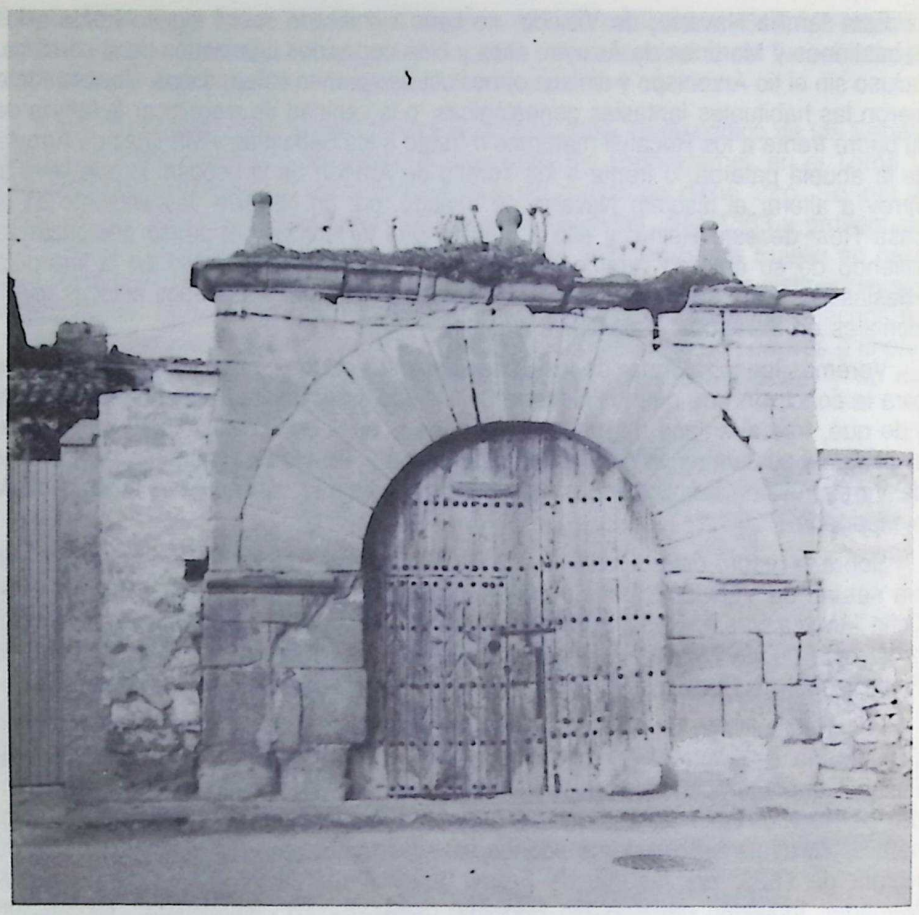
Los Rocafull son un linaje feudal que blasonan de su próximo parentesco con Doña María de Montpellier, madre de Jaime I el Conquistador. De D. Guillem de Rocafull, que acompañó al Rey D. Jaime a la conquista de Valencia y Murcia, descienden los Rocafull valencianos que se siguen a través del Señorío de Albaterra. Cuando nace el Virrey es precisamente cuando este Señorío se eleva a Condado, en 22 de febrero de 1628, por merced de Felipe IV, en favor de D. Guillen de Rocafull y Mercader, individuo del Consejo Supremo de Aragón. Su hijo, Ramón, casará con Doña Elisenda de Rocaberti y Zaforteza, Condesa de Perelada, y su nieto, Guillen, lo hará, en la Parroquia de San Gil de Zaragoza, en 13 de junio de 1699, con su propia sobrina Doña Antonia Ximénez de Urrea, Fernández de Heredia, Zapata de Calatayud, Condesa de Aranda. Estos linajes volverán también a encontrarse en la descendencia actual del niño nacido en Torrelacárcel, luego Duque de la Palata[9].

3. EL PRETENDIDO ORIGEN EN LA CASA REAL DE NAVARRA

Seguimos en este punto a Castán Alegre, el más reciente investigador ya citado, quien lo desarrolla, en base a los Hermanos García Carrafa, sin expresar en ningún momento una afirmación del enlace y, estamos seguros, con fuertes dudas sobre el

9. Rafael Fantoni y Benedí, Tesis de licenciatura (inédita), sobre anotaciones de nobles en los Libros de las Parroquias de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. 1992 y

"Trovas de Mossen Jaime Ferrer", con notas de D. Joaquín María Bover. Palma Imprenta P.J. Gelabert. 1848, págs. 296 y 232. Según facsímil de Librerías París-Valencia. Valencia 1979.



Arco de entrada a la Casa de los Sebastián, en 1622, en Torrelacárcel. En ella nació el Duque de la Palata.

mismo. Desde luego resultaría asombroso el ocultamiento de una familia de tal calidad en un pequeño pueblo turolense, sin razón alguna y sin que deje huella o impronta de ningún tipo. Familia que, además, se exteriorizará o renacerá como el Ave Fénix, aún sin previas cenizas, aprovechando la conveniencia y oportunidad de un momento –o un personaje– histórico para un fantasioso encumbramiento del linaje. Este se debe, más simplemente, a los óptimos enlaces matrimoniales o a los nombramientos para altos puestos en la administración del Reino, que son consecuencia de cualidades personales y del curso singular de una carrera administrativa.

El hecho sería tanto más sorprendente cuanto que los navarros y vasco-navarros son frecuentes y ostensibles en tierras de Teruel desde su reconquista; incluso con calificadas familias y en la propia comarca del Alfambra y Albarracín. Bástenos pensar en los Navarro de Arzuriaga o en los Azagra. Las grandes Casas, como la de los Mariscales de Navarra, aún alejadas de sus raíces, por razones importantes o bala-

díes, dejan siempre marcas de su presencia; así, por ejemplo, los repetidos escudos del Señorío de Vizcaya en las tierras manchegas donde fueron asentados los López de Haro. Lo contrario hace pensar más bien en conocidos divertimentos genealógicos; como el de los Láscaris, renaciendo y reencontrando la sangre imperial de Bizancio, varios siglos después de su extinción, en la minúscula localidad oscense de Lascorz. Felizmente la familia Sebastián-Navarro-Rocafull no debió conocer las vinculaciones de éstos últimos con los Reyes de Jerusalén y los Emperadores Conmeno de Bizancio, a través de la Reina María de Montpellier, lo que la hubiera llevado, quizás también, a entronques con Monarquías Universales.

La conversión de los "Navarro", de Visiedo, en "Navarra", de la Casa Real de este Reino, se hizo derivar de un Caballero, llamado Justo o Fausto, huido al Reino de Aragón por graves disgustos que tuvo con el rey navarro y que era hijo de Pedro de Navarra y de la Cueva, Vizconde de Muruzábal y primer Marqués de Cortes.

Pedro de Navarra, había quedado privado de sus bienes como consecuencia de la conquista de Navarra, pero le fueron reintegrados al reconocer a Carlos V en 1524; recibiendo, además la Mariscalía del Reino y el Marquesado en 1539. Luego sería Caballero de Alcántara y de Santiago y, al morir en 1556, se enterraría en el Monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo. Casó con Doña Ladrona Enríquez de Lacarra y tuvo también un hijo, Pedro, en la dama sevillana Doña Beatriz Morales, el cual casó con Doña Isabel de Salazar, en Alfaro. No hay aquí genealogías ni hechos que ocultar; son, al contrario, bien conocidos unos y otras.

El primer Marqués de Cortes, era hijo de otro Pedro de Navarra y Lacarra, VII Mariscal, que se opuso a los ejércitos del Duque de Alba cuando las tropas de éste ocuparon el reino navarro y que moriría preso en Simancas en 1523. Casó con Doña Mayor de la Cueva, hija de los Duques de Alburquerque.

El padre del anterior fue D. Pedro de Navarra y Peralta; sirvió a D. Juan II y casó con Doña Inés Enríquez de Lacarra, hija del Señor de Ablitas. Fue V Mariscal de Navarra, cargo en el que había sucedido a su padre Felipe de Navarra, cuarto Mariscal del reino y Vizconde de Muruzábal y de Valdeilzarbe. D. Felipe había casado con Doña Juana de Peralta y Ezpeleta y murió en 1450.

El padre de D. Felipe es el fundador de esta rama de la Casa Real. Se trata del Infante Don Leonel, hijo natural del Rey Carlos II de Navarra, que lo tuvo en Catalina de Lizaso hacia 1379. El Infante Don Leonel sirvió a su hermano el Rey Carlos III, que lo hizo Vizconde de Muruzábal, y murió en 1413. Curiosamente puede señalarse que ya en 1385 existía en Visiedo una familia "Navarro". En el Registro Fiscal del Morabedí o monedaje de Teruel y sus Aldeas de 1385, se citan como vecinos en Visiedo, a Yuste, Domingo y Pascual Navarro. No era, pues, preciso esperar hasta los tiempos del primer Marqués de Cortes, en el siglo XVI, para llevar una "gens" Navarro o Navarra hasta Visiedo.

Expuesta la pretendida genealogía de D. Melchor de Navarra y Rocafull y su enlace con una Casa Real, pensamos que posiblemente fue el propio Virrey el inductor de tan pretenciosos orígenes, una vez que conoció y vivió el mundo de los Grandes. Sin ignorar su gran talento y su enorme capacidad de trabajo, hay que recordar que fue también personaje vanidoso y celosísimo de su calidad y de los honores que

le eran debidos. En ejercicio del Virreinato, llegó incluso a crear un Título de Castilla, según cuenta Palma; no a proponerlo sino a imponerlo como hecho consumado a los Consejos Peninsulares. Fue el Título de Conde de Torreblanca, concedido, en 12 de junio de 1683, a D. Luis Ibáñez de Segovia, Orellana, Peralta y Godinez, vecino de Lima. Por ello pudo decirse de D. Melchor que fue, en el uso de su poder virreinal "punto más que todos sus antecesores y punto menos que el Rey"[10].

El origen real navarro, que pretendió el Duque consorte de la Palata, sí podrían, andando el tiempo, reivindicarlo de forma indudable sus sucesores en el ducado. En efecto, el actual Titular, D. Alfonso Urzaiz y Azlor de Aragón, hijo de la Duquesa de Villahermosa, no tiene dificultad alguna para remontar su sangre a las Casas Reales de Aragón y de Navarra. Castillo Genzor, al estudiar los linajes del Cid Campeador, detalla una línea formada por XXXI generaciones sucesivas, a partir del Infante D. Ramiro de Navarra, que se continúa por los Reyes de Navarra, los Reyes de Castilla, los Reyes de Aragón de la Casa de Antequera, los Duques de Villahermosa de la Casa de Aragón, los Duques de Luna, los Condes de Ribagorza, los Vizcondes de Ebol, los Bailes Generales de Aragón (Casa de Gurrea), los Condes de Guara (Casa de Azlor), los Duques de Villahermosa de la Casa de Azlor, los Condes del Real y Duques de Granada de Ega y los Duques de Villahermosa y Granada de Ega, hasta el XVII Duque de Villahermosa, padre de la actual[11]. Igualmente podría el hoy Duque de la Palata remontarse a la Casa Real a través de sus antepasados los Toralto italianos, concesionarios del ducado, en cuanto descendientes del hijo natural napolitano del Rey D. Alonso V, a través de los Picolomini de Aragona.

4. EL LINAJE SEBASTIÁN Y SUS DEUDOS

García Ciprés, en la Revista Linajes de Aragón, y en base a un manuscrito del siglo XVIII que dice tener en su poder, señala que los Sebastián son una familia antigua de Galbe, emparentada con las principales de la Comunidad de Teruel, de Daroca, de Albarracín y de la Bailía de Cantavieja. Usaban por armas, en campo de oro, tres saetas ligadas y unidas por medio. Cita el Canónigo Miguel Sebastián Blasco, de la Colegiata de Daroca, que nació en Galbe en 1539 y murió en la Ciudad de los Corporales en 1613, y al famoso Arzobispo D. Bartolomé Sebastián y Valero, de la Casa de Torrelacárcel que tuvo enorme trascendencia en la historia familiar[12].

A la casa de Galbe perteneció también Antonio, hermano del Canónigo, cuya descendencia finaliza en la Casa turolense de los Pérez de Henestrosa, afincada en la Puebla de Valverde y, al tiempo, en la Tierra de Molina por su entronque con los Manrique, de El Pobo.

10. "Morabedi de Teruel y sus aldeas 1384-1387", Manuscrito 2.399 en la sección del Real Patrimonio del Archivo de la Corona de Aragón. Edición y trasncripción de M.ª Luisa Ledesma Rubio. Colección Textos Medievales. Zaragoza. 1982. Págs. 5 y 225.

11. "Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles". Ediciones de la revista Hidalguía. Madrid. 1992, pág. 883.

12. Adolfo Castillo Genzor: "Los linajes del Cid y de la Casa Real de Navarra agrupados en la piscina". Zaragoza 1949. págs. 367 a 370.

El Registro del Morabedí de Teruel y sus Aldeas recoge ya en 1385 a "Pedro Sebastián" entre los vecinos de Torrelacárcel. Más tarde el árbol de los Sebastianes, citado en el punto segundo, nos dá como raiz, a principios del XVI, a un Bartolomé Miguel Sebastián que casa en Alfambra con María Pérez-Arnal y cuyo hijo, Sebastián, se fija en los próximos lugares de Visiedo y Torrelacárcel al casar con Catalina Luesma. El primogénito de éstos, Bartolomé, casa dos veces, con Antonia García (de Villafranca) y con Antonia Valero (de Pozondón), alcanzando sucesión de ambas con siete hijos, cuatro hembras y tres varones.

El más ilustre de los hijos fue sin duda Bartolomé, Canónigo y Vicario General en Palermo, Colegial Mayor de Bolonia, Inquisidor de Mallorca, Granada, Córdoba y Sicilia y, en 1548, Obispo de Patti. Parece que Pio IV proyectó hacerlo Cardenal, pero el Rey de España consideró más adecuado que fuera Arzobispo de Tarragona. Al trasladarse a Valencia el Arzobispo Loares, en 1567, le substituyó D. Bartolomé; quien tomó posesión el 17 de diciembre por medio del procurador D. Bartolomé Gil de Palomar y Sebastián, Canónigo de Teruel y sobrino carnal del Arzobispo. Murió en Abril de 1568 y se enterró en el Coro de su Catedral. Había fundado una Causa Pia y diversos legados para parientes que estudiasen Teología, Cánones o Leyes. Se afirma que fundó un mayorazgo en 1543 con imposición de apellido y armas.

De los otros hermanos del Arzobispo, Miguel y Violante son los que presentan más amplia sucesión. Miguel casó en Teruel con Mariana de Argente; fue Caballero de Montesa y parece que murió y se enterró en Torrelacárcel en 1550 siguiéndose su sucesión a través de su hija Antonia, casada con Gonzalo de Liñán y Martín-Resende. Violante casó con Martín Martínez de Arroyta, infanzón, del Santo Oficio de la Inquisición y originario, posiblemente, de Ródenas o Villar del Salz.

Violante y Martín, tuvieron a Gaspar (Canónigo), a Melchor y a Dorotea, la abuela del futuro Virrey. Parece que el mayorazgo del Arzobispo se sucedió por Melchor, casado en Teruel con su parienta Juana Sebastián, y cuya línea se extinguió en la siguiente generación. Pasó entonces el mayorazgo a los Liñán-Sebastián, como descendientes del hermano varón del Arzobispo, quienes, ya afincados en Calatayud, modificarían su apellido por el de Sebastián de Liñan.

Parece que el apellido Sebastián lo adoptaron todos, por eventual pretensión al mayorazgo o por marcar el parentesco con el ilustre Arzobispo. También lo adoptaría Dorotea, la abuela del Virrey, que combinó los apellidos paternos y maternos como "Sebastián de Arroyta". Dorotea se bautizó en Ródenas, localidad próxima a Torrelacárcel, en la Sierra Menera, el 15 de febrero de 1548 y casó con Domingo Navarro, de Visiedo.

Estos cónyuges tuvieron a Baltasar y a Melchor. Baltasar estudió en Salamanca, fue Canónigo-Sacristán en Teruel, Auditor de la Sacra Rota, Regente en el Supremo de Aragón y Obispo de Tarazona donde murió. Labró y edificó en la Catedral de Teruel la magnífica Capilla de los Santos Reyes, importantísima en la historia y secuencia documental de la familia del Virrey. Su hermano Melchor, bautizado en Torrelacárcel en 1574, asistió a Cortes en 1626, fue Caballerizó de la Reina Doña Isabel de Borbón y casó con Doña Magdalena Rocafull y Vique.



Altar Mayor de la Capilla de los Santos Reyes en la Catedral de Teruel.

Estos cónyuges, Melchor Sebastián de Navarra y Magdalena de Rocafull, fueron los padres de Juana, de Gaspar y de Melchor, objeto de este estudio. No hubo sucesión de Juana, ni tampoco de Gaspar, que debió ser el mayor, pese a haber casado en Zaragoza con María Alonso de Villanueva y Ximenez de Aragüés en 1645.

Parece que D. Gaspar fundó también un mayorazgo con los bienes de Ródenas y de Villar del Salz, quizás al no resultar llamada su rama familiar al que fundara el Arzobispo de Tarragona y en consideración a que esos bienes serían de la línea de los Martínez de Arroyta, que nada tocaban al Arzobispo. Quizás, también, se abandonó entonces el apellido "Sebastián", que habían usado desde su nacimiento, por recaer este mayorazgo en los primos Liñán que mantuvieron una generación más que los de Torrelacárcel la varonía aunque, al fin, todos fueran "Sebastianes" por línea femenina. Consta que en 1733 era Señor del Mayorazgo fundado por D. Gaspar, unido al patronato de la Capilla de los Santos Reyes, D. Antonio Fernández de Híjar,

Duque de Lécera y Conde de Belchite, nieto del Virrey y por cuya hermana –Francisca– se sucedería la Casa de la Palata.

La sucesión del Virrey D. Melchor, casado en Italia con Francisca Toralto de Aragón, será examinada el punto siguiente, trás algunos comentarios sobre la Capilla familiar de los Santos Reyes y sobre los deudos de los Sebastián, que sin duda influyeron en la carrera del Virrey.

La Capilla de los Santos Reyes se denominaba antiguamente "de los Camañas" y estaba dedicada a Santo Tomás de Cantorbery. Hoy es la más suntuosa de la Catedral turolense y posee una importante portada de piedra con grandes columnas. Su reforma se hizo en el siglo XVII por el nuevo linaje que vino a intervenir en ella y se debió, como hemos visto, a D. Baltasar Sebastián de Navarra, Obispo de Tarazona. Se le cedieron para la conflictiva fábrica terrenos de la plaza y de la sacristía de los racioneros y se ejecutó entre 1637 y 1649, inaugurándose el día de la Epifanía y en presencia de D. Gaspar Sebastián de Navarra, el hermano del Virrey. Tras procesión solemne desde las casas de D. Gaspar, llegaron a la Capilla los cuerpos y reliquias de siete Santos que había traido de Roma el Obispo D. Baltasar, colocándose bajo la mesa del Altar. Eran San León, San Eugenio, San Alejandro, Santa Margarita, Santa Jerónima, Santa Escolástica y San Jacinto, teniendo particular relevancia el relicario con la cabeza de este último.

Deteriorada la Capilla y el Altar con el paso del tiempo y la falta de atención de los patronos, el Obispo Rodríguez Chico, en 1765, decreta un depósito provisional "del precioso tesoro de la Capilla que es del Excmo. Sr. Duque de la Palata" y el Cabildo toma contacto con el patronato, recaído en los Duques de Villahermosa. Representó a éstos D. Pascual de Antillón, de Santa Eulalia que "notaba poca inclinación" al asunto en la Duquesa. Se resolvió con la intervención del Canónigo Cabañero, de Mora, y una numerosa correspondencia sobre gastos y diseños; terminándose las obras treinta años después, en 1795. Se habían construido dos altares laterales con estucos y seis estatuas del escultor Pascual Sánchez. Dos años más duró el proceso para la autentificación de las reliquias, que finalmente se colocaron en el Altar, no sin remitir una pequeña de cada Santo a la Duquesa. En 1850 el Duque volvió a pedir nuevas reliquias de los mártires para su oratorio en Madrid y, finalmente, las reliquias de Teruel serían destruidas en la Guerra Civil, en 1938.

En la Capilla, en las bases de las columnas del Altar Mayor, con un gran cuadro –copia de Rubens– que representa la Adoración de los Santos Reyes, figuran las armas del Obispo D. Baltasar, con heráldica eclesiástica. Pese a denominarse Navarra, no usa, desde luego, las armas tradicionales de sus pretendidos antepasados los Mariscales y sí, en escusón bronchante sobre el todo, las tres saetas enlazadas del linaje Sebastián[13] junto a las que correspondían –posiblemente– a los Martínez de Arroyta que debieron llegar a Ródenas –Villar del Salz desde el país vasco a fines del siglo XV.

Estas mismas armas son las únicas que figuran en el gran portalón, que todavía se conserva en Torrelacárcel, de la que fue casa del Virrey, directamente grabadas

13. "Revista linajes de Aragón" T. VII y T. III, Zaragoza 1916.



Armas del Obispo Baltasar Navarra y Sebastián de Arroyta, en la capilla de los Santos Reyes de la Catedral de Teruel.

en la piedra central del arco. Don Melchor, según dice Palma, utilizó las armas de los Rocafull; un escudo cuartelado, en los cuarteles 1.º y 4.º, de oro, un roque de ajedrez de gules y en los cuarteles 2.º y 3.º una corneta de oro en campo de gules[14]. Con estas armas se evitaba D. Melchor entrar en discusiones de apellidos, ni las de Navarra, ni tampoco las de los Sebastián que quizás le parecían inadecuadas a su grandeza o poco para las de los Toralto de Aragón. Digamos que éstas últimas eran

14. "Libro de armería del reino de Navarra". Edición facsímil con notas e introducción de J.J. Martinena Ruiz. Diputación Foral de Navarra. I.P.V. Pamplona 1984.

también cuarteladas; en el 1.º y 4.º, de oro, un monte su color con un lambel de tres dientes, de azur, y en el 2.º y 4.º, las barras de Aragón[15].

En el expediente de Caballero de Alcántara del Virrey, constan dos referencias a los escudos y armas familiares. No se mencionan, desde luego, las de los Navarra o Navarro y sí, aunque sin describirlas, las de los Martínez de Arroyta. Dice la información que consta que los Martínez de Arroyta son caballeros hijosdalgo y tienen capilla con escudo de armas en Villar del Salz. De los Sebastián se señala que tienen mayorazgo con vínculo en Villar del Salz y un escudo de armas en la capilla con tres saetas en campo verde. En el lugar citado no queda actualmente recuerdo alguno nobiliario de estas familias.

Para completar la imagen de la juventud y formación del futuro Virrey, hay que referirse sin duda a sus deudos. La parentela era particularmente importante en aquella comarca donde los grandes centros administrativos y políticos estaban lejos, dada la época y los sistemas de transporte. No contaban ciertamente para una gran carrera las ciudades de Teruel, Albarracín o Molina. De otra parte los vínculos y enlaces familiares se multiplicaban entre los distintos linajes de la zona –no demasiado abundantes– y se mantenían estrechos contactos durante generaciones, para casar las hijas, para litigar derechos vinculados y capellanías, para hacer probanzas en pleitos de infanzonía al cambiar de residencia o para prestarse servicios, intercambiarse productos o facilitarse trámites entre quienes más viajaban, o tenían mejores relaciones.

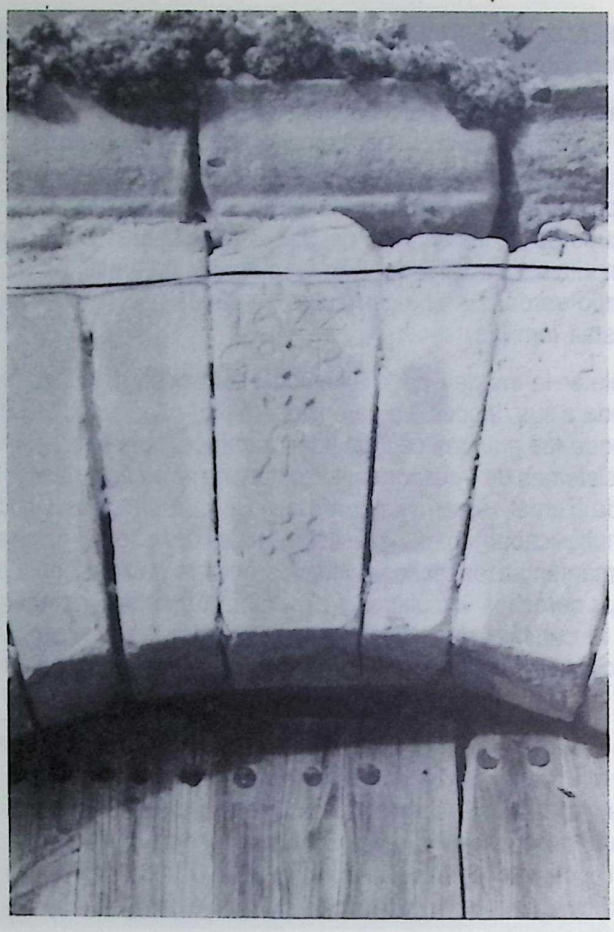
Por ello es indudable que los Sebastián, y sus alianzas, tuvieron esas estrechas relaciones con otras familias comarcanas importantes y máxime cuando los miembros de éstas habían accedido a cargos civiles o eclesiásticos prestigiosos. No hay que resaltar tampoco la decisiva influencia del Obispo y del Arzobispo Sebastián para el linaje y para su contacto con el mundo exterior al Campo de Alfambra. De ahí, sin duda, el puesto de Caballerizo de la Reina del padre del Virrey y el conocimiento de los Rocafull valencianos.

Pero hay dos familias singulares, afincadas en un radio menor de cien kilómetros desde Torrelacárcel, que pensamos ejercerían influencia en la carrera del Virrey. Nos referimos a los Martínez-Rubio, de Ródenas y a los Manrique, de El Pobo de Molina.

Los Martínez-Rubio eran, con los Catalán de Ocón, la más ilustre familia de Ródenas. En la época del Virrey, D. Pedro Martínez-Rubio, estudiado por J.M.ª Jaime en Xiloca 8, había pasado de Catedrático de Jurisprudencia en Zaragoza, en 1636, a Canónigo y Deán de la Catedral de Teruel y mantenía relaciones comprobadas con D. Gaspar, el hermano del Virrey. Después sería nombrado Arzobispo de Palermo y Virrey de Cerdeña-Nápoles, donde también estaba presente como Juez y Gobernador de Palermo su hermano D. Gil[16].

15. "Trobes que escrigé Mosen Jaume Febrer Caualler des linages dels nobles de la ciutat y reyne de Valencia ab los escuts e divises de les sues armes". Edición facsímil del manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Valencia. Vicente García Editores S.A. Valencia 1990, pág. 420.

16. A. Castillo Genzor: mismo trabajo citado en la Nota (4).



Armas de los Sebastián en el arco de entrada a su casa de Torrelacárcel.

El futuro Virrey sería, años después, Regente del Consejo de Nápoles y Fiscal del Consejo Supremo de Italia. Ya en Cerdeña había estado el tío-bisabuelo, D. Bartolomé Sebastián, ocupando el Obispado de Patti y de hecho el Vireinato, antes de pasar al Arzobispado Tarraconense. Había una relación de parentesco entre los Martínez-Rubio y Gómez y los Sebastianes, a través de los Mateo de Gilbert, de Monreal del Campo, descendientes de aquéllos y entroncados en varias ocasiones con éstos. Se conserva documentación de acceso a los legados del Arzobispo, a mediados del XVIII, por los Mateos y Fuertes de Gilbert, con árboles que incluyen a los Martínez–Rubio y Gómez de Liria. Igualmente, y con el mismo motivo, de los Pérez de Henestrosa, de la Puebla de Valverde, que se seguirán por los Fuertes de Gilbert.

Con las mismas familias están vinculados los Manrique, de la tierra de Molina, que confluyeron en los Pérez de Henestrosa. Los pueblos de Adobes y El Pobo están muy próximos a Ródenas y Villar del Salz y en aquellos vivía, al tiempo de la crianza del

Virrey, D. Gabriel Pérez de Henestrosa y Manrique. El tío de D. Gabriel era nada menos que D. Garcí Gil Manrique, Obispo de Gerona y Barcelona y Virrey de Cataluña, Rosellón y la Cerdaña en 1640, nacido en El Pobo y allí enterrado en magnífica sepultura. Los abuelos de Gabriel también habían casado con Sebastianes en la Puebla de Valverde[17].

No sería tampoco ajeno a la carrera del futuro Virrey el suegro de su hermano Gaspar, Juan Lorenzo de Villanueva, "Secretario del Consejo de S.M. en el Supremo de Aragón". Incluso en la boda de D. Gaspar aparece como testigo D. Pedro de Villanueva, Caballero de Santiago y Protonotario del Consejo de Aragón.

Deudos podrían considerarse, también, los poderosos Pérez de Arnal, de Teruel, fundadores de la Capilla de la Purificación y patronos de la Coronación de Nuestra Señora en la Catedral de Teruel, entroncados con los Garcés de Marcilla y sucedidos por los Dolz de Espejo, principalísimos linajes desde la reconquista de la Ciudad por Alfonso II. Cesar Tomás, con base en el archivo de los Condes de la Florida, cita el matrimonio de "Gerónimo Perez de Arnal y Garcés de Marcilla con Violante de Navarra y Rocafull y Sebastián de Arroyta, habiéndose bautizado ésta en Torrelacárcel el 16 de mayo de 1568". Es un dato inexacto, ya que el enlace de los Sebastián y los Rocafull se produce a final del siglo. Violante pudo ser, según el árbol de los Sebastián, una hermana del Obispo de Tarazona y del padre del Virrey, nacida antes que éstos y llamada Violante Navarro y Sebastián-Martínez de Arroyta o, como acostumbraba la familia, Violante Sebastián de Arroyta; el Navarra pudo intercalarse después. Existe otra Violante, nacida en Torrelacárcel en 1559 (F.º 104, del Libro 1), que era hija de Melchor Sebastián y Juana Sebastián, sin referencia a los Rocafull, ni a los Navarra.

Con este entorno, y sus facultades propias, se puede imaginar mejor la brillante carrera de D. Melchor de Navarra, en la que también influiría el poderosísimo clan de los Rocafull. Al Consejo de Aragón pertenecía D. Gaspar de Rocafull, creado primer Conde de Albaterra al poco de nacer su pariente el futuro Virrey. Aquella carrera llevaría pronto al biografiado desde Aragón a Italia, donde contrajo el gran enlace con los Toralto de Aragón.

5. EL MATRIMONIO ITALIANO. LOS TORALTO DE ARAGÓN

Cuando D. Melchor llega a Italia es ya un importante personaje. Consta que era residente en el reino de Nápoles en 1660, cuando ingresa en la Orden de Alcántara, siendo ya del Consejo de Su Majestad, y sin que haya referencia a su matrimonio en el expediente; por lo que debía estar soltero, o incluso haber obtenido el hábito en contemplación de un posible matrimonio distinguidísimo.

Parece que había estudiado Leyes en Salamanca, quizás con uno de los legados del Arzobispo. Luego llegaría a ser asesor de la Gobernación General de Aragón, Regente en el Colateral del Reino de Nápoles, Fiscal del Consejo Supremo de Italia, Vicecanciller de Aragón y Consejero de los de Estado y Guerra e incluso, tras el

17. J.M. de Jaime Lorén y J. de Jaime Gómez. "Pedro Martínez Rubio y Gómez. Ródenas (1614-1667). Revista Xiloca (C.E.J. e I.E.T.) N.º 8. Calamocha (Teruel) 1991.

Virreinato, Presidente del Consejo de Aragón, cargo del que no llegó a tomar posesión por haber fallecido en el viaje de regreso a España.

Gozó de la confianza del Rey Carlos II y de Doña Mariana de Austria, la Reina madre Gobernadora; aunque no de la del intrigrante, y pretendidamente popular, D. Juan de Austria, de quien era enemigo claro desde la época en que aquél fuera nombrado Vicario Regio en Aragón, para apartarlo de los círculos de poder de la Corte. Cuando D. Juan obtuvo finalmente el rango de Infante y el valimiento de su hermanastro el Rey, habría de tomar venganza del Duque de la Palata[18].

El matrimonio de D. Melchor fue uno de los momentos fundamentales en su vida. La novia pertenecía a uno de los grandes linajes italo-aragoneses y con élla llegaba el Ducado y feudo de la Palata y el territorio y principado de Massa. Doña Francisca Toralto de Aragón y Frezza Orsini, nos dice Castillo Genzor, era hija única de D. Francisco Toralto de Aragón y de Doña Albina Maria de Frezza Orsini, nieta de los Duques de Nochera. En D. Francisco Toralto había recaído el feudo señorial de Palata, en la región sureña de los Abruzos, que como tal creara el Emperador Carlos en favor de D. Álvaro de Bracamonte. D. Francisco había pasado a la Península Ibérica y servía a Felipe IV como Maestre de Campo General de los ejércitos de Cataluña y a las órdenes del Marqués de Leganés. En premio a estos servicios el Rey lo creó Duque de la Palata en 25 de mayo de 1646.

El nuevo matrimonio no llegaría a tener más que una hija, Cecilia, que fijaría definitivamente la Casa en Aragón al casar, ya como correspondía, con D. Pedro Luis Fernández de Híjar y Silva, Duque de Lécera y Conde de Belchite. No alcanzaron sucesión varonil por morir mancebo su hijo Antonio Melchor Sebastián; siguiéndose la Casa por la otra hija, Francisca, que casó con D. Ximén Pérez-Zapata de Calatayud y Chaves de Mendoza, V Conde del Real.

El primogénito de este matrimonio, Francisco, no dejo tampoco sucesión de su esposa, Joaquina Fernández de Heredia, hija del Conde de Contamina y de la Marquesa de Bárboles, ya que ésta murió tempranamente, en 1747, en Zaragoza. Los Libros Parroquiales de Torrelacárcel recogen el óbito y que "dió de limosna a la Santa Capilla del Pilar 500 libras jaquesas y una joya de 1.000 doblones de valor y le costó 100 libras jaquesas hacer levantar la campana de los Señores Canónigos, dicha la Valera". Su hermana Agustina Zapata de Calatayud no tuvo sucesión de su matrimonio con D. Jaime Miguel de Guzmán, Marqués de la Mina. Por ello siguió la Casa la otra hermana, Inés, casada con D. Juan José de Azlor y Urries, Conde de Guara.

Estos últimos sí tuvieron sucesor en D. Juan Pablo de Azlor y Zapata, que heredaría la Casa Ducal de Villahermosa, en 1761, a la muerte de su tío D. José Claudio de Aragón y pasaría a apellidarse Azlor de Aragón. Casó con Doña Manuela Pignatelli y Gonzaga, ya aludida al tratar las reliquias de la Capilla de los Santos Reyes, y de ellos será quinto nieto el actual Duque de la Palata, D. Alfonso Urzaiz y Azlor de Aragón.

18. Archivo General Fuertes de Gilbert. En poder del autor.

6. EL VIRREINATO DEL PERU

Es esta la parte más estudiada de D. Melchor de Navarra, principalmente por Martínez Ortiz y Castán Alegre, además de los autores de época. De ahí que nos remitamos a todos ellos, limitándonos a un breve resumen de la acción de D. Melchor y a resaltar algunos nombres aragoneses de su entorno.

En 1680 fue nombrado D. Melchor Virrey, Gobernador y Capitán General de los Reinos del Perú, Tierra Firme y Chile; un inmenso territorio que se iniciaba en el istmo de Panamá y llegaba hasta la Tierra de Fuego, por lo que se le segregarían en el siglo siguiente los Virreinatos del Río de la Plata y de Nueva Granada. El vigésimo segundo Virrey del Perú embarcó en Cádiz con su esposa y su suegra el 28 de enero de 1681, en los galeones que mandaba el Marqués de Brenes, llegando a Lima, tras el obligado trasbordo en Portobelo, el 20 de noviembre. Se siguieron las habituales ceremonias, enormemente caras, protocolarias y aparatosas, tanto en Lima como en el Callao, con particular magnificencia, según cuenta Palma, ya que el Virrey entró en Lima pisando sobre barras de plata. Implantó el Virrey una verdadera Corte, con pormenorizada etiqueta y ejerció su autoridad con gran autonomía, propiciada por las guerras de la metrópoli con Francia, la necesidad de medidas urgentes en los problemas que le tocó resolver, su experiencia de gobierno y su celoso carácter.

Chocaría desde luego con su antecesor en el cargo, el Arzobispo de Lima, que se hizo cargo del Gobierno tras la deposición de D. Baltasar de la Cueva. Era también celoso y terco D. Melchor de Liñán, Cisneros y Cancio de la Fuente, quizás pariente del Virrey a través de los Sebastián de Liñán, de Calatayud. No dejaría de pensar, además, el Arzobispo en el particular modo de ser de otro aragonés que había sido célebre e importante en Lima, D. Dionisio Pérez-Manrique, ya rehabilitado en su honor desde 1676 y que acababa de fallecer –en 1678– en su casa de campo del Nuevo Reino de Granada[19]. El conflicto se planteó, además de por el protocolo, por el asunto de las jurisdicciones y competencias del clero y los corregidores respecto a los indios, en el ámbito del Real Patronato sobre los beneficios eclesiásticos.

Motivó el problema cartas, escritos y publicaciones interminables, en las que fue fundamental para el Virrey, finalmente victorioso, la opinión y ayuda de D. Juan Luis López, Alcalde de la Audiencia de Lima. Otro gran e importante aragonés muy olvidado y también vinculado a Teruel por su hermano clérigo. D. Juan Luis López se había doctorado en Leyes en la Universidad de Zaragoza en 1666, habiendo sido su Fiscal y Vice-Rector. Era Alcalde del Crimen, en Lima, desde 1680, y el Virrey le nombraría Auditor General de Guerra, Juez e Intendente de minerales del Perú, Corregidor de Huancavelica y Gobernador de los Angaraes. Tras su regreso a España en 1689, sería Fiscal y Luego Regente del Consejo de Aragón. En 1702 se le otorgó el Marquesado del Risco, que continúan sus descendientes[20].

El Duque de la Palata tuvo intervenciones esenciales en la defensa e incremento de la Real Hacienda, con gran ayuda de D. Juan López, reorganizando los sistemas

19. Henry Kamen: "La España de Carlos II". Editorial Crítica (G.E. Grijalvo). Barcelona 1981. Pags. 533 y 540.

20. Misma cita de la Nota (1), pero en "Poder Criollo y Burocracia Indiana", págs. 367 a 392.

Bartolome Miguel Sebastián
∞
María Pérez-Arnal
|
Sebastian de Sebastián
∞
Catalina Luesma
|
Bartolomé de Sebastián II
∞
1.º Antonia García
2.º Antonia Valero

Miguel S. Valero	Violante Sebastian Valero	Bartolomé S. Valero
∞	∞	Arzobispo Tarragona
Mariana de Argente	Martín Martínez de Arroyta	
|	├	┐
Antonia Sebastián A.	Dorotea Sebastián Mz.-Arroyta	Melchor S. Mz-Arroyta
∞	∞	Juana Sebastián
Gonzalo de Liñán	Domingo Navarro, de Visiedo	
|	├	┐
Fernando Liñán S.	Melchor Sebastián de Navarra	Baltasar S. de Navarra
∞	∞	Obispo Tarazona
Vicenta Rz. de Ateca	Magdalena Rocafull Vique	
|	├	┐
Gonzalo S. de Liñán	MELCHOR NAVARRA ROCAFULL	Gaspar Sebastián de N.
∞	∞	∞
Mariana de Ciria	FRANCISCA TORALTO-ARAGONA	M.º Alonso de Villanueva
|	Duquesa de la Palata	
Línea Sebastián de	|	
Liñán, de Calatayud	Cecilia de Navarra y Toralto	
	∞	
	Pedro L. Fernández de Híjar	
	Duque Lécera y Conde Belchite	
	├	┐
	Fca. Elena Fz. de Híjar Navarra	Antonio M. Fz. de Híjar
	∞	
	Ximén Zapata de Calatayud Chaves	
	Conde del Real	
	├	┐
	Inés Zapata de C. y Fz. de Híjar	Francisco Zapata de C.
	∞	∞
	Juan José de Azlor y Urriés	Joaquina Fz. Heredia G.
	Conde de Guara	
	|	
	Juan Pablo Azlor de Aragón	
	Duque de Villahermosa	
	∞	
	Manuela Pignatelli Gonzaga	
	|	
	CASA DUCAL DE VILLAHERMOSA	

ÁRBOL GENEALÓGICO DE D. MELCHOR SEBASTIÁN DE NAVARRA Y ROCAFULL, DUQUE DE LA PALATA Y VIRREY DEL PERU

tributarios, reales y personales, los sistemas de extracción de azogue y plata, reestructurando el fundido y la Casa de la Moneda y codificando las leyes y ordenanzas de las minas. De igual importancia fue la acción del Virrey en la protección de las rutas de comercio y la lucha contra piratas y filibusteros, creando nuevas escuadras, defensas en El Callao y murallas en Trujillo, y sobre todo, en Lima donde levantó catorce mil varas de muros con catorce baluartes.

Desgraciadamente también sufrió D. Melchor el enorme terremoto de 1687, que parece duró desde el 20 de octubre al 2 de diciembre y que destruyó Lima. Allí quedó bien clara la cordura y la capacidad de organización del Duque de la Palata. Su temple aragonés no se arredró ante la huida y el desorden general y "acampó durante más de setenta días en la plaza con sus familiares y servidores"; organizando magníficamente la sanidad y los abastos y la inmediata reconstrucción de edificios, iglesias y hospitales, incluso con su propio peculio.

Nombrado Presidente del Consejo de Aragón, y tras la aprobación de su favorable juicio de residencia, por el Supremo Consejo de Indias, embarcó hacia Panamá, pasó a lomos de mula el istmo para llegar a Portobelo donde murió de fiebre amarilla, trabajando en asuntos de la Corona, el 13 de abril de 1691. Allí sigue enterrado en la Iglesia de Portobelo, sin pompa alguna por haber fallecido en Viernes Santo.

No dejaría de acordarse entonces de su tierra Turolense. En su testamento, hecho en Lima el 13 de noviembre de 1690, pocos días antes de su embarque en el Callao, y conservado en la Academia de la Historia, dispone la fundación de un Colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Teruel, con escuelas de Gramática, Artes y Teología Moral, al que destina treinta mil pesos y sus haciendas en Teruel y su Comunidad; "conociendo cuan importante sería esta enseñanza para que la juventud de toda aquella tierra y comarca se criase en virtud y letras, y se habilitase en todos estados a vivir con el santo temor de Dios"[21].

Aragón estuvo presente en el duque de la Palata hasta el final. Ese Aragón que, con Nápoles y con los nativos de ambos reinos, marcó siempre el cursus vitae de D. Melchor. Su historial quedó coronado definitivamente con el Virreinato del Perú, que, al tiempo, convirtió al personaje en uno de los Aragoneses Universales. Aquellos Aragoneses que, desde el espíritu auténtico de su tierra madre, son los únicos que hicieron grandes al Reino y a la Corona. Se elevaron por encima de particularismos y, desde la libertad y la autonomía del hombre, supieron actuar en un mundo de amplias ideas y de inmensos y apasionantes horizontes. Ahí estuvo la grandeza de Aragón. ¡Ojalá que con su ejemplo volvamos a encontrarla!

21. Miguel Angel González de San Segundo: "Noticia de Ministros de las audiencias indianas procedentes de las universidades aragonesas". Revista Hidalguía. N.º 234, septiembre-octubre. Madrid 1992.

XILOCA 10
págs. 117-123
1992

VIRGILIO BELTRÁN IBÁÑEZ (Calamocha 1858-?). FUNDADOR Y PRIMER PRESIDENTE DEL ATENEO MERCANTIL DE VALENCIA

José M.ª de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.- *Breve reseña biográfica del comerciante y empresario calamochino Virgilio Beltrán Ibáñez, que fundó y fue el primer presidente del Ateneo Mercantil de Valencia, durante muchos años el más importante centro social y recreativo de la ciudad del Turia.*

Summary.- *Brief biographic description of the trader and businessman of Calamocha, Virgilio Beltrán Ibáñez, founder and first president of the "Ateneo Mercantil de Valencia", which was during years the most important social and recreative centre of the city of the Turia.*

> "Anteanoche tuvo lugar la apertura de la nueva Sociedad, titulada Ateneo Mercantil, fundada por los jóvenes dependientes de comercio de Valencia, con la eficaz cooperación de sus dignos jefes.
>
> El local que esta naciente sociedad ocupa, sencillo pero elegantemente dispuesto, hallábase ocupado por multitud de socios y el estrado por el Alcalde, don Vicente Pueyo Ariño, presidiendo don Francisco de Paula Formosa Quintana, Presidente Honorario de la Sociedad, y don VIRGILIO BELTRÁN IBÁÑEZ, Presidente efectivo del Ateneo Mercantil, representantes de diferentes Corporaciones científicas y literarias, y representantes de la prensa periódica...".
>
> ("El Mercantil Valenciano", 7 de octubre de 1879).

Algún día habrá que estudiar esa masiva corriente migratoria que desde los tiempos de la conquista de Valencia por Jaime I, ha desangrado lenta e inexorablemente los pueblos de las tierras turolenses, que han visto como sus mejores hijos un buen

* Farmacéutico
** Catedrático



Retrato de Virgilio Beltrán Ibáñez, seguramente de la época en que fue Presidente del Ateneo Mercantil de Valencia.

día tomaban sus escasas pertenencias y se encaminaban "al Reino" en la confianza de encontrar allí mejores posibilidades de medrar, que las que su dura tierra aragonesa les ofrecía.

El pasado siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, fue especialmente importante la cifra de turolenses que descendiera hacia la región levantina, la mayoría de éllos alcanzará con el tiempo una buena situación económica, y su presencia en la vida social valenciana será muy destacada. Así, no resulta difícil encontrar numerosos aragoneses en puestos clave de la vida social, cultural, económica, religiosa, académica o militar de la época. Y si la referencia se hace a hijos de aragoneses, la nómina pueda hacerse interminable, raros resultan los valencianos que no presentan –generalmente con orgullo– entre sus antecedentes algún serrano o serrana que en su día se vino a Valencia. Figuras de la importancia y valencianía de Blasco Ibáñez

o el mismo Sorolla son buenos ejemplos, también el celebérrimo Marqués de Campo –padre de la actual Valencia modernista– es hijo de dos torrijanos.

Rastreando en la vida y en la obra de estos aragoneses de segunda generación, hay siempre un recuerdo cariñoso y permanente hacia la tierra de sus padres como se aprecia en las páginas del autor de "La barraca", o en el caso de José Campo que donó a la Iglesia de Torrijo del Campo un espléndido altar.

INFANCIA CALAMOCHINA, JUVENTUD VALENCIANA

En el seno de una modesta familia agricultora, en Calamocha nació Virgilio Beltran Ibáñez el 28 de noviembre de 1858, era el hijo mayor del matrimonio formado por Cipriano –de Calamocha– y Rosa –de Visiedo–, si bien su padre tuvo otro hijo de su anterior matrimonio del que enviudó. Al recibir las aguas bautismales de manos de mosen José Santiago Orcal se le impusieron los nombres de Virgilio Fernando Gregorio, como se aprecia en el texto de la partida de bautismo que adjuntamos, y que se encuentra en el Libro Parroquial n.º VIII, página 257 v.º:

> "En la Yglesia Parroquial de Santa María la Mayor de la billa de Calamocha a veinte y ocho del mes de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho. Yo el Doctor D. José Santiago Orcal Cura Arcipreste de la misma bauticé solemnemente según el Ritual de Nuestra Santa Yglesia un niño que nació en esta billa a las cinco y cuarto de la mañana de dicho día, hijo legítimo de D. Cipriano Beltrán y D.ª Rosa Ybañez, conyuges parroquianos de esta Parroquia, naturales al primero de esta billa y la segunda de Visiedo Diócesis de Teruel, el cual se le pusieron los nombres de Virgilio Fernando Gregorio, fue su padrino D. Fernando Ybañez, su tio, representado por Melchor Beltrán mediante poder otorgado en devida forma ante el Escribano del Reyno D. Gregorio Pascual en Visiedo domiciliado, que me fue presentado al efecto de dicha representación, sus Aguelos paternos son D. Mariano Beltrán y D.ª Valentina Barriga de Calamocha, los maternos Domingo Ybañez de Bisiedo y D.ª Leandra Palemiano de Ababuj, es el primero de este matrimonio segundo por parte paterna y primero por la materna. Y para que conste lo certifico y firmo a los expresados días, mes y año.
>
> D. José Santiago Orcal, Cura". (rubricado)

En Calamocha pasó toda su infancia correteando por sus calles y sus eras, y como hijo mayor seguramente sus padres desde bien temprano debieron aleccionarlo en el trabajo para que en la medida de sus posibilidades ayudase a la familia, que poco a poco se iba cargando de hijos.

Don Cipriano Beltrán consciente de la dificultades que encontraba en su pueblo para sacar adelante a toda su casa, debió prestar oidos a las noticias que llegaban desde Valencia, donde la gente de la comarca que allí había emigrado iba mejorando poco a poco su situación económica y social. No debió resultarle nada fácil encontrar un acomodo digno para él y su numerosa familia, lo normal entonces era que emigra-

sen de jóvenes, y que se colocasen ellos como criados y ellas de sirvientas en cualquier familia de la clase media valenciana[1].

Sea porque viniesen recomendados por algún amigo o pariente –cosa que ocurría con frecuencia–, o sea porque de Calamocha se trajesen algunas perrillas que les servirían como entrada, el caso es que a la familia Beltrán Ibáñez la tenemos al poco de venir regentando un modesto comercio de vinos al por menor. Con toda seguridad Virgilio y los demás hermanos mayores ayudarían eficazmente a levantar y a ampliar con el tiempo el negocio de la bodega.

INQUIETUDES ASOCIATIVAS

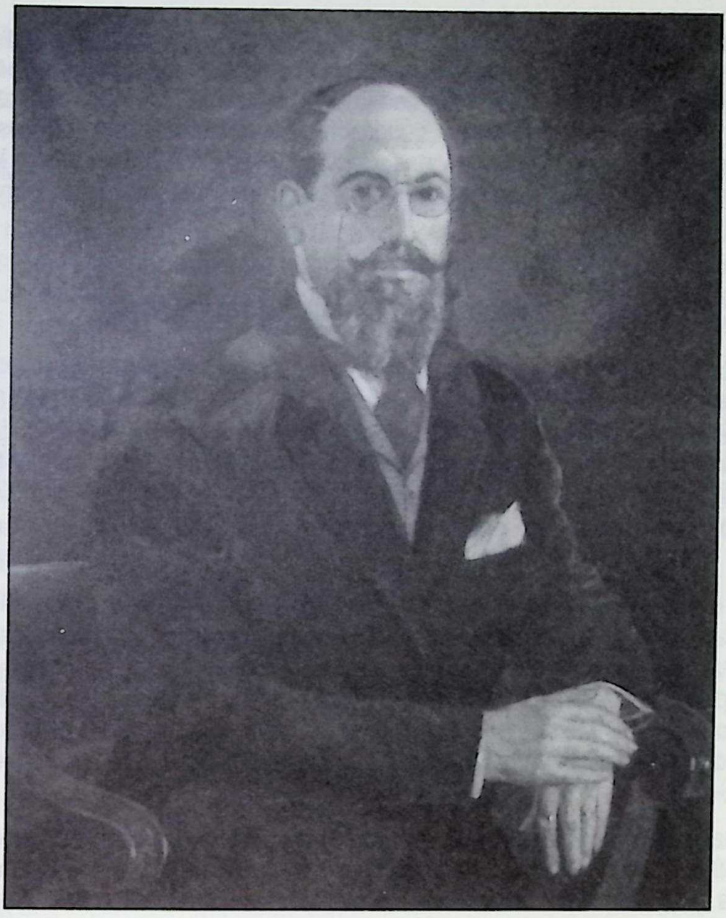
Valencia en el último tercio del siglo XIX, se presenta a los emigrantes turolenses como una ciudad abierta, que pasa buena parte del tiempo asomada a la calle donde en improvisionadas tertulias se pasa revista en pláticas desenfadas a los sucesos y novedades que deparan los nuevos aires que llegan del exterior. Por otra parte, una intensa inquietud de progreso recorre la ciudad, y la gente funda asociaciones culturales y recreativas que constituyen en sí mismas centros de reunión y de diálogo, donde se confrontan opiniones y de donde salen interesantes propuestas de progreso y de modernidad.

Así en 1863 se inaugura el Café teatro de Ruzafa y las Escuelas de Artesanos, se instala el primer fotógrafo y en 1870 se funda el Ateneo Científico, Literario y Artístico. En este ambiente, Virgilio Beltrán –cuyo negocio paterno funciona viento en popa–, consciente de que para progresar se hacen imprescindibles unos mínimos conocimientos empresariales, acude a las clases nocturnas que gratuitamente se imparten en el Instituto, donde aprende los rudimentos de aspectos tan fundamentales para la vida comercial como: Francés, Inglés, Teneduría de libros, Contabilidad, Economía Política, Legislación mercantil, Geográfica y Estadística comercial.

Si a su natural despierto, laborioso y emprendedor, añadimos la formación que debió adquirir en estas clases, nos haremos una idea cabal de la buena disposición que para los negocios tenía al joven calamochino, así como sus inquietudes de progreso y de mejora social. El 24 de septiembre de 1871, domingo, junto a otros jóvenes dependientes y pequeños comerciantes, se reunieron en número de 150 en el edificio de la Lonja y firmaron la adhesión para formar un Ateneo Mercantil en Valencia, discutiendo y aprobando ya su Reglamento provisional.

Presidieron el acto los señores Soto, Fuster e Iranzo, quienes nombraron una comisión que en nombre de la Sociedad solicita al director del Instituto: "si los socios del Ateneo Mercantil podrían tener las clases en aquel Centro de Enseñanza a fin de obtener una economía en los gastos que para el efecto tenían que realizarse". Aquel contestó que "aceptaba gustoso ceder a los dependientes de comercio para su mejor instrucción, una de las dependencias del local del Instituto brindándose voluntariamente a contribuir por su parte cuanto le fuera posible".

1. Posteriores investigaciones nos han permitido saber que D. Cipriano Beltrán era notario de Calamocha, por lo que la partida de sus hijos a Valencia estaría motivada por otras cuestiones no tan dramáticas.



Retrato al óleo de Virgilio Beltrán Ibáñez que se halla en el despacho presidencial del Ateneo de Valencia, que fue realizado por el profesor de Bellas Artes Miguel Vaquer Calumarte en 1958. Ignoramos sobre que modelo. Foto del autor.

Concluyó el acto con unas palabras de uno de los promotores, el Sr. Fuster, quien:

> "... exortó a los jóvenes compañeros suyos con el fin de que ya constituídos fuera aquella Sociedad un Centro a la par de instrucción, honradez y probidad, lema que todos los hombres deben seguir pero en los dependientes, más, por honrarles sus jefes o principales con la confianza y manejo del caudal, por lo que les llamaban a agruparse y les exortaba a estudiar con afán y asiduidad las materias de que era objeto el reciente Centro de Instrucción dicho Ateneo Mercantil cuyas Bases habían aprobado pocos minutos antes".

Virgilio Beltrán pese a su corta edad participó ya en esta asociación, que contó siempre con la colaboración de algunos dueños y patrones de los comercios. Los

asociados se reunían de vez en cuando en el Colegio de San Pablo (hoy Instituto Luis Vives), se hacía alguna labor asistencial con los mas desfavorecidos, pero no puede decirse que la sociedad estuviese formalmente establecida. Es más, parece que durante un tiempo la idea del Ateneo quedó olvidada al formar en 1876 los mismos dependientes del comercio una nueva asociación llamada "La Dependencia Mercantil" cuyo fin era defender sus intereses, remediar en lo posible sus males y mejorar en la escala social.

FUNDACIÓN DEL ATENEO MERCANTIL. PRIMER PRESIDENTE

No obstante Beltrán y otros muchos auxiliares de comerdio y modestos tenderos, no quisieron renunciar a la vieja idea ateneísta y asi el 28 de marzo de 1879 en el recinto del Colegio de San Pablo, tuvo lugar la reunión definitiva donde los presentes aprobaron los estatutos y reglamentos de lo que iban a llamar Ateneo Mercantil. Seguidamente se procedió a nombrar la primera Junta de Gobierno. Verificados los escrutinios correspondientes salió elegido como Presidente Virgilio Beltrán Ibáñez. Contaba sólo con veintiún años.

Algo debieron ver los jóvenes ateneístas en este emprendedor calamochino para entregarle las riendas de la naciente asociación, máxime teniendo en cuenta las graves dificultades económicas y organizativas que conllevó en los primeros tiempos. Para empezar buscaron un local donde reunirse en el piso principal de la calle Ruzafa, n.º 7, propiedad del Marqués de Dos Aguas. Allí el domingo día 29 de junio a las 3 de la tarde se celebró la primera Junta General Extraordinaria bajo la presidencia de Virgilio Beltrán.

La inauguración oficial y apertura de curso se hizo el 5 de octubre del mismo 1879 a las 8,30 de la noche, en solemne acto que presidió don Francisco de Paula Formosa Quintana que había sido nombrado Presidente Honorario, el alcalde de Valencia don Vicente Pueyo Ariño y el Presidente de la entidad don Virgilio Beltrán Ibáñez. Vale la pena rescatar la gacetilla periodística que salió en "El Mercantil Valenciano" el martes 7 de octubre de 1879. El comienzo de la reseña ya lo hemos incluido en la introducción de la biografía, copiaremos ahora la continuación:

> "... Despues de una brillante sinfonía ejecutada por la Orquesta que amenizó el acto, se declaró abierta la sesión, leyendo el Secretario, don Manuel Mendoza, una luminosa Memoria comprensiva de los trabajos realizados para llevar a efecto el planteamiento de la Sociedad que se inauguraba. A continuación, el joven Presidente efectivo, don VIRGILIO, pronunció un elocuente discurso sobre el comercio y sus auxiliares, los dependientes, que fue muy aplaudido. Luego, el poeta ateneísta don Victor Iranzo Simón leyó la poesía "A la licencia", siendo muy aplaudido y celebrado. Y a continuación, don Francisco de Paula Formosa dirigió unas palabras al auditorio abundando en el tema del señor BELTRAN, terminado con el grito: "¡Viva el Ateneo Mercantil!". Finalmente el señor Tormo dio las gracias a todos: Al Alcalde, a los representantes de las Corporaciones, a la Junta Directiva del Ateneo Mercantil y a la prensa valenciana. Cerró el acto el Alcalde con un discreto discurso".

En las reuniones preliminares aceptaron la palabra Ateneo que estaba entonces muy en boga, en recuerdo del templo de la diosa Minerva en Atenas, que simbolizaba en la mitología helénica la sabiduría. El adjetivo Mercantil hace clara referencia a la profesión de los fundadores que encabezara el joven de Calamocha.

Y estos son todos los datos que hemos podido encontrar sobre Virgilio Beltrán Ibáñez, seguramente que sus negocios girarían también en torno a vinos y bodegas como su hermano Adolfo, y es posible igualmente que influido por la ideología de éste participase en alguna de las numerosas facciones republicanas que proliferaron en la Valencia de finales del XIX y comienzos del XX. Sin embargo, lo que es seguro es que ni en el campo mercantil ni en el político brilló a la altura de su hermano menor.

Por acuerdo de la junta directiva del Ateneo del 20 de julio de 1958, se encargó al pintor Miguel Vaquer Calumarte, profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, la realización de un retrato al óleo del Presidente-Fundador D. Virgilio Beltrán Ibáñez por la cantidad de 6.450 pts. El cuadro, de grandes dimensiones ocupa hoy el lugar de honor del despacho presidencial del Ateneo Mercantil de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

MARTI SORO, J. (s.a.e.): *Crónica del Ateneo Mercantil (1878-1978).* Valencia.

MERCANTIL VALENCIANO, EL (1879): 29 de junio y 7 de octubre. Valencia.

PROVINCIAS, LAS (1871): 25 de septiembre. Valencia.

DOCUMENTACIÓN

Xilosa

DOCUMENTACIÓN

XILOCA 10
págs. 127-149
1992

CATÁLOGO DEL ARCHIVO PARROQUIAL DE MONREAL DEL CAMPO

Emilio Benedicto Gimeno*

Resumen.- *Catálogo de los fondos del Archivo Parroquial de Monreal del Campo, depositado y guardado en la Iglesia de dicho lugar.*

Summary.- *Catalogue of parochial documentation of Monreal del Campo.*

ARCHIVO PARROQUIAL DE MONREAL DEL CAMPO

Catalogado a comienzos de 1992, el archivo parroquial de Monreal del Campo es uno de los pocos fondos parroquiales de la zona del Jiloca que todavía se conservan en su lugar de origen. La mayor parte de los fondos parroquiales de esta comarca se encuentran en el Archivo Diocesano de Teruel.

La catalogación de este archivo fue debida al interés que mostró el Ayuntamiento de Monreal del Campo por inventariar tanto el archivo municipal como el parroquial, paso necesario para conocer la documentación que se guarda en los archivos del pueblo y poder de esta manera conservarla mejor.

Una parte de la documentación del archivo parroquial de Monreal del Campo está depositada en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la sección del Clero, trasladada allí tras las desamortizaciones de los bienes de la Iglesia a mediados del siglo pasado. En la Iglesia de Monreal del Campo se conservan exclusivamente los libros sacramentales, acompañados de algunos legajos sueltos, documentación muy escasa pero indudablemente de un gran valor histórico.

En la catalogación de este archivo se ha mantenido el esquema utilizado por M.ª José Casaus Ballester en el Archivo Diocesano de Teruel, agrupando la documentación parroquial en 6 secciones:

* Licenciado en Filosofía y Letras.

I. Sacramental.
II. Gobierno y acción pastoral.
III. Administración.
IV. Documentación notarial.
V. Documentación judicial.
VI. Varios.

Subdividiéndose estas secciones en series y subseries y clasificándose cada fondo en la sección, serie y subserie que le corresponde. El resultado ha sido un sistema de ordenación abierto que permite clasificar la documentación futura que se genere dentro de cada sección, continuando la misma numeración.

No es mi intención explicar detalladamente el esquema clasificatorio. Aquellos que estén interesados pueden acudir al libro de M.ª José Casaus Ballester: *Catálogo de los fondos parroquiales del Archivo Histórico Diocesano de Teruel*, publicado en 1990. Este pequeño catálogo del archivo parroquial de Monreal del Campo sólo pretende ser una modesta continuación.

CATÁLOGO DEL ARCHIVO PARROQUIAL DE MONREAL DEL CAMPO

SECCIÓN I. SACRAMENTAL

I.1. LIBROS SACRAMENTALES

D.1 S.I. 1528-1583
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene además visitas pastorales y cumplimiento pascual.
E.R. C.T. C.P. 222 x 314 mm. 167 f. num.

D.2 S.I. 1583-1640
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene además visitas pastorales y cumplimiento pascual.
E.R. C.T. C.P. 230 x 330 mm. 194 f. num.

D.3 S.I. 1641-1684
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene además visitas pastorales y cumplimiento pascual e inventario de jocalias.
E.B. C.T. C.P. 220 x 334 mm. 281 f.

D.4 S.I. 1684-1716
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene además visitas pastorales y cumplimiento pascual.
E.B. C.T. C.P. 217 x 316 mm. 268 f.

D.5 S.I. 1717-1749
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene además visitas pastorales y cumplimiento pascual.
E.B. C.T. C.P. 260 x 350 mm. 242 f. (+16 f. 205 x 310 mm.).

D.7 S.I. 1749-1812
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene matrimonios, defunciones, visitas pastorales y cumplimiento pascual.
E.B. C.T. C.P. 265 x 357 mm. 195 f.

D.6 S.I. 1750-1788
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautizados, visitas pastorales y cumplimiento pascual.
E.B. C.T. C.P. 260 x 360 mm. 283 f. (num. desde 180-463).

D.8 S.I. 1788-1833
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos y confirmaciones.
E.B. C.T. C.P. 312 x 440 mm. 278 f.

D.9 S.I. 1801-1833
Índice alfabético de bautizados en la I.P. de Monreal del Campo desde el 1 de enero de 1801 hasta el 13 de mayo de 1833. Contiene hasta la letra M.
B.E. C.C. R.C. 230 x 320 mm. 256 p. (84 blancas).

D.10 S.I. 1812-1850
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene defunciones, testamentos y visitas pastorales.
E.B. R.C. C.P. 307 x 429 mm. 267 p.

D.11 S.I. 1833-1850
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos, confirmaciones y cumplimiento pascual.
E.B. C.P. 255 x 370 mm. 338 p.

D.12 S.I. 1851-1853
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos, matrimonios y defunciones.
E.B. C.C. R.C. 230 x 315 mm. 130 p.

D.13 S.I. 1851-1859
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos, matrimonios y defunciones.
E.B. C.P. 230 x 325 mm. 498+220+344 p.

D.14 S.I. 1858-1870
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos, visitas pastorales y confirmados.
E.B. C.P. 235 x 327 mm. 600 p.

D.15 S.I. 1858-1897
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene difuntos y visitas pastorales.
E.B. C.P. 227 x 325 mm. 350 p.

D.16 S.I. 1860-1897
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene matrimonios y visitas pastorales.
E.B. C.P. 225 x 327 mm. 396 p.

D.17 S.I. 1801-1871
Índices de los registros de bautismos, muertos y matrimonios de la I.P. de Monreal.
E.B. C.P. C.T. 290 x 423 mm. 271 f.

D.18 S.I. 1871-1897
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautizos y confirmaciones.
E.B. C.P. 223 x 323 mm. 400 f.

D.19 S.I. 1897-1913
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautizos.
E.B. C.P. 244 x 340 mm. 395 f.

D.20 S.I. 1897-1924
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene defunciones.
E.B. C.P. 238 x 366 mm. 297 f.

D.21 S.I. 1898-1930
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene matrimonios.
E.B. C.P. 235 x 366 mm. 298 f.

D.22 S.I. 1913-1926
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos.
E.B. C.P. 227 x 312 mm. 298 f.

D.25 S.I. 1924-1956
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos.
E.B. C.P. 240 x 326 mm. 188+7 f.

D.23 S.I. 1925-1949
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene defunciones.
E.B. C.P. C.T. 244 x 335 mm. 188+7 f.

D.24 S.I. 1926-1933
Libro Sacramental de la I.P. de Monreal. Contiene bautismos.
E.B. C.P. 235 x 340 mm. 220 f.

I.1.1. Bautismos

D.1 S.I. f. 1r-49v
1532-1592. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
6v, 15r-v, 43r-v blanco.

D.2 S.I. f. 1r-58v
1601-1640. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
1r-v blanco.

D.3 S.I. f. 1r-115v
1641-1684. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
113v-115v blancos.

D.4 S.I. f. 10r-123v
1684-1716. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
120r-123v blancos.

D.5 S.I. f. 1r-111v
1716-1749. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
111r-v blanco.

D.6 S.I. f. 1r-181v + 30 f. añadidos
1750-1788. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
9v-10r blancos.

D.8 S.I. f. 1r-282v
1788-1833. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautizados.
282v blanco.

D.11 S.I. f. 1r-74v
1833-1840. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.

D.11 S.I. p. 75-371
1840-1850. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: reconstrucción de las partidas de Bautismos.
23 p. blancas.

D.12 S.I.
1851-1853. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
230 x 315 mm.

D.13 S.I.
1851-1859. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos. (Los primeros años copiados de D.12 S.I.).
230 x 325 mm.

D.14 S.I. p. 1-550
1858-1870. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
p. 550 blanca.

D.18 S.I. f. 1r-386v
1871-1897. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
19v, 50v-51r blancos.

D.19 S.I. f. 1r-395v
1897-1913. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
44v-45r blancos.

D.22 S.I. f. 1r-298v
1913-1926. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.

D.25 S.I. f. 1r-220v
1926-1933. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.
217v-220v blancos.

D.23 S.I. f. 1r-397v
1934-1956. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: bautismos.

I.1.2. Confirmaciones

D.1 S.I. f. 7r-v
1535. Relación de confirmaciones efectuadas por Jaime de Casaned, obispo de Zaragoza.

D.1 S.I. f. 16r-17v
1544. Relación de confirmaciones efectuadas por Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza.

D.1 S.I. f. 21r-v
1554. Relación de confirmaciones efectuadas por Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 19r-21r
1613-XI-10. Relación de confirmados por Pedro Manrique, arzobispo de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 167v-169r
1635-I-1. Relación de confirmados por Baltasar de Aroza, obispo de Zaragoza.

D.3 S.I. f. 15r-16r
1649-VI-2. Relación de confirmados por Pedro Orozco, obispo.

D.3 S.I. f. 29v-31r
1656-XI-26. Relación de confirmados por Bartolomé de Foncada, obispo.

D.3 S.I. f. 44r-46r
1665-V-30. Relación de confirmados por Franciso de Ganboco, arzobispo de Zaragoza.

D.3 S.I. f. 95r-103r
1680-XI-10. Relación de confirmados por Diego de Castrillo, arzobispo de Zaragoza.

D.4 S.I. f. 16r-17r
1688. Relación de confirmados por Antonio Ibáñez de la Riba Herrera, arzobispo de Zaragoza.

D.4 S.I. f. 29r-30v
1693-XI-6. Relación de confirmados por Antonio Ibáñez de la Riba Herrera, arzobispo de Zaragoza.

D.4 S.I. f. 52r-53v
1700-V-10. Relación de confirmados por Antonio Ibáñez de la Riba Herrera, arzobispo de Zaragoza.

D.5 S.I. f. 113r-115r
1716-X-29. Relación de confirmados por Manuel Pérez de Araziel y Rada, arzobispo de Zaragoza.

D.5 S.I. f. 115v
1726-V-30. Relación de confirmados por Pedro Felipe Analso de Miranda, obispo de Teruel.

D.5 S.I. f. 115v-118v
1728-IIII-26. Relación de confirmados por Tomás Aguero, arzobispo de Zaragoza.

D.5 S.I. f. 119r-v
1731-XII-17. Relación de confirmados por Gregorio Galindo, obispo.

D.5 S.I. f. 120r-122v
1741-V-9. Relación de confirmados por Juan Manuel Castallón, obispo.

D.5 S.I. f. 122v-124r
1749-X-6. Relación de confirmados por Francisco Añoa y Busto, arzobispo de Zaragoza.

D.6 S.I. f. 166r-167v
1751-IIII-6. Relación de confirmados por Juan Francisco Navarro Salvador, obispo de Albarracín.

D.5 S.I. f. 124r-126v
1758-IX-30. Relación de confirmados por Juan Lario, obispo.

D.6 S.I. f. 167v-170v
1767-VII-25. Relación de confirmados por José Molina, obispo de Albarracín.

D.6 S.I. f. 173r
1774-VI-15. Relación de confirmados por Juan Sáenz de Burruaga, arzobispo de Zaragoza.

D.6 S.I. f. 171r-173r
1774-V-24. Relación de confirmados por Juan Sáenz de Burruaga, arzobispo de Zaragoza.

D.6 S.I. f. 173v-176v
1790-VII-3. Relación de confirmados por Agustín de Lero y Palomeque, arzobispo de Zaragoza.

D.6 S.I. f. 177r-179v
1794-X-12. Relación de confirmados por Melchor Navarro, obispo de Zaragoza.

D.8 S.I. f. 271r
1794-X-15. Relación de confirmados por Melchor Serrano, obispo de Arcén.

D.8 S.I. f. 271r-273v
1802-IX-21. Relación de confirmados por Joaquín Sánchez Cutanda, obispo de Huesca.

D.8 S.I. f. 273v-274v
1805-X-30. Relación de confirmados por Miguel de Santander, auxiliar del Excm. arzobispo de Zaragoza.

D.8 S.I. f. 275r-278r
1827-X-17. Relación de confirmados por Bernardo Francés Caballero, arzobispo de Zaragoza.

D.11 S.I. p. 372-446
1848-XII-3. Relación de confirmados por Manuel Gómez de la Riba, arzobispo de Zaragoza.
p. 405-446 blancos.

D.14 S.I. p. 576-593
1871-IX-20. Relación de confirmados por Manuel García Gil, arzobispo de Zaragoza.
p. 594-600 blancas.

D.14 S.I. p. 551-575
1871-VI-28. Relación de confirmados por Manuel García Gil, arzobispo de Zaragoza.

D.18 S.I. f. 387r-398r
1889-X-4. Relación de confirmados por Mariano Supervía y Lostale, obispo de Europo y auxiliar de la Metrópoli de Zaragoza.
397v-398r blancos.

I.1.3. Matrimonios

D.1 S.I. f. 153r-161r
1529-1583. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
161v y 162r blancos.

D.2 S.I. f. 59r-81r
1587-1640. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
81v blanco.

D.3 S.I. f. 118r-165v
1641-1680. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
152r-165v blancos.

D.4 S.I. f. 133r-173r
1686-1716. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
169r-173v blancos.

D.5 S.I. f. 137r-188v
1717-1749. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
187v-188v blancos.

D.7 S.I. f. 180r-257v
1749-1789. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
132r blanco.

D.12 S.I.
1851-1853. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
230 x 315 mm.

D.13 S.I.
1851-1860. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
(Los primeros años copiados de D.12 S.I.)
230 x 325 mm.

D.16 S.I. f. 1r-396v + 21 f. añadidos
1860-1897. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
f. 391r-396v blancas.

D.21 S.I. f. 1r-298v
1898-1930. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: matrimonios.
126r, 180v, 298v blancos.

I.1.4. Defunciones

D.1 S.I. f. 64r-145v
1528-1603. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.
97r, 101r y 111v blanco.

D.2 S.I. f. 89r-191v
1583-1640. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.
192r blanco.

D.3 S.I. f. 166r-281v
1641-1683. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.

D.4 S.I. f. 174r-268v
1684-1716. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.
221v, 223v, 251-268v blancos.

D.5 S.I. f. 189r-242v + 32 f. añadidos
1717-1749. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.

D.7 S.I. f. 266r-463v
1749-1812. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.
460r-463v blancos.

D.10 S.I. f. 1r-120v
1812-1840. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.
1r-v blanco.

D.10 S.I. p. 121-241
1840-1850. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: reconstrucción de los registros de defunciones acaecidos entre 1840-1850.
127-129, 179 y 203-241 blancos.

D.12 S.I.
1851-1853. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.
230 x 315 mm.

D.13 S.I.
1851-1858. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones. (Los primeros años copiados de D.12 S.I.).
230 x 325 mm.

D.15 S.I. f. 1r-601
1858-1897. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: fallecidos.

D.20 S.I. f. 1r-297v
1897-1924. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.

D.24 S.I. f. 1r-187v
1925-1949. Libro Sacramental de la I.P. de Monreal: defunciones.

D.24 S.I. f. 188r-v + 7 f. añadidos
1937-1938. Sección de los militares difuntos y sepultados en el cementerio de la villa de Monreal por las heridas recibidas en los frentes de batalla de la Guerra Civil.

I.2. DOCUMENTACIÓN SACRAMENTAL COMPLEMENTARIA

I.2.1. Índices de los libros sacramentales

D.17 S.I. p. 85-135
1790-1859. Índice alfabético de matrimonios en la I.P. de Monreal del Campo. (+ 62 f. blancos).

D.17 S.I. p. 1-42
1801-1840. Índice alfabético de bautizados en la I.P. de Monreal del Campo. 1r-12v, 33r-42v blancas.

D.17 S.I. p. 165-196
1840-1859. Índice alfabético de fallecidos en la I.P. de Monreal del Campo. (+ 32 f. blancos).

D.17 S.I. p. 6-57
1840-1870. Índice alfabético de bautizados en la I.P. de Monreal del Campo. (+ 40 f. blancos).

I.2.2. Certificaciones de bautismo

D.4 S.I. f. 84r-85v
1692-III-28. Solicitud de partida de nacimiento de Jaime Martínez, vecino de Monreal, pero sin inscribir en los cinco libros, solicitada por el abogado Vicente Baigorri, de Zaragoza.

D.6 S.I.
1751-1753. Letras de decreto sobre diferentes partidas de bautizados, confirmados, casados y difuntos que se mandan insertar en los cinco libros, y se hallarán en ellas.
220 x 315 mm.

SECCIÓN II. GOBIERNO Y ACCIÓN PASTORAL

II.1. VISITAS PASTORALES

D.1 S.I. f. 66r-68v
1531, IX, 17. Visita pastoral realizada por Diego Diest, visitador general.

D.1 S.I. f. 78r-80v
1534, VI, 24. Visita pastoral realizada por Pedro Ceballos de la Peña, canónigo de la Iglesia de Santa María de los Corporales de Daroca y visitador general.

D.1 S.I. f. 83r-85v
1536, X, 6. Visita pastoral realizada por Mateo Caballero, visitador general.

D.1 S.I. f. 89v-90r
1543, IX, 2. Visita pastoral realizada por Cristóbal Valbuena, comisario de la última bula de San Pedro.

D.1 S.I. f. 90v-91r
1544, VI, 12. Visita pastoral realizada por Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza.

D.1 S.I. f. 97v-98v
1551, I, 3. Visita pastoral realizada por Diego de Spes de Sola, visitador general.

D.1 S.I. f. 112v-116v
1567, III, 13. Visita pastoral realizada por Antonio García, visitador general y vicario general.

D.1 S.I. f. 126r-128r
1576, VI, 19. Visita pastoral realizada por Juan Pérez de Artienda, canónigo de la Seo y visitador general.

D.1 S.I. f. 131r-132v
1578, IIII, 3. Visita pastoral realizada por Bartolomé Tello, canónigo de la Seo y visitador general.

D.1 S.I. f. 101v-102v
[S. XVI]. Visita pastoral realizada por Diego de Spes de Sola, visitador general. Incompleta.

D.1 S.I. f. 137v
[S. XVI]. Visita pastoral realizada por Miguel Giménez Palomino, vicario general de Zaragoza.

D.1 S.I. f. 143r-144v
1603, XI, 29. Visita pastoral realizada por Juan de Huerta, visitador general.

D.1 S.I. f. 140v-141v
1605, I, 23. Visita pastoral realizada por Juan Pérez de Artienda, visitador del arzobispado.

D.2 S.I. f. 97r-104v
[1606]. Visita pastoral realizada por Alonso Gregorio, arzobispo de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 128r-130r
1607, XI, 11. Visita pastoral realizada por Juan Sentis, vicario general de Zaragoza y visitador.

D.2 S.I. f. 108r-112v
1608, IIII, 6. Visita pastoral realizada por Juan Alonso Bustamanes, visitador general del arciprestado de Daroca.

D.2 S.I. f. 114r-118r
1609, VI, 4. Visita pastoral realizada por Juan Sanz Armoral, catedrático de derecho y visitador por el arciprestado de Daroca.

D.2 S.I. f. 133r
1615, IX, 18. Visita pastoral realizada por Diego de Ramallore.

D.2 S.I. f. 136v-137v
1619, III, 25. Visita pastoral realizada por Álvaro de Toledo, vistador general.

D.2 S.I. f. 140r-v
1621, VI, 16. Visita pastoral realizada por Álvaro de Toledo, visitador general.

D.2 S.I. f. 144r-v
1623, V, 31. Visita pastoral realizada por Álvaro de Toledo, visitador general.

D.2 S.I. f. 149r
1624, XII, 23. Visita pastoral realizada por Juan de Salinas, vicario general de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 146v-148v
1624, X, 24. Visita pastoral realizada por Juan de Peralta, arzobispo de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 151v-152r
1627, VI, 2. Visita pastoral realizada por Martín de Equiearreta, vicario general de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 157r-158r
1630, I, 23. Visita pastoral realizada por Domingo Oliver, canónigo de la Seo y visitador general.

D.2 S.I. f. 162r-163r
1632, III, 3. Visita pastoral realizada por Martín de Funes, canónigo penitenciario de la Seo.

D.2 S.I. f. 82r-88v y 92r-v
1633, VI, 11. Visita pastoral realizada por Andrés Santos, arzobispo de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 165r-166v
1634, VI, 19. Visita pastoral realizada por Jerónimo Ipenza, canónigo de la Seo y visitador general.

D.2 S.I. f. 176v-177r
1637, IX, 4. Visita pastoral realizada por Bartolomé Marco, vicario perpetuo de la Iglesia parroquial de Bañón.

D.2 S.I. f. 189v-190r
1639, XII, 16. Visita pastoral realizada por Juan Bautista de Íñigo, visitador general de Zaragoza.

D.2 S.I. f. 190r-v
1640, IIII, 26. Visita pastoral realizada por Roque de Unzurrunzaga, visitador general de Zaragoza.

D.3 S.I. f. 166v-167r
1642, VIII, 6. Visita pastoral realizada por Domingo Luis Gil de Durango, canónigo de la Colegiata de Nuestra Señora de los Corporales de Daroca.

D.3 S.I. f. 169r-170r
1643, X, 12. Visita pastoral realizada por Diego Antonio Francés, arcipreste de Daroca.

D.3 S.I. f. 173v-175v
1645, X, 19. Visita pastoral realizada por Gaspar Martín, canónigo de la Colegiata de Daroca.

D.3 S.I. f. 189r-170r
1653, I, 26. Visita pastoral realizada por Francisco Ainsa, canónigo de la Catedral de Teruel.

D.3 S.I. f. 195r-196v
1656, XI, 28. Visita pastoral realizada por Jaime Juan Gallinat, oficial eclesiástico de Alcañiz.

D.3 S.I. f. 200r-202v
1659, III, 12. Visita pastoral realizada por Jaime Juan Gallinat, oficial eclesiástico de Alcañiz.

D.3 S.I. f. 211v-212v
1663, VI, 16. Visita pastoral realizada por Juan Marco y Valero, canónigo de la Seo y visitador general.

D.3 S.I. f. 214r-215v
1665, V, 31. Visita pastoral realizada por Diego de la Balsía y Villasayas, canónigo de la Seo.

D.3 S.I. f. 226v-227v
1673, V, 18. Visita pastoral realizada por Jerónimo Vilana y Alastuey, canónigo de la Seo.

D.3 S.I. f. 235r-v
1674, XI, 30. Visita pastoral realizada por Pedro Gimeno, vicario de la Iglesia Parroquial de San Andrés de Zaragoza.

D.3 S.I. f. 241r-242r
1676, XII, 21. Visita pastoral realizada por Pedro Gimeno, vicario de la Iglesia Parroquial de San Andrés de Zaragoza.

D.3 S.I. f. 261r-262v
1680, XI, 10. Visita pastoral realizada por Diego de Castrillo, arzobispo de Zaragoza.

D.4 S.I. f. 183v-184v
1686, X, 26. Visita pastoral realizada por José Gómez Raxo, canónigo de la Seo y visitador general.

D.4 S.I. f. 189v-194v
1688, X, 21. Visita pastoral realizada por Antonio Ibánez de la Riba, arzobispo de Zaragoza.

D.4 S.I. f. 205r-207r
1693, XI, 6. Visita pastoral realizada por Lorenzo Armengual del Pino, visitador general.

D.4 S.I. f. 204r-v
1693, XI, 6. Visita pastoral realizada por Antonio Ibánez de la Riba, arzobispo de Zaragoza.

D.4 S.I. f. 220v-221r
1700, X, 22. Visita pastoral realizada por Antonio Ibánez de la Riba, arzobispo de Zaragoza.

D.4 S.I. f. 222r-223r
1700, X, 23. Visita pastoral realizada por Lorenzo Armengual del Pino, visitador general.

D.4 S.I. f. 243v-244v
1711, X, 18. Visita pastoral realizada por Pedro Cayetano, visitador general de Zaragoza.

D.5 S.I. f. 174r-v
1742, VII, 13. Visita pastoral realizada por José Gómez, visitador general.

D.5 S.I. f. 238r-241v
1749, X, 5. Visita pastoral realizada por Ignacio de Eñoa y Busto, arzobispo de Zaragoza.

D.7 S.I. f. 284v-285v
1758, IX, 30. Visita pastoral realizada por Juan Lario, obispo de Leto.

D.7 S.I. f. 296r-297r
1762, VII, 16. Visita pastoral realizada por Juan Lario, obispo de Leto.

D.7 S.I. f. 310v
1767, IX, 20. Visita pastoral realizada por José Passun, visitador general.

D.7 S.I. f. 330v-334r
1774, V, 24. Visita pastoral realizada por Juan Sáenz de Burruaga, arzobispo de Zaragoza.

D.7 S.I. f. 342r-343r
1777, IX, 24. Visita pastoral realizada por Joaquín Benito de Gaxan, canónigo y visitador general del arciprestado de Daroca.

D.7 S.I. f. 357r-358v
1782, X, 16. Visita pastoral realizada por Manuel Cavas y Castillón, visitador del arciprestado de Daroca.

D.10 S.I. f. 2r-3r
1790, VII, 10. Visita pastoral realizada por Agustín Lero Palomeque, arzobispo de Zaragoza.

D.1 S.III. p. 10-11
1790, VII, 13. Visita pastoral realizada por Agustín Lero Palomeque, arzobispo de Zaragoza.

D.10 S.I. f. 3r-v
1796, IX, 24. Visita pastoral realizada por Miguel de Mareca, canónigo magistral de la Iglesia metropolitana de Zaragoza.

D.10 S.I. f. 4r-5r
1805, X, 30. Visita pastoral realizada por Miguel de Santander, obispo.

D.1 S.III. p. 70-71
1827, X, 20. Visita pastoral realizada por Bernardo Francés Caballero, arzobispo de Zaragoza.

D.10 S.I. f. 48v-50v
1828, I, 20. Visita pastoral realizada por Bernardo Francés Caballero, arzobispo de Zaragoza.

D.16 S.I. p. 12-13
1861, VII, 1. Visita pastoral realizada por Antonio Sendín, prior de visita.

D.14 S.I. p. 107-112
1861, VII, 1. Visita pastoral realizada por Manuel García Gil, arzobispo de Zaragoza.

D.15 S.I. p. 62-63
1861, VII, 1. Visita pastoral realizada por Antonio Sendín, prior de visita.

D.15 S.I. f. 521r-v
1889, X, 5. Visita pastoral realizada por Mariano Supervía y Lostales, visitador general de la Archidiócesis de Zaragoza.

D.1 S.III. p. 150
1900, V, 29. Visita pastoral realizada por Gregorio Mover Lorente, visitador general.

II.2. INSTITUCIONES

II.2.1. Cofradías

D.1 S.II. 1862-1948
Libro de acuerdos y cuentas de la Cofradía de la Sangre de Cristo de Monreal. B.E. CC. R.C. 235 x 311 mm. 422 p. num. (98 p. en blanco).

D.2 S.II.
1925-1947. Cuentas diversas de la Cofradía de la Sangre de Cristo. 19 f.

II.3. LIBROS DE ACTAS Y ORDINACIONES

D.1 S.I. f. 162v-163r
1576, I, 10. Acuerdo entre mosen Pedro Andrés, regente de la Vicaría de Monreal, mosen Antonio Torralva, mosen Gaspar Gonzalo y mosen Pedro Sebastián, capellanes de la Iglesia de dicho lugar, sobre el reparto de las rentas y estipendios de los aniversarios.

D.1 S.I. f. 58r-62v
[S. XVI]. Copia de la comunicación sinodal sobre las nuevas ordinaciones emanadas del Concilio de Trento.

D.4 S.I. f. 3r
1688-1693. Certificaciones de que el pueblo de Monreal cumplió con la Cuaresma en la forma que la Iglesia manda.

D.3 S.II. 1798-VII-6
Decreto de erección, dotación y establecimiento de la I.P. de la villa de Monreal. Contiene constitución, estatutos y dotación del capítulo eclesiástico.
B.E. C.P. 255 x 355 mm. 70 f.

II.4. MATRÍCULA PARROQUIAL O CUMPLIMIENTO PASCUAL

D.1 S.I. f. 50r-55v
1534-1583. Cumplimiento Pascual de la I.P. de Monreal.

D.3 S.I. f. 106r-117v
1641-1687. Certificaciones del cumplimiento pascual.
112v-117v blancos.

D.4 S.I. f. 124r-132v
1688-1711. Certificaciones del cumplimiento pascual de los vecinos de Monreal.
126r-132v blancos.

D.6 S.I. f. 8v
1757-1761. Certificaciones del cumplimiento pascual de los vecinos de Monreal.

D.7 S.I. f. 258r-265v
1762-1827. Certificaciones del cumplimiento pascual de los vecinos de Monreal.
264v-265v blancos.

D.11 S.I. p. 447-476
1852. Matrícula pascual. Comprende todas las almas, adultas y párvulos, con expresión de la calle en que viven y edad de cada uno.

D.11 S.I. p. 477-506
1853. Matrícula pascual. Comprende todas las almas, adultas y párvulos, con expresión de la calle en que viven y edad de cada uno.

D.11 S.I. p. 507-538
1854. Matrícula pascual. Comprende todas las almas, adultas y párvulos, con expresión de la calle en que viven y edad de cada uno.

D.11 S.I. p. 539-568
1855. Matrícula pascual. Comprende todas las almas, adultas y párvulos, con expresión de la calle en que viven y edad de cada uno.

D.11 S.I. p. 569-602
1856. Matrícula pascual. Comprende todas las almas, adultas y párvulos, con expresión de la calle en que viven y edad de cada uno.

II.5. CULTO PARROQUIAL

D.2 S.I. f. 192v-193r
1637-1642. Actas de fe y verdadera relación de que se han celebrado los aniversarios y misas de tabla matutinales y demás misas perpetuas.

D.1 S.I. f. 57v y 63r-v
[S. XVI]. Relación de misas de aniversarios a celebrar en los meses de julio y diciembre.

II.6. CORRESPONDENCIA

D.5 S.I. f. 112r

1747, II, 4. Comunicación de Francisco Ignacio de Añoa, arzobispo de Zaragoza, solicitando a las parroquias que todos los años envíen a la sede arzobispal un certificado con el número de bautismos, matrimonios y difuntos registrados.
Impreso.

D.4 S.II. 1770-XI-17

Comunicación de Pedro Valenzuela, abogado de Daroca, sobre el derecho que tiene el pueblo de Monreal de que no se coloquen verjas en las capillas que imposibiliten el paso. 2 f.

D.10 S.I. p. 121-123

1851, VII, 26. Comunicación de Juan Manuel Vélez, párroco de Monreal, narrando al arzobispado la lamentable situación en que se encuentra la Iglesia y los cinco libros, en los que no se han insertado registros desde 1840. (Insertado también en D.10 S.I.).

II.7. DOCUMENTACIÓN PONTIFICIA

II.7.1. Bulas

D.1 S.I. f. 165v

1543, VIII, 2. Lista de los que tomaron la bula de San Pedro de la claúsula de poder quebrantar las fiestas que no son de derecho.

D.1 S.I. f. 69r-76v

[S. XVI]. Instrucciones de la forma que se ha de tener en la predicación y cobranza de las bulas de cruzada, como de las otras, que por mandato de su magestad se predica en sus reinos.
Impreso.

SECCIÓN III. ADMINISTRACIÓN

III.1. CONTABILIDAD

D.1 S.III. 1781-1958

Libro en que se hayan anotadas las cuentas de almas con sus entradas, salidas, cargo, descargo, etc.
B.E. C.P. 210 x 310 mm. 333 p. (95 p. blancas).

D.2 S.III. 1849-1976

Libro de cuentas de la reparación de la I.P. Monreal del Campo y elevación de la torre.
B.E. C.C. 235 x 310 mm. 600 p. (286 p. en blanco).

D.3 S.III. 1851-1859

Estado y cargo de la celebración fundada y votiva y demás oficios de la I.P. de Monreal del Campo.
Núm. desde 232 a 253; 18 f.

D.4 S.III. 1860-1957
Libro de cargo y descargo de la celebración universal de la I.P. de Monreal del Campo.
B.E. C.C. R.C. 245 x 312 mm. 158 p. (faltan p. 1-21).

III.3. FUNDACIONES

III.3.1. Capellanías

D.1 S.I. f. 56r-v
[S. XVI]. Fundación de una capellanía por parte de Mateo López, familiar de la Inquisición y domiciliado en Ojos Negros, para la celebración de misas.

III.3.4. Hospitales

D.5 S.III. 1855-1918
Hospital de San José. Documentación variada.
Varios f.

III.4. TESTAMENTOS. CLAÚSULAS TESTAMENTARIAS

D.1 S.I. f. 57v
1582, IX, 18. Claúsula del codicillo de Pedro Lorente, vecino de Monreal.

D.10 S.I. p. 242-247
1853. Execución del testamento de Josefa Hernández, solicitando la celebración de varias misas.

D.10 S.I. p. 248-267
1853-1856. Testamentos y claúsulas testamentarias de varios vecinos de Monreal. Contiene 16 testamentos.
p. 263-167 blancos.

D.6 S.III. 1854-XI-1
Testamento de Isabel Boira ante el párroco.
1 f.

D.7 S.III. 1933-I-13
Testamento de Matías Muñoz Górriz ente el párroco.
1 f.

D.8 S.III. 1942-VII-17
Testamento de Bárbara Marco Plumed ante el párroco.
2 f.

III.5. JOCALÍAS. INVENTARIOS DE BIENES

D.1 S.I. f. 165r-167v
1540-1574. Inventario de Jocalías de la I.P. de Monreal. Contiene algunas cuentas.

D.2 S.I. f. 107r-v
1609. Concierto entre Juana Lacruz, Juan de Allueva y el vicario de Monreal para la entrega de un cáliz nuevo con su ornamentación.

D.9 S.III. 1645-V-3
Acta de entrega por parte de un padre franciscano del Signum Crucis, para el altar de la Parroquia de Monreal del Campo.
t/c. 4 f.

D.3 S.I. f. 268r-269r
1649, III, 27. Inventario de la plata y ornamentos de la Iglesia Parroquial de Monreal del Campo.

D.10 S.III. 1705-III-15
Testimonio auténtico de las reliquias de San Abdón y Senen, colocadas en un relicario de plata en la Iglesia Parroquial de Monreal.
2 f.

D.11 S.III. 1709-XI-11
Acta de entrega por parte de Francisco Bru, rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza, de dos canillas, reliquias, la una de San Hipólito mártir y la otra de San Celso mártir.
2 f.

D.12 S.III. 1738-VIII-4
Testimonio auténtico de las insignes reliquias de Santa Aurelia y Santa Tranquila, vírgenes y mártires, colocadas en la Parroquia de Monreal del Campo.
t/c. 4 f.

D.13 S.III. 1750-X-12
Autorización pontificial para la pública reveración de las auténticas reliquias de los mártires Reparado, Iucundo, Generoso y Perpetuo, depositadas en la Iglesia Parroquial de Monreal.
Latín, impreso; 1 h.

D.14 S.III. 1750-X-16
Autorización pontificial para la pública reveración de las auténticas reliquias de San Vicente y Bonifacio mártires, depositadas en la Iglesia Parroquial de Monreal.
Latín, impreso; 1 h.

D.15 S.III. 1851-1857
Libro Nuevo Inventario de la I.P. de Monreal, siguiendo las instrucciones de una comunicación del arzobispado. Contiene actualizaciones de 1852-1857.
B.E. C.C. 255 x 311 mm 300 p. (168 p. en blanco).

D.16 S.III. 1907
Inventario de los bienes de la parroquia de Monreal del Campo.
3 f.

D.17 S.III. 1926-XI-22
Escritura de venta de una casa y huerto sito en Monreal, otorgada por Emilia

Rubio Guillén, a favor de Baltasar Meix Huguet, cura párroco de Monreal, para casa parroquial.
10 f.

D.18 S.III. 1949
Inventario de los bienes de la parroquia de Monreal del Campo.
2 f.

SECCIÓN IV. DOCUMENTACIÓN NOTARIAL

D.1 S.IV. 1896-IX-12
Carta de poder otorgada por Mónica Soriano Adán, a favor de Juan Sancho, cura párroco de Monreal, para que pueda vender sus tierras rústicas y urbanas.
4 f.

SECCIÓN VI. VARIOS

D.6 S.I. f. 9r
1786. Breve descripción de las fiestas que se hicieron en Monreal con motivo de la venida de la Santa Cabeza de San Gregorio Hostiense, copatrón de este pueblo.

D.18 S.I. f. 398v
1878, III, 31. Nota relativa a haberse erigido en la Iglesia de Monreal un vía-crucis con bendición apostólica. Contiene comunicación del Arzobispado.

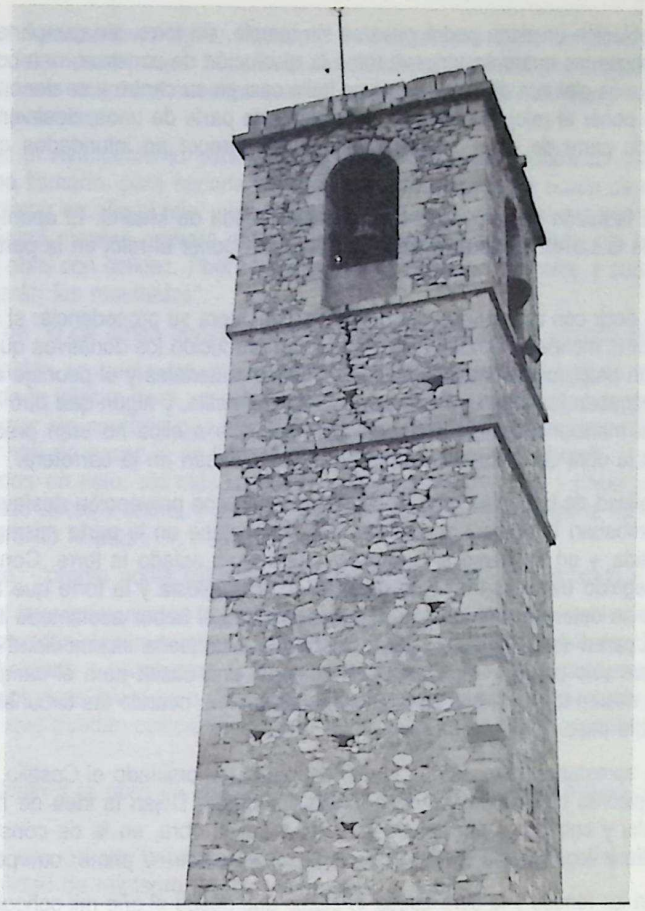
APÉNDICE

La torre de Monreal del Campo. A.P.M. S. III Doc. 2 pp. 1-5

«La guerra civil, que tuvo su principio en el año mil ochocientos treinta y tres y fin en el mil ochocientos cuarenta, como todas las de su nombre, llevó horrorosos efectos de gran cuantía. Esta población no fue de las que menos los experimentó: el haber interceptado las tropas carlistas una comunicación de las del Gobierno, en la que se decía poder servir la torre, Iglesia y casa de la plaza para punto de descanso, de almacén de víveres, de fortificación, hizo caer aquella al estruendo de los hornillos, y pasar a las otras por el fuego abrasador en el septiembre del año mil ochocientas treinta y nueve y sus días cinco y once, según relación que me han dado.

Desde días tan aciagos, esta villa hubo de devorar amargos desconsuelos. Sin torre, sitio desde el que la voz de las campanas llama al pueblo para congregar a la multitud *vocate cetum, congregate populum*, sin saber la hora en que se vive. ¡Sin templo!, ¡sin casa de Dios!, ¡sin el lugar santo!, en que el hombre es reegendrado por el Santo Bautismo luego de ver la luz del mundo; en el que recupera la gracia perdida recibiendo debidamente la penitencia, este sacramento de reconciliación; en donde por la gracia unitiva se hacen de un corazón y una alma los desposados; a donde se converse para asistir el Santo Sacrificio de la misa, para aprender las verdades cristianas, oír la palabra de Dios, desagrabiarle, pedirle, rogarle hasta alcanzar sus divinas piedades. ¡Qué horror!, ¡Qué desconsuelo!. Sólo su recuerdo espanta.

La Ermita de los Santos era el único recurso de que podía echarse mano; así se efectuó, pero (era un) pequeño local lejos de la población.



Monreal del Campo. Foto: José M.ª de Jaime Lorén.

Luego se entró en la idea de habitar el Oratorio privado de la casa de la calle Mayor, que hoy está marcada con el número 26 y es propiedad de Ramón García y Francisca Hernández, del comercio, conocida por el valenciano.

Más tarde, en el día trece de diciembre del año mil ochocientas treinta y nueve se dio principio a celebrar los divinos oficios y la misa en la Ermita de San Juan Bautista, aunque se hallaba poco decente, húmeda y mala. El objeto era tener un local más capaz. //

Como si fueran pocas e insignificantes las antes mencionadas desgracias tuvo que sufrir más. En el día seis de mayo del año mil ochocientos cuarenta fueron víctimas del fuego parte de las casas de la población, del tiránico golpe de una reja de labrar o arar un hombre, y tostada de las llamas, a los pocos días de tan trágico acontecimiento, una niña de dos años, un poco más o menos, voló al cielo.

¿Cuál quedaría entonces? El corazón se conmueve. La imaginación se tiene oprimida de penar y la pluma se niega a dar la tinta para narración tan desgarradora.

¿Y una población cristiana podrá pasarse sin templo, sin torre, sin campana, sin reloj? En el año mil ochocientos cuarenta y nueve toma la resolución de construir, una cosa cualquiera, en la posición más elevada de la villa, que se halla casi en su centro y se denomina *el castillo*, con objeto de poner el reloj. Se ofrecen dificultades de parte de unos, desavenencias y poca conformidad de parte de otros, y hasta temores al parecer no infundados en el sentir de muchos.

Estaban a la sazón construyendo la carretera llamada de Madrid. El aparejador y demás encargados de la carretera les aconsejan la obra para poner el reloj en la parte denominada el Castillo.

No puedo decir con que fondos se contaba ni cual fuera su procedencia: sí asegura la voz común que por lo menos se tendrían los que habían producido los donativos que las personas de la población proporcionaron. La conducción de los materiales y el peonaje era carga vecinal: sólo se pagaban los albañiles y otras cosas por el estilo, y algún que otro empleado. Los empleados ya mencionados les facilitaron los útiles que a ellos no eran precisos y podían servirles para la obra de la torre mientras no los empleaban en la carretera.

La generalidad de la población se resentía; miraban con prevención desfavorable y tácitamente desaprobaban la obra; y deseaban que se trabajase en la parte misma contigua a la Iglesia quemada, y en el mismo sitio en que antes había estado la torre. Con este proceder hubiera conseguido evitar esa idea de divorcio entre la Iglesia y la torre que a primera vista salta, aunque se detenga poco en mirar los dos objetos, el haber adelantado toda la obra de la torre en la pared de la Iglesia y haber evitado la no pequeña incomodidad que le nace al sacris//tán, que sólo podrá enmendarse con construir una casita para el campanero cerca o contigua a la misma torre, ya que su interior no lo permitía, cuando las circunstancias pongan en tal favorable caso.

Se había aprestado materiales en lo alto del punto denominado el Castillo, aprovechando las mejores piedras de la torre volada e Iglesia quemada. Dejan la idea de hacer sitio para colocar el reloj y entran, ya principiada que iba a ser la obra, en la de construir torre. Dan principio a ella y llegan hasta el voidon o cornisita que hace su primer cuerpo.

Tienen fin los fondos y la obra queda *in status quo* desde el año mil ochocientos cuarenta y nueve hasta el de mil ochocientos cincuenta y cuatro, en cuyo año y día quince de su mes de agosto fue colocada, ya en el sitio que hoy ocupa, la campana mayor.

Esta segunda continuación de la obra se hizo por contrata que el Ayuntamiento y Junta de Contribuyentes convino con unos vizcainos, quienes subieron en la torre dos cuerpos, como se ven, hasta el tejadillo. Contábase para esta obra con la cantidad de cerca de catorce mil reales de vellón que, por vía de suministros dados en tiempo de la guerra, había de abonarse al pueblo. Este se arreglo hasta sacar una disposición del gobierno de S.M. para hacerlos efectivos. En la Secretaría del Ayuntamiento obrarán antecedentes sobre este suceso, en donde podrán ponerse al corriente cuando sea necesaria más noticia, que yo me abstengo de dar por no tenerla con las individualidades y particularidades correspondientes.

Algunas dificultades se ofrecieron al Ayuntamiento para la continuación de la mencionada obra de la torre, suscitadas por una no pequeña parte de la vecindad. Convocó aquél una Junta al efecto y ésta, recuerdo, que en su principio se oponía a la continuación de la obra de la torre. Y dos personas de las que fueron llamadas, que sin duda, por lo visto, llevaban la voz de las otras, al proponerles el pensamiento, contestaron de este modo y con estas palabras:

– "Señores: *lo de arriba abajo*", que repitieron por más de una vez.

No quiso el Ayuntamiento agriar el asunto // ni desanimar a los concurrentes ni desistir tampoco de la determinación que le parecía no infundada. Me encargó su Secretario hablase yo: "Con sentimiento acepto el encargo que voy a ver si puedo llevar", dije, y hablé con éstas o equivalentes palabras:

– "Señores: el Ayuntamiento para dar una prueba más de la confianza que le mueve la población, la ha llamado, para hacerla saber el pensamiento que le ocupa de elevar la torre hasta poder colocar en ella el reloj y las campanas. Cuenta con los fondos que todos ustedes saben. De ninguna manera grabará al vecindario. Arreglará una contrata con los vizcainos y éstos harán la obra con solidez. Podrá colocarse las campanas y el reloj, y cuando ésto esté hecho se palparán los resultados".

Las voces de "lo de arriba abajo" que se dejaban oír, de vez en cuando interrumpían.

– "La población se queja con razón. Si la obra se hubiera hecho abajo tendría mucho adelantado la de la Iglesia, pero, ya está hecha, y no abajo sino arriba. y o se deja como está y será un palomar sin concluir, que servirá como de patrón de ignomia, que mirará con desprecio los que han de nacer, o se tira... (voces: "sí, sí, lo de arriba abajo") ... y entonces se gastan los fondos en esto, sin más resultado que destruir una obra, y hacer un montón de piedras, gastando antes y ahora, y sin un resultado. Se les da a ustedes la razón, que debía estar abajo, pero no lo está".

Contestaban: -"pronto podía estar abajo: la población entera iría bailando a tirarla".

– "Señores: hay ocasiones en que enardecidos los ánimos ven en el hecho lo que tan solo está en la imaginación. Miran como pausible lo que visto en otra cara no lo es. Si pudiéramos bajarla en un brazado o tuviéramos la fe tan ventajosa que no fuese dado mudarla de sitio sin destruirla, entonces bien; pero no siendo así, creo que lo más conveniente será que se concluya hasta que puedan colocarse el reloj y las campanas en ella, y cuando haya recursos concluirla".

Se dio principio a la obra de la torre, o sea su continuación en el mayo o principios de junio de 1854.

Para lavarla con cal por la parte exterior y hacer la escala dio la Junta de reparación de la Iglesia en calidad de reintegro, ladrillo, cal, yeso y madera.//

De todo se infiere que quizás ninguno quería sino acertar en lo que disponía y hacía. No querían sino hacer bien los que dispusieron hacer la obra en el Castillo para colocar el reloj, porque tendría a él como lo más necesitado, y verían que con poca elevación que se hiciese, en tal local, se oiría bien en toda la población. Tampoco tendrían deseo malo cuando observando la elevación de la obra y su solidez le destinaban a torre. Ni pensaban desacertados, sino muy conformes a razón, los que deseaban que la obra se construyese en el sitio mismo que había ocupado la torre volada, que juzgo debió hacerse desde el principio.

Cuando hay pocos medios, cada cual cree emplearlos mejor conforme al pensamiento suyo, que siempre mira con preferencia.

Sirva esto nada más que de lacónica narración histórica, por si acaso otro no se toma la molestia de hacerla más extensa y circunstanciada, y nunca de motivo para zaherir a nadie».

Juan Manuel Félez, cura párroco
Monreal del Campo, 1 de junio de 1857

XILOCA 10
págs. 151-156
1992

LICENCIADOS EN FARMACIA EN EL REAL COLEGIO DE SAN FERNANDO DE MADRID, ORIUNDOS DE LA PROVINCIA DE TERUEL

María del Carmen Francés Causapé*

Resumen.-Relación, naturaleza y características de ciudadanos de Teruel graduados en botánica y farmacia, durante la primera mitad del S. XIX en el "Real Colegio de San Fernando" de Madrid. Entre ellos varios procedentes de diferentes pueblos de la zona del Jiloca.

Summary.- *List, natura and characteristics of citizens of Teruel who graduated in botany and pharmacy during the first half of the XIX.th century at the "Real Colegio de San Fernando" of Madrid. Among the are different people native of diferent villages of the region of the Jiloca.*

En 1980 nos ocupábamos la Profesora D.ª Pilar Herrero Hinojo y yo de aquéllos farmacéuticos que habían cursado las enseñanzas en el Colegio de Farmacia de Madrid, y que eran oriundos de la provincia de Zaragoza, en el siglo XIX y concretamente desde 1806 a 1850. Si entonces hallamos un número considerable de personas, teniendo en cuenta la época, por el contrario en el caso de la provincia de Teruel el número de farmacéuticos es bastante reducido.

I. EXÁMENES DE LICENCIATURA

Los pretendientes al título de Licenciado en Farmacia debían sufrir un examen teórico que normalmente consistía en leer una memoria y contestar a las objecciones que le hicieran los miembros del Tribunal, entonces denominado Junta de Exámenes. Una vez superado éste se les sometía a un examen práctico que consistía en verificar

* Catedrática de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica. Facultad de Farmacia. Universidad Complutense. MADRID. Académica Correspondiente de la Real Academia de Farmacia de Madrid. Vicepresidente de la Academia Internacional de Historia de la Farmacia.

el reconocimiento de ciertos medicamentos o simples medicinales y elaborar determinados fármacos que le eran señalados por dicho Tribunal. Era necesario obtener el voto de la mayoría de los profesores que constituían el Tribunal, que eran tres en total, para aprobar cada ejercicio aunque en 1848 pasan a ser cinco e incluso el examen cambia pues se pasa ahora a la ejecución de tres ejercicios siendo el primero, denominado "ejercicio de tentativa"; el segundo, denominado teórico; que consistía en la lectura de una disertación sobre un tema científico y el tercero, de carácter práctico; en que se encomienda al aspirante la preparación de varios productos. Tras aprobar los exámenes, los licenciados debían efectuar un juramento, pero no se indica la fórmula del mismo y esto no siempre se refleja en los libros de exámenes, pues figura en una ocasión en 1822 y consta en todos los casos a partir de 1844. Asimismo es un hecho infrecuente que se indique la edad del examinado, pero es también a partir de 1844 cuando normalmente queda constancia de la misma para todo candidato.

Entre la prueba teórica y la práctica transcurría un período de tiempo no superior a diez días, aunque en ocasiones se llevaba a efecto en la misma jornada o bien un mes más tarde. En cuanto a los casos prácticos a solucionar por los pretendientes, nos encontramos en el caso particular estudiado que se les exigía la elaboración de un producto que en general era de naturaleza química[1].

II. FARMACÉUTICOS

Ya hemos indicado que son pocos los farmacéuticos de los que tenemos constancia que efectuaron Exámenes en el Colegio de Farmacia de Madrid y que eran naturales de Teruel y su provincia y éstos los realizaron exclusivamente en los años 1822, 1827, 1840, 1842, 1845, 1846, 1847, 1848 y 1849.

En 1822, se examinó Miguel MONZÓN, natural de Las Parras, aunque no se especifica si se trata de Las Parras de Castellote o de Las Parras de San Martín. Tenía veintiocho años y efectuó el examen teórico el 26 de abril mientras que el ejercicio práctico lo realizó el 4 de mayo resultando en ambas ocasiones aprobado por unanimidad[2].

En 1827, se presentó Juan José JEREZ, nacido en Argente. En 21 de diciembre realizó el examen teórico y fue suspendido por lo que por segunda vez se presentó el día 28 del mismo mes siendo en este caso aprobado por dos votos. Extraña el hecho de que en la documentación conste la repetición del ejercicio en 4 de enero de 1828 resultando suspenso. En 11 de enero de este año se le admitió por segunda vez siendo reprobado por cuatro meses e imponiéndole la obligación de asistir a las Cátedras de tercero y cuarto año del Real Colegio de Farmacia de San Fernando. En ese plazo de tiempo se le admitió a examen y debió resultar aprobado pues el 25 de

1. Herrero Hinojo, P. y Francés Causepé, M.ª C. (1980) Licenciados en Farmacia en el Real Colegio de San Fernando de Madrid, oriundos de la provincia de Zaragoza. *Boletín del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza,* 0: 5-8.

2. Archivo de la Cátedra de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid. *Libro de Exámenes de Farmacia celebrados en este Real Colegio de Madrid de la misma facultad, desde su institución en mayo de 1806 por sus Catedráticos y Jueces Examinadores de él.* Folio 413 y 414.

abril se le encomendó preparar una libra de amoniaco líquido y cuatro onzas de muriato de manganeso resultando aprobado por dos votos[3].

En 1840, fueron dos las personas examinadas:

– Joaquín BUX ESPAÑOL, oriundo de Camarillas, quien efectuó el examen teórico el 4 de septiembre y una vez aprobado, por unanimidad, se le indicó que preparase cinco dracmas de nitrato de potasa cristalizado y trece dracmas de nitrato de plata fundido; lo cual presentó en 11 de septiembre siendo también aprobado por unanimidad[4].

– Joaquín SERRET Y JUSTE, natural de Teruel, hizo el examen teórico el 18 de septiembre y fue aprobado por unanimidad. Se le asignó componer catorce onzas de éter sulfúrico y cinco dracmas de tanino lo cual presenta el 25 de septiembre siendo aprobado asimismo por unanimidad[5].

En 1842, se presentaron dos aspirantes:

– Antonio ESCORIHUELA Y SOLSONA, natural de Villarluengo quien realizó el examen teórico el 13 de enero resultando aprobado por unanimidad. Se le encargó preparar nueve onzas de ácido bórico y ocho onzas de fósforo purificado, todo lo cual presentó el 20 de enero siendo aprobado por dos votos[6].

– Vicente MINGUELLA E IZQUIERDO, oriundo de Torre la Cárcel, efectuó el examen teórico el 6 de octubre y fue aprobado por dos votos. Se le encomendó elaborar dos libras de ácido muriático y tres libras de mercurio destilado que presentó el 13 de octubre resultando aprobado por dos votos[7].

En 1845, fueron cinco personas las examinadas:

– Joaquín ESTEBAN Y URQUIZU, natural de Castellote, que contaba veintisiete años. Efectuó el examen teórico el 28 de febrero resultando aprobado por dos votos. Se le indicó que preparase ocho onzas de ácido nítrico y dos onzas de cianuro mercúrico, todo lo cual presentó el 7 de marzo siendo aprobado por dos votos[8].

– Antonio BAYO PASCUAL, nacido en Camarillas, de veintidós años. Se presentó al examen teórico el 13 de marzo obteniendo aprobado por dos votos. Se le encargó la preparación de ocho onzas de sulfato mercúrico y doce onzas de cloruro mercúrico, productos que presentó el 28 de marzo siendo aprobado por dos votos[9].

– Bernabé GUILLÉN Y ÚBEDA, natural de Villarquemado, de veintitrés años. Realizó al examen teórico el 11 de julio resultando aprobado por unanimidad. Se le encomendó la elaboración de media libra de éter acético y una libra de mercurio

3. Ibídem. Folio 547, 548, 555.

4. Archivo de la Cátedra de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica de la Universidad Complutense de Madrid. *Libro de Exámenes de Farmacia celebrados en el Real Colegio de San Fernando, de esta Corte, desde el día 2 de enero del año 1829 en adelante.* Folio 160, 160v.

5. Ibídem. Folio 161.

6. Ibídem. Folio 185 y 185v.

7. Ibídem. Folio 202 y 202v.

8. Ibídem. Folio 279v. y 280.

9. Ibídem. Folio 281, 281v. y 282.

purificado, sustancias que presentó el 18 de julio alcanzando el aprobado por unanimidad[10].

– Manuel GARCÍA CABELLO, nacido en Torrijo del Campo, que contaba veinticuatro años. Se presentó al examen teórico el 15 de octubre obteniendo el aprobado por dos votos. Se le señaló la preparación de una libra de emplasto aglutinante y cinco onzas de ácido oxálico; productos que presentó en 22 de octubre siendo aprobado por dos votos[11].

– Francisco LOSCOS BERNAL, oriundo de Samper de Calanda, de veintidós años, quien tras efectuar el examen teórico el 13 de diciembre y ser aprobado por dos votos, pasó a ejecutar el examen práctico y siéndole encomendada la preparación de dos onzas de ácido oxálico y cinco onzas de citrato cálcico ejecutó ambas preparaciones en 21 de diciembre alcanzando el aprobado por dos votos[12].

Francisco Loscos, que nació el 12 de julio de 1823 y falleció en Castelserás (Teruel) el 20 de noviembre de 1886, ejerció la profesión farmacéutica en el medio rural, con oficina de farmacia en las poblaciones de Chiprana, Castelserás, Calaceite y Peñarroya llegando a ser Farmacéutico Titular en Castelserás. Loscos destacó por sus estudios botánicos en la provincia de Teruel y mantuvo relación con los más eminentes botánicos de su época tanto españoles como extranjeros, así con Miguel Colmeiro y Mauricio Willconm. Escribió obras de botánica, en colaboración con botánicos, muchos de ellos farmacéuticos, destacando entre todos el también farmacéutico José Pardo Sastrón; su trabajo constituyó un antecedente de la labor científica realizada en equipo y como resultado dio lugar a la denominada Escuela de Loscos. Publicó numerosos artículos en revistas científicas y profesionales pero de toda su obra impresa cabe destacar la titulada "Tratado de plantas de Aragón". Loscos fue miembro correspondiente del Colegio de Farmacéuticos de Madrid y perteneció a sociedades científicas españolas y extranjeras; asimismo diversos naturalistas españoles y extranjeros reconocieron la valía de los trabajos botánicos de Loscos pues dieron su nombre a más de una docena de especies vegetales nuevas rindiéndole así un merecido homenaje[13].

En 1846, fueron tres los aspirantes examinados:

– José BAQUERO LÓPEZ, nacido en la ciudad de Teruel, de veintinueve años; quien presentado al examen teórico el 3 de enero obtuvo dos votos. Se le señaló la preparación de dos onzas y media de oxalato amónico y una libra y media de ácido clorhídrico y tras elaborar dichas sustancias y presentarlas el 10 de enero se le aprobó por unanimidad[14].

10. Ibídem. Folio 289 y 289v.

11. Ibídem. Folio 306 y 308v.

12. Ibídem. Folio 313v. y 314.

13. Veáse: Roldán Guerrero, R. (1975) *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles.* Tomo III. Madrid, I.M.P.H.O. pág. 123 - 126; Martínez Tejero, V. (1984) Francisco Loscos Bernal. En *Gran Enciclopedia Aragonesa.* Tomo VIII. Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, Unali S.L. Pág. 2103 - 2105; Fernández-Galiano, D. (1976) Tres cartas inéditas de Loscos y de Pardo Sastrón sobre las variedades de olivos de la tierra baja de Teruel. *Teruel,* 55-56: 31-44.

14. Loc. cit. en (4). Folio 315 y 315v.

– Mariano ROMEO Y MONGE, natural de Villafranca del Campo, de veintiséis años; efectuó el examen teórico el 23 de mayo siendo aprobado por unanimidad. Se le encargó la preparación de una onza de cianuro potásico y una onza de nitrato argéntico, las cuales presentó el 30 de mayo obteniendo asimismo unanimidad en el aprobado[15].

– Joaquín GIL Y MONZÓN, nacido en Cedrillas, de treinta y tres años; se presentó el 27 de octubre al examen teórico alcanzando el aprobado por unanimidad. Se le señaló la elaboración de una onza y media de hiposulfito de sosa e igual cantidad de ácido fosfórico anhidro; productos que presentó el 3 de noviembre obteniendo el aprobado por unanimidad[16].

En 1847, sólo se presentó al examen Aniceto MARTÍN Y GIL, natural de Manzanera; de veinticinco años; quien pasó el examen teórico el día 13 de marzo obteniendo el aprobado por dos votos. Se le encomendó la preparación de seis dracmas de yoduro potásico; todo ello lo presentó el 20 de marzo alcanzando el aprobado por dos votos[17].

En 1848, se examinaron dos personas:

– Vicente AZNAR Y SUVIAS, nacido en Albalate del Arzobispo quien realizó en 16 de octubre el ejercicio de tentativa aprobando por cuatro votos mientras que el 18 de octubre se presentó el examen teórico leyendo una disertación sobre los "Ácidos grasos" y alcanzando asimismo el aprobado por cuatro votos. Se le encargó la elaboración de una libra y una onza de carbonato de sosa precipitado y dos onzas y media de sobreóxido de plomo, sustancias que presentó el 31 de octubre obteniendo el aprobado por tres votos[18].

– Luis CASCANTE Y CIRUELO, oriundo de la ciudad de Teruel quien efectuó el 18 de octubre el ejercicio de tentativa obteniendo el aprobado por unanimidad, el examen teórico lo realizó el 28 de octubre leyendo una disertación sobre "Los caracteres de las rubiáceas y descripción de las raíces" obteniendo el aprobado por unanimidad. Para el examen práctico tuvo que elaborar dieciocho onzas de carbonato de sosa cristalizado y siete onzas de extracto alcohólico de nuez vómica, productos que ejecutó y presentó en 7 de noviembre resultando aprobado por cuatro votos[19].

En 1849, sólo un aspirante se presentó al examen, se trataba de Pascual BOLOS IBÁÑEZ, nacido en Valbona, de veintiocho años; quien se presentó el 27 de abril al ejercicio de tentativa y fue aprobado por tres votos. El día 9 de mayo realizó el examen teórico leyendo una disertación sobre los "Extractos medicinales" obteniendo el aprobado por tres votos; así como el examen práctico que consistió en la preparación de una libra de éter sulfúrico y una libra y media de alcohol rectificado, consiguiendo el 16 de mayo la calificación de aprobado por tres votos[20].

15. Ibídem. Folio 331, 331v. y 332.
16. Ibídem. Folio 336v. y 337.
17. Ibídem. Folio 345v. y 346.
18. Ibídem. Folio 367v., 368v., 370 y 370v.
19. Ibídem. Folio 368, 369v. y 372.
20. Ibídem. Folio 382, 382v. y 383.

CONCLUSIONES

1ª. Fueron muy pocos los naturales de Teruel y su región que tuvieron interés por alcanzar el título de Farmacéutico en el Real Colegio de San Fernando de Madrid en el siglo XIX, no habiendo ningún candidato hasta 1822.

2ª. Se comprueba una vez más que los tribunales eran bastante exigentes a la hora de juzgar los exámenes pues de los dieciocho sólo tres pasaron todos los ejercicios por unanimidad: Miguel Monzón, Joaquín Bux Español y Joaquín Serret y Juste.

3ª. Entre los boticarios citados sólo uno: Francisco Loscos Bernal alcanzó notoriedad social, especializándose en el campo de la Botánica.

ARTE

Xilosa

TABLE

XILOCA 10
págs. 159-178
1992

VIAJE ICONOGRÁFICO POR EL VALLE DEL JILOCA: ALBA DEL CAMPO

Santiago Sebastián*

Resumen.- *Alba del Campo, apartada del principal eje viario de carretera que atraviesa la comarca del Jiloca, ofrece un atractivo histórico y artístico muy poco conocido; hasta el punto de formar el conjunto de mayor raigambre medieval de la zona. En cuanto a su parroquia, destacar el buen gusto de mantener en sus altares las primitivas tallas, que hacen que hoy presente un aspecto muy similar al que tendría a mediados del siglo XVIII.*

Summay.- *Historical and artistic atractiveness of Alba del Campo, which is the best example of the medieval in that area and description of its 18th century parochial church.*

Pese a la importancia histórico-artística de Alba, este pueblo es poco conocido: se llega hasta él por un ramal de carretera desde Santa Eulalia, que parte de la estación de la Renfe. Su atractivo, no sólo es artístico, sino histórico, ya que es el pueblo de mayor raigambre medieval de cuantos hay en el Valle del Jiloca; a medida que nos acercamos, divisamos en el cerro de San Cristóbal la erguida torre del homenaje de su castillo y los lienzos de muralla, a manera de un fondo teatral. Estos lienzos de muralla perimetral aparecen coronados de almenas, y la torre de planta cuadrada presenta matacanes voladizos.

El nombre primitivo de Alba fue Alava, así lo vemos hasta en documentos del siglo XVIII del Archivo Parroquial. Es posible que el castillo se remonte al siglo XIII, y en tiempos posteriores fueron alcaides de la fortaleza los Garcés de Galvanés, quienes el año de 1357 realizaron ciertas obras, pues Alba formó parte de la línea defensiva de Aragón frente a Castilla, aunque en esta línea defensiva el núcleo más importante fue Peracense. Antes de entrar en Alba sale a la izquierda un ramal de carretera que nos lleva hasta este pintoresco lugar, donde está el casi inaccesible castillo, en los

* Catedrático de Historia del Arte. Universidad de Valencia.

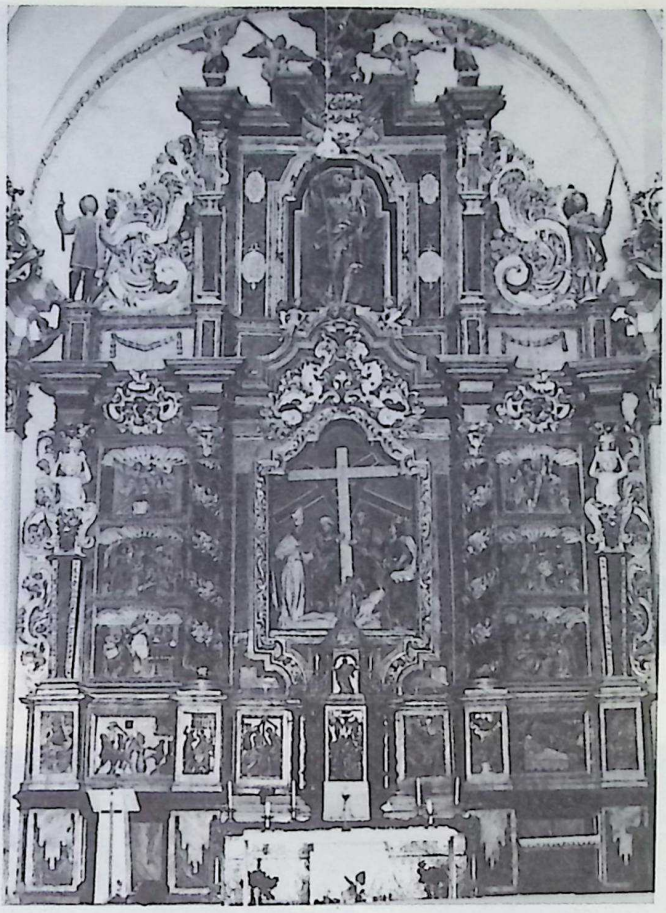
terraplenes de la imponente roca; aún muestra dos plazas con sus lienzos murales y torreones; hay que hacer un esfuerzo para llegar hasta la torre del homenaje. Debemos trasladarnos al siglo XIV para comprender la geoestrategia de estas fortificaciones, que actuaron como los centinelas del Valle del Jiloca, tan apetecido por las ambiciones castellanas. El Valle del Jiloca nunca perdió sus señas de identidad aragonesa. Si Peracense queda lejos y apartado, Alba evoca nuestra historia medieval con su escenografía. Guitart nos completa los datos históricos recordando que el castillo de Alba ya existía en la época de Jaime I y en la época de Jaime II correspondía a la Corona el nombramiento de los alcaides, de los que conocemos a Juan y a su hijo Martín de Galvanés. Sabemos que la reina Leonor en 1357 mandó reparar el castillo y dotarlo de un aljibe para disponer de agua ante un largo asedio.

En torno a un castillo de vida tan activa en el siglo XIV empezaron a surgir casas que en el siglo XVI fueron suficientes como para constituir un pueblo, al que hubo que dotar de una iglesia parroquial, de la que nos ha llegado el campanario, lejos del templo actual: es obra de mampostería, con los esquinales y ventanales de cantería; el cuerpo superior de la torre alberga el campanario, una de cuyas ventanas está amainelada con columna dórica. No hay que olvidar que el siglo XVI fue un momento de auge del Valle del Jiloca, entonces se construyeron grandes templos parroquiales como los de Calamocha y Santa Eulalia del Campo. La iglesia renancestista de Alba debió de ser pequeña, tal vez construida a fines de este siglo, pues la Casa Estebanel, fechada en 1562, tiene una columna semejante a la del parteluz del ventanal de la mencionada torre, por lo que deben de ser coetáneas.

A esta primitiva iglesia perteneció la excelente Cruz Procesional, de plata sobre dorada, con dimensiones de 84 por 40 cms., obra de un taller zaragozano de fines del siglo XV, aunque carece de punzón. Como ha visto Cristina Esteras, tiene estructura gótica florenzada, con ornamentación de hojas de encina y bellotas. En el anverso está Cristo crucificado con tres clavos, y en el reverso la Virgen con el Niño; el nudo es hexagonal, con dos piezas de tracería gótica.

El otro momento de auge de Alba fue el siglo XVIII, ha crecido sin duda su población y es preciso dotarla de un templo acorde con los nuevos tiempos, y éste fue dedicado a la Invención de la Santa Cruz. Sobre la clave del arco de la puerta consta la fecha de 1704: tiene muros de mampostería, tres naves con pilares cruciformes y un arco triunfal de medio punto. La cubierta es bóveda de medio cañón con lunetos. Lo más destacable de la fábrica es la torre, colocada a los pies, en el lado del Evangelio; lo más interesante son los imponentes cuerpos superiores, de ladrillo, con los esquinales redondos y con cornisas de fuertes contrastes de luces y sombras, que hoy están pidiendo una restauración. Si la fábrica del templo se terminó en 1704, la torre vino a concluirse en 1738, cuando se pagaron 225 sueldos a Miguel Sebastián, ollero (ceramista) de Teruel por la teja de color que se colocó en el capitel de esta torre[1]. En la iglesia había un reloj, que precisaba ya composturas por lo que en 1737 hubo que llamar a un relojero, y sabemos que se le hubieron de dar dos quartales y tres quartillos de cebada para el mantenimiento de la caballería[2]. Otros detalles de la vida cotidiana en torno a la parroquia aparecen en el *Libro de Procura*.

1. Libro de Procura y Receptoría de los años 1737 y 1738, fol. 27. Archivo Parroquial.



Alba, parroquia. Retablo mayor.

La obra de mayor significación artística es el retablo mayor, pieza barroca de dos cuerpos y tres calles con gran desarrollo de la hornacina central, con tres bajorrelieves laterales a cada lado; está estructurado con columns salomónicas decoradas con guirnaldas vegetales sobre la rosca, y a los extremos unos estípites esbeltos con medias figuras a manera de canéforas, que son de madera pintada de tonos marmóreos. Este retablo debió ser realizado hacia 1735, sabemos que fue obra de Francisco Moya, al que se pagaron en 1738 mil sueldos[3], y poco después se le dieron 1.008 sueldos a cuenta del citado retablo[4]. El sagrario debía estar terminado, pues se pagó al dorador. Desconocemos quien fuera éste, pero debió de estar casado con Geró-

2. Libro de Procura... fol. 20.
3. Libro de Procura... fol. 26.
4. Libro de Procura... fol. 29.



Retablo mayor, escena de la Anunciación.



Retablo mayor, detalle de la Visitación.



Retablo mayor, escena de la Adoración de los Pastores.



Retablo mayor, detalle de la Epifanía.



Retablo mayor, escena de la Presentación.



Retablo mayor, escena del Niño discutiendo con los Doctores.



Retablo mayor, predela, escena de la Oración del Huerto.

nima Helena, pues en 1738 se le pagaron 218 sueldos y 7 dineros a los herederos de ella por esta labor[5].

Cuanto acabamos de descubrir en el Archivo Parroquial de Alba es muy importante para la comprensión del Barroco en Teruel. Hasta ahora, la obra más antigua documentada de Francisco Moya era el ostensorio del retablo mayor de la catedral de Teruel, realizado en 1739, en colaboración con Juan de Elias. El ostensorio del retablo mayor de Alba viene a ser como el experimento anterior. El retablo de Alba fue el punto de partida de lo que desarrolló después el Barroco turolense del siglo XVIII, pues el retablo de la catedral, el retablo mayor de San Miguel y el retablo mayor

5. Libro de Procura... fols. 31 y 34.



Retablo mayor, predela, la Flagelación.

de San Andrés son obras atribuibles a Francisco Moya y su taller, que trabajó con intensidad en la ciudad de los Amantes desde 1730 a 1770 aproximadamente.

La obra más segura es el retablo de la Purísima de la catedral de Teruel, mandado hacer a sus expensas por el obispo Pérez de Prado en 1738, del que Francisco Moya fue su escultor favorito. En otra ocasión he puesto de manifiesto el complejo programa iconográfico, que del retablo se extiende a la propia capilla y al frontal del retablo. Entre 1750 y 1775 debió ser ejecutado el retablo mayor de la parroquia de San Miguel, una de las composiciones más barrocas del arte turolense no sólo por la riqueza de valores formales y escenográficos, sino por la complejidad del fondo ideológico. Antes de la expulsión de los Jesuitas en 1767, fue realizado el retablo de la iglesia del Colegio de los Jesuitas, luego Seminario, que puso de manifiesto el gusto rococó a la francesa junto a las novedades italianas del jesuita Andrea del Pozzo. Por último, con posterioridad a 1750 hay que situar el retablo mayor de San Andrés, que recoge algunos de los detalles ornamentales vistos en las obras turolenses mencionadas[6]. No es preciso insistir más, queda manifiesto lo que supone la documentación de la primera obra de Moya en la parroquia de Alba.

6. S. Sebastián: *La decoración manierista y barroca en la ciudad de Teruel.* "Teruel" n.º 43 (Teruel, 1970) págs. 103-111.



Retablo mayor, predela, Cristo ante Pilatos.

Otro retablo significativo en esta parroquia, es el de la Virgen del Rosario, que está a los pies en la nave del Evangelio; sabemos por la documentación que fue ajustado con el escultor Francisco Moya en 150 escudos valencianos, y de acuerdo con las cláusulas le fue pagado en tres entregas, cuando era prior de la Cofradía del Rosario Juan Dolz del Castellar, en fecha 15 de noviembre de 1735. Cabe suponer que para tales fechas habría terminado el artista el retablo mayor[7]. Esta cofradía fue la más importante de la parroquia de Alba, todavía existe y cuenta con más de 200 miembros. Es un tipo de retablo sencillo, estructurado con columnas salomónicas y unos estípites; presenta en la hornacina central a la Virgen del Rosario, con Santo Domingo a un lado y una santa dominica al otro; hay en la predela un Niño Jesús dormido sobre

7. Libro de Constituciones de la Cofradía y Hermandad de la Sangre de Cristo. Página final.



Retablo mayor, predela, Cristo camino del Calvario.

la Cruz, con San Juanito velando su sueño. En lo alto aparece la Virgen del Pilar, y en las partes inferiores dos hermosos rosales, que aluden, naturalmente, a la Virgen del Rosario, ella es simbólicamente una rosa.

Retablo hermano de éste es el de San Joaquín. Aparece el santo llevando de la mano a su hija, la Virgen María, a los costados están las santas mártires Bárbara y Águeda. En la parte correspondiente de la predela hay sendas escenas del martirio de las citadas santas, y bajo San Joaquín, está el relieve de un pastor que viene a ofrecer al sacerdote un cordero por orden del padre de María.

Otro retablo bien documentado es el del Santo Cristo, en la nave de la Epístola. Está la mayestática figura del Crucificado en una hornacina cruciforme, entre estípites y pilastras con adornos vegetales. Sabemos que fue realizado por el escultor Juan Gastón, que tenía un taller en El Pobo, sin duda con referencia al pueblo próximo de

Guadalajara, y no al de la provincia de Teruel. Fue realizado en 1737, pues entonces se pagaron 30 fanegas de centeno, pero no fue el único artista, pues también intervino el mencionado Franciso Moya, ya que en la fecha citada se le dieron 10 fanegas del citado cereal[8]. Que el retablo estuvo terminado en tal fecha lo conocemos porque se pagaron tres fanegas y un quartal a Francisco Arnal por traer el retablo desde El Pobo. La manutención de la caballería fue de 14 quartillas de cebada. Finalmente, Juan Gascón recibió 830 sueldos que se le adeudaban[9].

El último retablo a considerar fue el de San Francisco Javier, que tiene sobre la hornacina la fecha de 1769. Aunque está estructurado con columnas salomónicas y estípites no creo que sea de Francisco Moya. Al centro aparece en escultura San Francisco con roquete y estola, entre las imágenes de San Ignacio y San Luis Gonzaga; de la misma época es un lienzo de San Francisco Javier misionando, en la sacristía. La decoración de la iglesia se completa con otros retablos de la segunda mitad del siglo XVIII, que tienen menos interés.

CRISTOLOGÍA

Entre la variedad de temas iconográficos del patrimonio artístico de Alba hay que destacar los referentes a Cristo. Desde fines del siglo XV la devoción al Crucificado está viva entre los vecinos de Alba, que decidieron mandar hacer una Cruz procesional a un taller zaragozano, en plata, bellamente decorada. Sería interesante conocer la génesis de esta bella pieza, que es lo más valioso de cuanto atesora Alba, y que merece ser guardada con todas las garantías[10].

La devoción al Cristo Crucificado se mantuvo viva y a poco de construido el nuevo templo parroquial se pensó que en una de sus capillas fuera venerada una imagen monumental, que hemos visto fue encargada al escultor Gascón, el El Pobo. Otras imágenes de la misma época, como el Cristo de Villarquemado, tienen una historia entre legendaria y piadosa. Esta bella y mayestática imagen pasó inadvertida al P. Faci cuando recogió en esta época los Cristos de Aragón que gozaban de mayor veneración. Tengo la impresión de que este piadoso viajero del siglo XVIII por tierras aragonesas no se acercó a Alba o no le dieron información de que valía la pena conocer Alba.

En este apartado cristológico hemos de incluir la iconografía del retablo mayor, pieza monumental, que está dedicado a la Invención de la Santa Cruz, aunque este tema lo estudiaremos por separado. Este excelente retablo presenta seis relieves en sus calles laterales, cada uno bajo una triple venera, pintada de blanco. Los temas alternadamente y empezando por arriba son la Anunciación (lado del Evangelio), la Visitación (lado de la Epístola), la Adoración de los Pastores, la Adoración de los Reyes, la Presentación en el Templo y el Niño discutiendo con los Doctores. Siguen en la predela los relieves sobre la Pasión y Exaltación de María, de izquierda a derecha: Oración en el Huerto, Flagelación, Cristo ante Pilatos, Camino del Calvario,

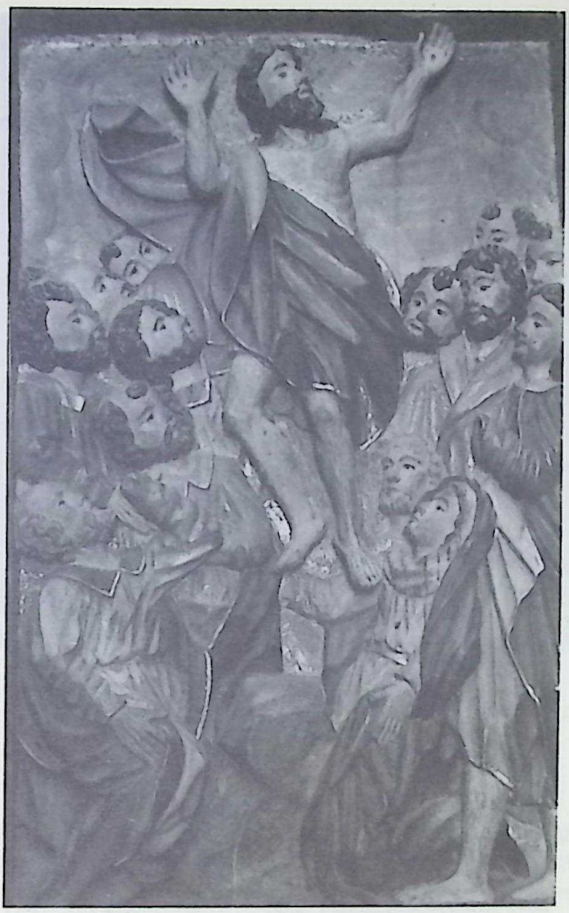
8. Libro de Procura... fols. 5 y 7.
9. Libro de Procura... fols. 20 y 26.
10. C. Esteras Martín: *Orfebrería de Teruel y su provincia* vol. II, 104. Teruel, 1980.



Retablo mayor, predela, Calvario.

la Resurrección, Pentecostés, la Dormición de María y la Coronación de la Virgen por la Trinidad.

Por tratarse de una iconografía muy conocida, apenas voy a insistir. La escena de la *Anunciación* nos presenta a la Virgen sentada, junto al libro de oraciones y al cesto de labor; al ángel Gabriel se acerca para darle el mensaje de la Encarnación por obra del Espíritu Santo, que vemos sobre la Virgen en forma de paloma; al fondo hay un ramo de azucenas, las flores alusivas a la pureza de la Virgen. Sigue la escena de la *Visitación* con el encuentro de María con su prima Santa Isabel; al fondo aparecen San José y Zacarías, en acto de saludarse, no sólo se dan las manos sino que uno de ellos se lleva la mano al sombrero con gesto reverencial. Se ha producido el Nacimiento, y lo representado es la *Adoración de los Pastores*, que traen regalos al



Retablo mayor, predela, Resurrección.

Niño, uno de ellos carga con un cordero; a la izquierda está la cuadra con la vaca y el burro; en lo alto cantan los ángeles.

Viene la escena de la *Epifanía*. La Virgen está sentada con el Niño y un rey se acerca y se arrodilla mientras toma la manecita del Niño Jesús; a la derecha queda el rey negro y al fondo se divisan dos camellos de la comitiva. La *Presentación* nos muestra al fondo a San José que ofrece dos palomas, al centro tenemos al anciano Simeón que toma con cariño al Niño, y a la izquierda aparece la Virgen en acto de leer el Salterio. Finalmente, la escena del *Niño*, que se perdió porque se entretuvo en el Templo *discutiendo con los Doctores de la Ley*, mientras sus padres se acercan por la izquierda para amonestarle.



Retablo mayor, predela, Pentecostés.

Viendo la predela desde la izquierda aparecen varias escenas de la Pasión. Primero la *Oración del Huerto*, donde Cristo de rodillas recibe del ángel el cáliz; tres Apóstoles duermen en primer término; al fondo se ve que llegan cuatro soldados para prenderle. Sigue un relieve apaisado sobre la *Flagelación*, que nos muestra a Cristo atado a la columna mientras recibe los azotes y burlas de los esbirros. En formato vertical aparece *Cristo ante Pilatos*, que lo contempla impávido mientra que los verdugos lo insultan. En el mismo formato vemos a *Cristo camino del Calvario*, que carga con la Cruz y le salen al encuentro las Santas Mujeres; tras de él está el Cirineo, que le ayuda a llevar la Cruz. El centro del altar tiene la escena del *Calvario*, con Cristo crucificado entre los ladrones, con las Santas Mujeres en primer término; al fondo se divisa la ciudad de Jerusalén. Sigue en formato vertical la escena de la *Resurrección*, Cristo sube al cielo ante la admiración de sus discípulos. Viene en el mismo tamaño



Retablo mayor, predela, la Dormición de la Virgen.

el relieve de *Pentecostés*, con la Virgen al centro, rodeada de los Apóstoles, y en lo alto el Espíritu Santo, que baja sobre ellos en forma de lenguas de fuego. Los últimos relieves están dedicados a la apoteosis de María. El de formato apaisado nos la presenta muerta sobre el lecho, rodeada de once apóstoles: es la escena de la *Dormición de la Virgen*. Y por último, el relieve de la *Coronación de María* por la Santísima Trinidad, con el cual se cierra este completísimo programa, de orden esencialmente cristológico; nada tiene que ver con los misterios del Rosario como antes se sugirió.

LA VIRGEN DE LA MORA

La escultura más antigua del tesoro parroquial es una imagen de madera, dorada y policromada, de unos 40 cms. de alto. Es buena pieza, que procede de la ermita de esta advocación, situada en el monte, lejos del pueblo. Es una obra del siglo XVI, que lleva al Niño en brazos, y éste sostiene el globo terráqueo. Aunque se la conoce como la Virgen de Mora, realmente es la Virgen de la Mora, pues en su mano derecha muestra un racimo de moras. Como ya vimos en Santa Eulalia, cuya Virgen del Molino lleva un clavel, ésta de Alba lleva como atributo un pequeño racimo de moral, planta o árbol que tiene los nombres científicos de *Morus nigra* o *Morus alba*. Esta fruta tiene significación tanto en relación con Cristo como con referencia a María, según comentaba Ricardo de San Lorenzo. Éste pensaba que Cristo podía ser comparado con el



Retablo mayor, predela, Coronación de la Virgen.

moral porque su fruto tiene tres colores: primero es verde, luego es rojo, y finalmente, negro, cuando está maduro y dulce, como ya recogía San Alberto Magno. También la mora podía ser comparada con la Virgen, que fue de color verde en su santidad, blanca en su virginidad y roja en la Pasión que ella vivió con tanto dolor[11].

Desconocemos las fuentes místico-literarias en que pudo inspirarse el autor de la escultura, pero debió haber un mecenas religioso o mentor que de una manera u otra pensó en estos simbolismos que nos revelan la formación cultural de un sabio párroco

11. M. Levi d'Ancona: *The Garden of the Renaissance. Botanical symbolism in the Italian painting.* Florencia, 1977, pp. 233.



Iglesia parroquial. La Virgen de la Mora.

del siglo XVI, probablemente el que llevó a cabo la construcción de la antigua iglesia, de la que aún se conserva la torre.

VIRGEN DEL ROSARIO

La devoción a la Virgen del Rosario surgió en el siglo XV bajo el impulso de las órdenes religiosas y de las cofradías, de ellas, la más antigua fue la de Tournai (1400). Durante el siglo XVI la devoción a la Virgen del Rosario estuvo muy extendida por Aragón, y naturalmente en el Valle del Jiloca existía tal devoción. Sabemos que en Alba ya existía en el siglo XVII pues en el Archivo Parroquial están las constituciones de la Virgen del Rosario en una bella versión manuscrita. Ya he señalado cómo al hacerse la nueva iglesia se dedicó una capilla con esta advocación y en el retablo

se puso a la Virgen del Rosario, con Santo Domingo a un lado, pues entonces se pensaba que él había sido el creador de esta devoción. Como el rosario es una sucesión de rosas marianas, en este retablo se colocaron dos tableros con sendas representaciones de este arbusto, en forma naturalista y bella. Raro es el pueblo del Valle del Jiloca que no tenga una capilla dedicada a la Virgen del Rosario y que no cuente con una bella imagen; recordemos los ejemplares de Villarquemado y de Torremocha, ambos del siglo XVI.

LA PURÍSIMA

Otra devoción mariana muy extendida es la de la Inmaculada, que tanto predicamento gozó en el Barroco. En la vecina Santa Eulalia es la titular del templo, que brilla en forma espectacular en un gran lienzo del altar mayor, fechado en 1667. En Alba fue el matrimonio de Antonio Valero de Liria y Teresa Dolz los que le dedicaron una ermita, que hay a la entrada del pueblo por el camino de Santa Eulalia. Tiene planta centralizada en forma de Cruz, con cúpula: un conjunto lleno de exquisitez y buen gusto como declaran los adornos rococó y sobre todo la bella imagen de la titular, que aparece sobre las nubes. Es una de las imágenes más finas y deliciosas de cuantas hay en el Valle del Jiloca, debe fecharse como la construcción, en la segunda mitad del siglo XVIII. La familia guarda esta imagen como un tesoro y hacen falta tres llaves para llegar hasta ella.

LA INVENCIÓN DE LA SANTA CRUZ

Es la iglesia de Alba la única que conozco en tierra de Teruel con esta advocación. Probablemente la iglesia anterior del siglo XVI tuvo esta dedicación tan poco frecuente. El tema se difundió desde el siglo XV en relación con la iconografía de la Cruz, que según una leyenda señaló el lugar donde fue enterrado Adán. Por lo que respecta a la Corona de Aragón la obra más completa al respecto es el importante retablo de la Santa Cruz, del Museo de Valencia, pintado hacia 1410 por Miguel Alcañiz, bajo la influencia del pintor italiano Agnolo Gaddi, autor de los frescos de la capilla mayor de Santa Croce de Florencia.

El retablo mayor de Alba, al que antes me referí, tiene quince escenas sobre la vida, pasión y glorificación de Cristo, pero no son los misterios del Rosario. Al tema de la Invención o Encuentro de la Cruz se refiere únicamente la hornacina central, donde vemos en el centro una enhiesta, sostenida por dos personas, y al fondo dos cruces inclinadas, pero la escena la flanquean una mujer coronada (Santa Elena) y un obispo; a los pies de la Cruz hay una figura muerta, que empieza a incorporarse. Parece una escena alegórica, que no responde a lo conocido como histórico-legendario del Encuentro de la Cruz. Si es identificable Santa Elena, pero el obispo no sabemos quién es, tal vez se trata de Andrés, obispo de Fondi, del que habla San Gregorio en sus *Diálogos* (libro VII). Otra leyenda cuenta que aparecieron las tres cruces juntas y no sabiendo cómo distinguir la que fue de Cristo, se puso junto a ella un muerto, que fue resucitado, y también fueron curados leprosos y ciegos. A estos podía referirse la figura yacente al pie de la Cruz[12].



Retablo mayor, predela, Hornacina central, la Invención de la Santa Cruz.

SAN FRANCISCO JAVIER

Este santo jesuita fue muy venerado en el Valle del Jiloca desde fines del siglo XVII como ponen de manifiesto numerosos cuadros de las parroquias de Villarquemado, Torremocha, etc., así también en Alba hay un lienzo en la sacristía que nos presenta al santo misionero. Fueron muchos los pueblos de la provincia en los que se cantaban sus gozos. El santo navarro misionó en la India y en el Japón, convirtió tantos paganos que simbolizaba la llamada de los deseos misionales. Fue canonizado en 1622, a los tres años de su beatificación. Está con roquete y estola, y le acompa-

12. Vid J. de Voragine: *Leyenda Dorada*, cap. CXXXVII. Alianza Editorial. Madrid, 1982.

ñan San Ignacio de Loyola y San Estanislao de Kotska, los santos de la orden jesuita que son de jerarquía celestial semejante.

Frente a tantas parroquias en que las imágenes modernas han invadido no pocos altares, la iglesia de Alba mantiene una gran coherencia y su estado es casi el mismo de mediados del siglo XVIII. La visita no puede ser más confortable y agradable.

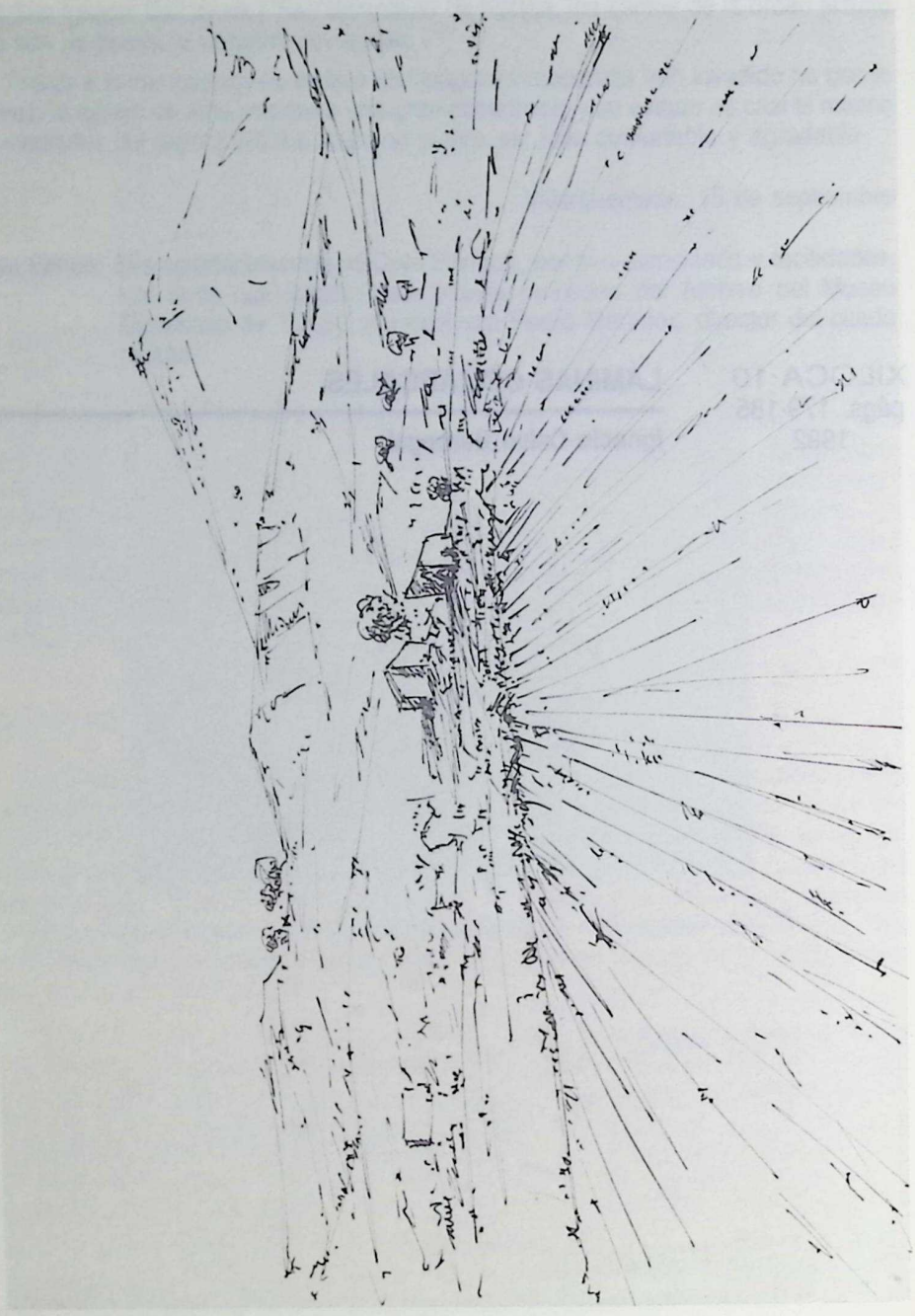
Villarquemado, 15 de septiembre

Nota Beneb: Mis agradecimientos al Cura Párroco, por sus atenciones y facilidades. Las fotos que ilustran este trabajo proceden del Archivo del Museo Diocesano de Teruel, que custodia Pedro Martínez, director del citado museo.

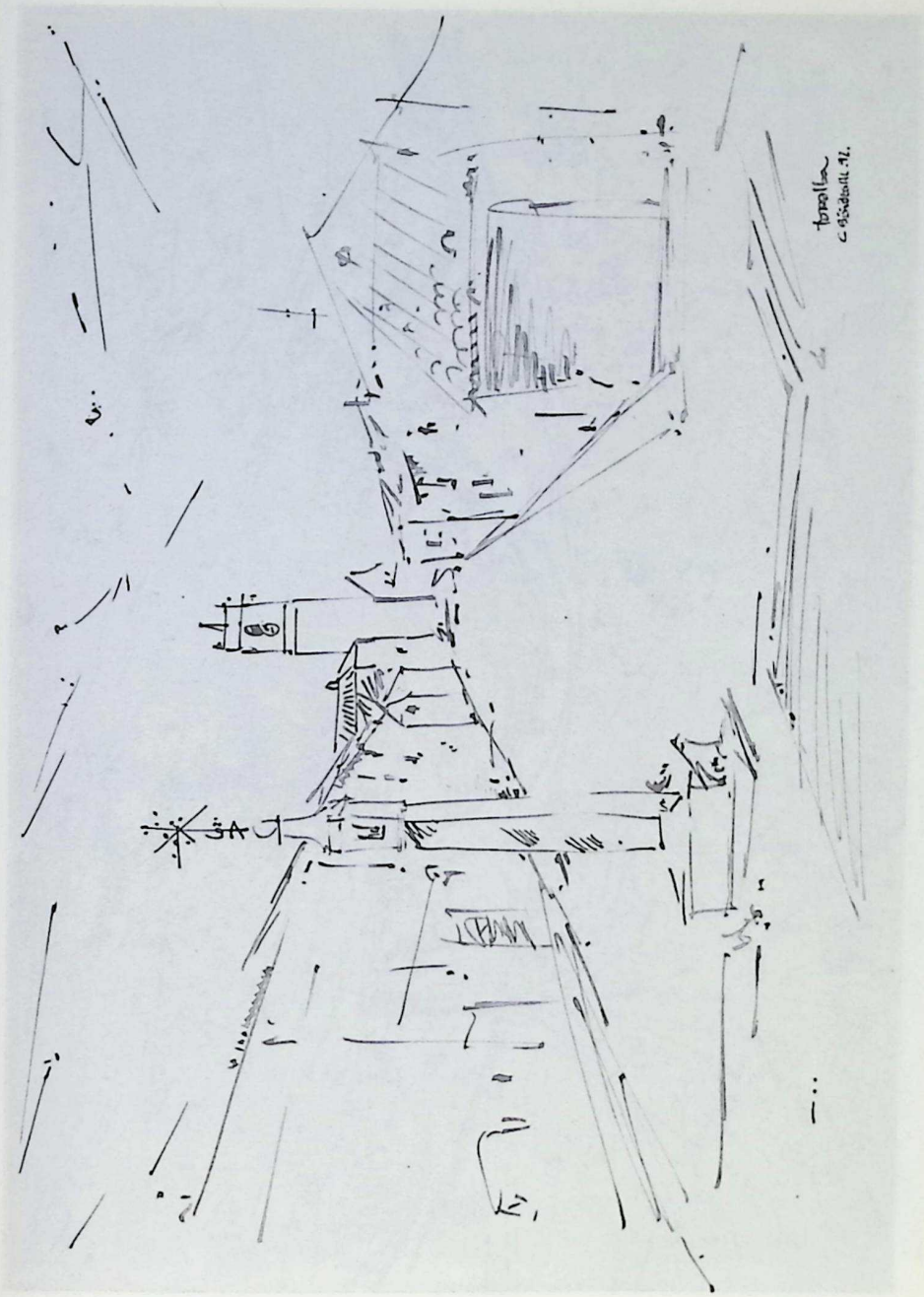
XILOCA 10
págs. 179-185
1992

LÁMINAS COMARCALES

Ignacio Calvo Berbegal

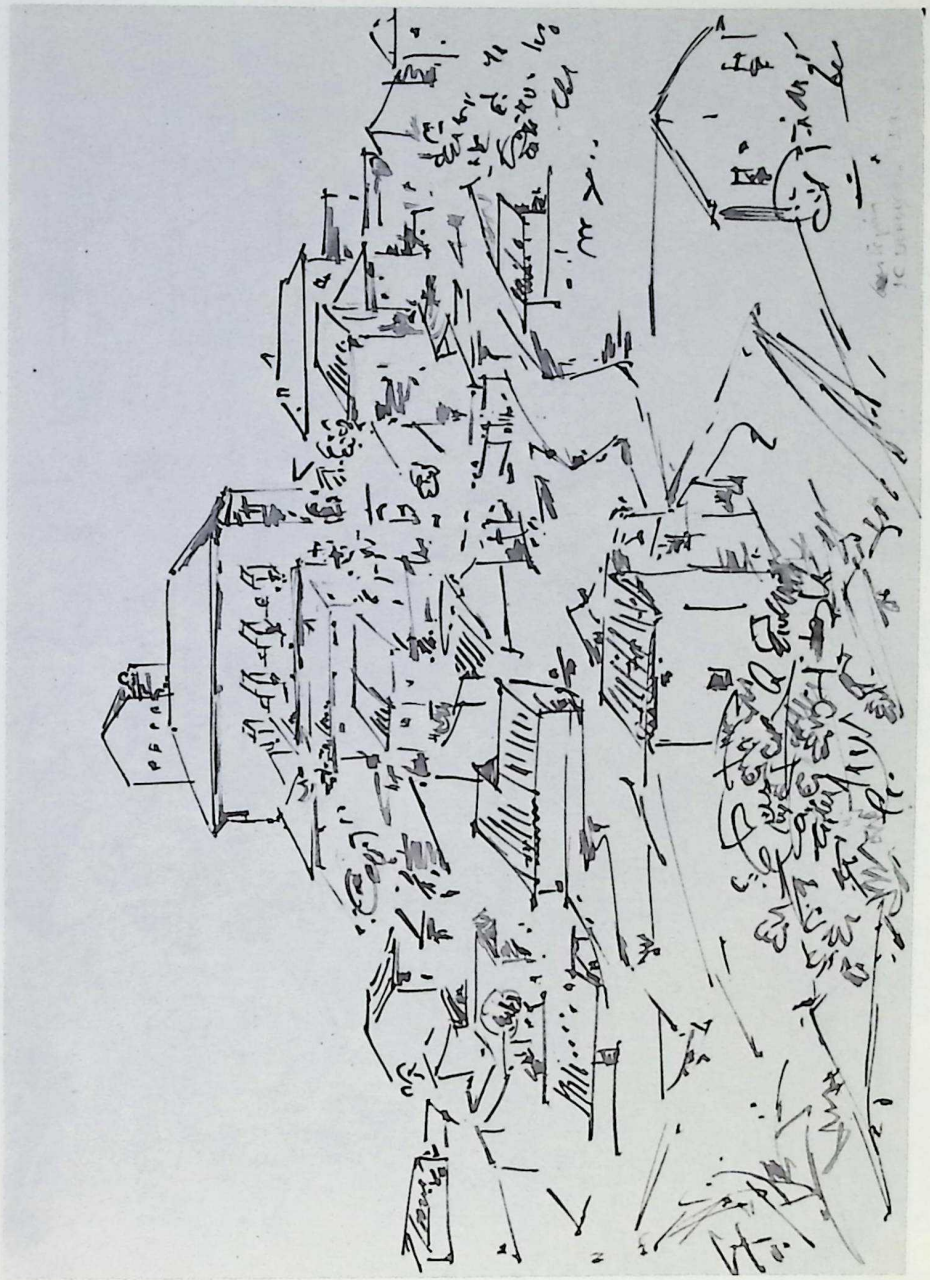


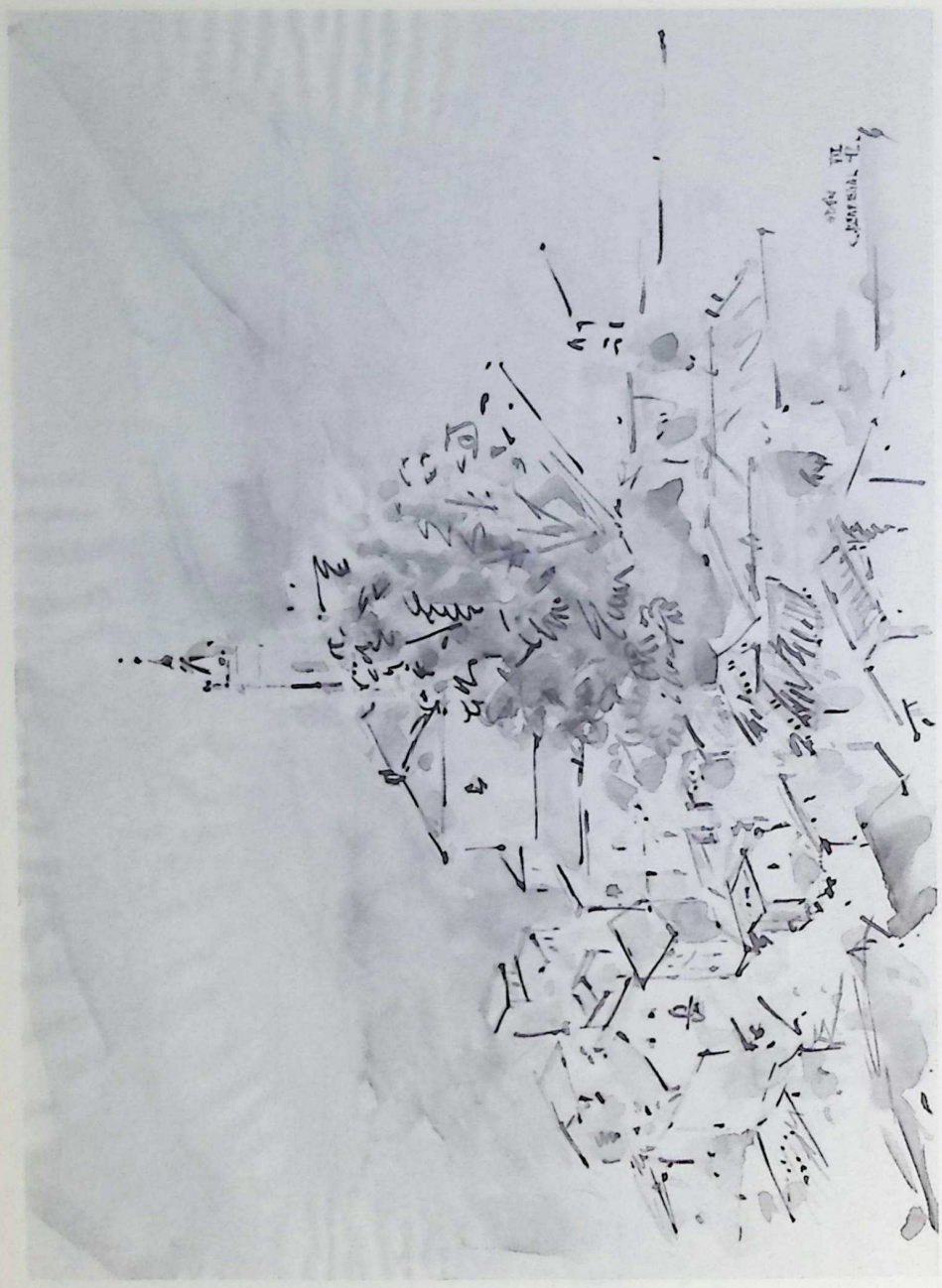
Albarde, Pinares y Sierra.
C. Berbegal
Ag. 92.

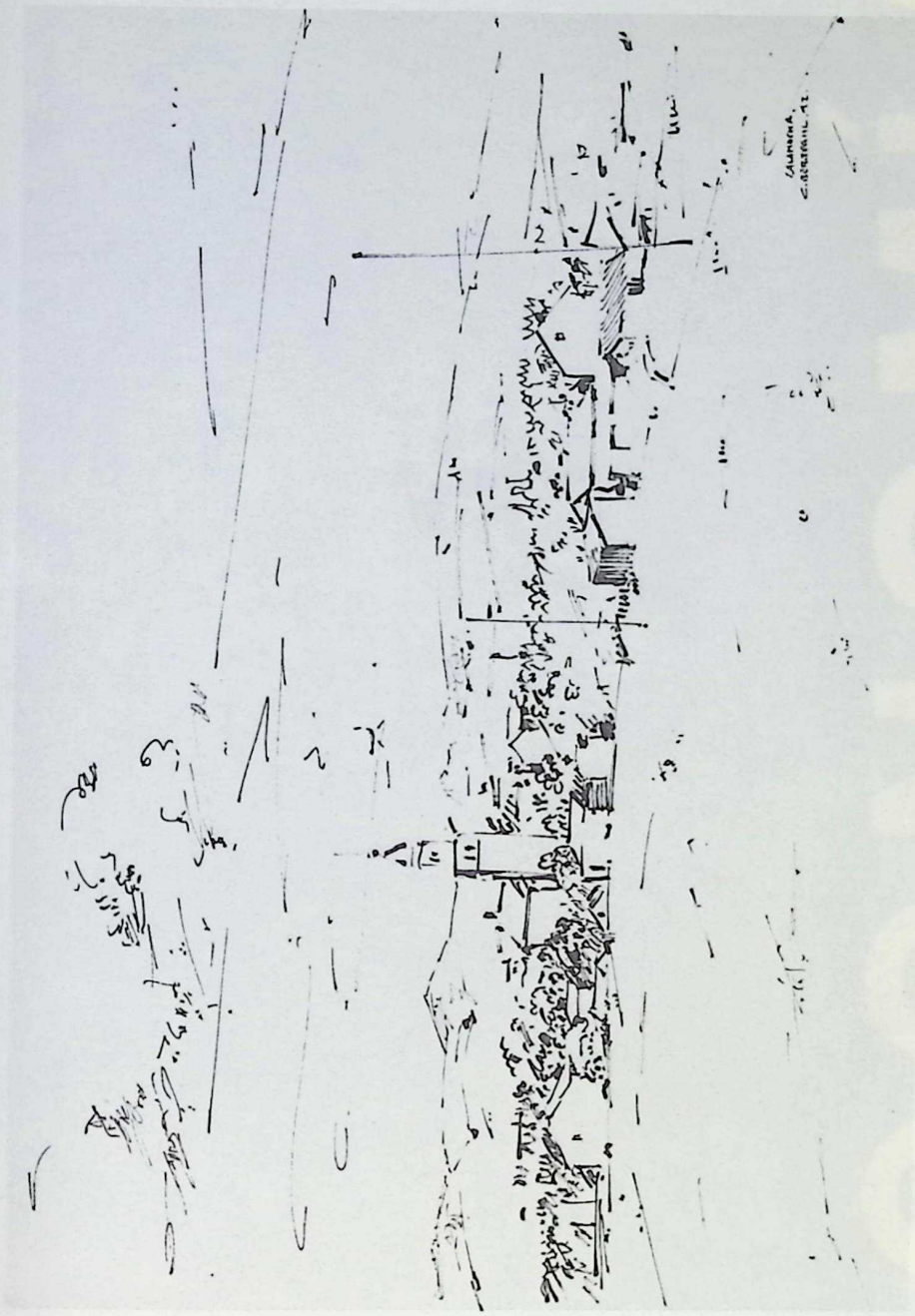




C. BERBEGAL.
Lago. Puente Romano.
Agº 92.







ECONOMÍA

Xaloca

ECONOMÍA

XILOCA 10
págs. 189-202
1992

ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL ECODESARROLLO DEL CAMPO DE BELLO Y POR EL PARQUE NATURAL DE LA LAGUNA DE GALLOCANTA

Chabier de Jaime Lorén*

Resumen.- *Se plantea un análisis de la situación ambiental y socioeconómica de la laguna de Gallocanta, proponiéndose su declaración como parque natural para garantizar la conservación del medio y para impulsar un desarrollo sostenible del Campo Bello. Se proponen estrategias que fomentan un ecodesarrollo a partir de fórmulas de producción que implica a la población de la zona en el mantenimiento de la calidad ambiental.*

Summary.- *Analysis of the environmental and socioeconomic situation of the pool of Gallocanta and a proposal of its declaration as a natural national park. Complementary strategies and foreseen effects in the development of the Campo de Bello.*

Desde que en la laguna de Gallocanta, se inició su protección, hace ya casi una veintena de años, han sucedido diversos acontecimientos a su alrededor que, posiblemente, pueden condicionar el porvenir de la misma. Queremos hacer un escueto balance de estos hechos para después abordar nuestro punto de vista acerca de la gestión del ecosistema y los programas de desarrollo de la comarca.

En primer lugar, merece resaltar el reconocimiento del valor ecológico de Gallocanta por la comunidad científica internacional. Los incipientes estudios ornitológicos permitieron comprender su importancia para las aves acuáticas, bien como zona de invernada (sobre todo de anátidas buceadoras), bien como zona de nidificación y de paso para otras aves migratorias ligadas al medio acuático. A ello se ha sumado el papel de la laguna como zona de paso e invernada de gran parte de la población

* Grupo Naturalista OTUS-ATENEO.

europea de grulla, aspecto que ha resaltado la dimensión de su categoría internacional. Pero, además, la investigación de otros aspectos biológicos, como el funcionamiento de sus comunidades vegetales y animales, y sus complejas interacciones entre sí y con el particular medio físico de carácter endorréico, estepario y continental. Esto ha permitido descubrir en el terreno de la limnología y la botánica otros aspectos tan relevantes como los ornitológicos, que incrementan la singularidad de la laguna.

Por otra parte, diversos estudios han permitido conocer el interés de otros ecosistemas anexos dentro o fuera de la cuenca endorréica, como son parameras, bosques, montañas y ríos. Con ellos las comunidades biológicas de laguna establecen relación y al ellos se les confieren unas propiedades que matizan su carácter específico.

La divulgación de sus valores naturales entre los círculos de biólogos y conservacionistas europeos han permitido que nuestra laguna esté resultando muy conocida. Esto ha permitido que el número de naturalistas y aficionados a la Naturaleza que la visitan crezca rápidamente, sobre todo aprovechando los espectaculares pasos migratorios de las grullas. Y ello, aún a pesar de la escasa difusión que ha tenido y de la exigua infraestructura turística que dispone la comarca.

La importancia ecológica de Gallocanta es tal que el gobierno del estado español la considera "Zona húmeda de importancia internacional", atendiendo a sus compromisos de aplicar los convenios internacionales por él ratificados. Posteriormente, el gobierno aragonés le otorga la figura legal de "Refugio Nacional de Caza", mediante la cual se restringe la caza y se regulan ciertas actividades lesivas. En esta situación se encuentra en la actualidad.

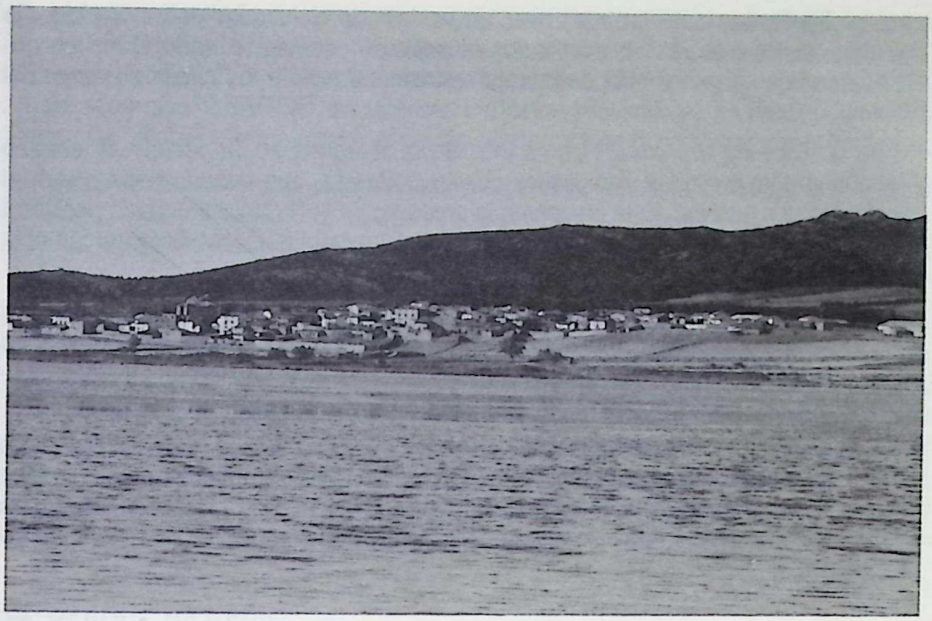
Todo esto ha permitido erradicar, esperamos que definitivamente, ciertos proyectos desarrollistas que pretendían desecar la laguna para su puesta en cultivo.

Pero, paralelamente, se han producido actuaciones agrícolas que están causando un serio impacto en el equilibrio ecológico, de consecuencias no siempre bien conocidas.

Por un lado, se realizaron amplias roturaciones en los prados halófilos de su entorno, bien para establecer cultivos de regadío (con canales de drenaje incluidos), bien para cultivos de secano (algunos de rentabilidad muy discutible) sobre terrenos de titularidad comunal. En zonas más altas y dentro de la cuenca endorréica, extensos encinares y robledales fueron roturados, a su vez, para ampliar la superficie en cultivo. Por no hablar, del proyecto –afortunadamente detenido a última hora– de aterrazar importantes manchas de carrasca y roble para establecer plantaciones de pino. Actuaciones, éstas, que contaban con ayudas pública, en mayor o menor medida, para su ejecución.

Por otra parte, se implantaba una intensificación en la agricultura de secano: abandono del barbecho, especialización en el cultivo cerealista y la ganadería de ovino, mecanización generalizada, uso extendido de pesticidas, fertilizantes sintéticos y semillas blindadas, apertura de pozos para el riego, roturación de baldíos y ribazos, abandono de cultivos alternativos (leguminosas, viñas, azafrán, etc), etc.

La agricultura intensiva cerealística ha requerido una considerable capitalización de las explotaciones. Pero lejos de presentar una tendencia asociativa para conseguir racionalizar las inversiones, éstas han resultado muy superiores a las necesidades



Lagunazo de Gallocanta. Foto: Ricardo Serrano.

globales. Así, por ejemplo, el parque de maquinaria agrícola resulta excesivo para la superficie cultivada. Y esto, en bastantes casos, ha venido acompañado de la necesidad de recurrir a préstamos financieros, con la consiguiente disminución en la rentabilidad de las explotaciones.

Esta orientación al monocultivo ha producido una uniformidad en el paisaje agrario y una simplificación de sus sistemas biológicos. Esto ha ocasionado un empobrecimiento de sus comunidades, que queda de muy manifiesto con la rarefacción de las aves esteparias.

Sin embargo, esto no parece haber afectado –sino tal vez beneficiado– a un nuevo visitante: la grulla. La ruta migratoria de la casi totalidad de grullas que invernan en la península ibérica pasan por la laguna y son varios miles las que se quedan en ella todo el invierno. La grulla aprovecha, básicamente, los granos caídos en la recolección mecanizada en el otoño, mientras que suele alimentarse de la simiente de los sembrados durante el invierno.

Este inusitado fenómeno ha ocasionado las razonables protestas de los agricultores del Campo de Bello. Pero lo lamentable de esto ha resultado de la actitud de la Consejería de Agricultura de la Diputación General de Aragón ante el problema. En lugar de realizar una indemnización generosa, abonando prontamente y asumiendo todos los gastos, la administración autonómica pagaba tarde y mal. Cuando los agricultores no habían cobrado los daños del año anterior, veían llegar cada vez más grullas, sintiéndose abandonados por sus gobernantes. La comprensible irritación de

aquéllos les llevó a molestar a las aves en su entrada a los dormideros. Y todo ello por unos gastos globales de unos ocho millones de pesetas (cuando el mismo gobierno no duda en gastar más de dos mil millones en innivar las pistas de esquí del Pirineo).

De la inicial indiferencia de los vecinos hacia la laguna se ha pasado al rechazo y hostilidad ante cualquier perspectiva conservacionista, aún cuando redunde en el beneficio de los pueblos. Este irresponable proceder de la D.G.A. ha echado por tierra los frutos de las campañas de sensibilización para los habitantes de la comarca hacia la conservación de Gallocanta.

Esto fue motivo para que asociaciones conservacionistas europeas denunciasen a los gobiernos estatal y autonómico ante la Comisión de las Comunidades Europeas por el incumplimiento de sus compromisos internacionales por tomar medidas suficientes para garantizar el paso y la estancia de las grullas en Gallocanta.

En otra línea, y a pesar de la productividad de los cultivos, la generalizada crisis rural ha provocado un progresivo goteo demográfico en los pequeños pueblos de la cuenca. Proceso acompañado con una falta de inversiones de las administraciones públicas y una reducción de los servicios, lo que todavía complica más el porvenir de la comarca.

TENDENCIA SOCIOECONÓMICA

En nuestros días, están surgiendo diversos fenómenos económicos y sociales que pueden determinar el futuro de los pueblos y el de los ecosistemas de la cuenca endorréica.

El hecho más significativo es el proceso de reconversión agrícola que resulta de la aplicación de las directrices de la política agraria comunitaria. Los cultivos excedentarios, como es el caso del cereal, están resultando penalizados de múltiples formas. El precio del trigo ha sufrido un importante descenso en relación con el coste de la vida y los gastos de producción, lo que ha repercutido en un grave descenso de las rentas. La propuesta de regionalización del cereal presentada por el Ministerio de Agricultura pretende reducir su producción y afecta seriamente al porvenir agrícola de la comarca.

Ante tal situación se plantea una política que fomenta el abandono de tierras y las jubilaciones anticipadas. Si a ello se suma la ausencia de cultivos alternativos rentables que suplan y complementen al cereal, no parece tener una perspectiva muy halagüeña la agricultura en el actual contexto de la CEE.

Sin embargo se presenta otra circunstancia nueva. La existencia de diversos fondos económicos comunitarios de diversa índole destinados a favorecer el desarrollo integrado de zonas rurales deprimidas. Por un lado la Comunidad Europea dispone del programa de "Ayudas Comunitarias para el Medio Ambiente" (ACMA), por el cual se subvencionan proyectos de conservación de áreas de interés ecológico. Por otra parte han aparecido las "Acciones comunitarias para la conservación de la naturaleza" (Acnat) que financian proyectos presentados por los estados miembros encaminados al mantenimiento o restablecimiento de hábitats de interés y de especies en peligro

de extinción. También existe un reglamento comunitario que contempla ayudas a los agricultores que participen en los programas conservacionistas en las "Areas Ambientalmente Sensibles". Y, de carácter menos específico, existen fondos europeos (como el del programa "LEADER" de fomento del desarrollo rural ya en marcha en la comarca del Jiloca) u otros, como el de las subvenciones para el abandono de tierras.

Además de los fondos europeos oficiales, existen otros de carácter privado como el "Fondo Patrimonio Natural Europeo" que promueve acciones encaminadas conseguir el desarrollo socioeconómico compatible con la conservación de los recursos naturales y culturales.

Interviene, también, un tercer factor que puede influir en nuestra zona. Existe una mayor concienciación social ante las cuestiones medioambientales, siendo amplias las capas de población, tanto en Aragón como, sobre todo, en otros países europeos que muestran un indudable interés en la conservación de los hábitats singulares. Esto se manifiesta por el impresionante crecimiento de un "turismo verde" que prefieren zonas con un patrimonio natural y cultural bien conservado. Pero es más, comienzan a ser crecientes los consumidores que eligen productos que no han causado daños al medio natural en su elaboración o que proceden de zonas de alto valor ecológico.

EL PARQUE NATURAL

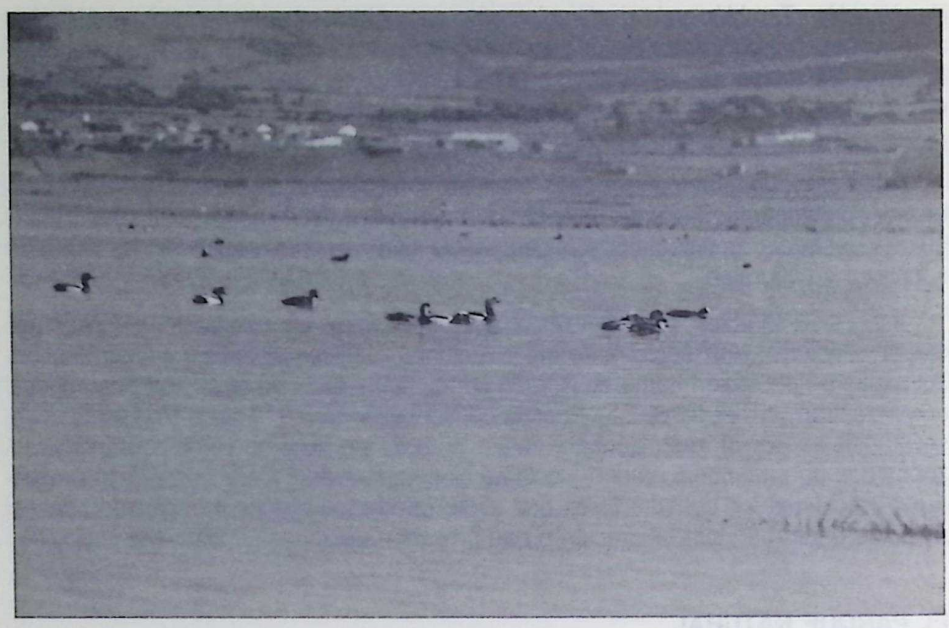
Creemos que los objetivos básicos en cualquier proyecto de gestión de la laguna de Gallocanta son obvios: el mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los pueblos asegurando su futuro y el crear condiciones que garanticen la conservación de los ecosistemas de la cuenca endorreica.

Desde el Grupo Naturalista OTUS-ATENEO pensamos que estos objetivos pueden alcanzarse mediante diversas actuaciones que generen un modelo de desarrollo rural que permita realizar un modelo de aprovechamiento sostenido de los recursos naturales y culturales de la comarca. En definitiva, vemos que el desarrollo económico de la zona viene ligado a medio plazo a la conservación de los hábitats de las comunidades biológicas. Y esto, para su puesta en marcha va a necesitar de recursos financieros de la Comunidad Europea, del Gobierno central, de la Diputación General de Aragón y de las Diputaciones Provinciales, así como de un esfuerzo de adaptación y renovación de los vecinos de los pueblos de la zona.

En primer lugar, y a tenor de la importancia ecológica de la laguna, consideramos como muy precaria la figura legal actual ("Refugio Nacional de Caza") y proponemos que sea declarada el "Parque Natural de la Laguna de Gallocanta" a corto plazo.

Para ello deberían ampliarse sus límites y, al mismo tiempo, establecer una gradación de las actividades humanas en las distintas áreas según su impacto, desde el uso agrícola-ganadero de la periferia hasta la consideración de "reserva integral" de la zona del actual refugio de caza.

Debería crearse un patronato gestor en el que estuviesen representados los intereses de los vecinos de los pueblos, así como la administración, los sindicatos agrarios, los científicos, los ecologistas, etc. Y, además, debería elaborarse un plan global



Invernada de patos colorados y fochas en la laguna de Gallocanta. Foto: Ricardo Serrano.

de gestión por un equipo técnico multidisciplinar (formado por biólogos, agrónomos, economistas, sindicatos, promotores turísticos, etc).

Entre las normas más urgentes para la gestión del parque natural debe contemplarse una indemnización abundante y diligente que permita compensar los daños causados por la grulla en los cultivos y las molestias derivadas. Esta medida debe aplicarse en cualquier caso para resolver eficazmente las justas demandas de los agricultores.

Pero, por otra parte, también deben delimitarse la titularidad de ciertos terrenos de las inmediaciones del vaso, así como favorecer el abandono de las roturaciones de los prados de las márgenes, la obturación de los canales y zanjas que dañan el régimen hídrico de la laguna y resolver el problema de los vertidos urbanos de los pueblos.

Al tiempo que una dotación económica que resuelva las actuales penurias y sea acorde a su importancia y a la magnitud de su problemática, debiéndose aumentar la guardería y sus medios. Y también creando una estación biológica que integra la investigación científica sobre la laguna, no sólo de ámbito ornitológico sino sobre otros aspectos como los limnológicos o florísticos, que denotan lo excepcional de Gallocanta.

Por otra parte, parece que ciertos aspectos de la intensificación agrícola en la comarca del Campo de Bello no son compatibles con la preservación de la laguna, y deben corregirse para evitar problemas de contaminación.

Las simientes de cereal presentan un tratamiento con blindajes de sulfato de cobre y mercurio que resulta tóxico para la fauna que lo consume. Puede estar produciéndose un lento envenenamiento en las grullas –consumidoras de grano de siembra en su paso prenupcial– cuyos efectos se manifiesten en la fertilidad o en otros procesos fisiológicos (a este respecto se recuerda el envenenamiento masivo de anátidas por pesticidas en Doñana en el año 1986).

El empleo generalizado de herbicidas en los cultivos de cereal de secano y la masiva utilización de abonos químicos, pueden estar afectando a la calidad de las aguas.

Los procesos erosivos en algunas parcelas de pendiente considerable que corresponde a roturaciones de monte producen un aporte de materiales sólidos que pueden favorecer la colmatación de la laguna.

La corrección de estas actividades debe pasar por una reutilización de técnicas tradicionales de cultivo orientadas al aprovechamiento integral de los recursos de la zona. Una adecuada alternancia de cultivos mediante la introducción de leguminosas forrajeras, la reincorporación del barbecho, el aprovechamiento ganadero de los pastizales próximos a la laguna que fueron recientemente roturados, el empleo de semillas no tratadas o la regulación de las sacas de leñas en el monte para conseguir una recuperación de suelos y facilitar su evolución hacia bosque son algunas medias, dentro de un plan global de gestión, que pueden ayudar a la conservación de la laguna.

Pero esta extensificaicón de la agricultura no es más que un proceso de reconversión en el marco de una declaración de parque natural, que no puede pedirse a los agricultores de la comarca sin unas contrapartidas que, en conjunto, les resulten más beneficiosas que la situación actual. Es más, debe conseguirse que la economía de los pueblos de la zona esté ligada a la conservación de la laguna, será la mejor garantía para su preservación.

Es ahora cuando debe exigirse una actuación decidida del Gobierno de Aragón en la planificación de la gestión de la comarca y, sobre todo, en el acceso a la imprescindible financiación con fondos comunitarios para la viabilidad de los proyectos y, en definitiva, de la conservación de la laguna de Gallocanta, lo que resulta ser un compromiso internacional.

Hay que recordar que mediante ayudas de las "Acciones comunitarias para la Conservación de la Naturaleza" (Acnat) se están financiando proyectos de cientos de millones de pesetas encaminados a la conservación de especies en extinción y sus hábitats (algunos con hasta un 90% de su coste total, como el de un pequeño pez autóctono de ciertas zonas húmedas valencianas).

Mediante un ya muy adelantado proceso de declaración de "Areas Ambientalmente Sensibles" en varias comarcas esteparias de Castilla y León se van a conseguir importantes compensaciones económicas. Para ello, los agricultores que se acojan a ciertas normas en los cultivos que permiten la conservación de las aves esteparias pueden conseguir un aporte económico que les compensa las limitaciones.

Sin salir de nuestro país, en Belchite la SEO ha establecido la reserva ornitológica de aves esteparias "El Planerón", mediante la adquisición de más de seiscientas



Avoceta o cascarrón, un característico limícola estival que nidifica en los pastizales salobres. Foto: Ricardo Serrano.

hectáreas de tierras al haberse acogido a las "Ayudas Comunitarias para el Medio Ambiente" (ACMA). A considerar para nuestro caso de Gallocanta en aquellas parcelas de la actual reserva de caza que presentan fuerte querencia por las grullas, tanto como dormidero como comederos.

De todos estos fondos, y de otros que deben existir en la enmarañada estructura burocrática de la Comunidad Europea y que nosotros desconocemos, la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes de la Diputación General de Aragón debe conseguir la necesaria financiación de los planes globales de la laguna de Gallocanta. Es el momento de comprobar la competitividad de nuestros gobernantes a la hora de las negociaciones de los fondos comunitarios para la conservación de la Naturaleza, competitividad que tan a menudo demandan a los pequeños agricultores en la aplicación de la Política Agraria Comunitaria.

Nuestro país debe sacar provecho de disponer en su territorio de una importante y singular parte del patrimonio natural europeo, para conseguir abrir las arcas comunitarias que garanticen su aprovechamiento sostenido. Hay que valorar que, por ejemplo Aragón dispone de más áreas calificadas como "Zonas de Especial Protección de Aves" (ZEPAs) que varios países de la CEE. Ya, en la actualidad, se observa que la conservación de los ecosistemas singulares, las especies protegidas y sus hábitats y los paisajes de calidad, junto con el patrimonio cultural se perfilan como el principal recurso económico de extensas zonas marginales de Europa.

PROPUESTAS DE ECODESARROLLO

En el panorama ambientalista europeo se están planteando iniciativas desde asociaciones de conservación del medio natural que propugnan el aumentar las rentas de las poblaciones de comarcas deprimidas y que presentan valores naturales amenazados por los nuevos usos del suelo mediante la participación de un sector de la población que está sensibilizando por la protección de la naturaleza.

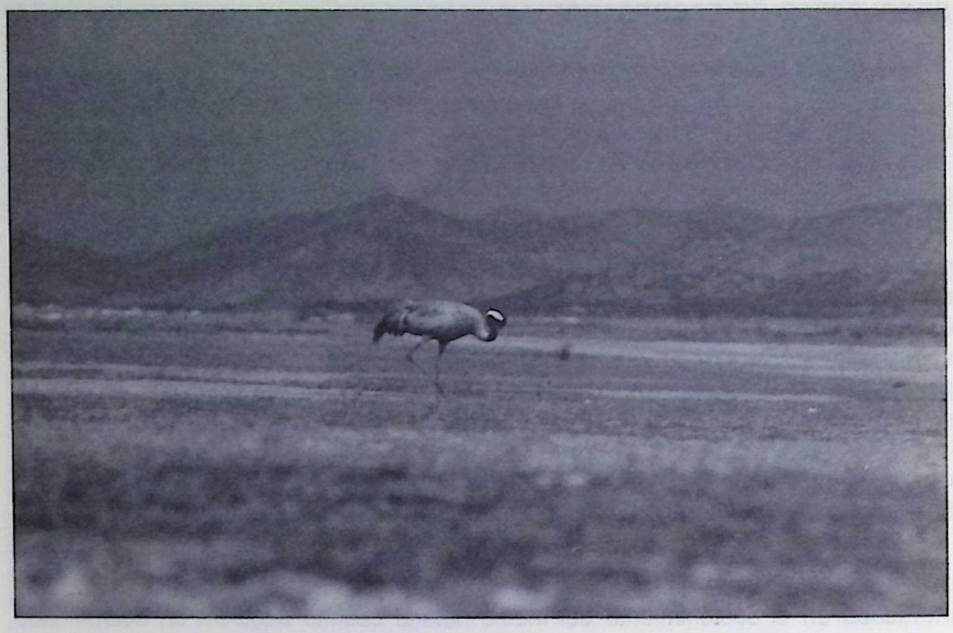
Se plantean estrategias regionales de desarrollo sostenible que proponen una potenciación de la economía de zonas rurales con valores naturales. Ello se pretende conseguir mediante la elaboración de productos (alimentos, manufacturas o servicios) que en su salida ven incorporado, como un valor añadido, la conservación de la naturaleza de dicha zona. Pero, al mismo tiempo, deba basarse en que la riqueza generada no debe alterar dicho equilibrio natural. Con este planteamiento, cuando un consumidor adquiere un producto comercializado de esta forma, está comprando tanto la parte material del producto como la protección del medio natural donde se ha elaborado. Los productos susceptibles de englobar en este esquema pueden ser todos los productos agrarios, pero también actividades artesanales o turísticas.

Para realizar estas ideas se plantea establecer una estructura de comercialización que incorpore un sello de garantía que acredite al consumidor que su dinero se está invirtiendo en el sostenimiento del medio natural cuando adquiere un determinado producto o servicio. Y, en nuestra sociedad quien posee un mayor conocimiento, capacidad y credibilidad para avalar un producto con garantía "ecológica" de un territorio ante los consumidores concienciados son las asociaciones ecologistas. Para cerrar el sistema se está investigando en la búsqueda de unos canales de comercialización específicos para estos productos, aunque se prevee utilizar empresas de envasado, distribución y exportación ya existentes, con un riguroso control del aval de garantía.

En el estado español, estos proyectos de desarrollo regional sostenible ya han comenzado ha plasmarse con el sello de garantía "Eurofauna" promovido por las asociaciones Quercus Coordinadora de Organizaciones para la Defensa Ambiental (CODA), entidad ésta en la que se integra el Grupo Naturalista OTUS-ATENEO. Concretamente, ya se han presentado programas de este tipo en Asturias, Extremadura y Madrid. Pensamos que la aplicación de estos modelos de ecodesarrollo en comarcas como la del Campo de Bello y en otras áreas del Jiloca Medio o de la Comunidad de Daroca podrían resultar de gran interés.

El proyecto de marqueting de "Eurofauna" intenta simplificar el mensaje para facilitar su comprensión por todos los públicos. Así, los diferentes ecosistemas y los complejos equilibrios ecológicos que se pretenden conservar, se simbolizan en una serie de especies en peligro de extinción de la fauna europea de fácil reconocimiento popular. En el caso de nuestras comarcas la especie emblemática sería sin lugar a dudas la grulla, aunque si resulta conveniente, podría ampliarse a especies como el águila real, la avutarda o el halcón peregrino.

El compromiso suscrito con el aval de garantía se reduciría a asegurar al consumidor que, en el Campo de Bello (o en la paramera de Blancas o en el Alto Piedra, si se desea ampliar) se encuentran las poblaciones invernantes de grullas o las pobla-



La grulla es el ave más emblemática de la cuenca endorreica de Gallocanta.
Foto: Ricardo Serrano.

ciones sedentarias de avutarda, águila real o halcón peregrino (por seguir el caso anterior) en buenas condiciones. Cuando estas poblaciones son afectadas por la degradación de sus hábitats, dejaría de comercializarse dicho producto con el aval de garantía "Eurofauna".

Al mismo tiempo, el compromiso establecido con los productores de nuestra comarca les permitiría comercializar sus productos a un precio superior al del mercado, siempre que las especies símbolo mencionadas se encontraran en la cuenca endorréica en condiciones favorables. De este modo cualquier alteración contra estos ecosistemas significarían una disminución de sus ingresos. Se dispondría, así, del mejor aliado en la protección de la laguna de Gallocanta: sus pobladores.

Para la puesta en marcha de un proyecto tan ambicioso creemos que resultaría necesario desarrollar una serie de acciones concretas.

– Diseñar el área de influencia que pensamos debería abarcar la totalidad de la cuenca endorreica en torno a la laguna de Gallocanta, pudiendo ser susceptible de ampliarla a otras localidades con ecosistemas singulares.

– Evaluar los valores de producción agroalimentaria, turística, forestal, educativa, cinegética, etc., así como su potencialidad y posibilidades de desarrollo.

– Agrupar a los productos para a través de cooperativas, contactando con las ya existentes o creando otras, así como hacer participar a los sindicatos agrarios y representantes municipales.

– Potenciar a las asociaciones ecologistas aragonesas y de ámbito estatal que puedan participar en el proceso.

– Organizar la comercialización bajo el sistema de marqueting "Eurofauna" y acometer una campaña de concienciación ciudadana acerca de los símbolos y el desarrollo sostenible.

– Creación de escuelas-taller para la formación de personas que deban intervenir en estos procesos.

– Creación de una red de "casas de labranza" en las que se oferte alojamiento a los viajeros y donde puedan degustar la gastronomía local con los productos de la zona, así como ofrecer un servicio a los amantes de la naturaleza (asesoramiento, material de óptica, documentación, etc).

Si realizamos un análisis sectorial sobre los productos del Campo de Bello susceptibles de comercializar, encontraríamos:

a) *Agricultura.*

La preponderancia de los cultivos cerealísticos de secano, en especial de trigo, puede permitir el aplicar un modelo de desarrollo especial, con respecto a los métodos anteriores. Para el entorno de Gallocanta ya se ha propuesto la campaña "Pan de Grullas". Esta consistiría en negociar con alguna industria panadera de relevancia la compra del trigo de la comarca a un precio superior al del mercado, pues se incorporarían los costos provocados por el grano consumido por las grullas, la no utilización de herbicidas y el no blindaje de la semilla. A cambio, el consumidor tendría la garantía que con el consumo de este pan industrial se ayuda a la protección de esta especie emblemática. Por otro lado, la industria panadera podría conseguir un refuerzo ecologista en su imagen pública –tan buscados últimamente, por cierto–.

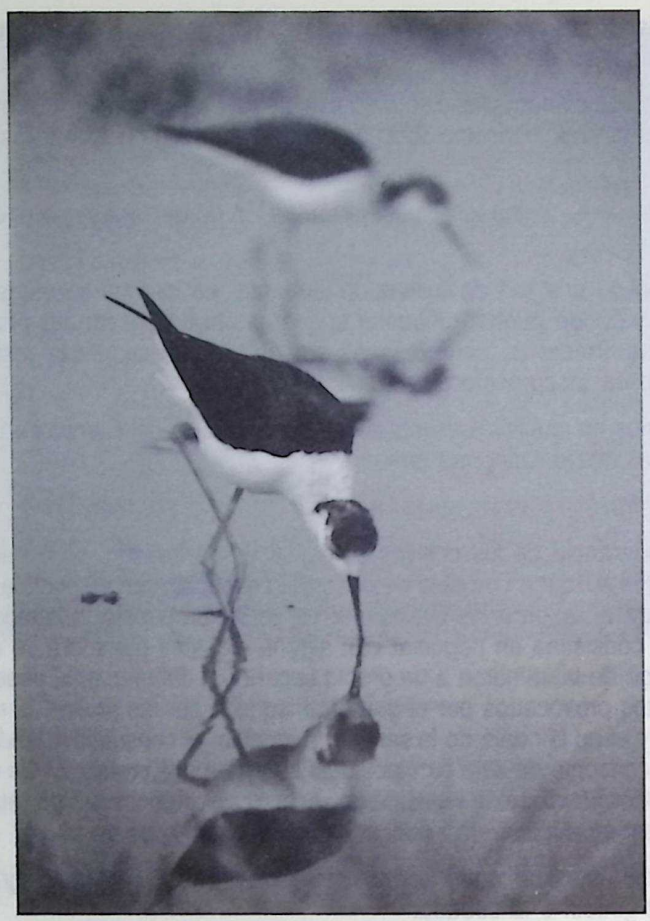
Técnicas de este tipo deberían buscarse para otros productos agrícolas de la zona, como el girasol o la cebada.

En el caso del azafrán, podría comercializarse de un modo especial, por la singularidad de su elaboración, como un producto artesano de indudable valor estético y etnológico.

b) *Ganadería.*

Debe suponer otro pilar clave en la economía comarcal. Creemos necesario realizar unas consideraciones.

Por un lado se basa en la ganadería extensiva de ovino de la raza rasa aragonesa. Son bien conocidas las características de esta oveja como su sobriedad, pues es capaz de aprovechar pastos duros y secos, su extraordinaria adaptación al medio físico y particularmente, la calidad gastronómica de la carne de su cordero. Hay que evitar que la carne de los corderos de rasa aragonesa acabe mezclada con otras carnes de ovino de inferior calidad para que no sean comercializadas sin diferenciarse, pues se trata de una barbaridad económica y gastronómica. La declaración de denominación de origen "Ternasco de Aragón" debe incentivar el aprovechamiento específico de los corderos criados en la comarca.



La cigüeñuela o sartenera cría en colonias sobre las aguas someras del tarquín.
Foto: Ricardo Serrano.

Por otra parte, también pueden rentabilizarse las explotaciones intensivas de porcino, mediante el aprovechamiento de la denominación de origen "Jamón de Teruel" debiéndose buscar fórmulas para mejorar el rendimiento del resto de las piezas mediante elaboración de embutidos de marca de calidad, según el modelo "Eurofauna". A este respecto, la mayor diversificación de cultivos tradicionales con la ampliación a las leguminosas (veza, yeros, garbanzo) o cereales (centeno) permitiría disponer de harina autóctona para el engorde de los cerdos.

Si, además, se ampliaran los pastizales en las orillas de la laguna podría establecerse una ganadería extensiva de bovino, ya desaparecida, y aplicar fórmulas de comercialización especiales.

c) *Turismo rural.*

El especial caso de la Laguna de Gallocanta hace que pueda orientarse hacia un sector pujante, el "turismo verde". Debe hacerse hincapié en fijar a la población visitante el mayor tiempo, mediante la elaboraicón de itinerarios naturalísticos y culturales no sólo en el Campo Bello sino en otras zonas aledañas. Además, deben hacerse programaciones que permitan una ocupación de todo el año, y no sólo en el invierno como ocurre en la actualidad.

Para ello, será necesario ampliar la oferta de viviendas de turismo rural, cuidar el urbanismo de los pueblos, ofrecer productos gastronómicos y artesanos (los viajeros actuales no tienen qué llevarse de recuerdo). Resulta imprescindible ofertar un centro de interpretación de los ecosistemas de la cuenca así como un museo de calidad que muestre su patrimonio natural y cultural. En este sentido, pensamos que estas instalaciones deben establecerse siempre en los centros urbanos, para acercar estos a los visitantes e incrementar los ingresos en las poblaciones.

Además, pensamos que debe realizarse una intensa difusión de la importancia ecológica internacional de la laguna de Gallocanta en las publicaciones conservacionistas europeas. Todo ello, exige una regulación de los visitantes ofreciéndoles itinerarios, observatorios y documentación, de forma que se evite el que se causen problemas de presión en el medio natural.

d) *Educación.*

Parece interesante el que se establecieran recursos de educación ambiental del tipo de granjas-escuela, itinerarios didácticos, aulas de la naturaleza, etc. para promover las visitas de escolares.

e) *Tradiciones.*

En el Campo de Bello deben potenciarse los singulares recursos de su patrimonio cultural, mediante la revitalización de sus manifestaciones y su difusión. La recuperación de los "dances", como el de Gallocanta, del "matacerdo" y las tareas del mondongo, los deportes y juegos tradicionales, las procesiones y romerías a las ermitas, permite potenciar la identidad cultural autóctona.

f) *Deportes.*

Las prácticas del senderismo, del ciclismo de montaña o las excursiones a caballo pueden proporcionar otro sector turístico complementario.

g) *Caza.*

Consideramos que en nuestras comarcas representa un recurso desaprovechado por la extendida idea de que se realiza en "tierra de nadie", buscándose una socialización de la misma que no concuerda con la realidad de tratarse de un bien escaso y caro. Dentro del parque natural debe regularse esta actividad y gestionarla para que se signifiquen ingresos en las economías de los pueblos, sobre todo en la media veda, cuando el flujo de cazadores foráneos es importante.

CONSIDERACIONES FINALES

Por todas las circunstancias que hemos estado valorando a lo largo del trabajo, desde nuestro grupo pensamos que la cuenca endorréica de la laguna de Gallocanta presenta características apropiadas para establecer un proyecto piloto aragonés con un modelo de desarrollo rural alternativo, que conjuguen el porvenir de sus pueblos con la conservación del medio natural.

Creemos que el Gobierno de Aragón tiene la responsabilidad histórica de ofrecer a los ciudadanos de esta zona y a sus ecosistemas, un esfuerzo acorde con su importancia internacional, disponiendo para ello de un muy favorable contexto económico y social.

MEDIO NATURAL

Xtoca

MEDIO MALDAD

XILOCA 10
págs. 205-218
1992

ESTUDIO BIBLIOGRÁFICO DE LAS APORTACIONES DE CARLOS PAU A LA FLORA DE LA COMARCA DEL JILOCA, I*

Gonzalo Mateo Sanz y M. Dolores Torregrosa Soria**

Resumen.- *Recopilación de todas las citas de plantas de la Comarca del Jiloca que aparecen en la bibliografía de Carlos Pau. Botánico natural de Segorbe (Castellón) que efectuó un profundo trabajo de investigación sobre la flora turolense.*

Summary.- *Compilation of all the quotations from plants in the Jiloca region which come out in the bibliography of Carlos Pau, a botanist native of Segorbe (Castellón), who made a deep research work on the flora of Teruel.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en la línea de investigación que desarrollamos sobre la flora de la provincia de Teruel y del Sistema Ibérico en general. En este caso la fuente de la información es únicamente bibliográfica y centrada en la obra de un único autor: Carlos Pau Español, uno de los más prolíficos en aportaciones al conocimiento de la flora turolense. Se incluye una recopilación de todas las citas de plantas de la comarca del Jiloca que aparecen en la bibliografía de Carlos Pau. Concretamente la información que se aporta es la siguiente:

1. Nombre de la especie o subespecie considerada, seguido de la referencia a la familia a que pertenece, entre corchetes.

2. Localidad o localidades de la comarca donde aparece citada.

* El presente trabajo ha contado con el apoyo académico del Instituto de Estudios Turolenses.

** Departamento de Biología Vegetal. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad de Valencia.

3. A continuación se indica (eventualmente) la variedad o forma a que atribuye Pau cada planta. Como es costumbre en la literatura botánica, tras la partícula latina *ut*. Esta desinencia también se emplea para indicar el nombre utilizado por Pau para cada taxon cuando difiere del nombre aceptado por nosotros actualmente. Es decir, que si tras la partícula *ut* aparece el nombre de una especie, se entiende que corresponde a un sinónimo o a una especie diferente que fuera atribuida presuntamente de modo incorrecto a la misma por parte de Pau. Si aparece una variedad o forma se indica como tal sin entrar en el análisis del valor del taxon, y por ello no se lista aparte del resto de las citas de la especie. Las abreviaturas de los autores que aparecen junto con el nombre del taxon en este apartado se mantienen literalmente tal como aparecen en la cita para acentuar la fidelidad a la transcripción original de la misma.

4. Después de lo anterior, y entre paréntesis, se indica la referencia bibliográfica abreviada de donde se ha sacado la cita. Primero el año de publicación. Si en un mismo año hay varias publicaciones éstas se ordenan con una letra que se indica unida al año. Detrás aparece la página en la que se encuentra cada cita.

CATÁLOGO

Acer monspessulanum L. [ACERACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Achillea millefolium L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Achillea odorata L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 43).

Achillea tomentosa L. [ID.]: Monreal del Campo (1895c: 19). Blancas (1896: 43).

Adonis aestivalis L. [RANUNCULACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 35).

Adonis flammea Jacq. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Adonis microcarpa DC. [ID.]: Monreal del Campo, ut A. dentata Del. (1895b: 18).

Aegilops geniculata Roth. [GRAMINEAS]: Blancas, ut A. ovata L. (1896: 50).

Aethionema saxatile (L.) Br. [CRUCIFERAS]: Monreal del Campo, ut A. ovalifolium Boiss. (1895a: 19). Blancas, ut A. ovalifolium Boiss. (1896: 38). Monreal del Campo (1907c: 73).

Agropyron intermedium (Host.) Beauv. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, ut A. glaucum R.S. (1895b: 18).

Agrostemma githago L. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Agrostis stolonifera L. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, ut A. alba L. (1895b: 18).

Ajuga chamaepitys (L.) Schreber [LABIADAS]: Blancas (1896: 47).

Alisma lanceolatum With. [ALISMACEAS]: Monreal del Campo, ut A. plan tago L. var. lanceolatum Grem. (1895b: 16).

Alopecurus arundinaceus Poiret [GRAMINEAS]: Blancas, ut A. castellanus Boiss. et Reuter (1896: 49).

Althaea hirsuta L. [MALVACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Alyssum alyssoides (L.) L. [CRUCIFERAS]: Blancas, ut A. calycinum L. var. hispidum Pau (1896: 37).

Alyssum granatense Boiss. & Reuter [ID.]: Monreal del Campo, ut A. hispidum Loscos & Pardo (1895b: 17).

Alyssum lapeyrousianum Jordan [ID.]: Blancas (1896: 38).

Alyssum linifolium Stephan ex Willd. [ID.]: Monreal del Campo y Blan cas (1895a: 19). Blancas, ut Meniocus linifolius DC. (1896: 38).

Alyssum serpyllifolium Desf. [ID.]Monreal del Campo (1895b: 16). Blan cas (1896: 38).

Alyssum simplex Rudolphi [ID.]: Monreal del Campo, ut A. campestre L. (1895b: 17). Blancas, ut A. campestre L. (1896: 37).

Amaranthus graecizans L. [AMARANTACEAS]: Monreal del Campo, ut A. blitum L. (1895b: 18).

Amaranthus retroflexus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Amelanchier rotundifolia Dum. Courset [ROSACEAS]: Blancas, ut A. vulgaris Mch. (1896: 42).

Anacyclus clavatus (Desf.) Pers. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895 b: 18).

Anagallis arvensis L. [PRIMULACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Anchusa azurea Miller [BORAGINACEAS]: Monreal del Campo, ut A. italica Retz. (1895b: 17).

Andropogon ischaemum L. [GRAMINEAS] Monreal del Campo (1895b: 19).

Androsace maxima L. [PRIMULACEAS]: Blancas (1896: 45).

Anthemis cotula L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Anthemis nobilis L. [ID.]: Monte de Herrera [Ojos Negros], ut Ormenis nobilis Gay (1896: 43).

Anthericum liliago L. [LILIACEAS]: Monreal del Campo, ut A. interme dium Willk. (1895b: 17). Blancas, ut A. intermedium Willk. (1896: 50).

Anthoxanthum odoratum L. [GRAMINEAS]: Blancas (1896: 49).

Anthyllis vulneraria L. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo, ut var. discolor Willk. (1895b: 16). Blancas, ut A. webbiana Brot. fma. hispida Pau (1896: 40).

Aphyllantesmonpeliensis L. [LILIACEAS]:Monreal del Campo (1895b: 16).

Apium graveolens L. [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

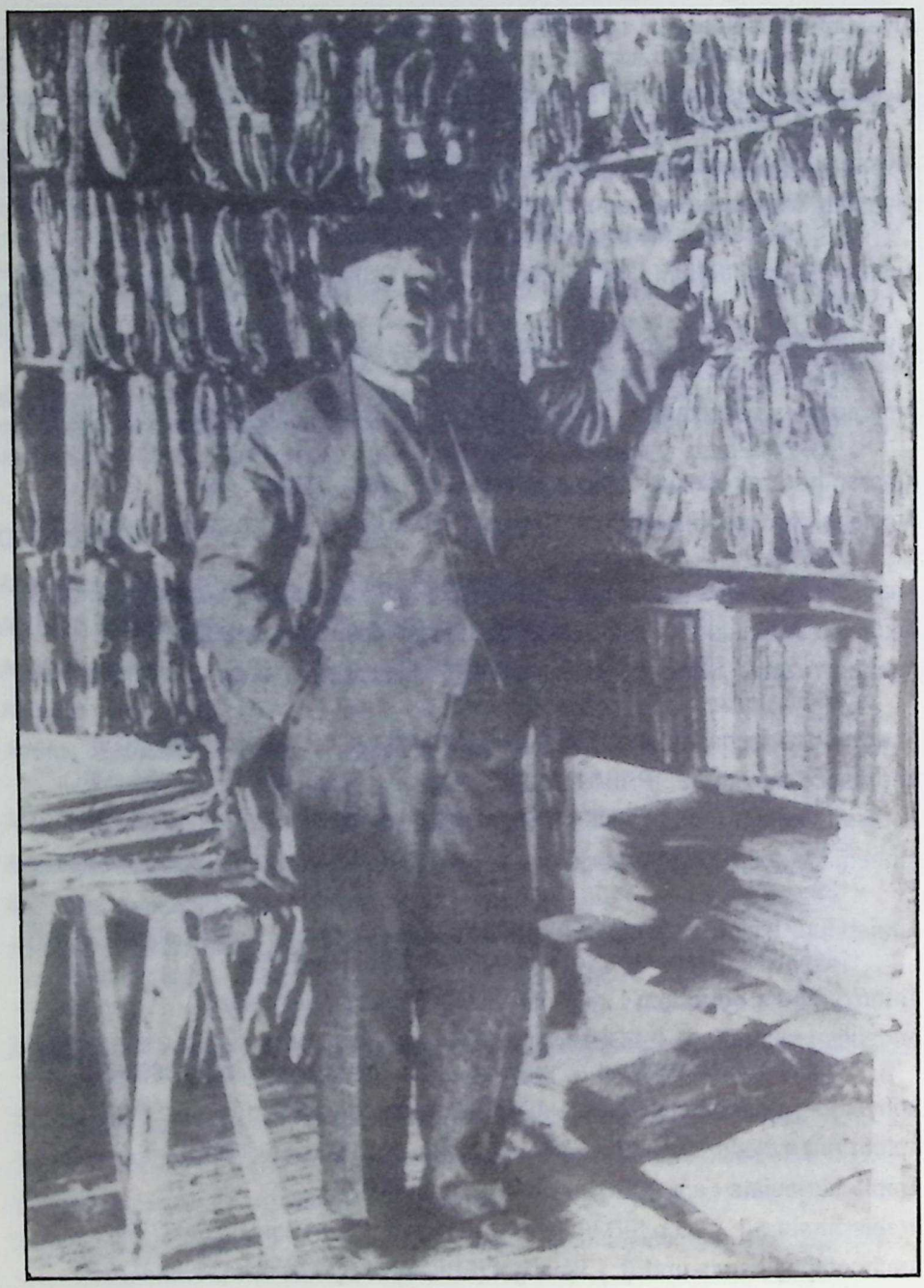
Arabis auriculata Lam. [CRUCIFERAS]: Blancas (1896: 37).

Arabis hirsuta (L.) Scop. [ID.]: Monte de Herrera [Ojos Negros] (1896: 37).

Arcthostaphylosuva-ursi (L.) Sprengel [ERICACEAS]: Blancas (1896: 45).

Arenaria leptoclados (Reichenb.) Guss. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Arenaria montana L. [ID.]: Monte de Herrera [Ojos Negros] (1896: 40).



El botánico Carlos Pau en su herbario de Segorbe.

Arenaria obtusiflora G. Kunze subsp. ciliaris (Loscos) Font Quer [ID.]: Monreal del Campo, Blancas, ut A. loscosii Tex. (1895a: 37). Monreal del Campo, ut A. ciliaris Loscos (1895b: 19). Blancas, ut A. loscosii Texidor (1896: 40).

Aristolochia pistolochia L. [ARISTOLOQUIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 48).

Armeria arenaria (Pers.) Schultes [PLUMBAGINACEAS]: Monreal del Campo, ut A. allioides Boiss. (1895b: 18). Blancas, ut A. allioides Boiss. (1896: 48). Monte San Ginés, ut A. littoralis H. et Lk. var. fili caulis (Boiss.) Pau (1907a: 117).

Artemisia assoana Willk. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Pozodón (1910: 60).

Asparagus acutifolius L. [LILIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 10).

Asperugo procumbens L. [BORAGINACEAS]: Blancas (1896: 46).

Asphodelus fitulosus L. [LILIACEAS]: Blancas (1896: 48).

Asphodelus ramosus L. [ID.]: Blancas, ut A. cerasiferus Gay (1896: 48).

Asplenium adiantum-nigrum L. [ASPLENIACEAS]: Blancas (1896: 50).

Asplenium fontanum (L.) Bernh. [ID.]: Monreal del Campo, ut A. halleri R. Br. (1895b: 16). Blancas, ut A. leptophyllum Lag. &. Rod. (1896: 50).

Asplenium trichomanes L. [ID.]: Blancas (1896: 50).

Aster sedifolius L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo, ut A. trinervis Desf. (1897: 123).

Aster willkommii Bip. [ID.]: Cella (1887a: 31). Blancas (1896 :43).

Astragalus alopecuroides L. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo, ut A. narborensis Gouan (1895b: 19).

Astragalus hamosus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Astragalus incanus L. [ID.]: Monreal del Campo, ut A. incurvus Desf. (1895b: 17). Blancas, ut A. incurvus Desf. (1896: 41). Blancas, ut A. macrorhizus Cav. (1896: 41).

Astragalus turolensis Pau [ID.]: Blancas (1895: 41).

Atractylis humilis L. [COMPUESTAS]: Blancas (1896: 44).

Atriplex patula L. [QUENOPODIACEAS]: Monreal del Campo, ut var. muri cata Ledeb. (1895b: 18).

Atriplex rosea L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Monreal del Campo, ut A. verticillata Lag. (1895b: 19).

Avenula bromoides (Gouan) H. Scholz [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, ut Avena bromoides Gouan (1895b: 17). Blancas, ut Avena bromoides Gouan (1896: 49).

Ballota nigra L. [LABIADAS]: Monreal del Campo, ut B. foetida Lam. (1895b: 17). Blancas (1896: 47).

Barbarea vulgaris R.Br. [CRUCIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Bellis perennis L. [COMPUESTAS]: Blancas (1896: 43).

Berula erecta (Hudson) Coville [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo, ut Sium angustifolium L. (1895a: 18).

Biscutella atropurpurea G. Mateo & Figuerola [CRUCIFERAS]: Blancas, ut B. pyrenaica Willk. (1896: 38).

Biscutella auriculata L. [ID.]: Blancas (1896: 38).

Bombycilaena erecta (L.) Smolj. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo, ut Micropus erectus L. (1895b: 16).

Brassica repanda (Willd.) DC. [CRUCIFERAS]: Monreal del Campo, ut Diplotaxis barrelieri DC. (1895a: 17). Monreal del Campo, ut Diplota xis brassicoides Rouy (1896: 37). Blancas, ut Diplotaxis barrelieri DC. (1896: 37).

Bromus arvensis L. [GRAMINEAS]: Blancas (1896: 49).

Bromus commutatus Schrader [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 112).

Bromus erectus Hudson [ID.]: Blancas (1896: 50).

Bromus hordaceus L. [ID.]: Monreal del Campo, ut B. mollis L. (1895b: 18). Blancas, ut B. mollis L. (1896: 50).

Bromus rubens L. [ID.]: Blancas (1896: 50).

Bromus tectorum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 49).

Bryonia cretica L. subsp. dioica (Jacq.) Tutin [CUCURBITACEAS]: Monreal del Campo, ut B. dioica Jacq. (1895b: 19). Blancas, Ojos Negros, ut B. dioica Jacq. (1896: 42).

Bupleurum baldense Turra [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo, ut B. opacum Lge. (1895b: 17). Blancas, ut B. opacum Lge. (1896: 42).

Bupleurum fruticescens L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Bupleurum rotundifolium L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Calamintha acinos (L.) Clairv. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Calamintha alpina (L.) Lam. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19). Monte de Herrera (1896: 47).

Calystegia sepium (L.) R. Br. [CONVOLVULACEAS]: Monreal del Campo, ut Convolvulus sepium L. (1895b: 16).

Camelina microcarpa Andrz. ex DC. [CRUCIFERAS]: Blancas (1896: 38).

Campanula erinus L. [CAMPANULACEAS]: Blancas (1896: 45).

Campanula glomerata L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Campanula lusitanica L. [ID.]: Monte de Herrera (1896: 45).

Carduncellus mitissimus (L.) DC. [COMPUESTAS]: Blancas (1895a: 66).

Carduncellus monspeliensium All. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 44).

Carduus assoi (Willk.) Pau [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Monte San Ginés, ut C. platypus var. celtibericus Pau (1907b: 60). Santa Eulalia, ut C. celtibericus Pau (1907b: 55).

Carduus carpetanus Boiss. & Reuter [ID.]: Blancas, ut C. gayanus Dur. (1895a: 66). Blancas, ut C. gayanus Dur. (1896: 44).

Carex distans L. [CIPERACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Carex divisa Hudson [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 104).

Carex divulsa Stokes [ID.]: Blancas, ut var. brevirostris Pau (1895a: 104).

Carex flacca Schreber [ID.]: Monreal del Campo, ut C. glauca Scop. (1895b: 17). Blancas, ut C. glauca Scop. (1896: 49).

Carex hordeistichos Vill. [ID.]: Blancas (1896: 49).

Carex humilis Leysser [ID.]: Blancas (1896: 49).

Carex muricata L. [ID.]: Blancas (1896: 49).

Carthamus lanatus L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo, ut Kentrophyllum lanatum DC. (1895b: 16). Blancas, ut K. lanatum DC. (1896: 44).

Catananche caerulea L. [ID.]: Blancas (1896: 44).

Caucalis platycarpos L. [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo, ut C. dau coides L. (1895b: 17). Blancas, ut C. daucoides L. (1896: 42).

Centaurea cephalariifolia WIllk. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895 b: 17). Blancas (1896: 44).

Centaurea collina L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Centaurea cyanus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Centaurea melitensis L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Centaurea ornata Willd. [ID.]: Monreal del Campo, ut var. microcephala Willk. (1895b: 19). Blancas (1896: 44).

Centaurea pinae Pau [ID.]: Monreal del Campo, ut C. tenuifolia Duf. (1895b: 17). Blancas, ut C. tenuifolia Duf. (1896: 44). Almohaja, ut var. celtiberica Pau (1907b: 61).

Centaurea triumfetti All. subsp. lingulata (Lag.) B. Vicioso [ID.]: Monreal del Campo, ut C. variegata Lam. (1895b: 17). Monte de Herrera, ut C. lingulata Lag. (1896: 44).

Centaurium erythraea Rafn subsp. majus (Hoffmanns. & Link) Melderis [GENTIANACEAS]: Monreal del Campo, ut Erythraea major Lk. & Hoffgg. (1898b: 87).

Centaurium quadrifolium (L.) G. López & C.E. Jarvis [ID.]: Monreal del Campo, ut Erythraea turolensis Pau (1895b: 19). Blancas, ut E. barrelieri Duf. (1896: 45).

Centranthus calcitrapae (L.) Dufresne [VALERIANACEAS]: Monreal del Cam po (1895b: 17). Blancas (1896: 43).

Cephalanthera rubra (L.) L.C.Richard [ORQUIDACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Cerastium perfoliatum L. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 40).

Ceratocephala falcata (L.) Pers. [RANUNCULACEAS]: Blancas, ut C. inca na Stev. (1896: 35). Pozuel del Campo, ut C. incana Stev. fma. albarracini Pau (1896: 35).

Ceratophyllum demersum L. [CERATOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Ceterach officinarum Willd. [ASPLENIACEAS]: Blancas (1896: 50).

Cirsium acaule (L.) Scop. [COMPUESTAS]: Blancas, ut var. microcephalum Wk. (1896: 44).

Cirsium odontolepis Boiss. ex DC. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 44).

Cirsium pyrenaicum (Jacq.) All. [ID.]: Monreal del Campo, ut C. fla vispina var. castellanum Kze. (1895a: 64).

Cirsium vulgare (Savi) Ten. [ID.]: Blancas, ut C. lanceolatum Scop. (1896: 44).

Cistus laurifolius L. [CISTACEAS]: Blancas (1896: 38).

Clypeola jonthlaspi L. [CRUCIFERAS]: Blancas (1896: 38).

Colchicum triphyllum G. Kunze [LILIACEAS]: Blancas (1896: 48).

Colutea arborescens L. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Conium maculatum L. [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Conringia orientalis (L.) Dumort. [CRUCIFERAS]: Blancas, ut Erysimum perfoliatum Crtz. (1896: 37).

Consolida orientalis (Gay) Schrödinger subsp. hispanica (Willk. & Costa) P.W.Ball & Heywood [RANUNCULACEAS]: Blancas, ut Delphinium hispanicum Willk. (1986: 36).

Convolvulus lineatus L. [CONVOLVULACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 45).

Coris monspeliensis L. [PRIMULACEAS]: Blancas (1896: 45).

Cotoneaster nebrodensis (Guss.) C.Koch. [ROSACEAS]: Rubielos de la Cérida pr. Bco.de las Cabras,ut C. tomentosa Lindl. (1895a: 51).

Crataegus monogyna Jacq. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blan cas (1896: 50).

Crepis albida Vill. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Crepis pulchra L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Monreal del Campo, ut C. hispanica Pau (1895b: 18).

Crepis vesicaria L. [ID.]: Monreal del Campo, ut C. taraxacifolia Thuill (1895b: 18). Monreal del Campo, ut C. monrealense Benedicto & Pau (1895a: 75).

Crucianella angustifolia L. [RUBIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 43).

Crupina vulgaris Cass. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 44).

Cynoglossum cheirifolium L. [BORAGINACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 46).

Cynosurus elegans Desf. [GRAMINEAS]: Blancas (1896: 49).

Cystopteris fragilis (L.) Bernh. [ATIRIACEAS]: Blancas (1896: 50).

Chaenorhinum crassifolium (Cav.) Lange [ESCROFULARIACEAS]: Blancas, ut Linaria crassifolia Cav. (1896: 46).

Chaenorhinum robustum Loscos [ID.]: Blancas, ut Linaria robusta Loscos (1896: 46).

Chelidonium majus L. [PAPAVERACEAS]: Blancas (1896: 37).

Chenopodium album L. [QUENOPODIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Chenopodium glaucum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 90).

Chenopodium murale L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Dactylis glomerata L. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, ut D. hispanica Roth. var. elongata Pau (1895a: 110). Blancas (1896: 49).

Descurainia sophia (L.) Webb [CRUCIFERAS]: Blancas, ut Sisymbrium sophia L. (1896: 37).

Desmazeria rigida (L.) Tutin [GRAMINEAS]: Blancas, ut Scleropoa rigida Gris. (1896: 49).

Dianthus armeria L. [CARIOFILACEAS]: Blancas (1895a: 30). Prados del Monte de Herrera (1896: 39).

Dianthus carthusianorum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 30).

Dianthus hispanicus Asso [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 32).

Dianthus laricifolius Boiss. & Reuter [ID.]: Monte de Herrera (1903a: 31).

Dianthus lusitanus Brot. [ID.]: Monte de Herrera (1895a: 40).

Dianthus turolensis Pau [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 31).

Digitalis obscura L. [ESCROFULARIACEAS]: Blancas (1896: 46).

Digitaria sanguinalis (L.) Scop. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo (1895 b: 18).

Dipcadi serotinum (L.) Medicus [LILIACEAS]: Monreal del Campo, ut Uropetalum fulvum Nym. (1895b: 17). Blancas, ut Dipcadi fulvum Webb. (1896: 50).

Dorycnium pentaphyllum Scop. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo, ut D. suffruticosum Vill. (1895b: 18). Blancas, ut D. hispanicum Pau (1896: 43).

Draba verna L. [CRUCIFERAS]: Blancas (1896: 38).

Echinaria capitata (L.) Desf. [GRAMINEAS]: Blancas (1896: 49).

Echinops ritro L. [COMPUESTAS]: Blancas (1896: 43).

Echium asperrimum Lam. [BORAGINACEAS]: Monreal del Campo, ut E. ita licum L. (1895b: 17).

Echium flavum Desf. [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 80).

Echium vulgare L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 46). Monreal del Campo, ut E. hispanicum Asso (1898a: 86).

Ephedra nebrodensis Tineo ex Guss. [EFEDRACEAS]: Blancas, ut E. scopa ria Lange (1896: 48). Monreal del Campo, ut E. distachya (1901: 154).

Epilobium hirsutum L. [ONAGRACEAS]: Blancas (1896: 42).

Equisetum ramosissimum Desf. [EQUISETACEAS]: Monreal del Campo, ut E. ramosum Schl. (1895b: 18).

Erigeron acer L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Erodium ciconium (L. & Jusl.) L'Hér. [GERANIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Eruca vesicaria (L.) Cav. [CRUCIFERAS]: Blancas (1896: 37).

Erucastrum nasturtiifolium (Poiret) O.E. Schultz [CRUCIFERAS]: Monreal del Campo, ut Diplotaxis erucastrum G.G. (1895b: 17).

Erysimum incanum G. Kunze [ID.]: Blancas, ut E. kunzeanum Boiss. & R. (1896: 37).

Euphorbia helioscopia L. [EUFORBIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Euphorbia minuta Loscos & Pardo [ID.]: Monreal del Campo, ut E. pauci flora Duf. (1895b: 16).

Euphorbia nicaensis All. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Euphorbia polygalifolia Boiss. & Reuter [ID.]: Monreal del Campo (1895 b: 17). Blancas (1896: 48).

Euphorbia serrata L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 48).

Euphorbia sulcata De Lens ex Loisel [ID.]: Monreal del Campo, ut E. retusa L. (1895b: 18).

Fallopia convolvulus (L.) A. Löve [POLIGONACEAS]: Monreal del Campo, ut Polygonum convolvulus L. (1895b: 17).

Festuca durandii Clauson [GRAMINEAS]: Monte de San Ginés, ut F. spadi cea var. durandoi Clauson fma. oscilans Pau (1907b: 60).

Festuca hystrix Boiss. [ID.]: Blancas (1896: 49).

Festuca indigesta Boiss. [ID.]: Monreal del Campo, ut var. aragonensis Wk. (1895b: 19). Blancas (1896: 49).

Filipendula vulgaris Moench [ROSACEAS]: Monreal del Campo, ut Spiraea filipendula L. (1895b: 17). Blancas, ut S. filipendula L. (1896: 41).

Fumana ericoides (Cav.) Gand. subsp. montana (Pomel) Güemes & Muñoz Garmendia [CISTACEAS]: Monreal del Campo, ut F. ericoides (1895b: 18).

Fumana procumbens (Dunal) Gren. & Godron [ID.]: Blancas, ut Helianthe mum fumana Mill. (1896: 39).

Fumaria densiflora DC. [PAPAVERACEAS]: Monreal del Campo, ut F. micrantha Lag. (1895b: 19).

Fumaria officinalis L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Fumaria vaillantii Loisel [ID.]: Monreal del Campo, ut F. caespitosa Loscos (1895b: 19). Blancas, ut F. caespitosa Loscos (1896: 37).

Galeopsis angustifolia Hoffm. [LABIADAS]: Monreal del Campo, ut G. ladanum L. (1895b: 16).

Galium lucidum All. [RUBIACEAS]: Monreal del Campo, ut G. rigidum W. (1895b: 16).

Galium tricornutum Dandy [ID.]: Blancas, ut G. tricorne With. (1896: 43).

Genista florida L. [LEGUMINOSAS]: Monte de San Ginés (1887b: 18).

Genista mugronensis Vierh. subsp. rigidissima (Vierh.) Fernandez Casas [ID.]: Monreal del Campo, ut G. lobelii DC. (1895b: 19). Blancas y Monreal del Campo, ut G. lobelii DC. (1896: 40).

Genista pilosa L. [ID.]: Ojos Negros, en la Sierra de Herrera (1896: 40).

Genista scorpius (L.) DC. [ID.]: Blancas (1896: 40).

Geranium benedictoi Pau [GERANIACEAS]: Monreal del Campo (1895a: 41).

Geranium dissectum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Geranium lucidum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19). Monte de Herrera (1896: 40).

Geranium molle L. [ID.]: Monte de Herrera (1896: 40).

Geranium pyrenaicum Burm. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Geranium robertianum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Geum urbanum L. [ROSACEAS]: Rubielos de la Cérida (1895b: 19). Blancas (1896: 41).

Glaucinum corniculatum (L.) J.H.Rudolph [PAPAVERACEAS]: Blancas (1896: 37).

Glaux maritima L. [GENTIANACEAS]: Blancas, en Charcondo (1896: 45).

Globularia vulgaris L. [GLOBULARIACEAS]: Monreal del Campo y Blancas, ut G. caespitosa Ort. fma. minor (1895a: 88). Pozuel del Campo, ut G. valentina Ort. (1896: 48).

Glyceria plicata (Fries) Fries [GRAMINEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Halimium umbellatum (L.) Spach. [CISTACEAS]: Blancas y Monte de Herre ra, ut Helianthemum umbellatum Mill. (1896: 39).

Helianthemum canum (L.) Baunbg. [ID.]: Blancas, ut H. montanum Vis. var. incanum acutifolium Willk. (1896: 39). Monte de San Ginés (1907b: 60).

Helianthemum cinereum (Cav.) Pers. [ID.]: Blancas, ut H. paniculatum Dun. (1896: 38).

Helianthemum croceum (Desf.) Pers. [ID.]: Monreal del Campo, ut H. glaucum fma. procumbens (1895a: 22). Blancas, ut H. glaucum fma. erecta (1895a: 22).

Helianthemum hirtum (L.) Miller [ID.]: Blancas (1896: 39).

Helianthemum ledifolium (L.) Miller [ID.]: Blancas, ut var. microphe talum Coss. (1896: 38).

Helianthemum pilosum (L.) Pers. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas, ut H. lineare P. (1896: 50).

Helianthemum salicifolium (L.) Miller [ID.]: Monreal del Campo, ut H. intermedium Thib. (1895b: 18). Blancas, ut H. intermedium Thib. (1896: 38).

Heliotropium europaeum L. [BORAGINACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Herniaria cinerea DC. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Herniaria fruticosa L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Herniaria glabra L. [ID.]: Blancas (1896: 42).

Herniaria lusitanica Chaudhri [ID.]: Monte de San Ginés, ut H. incana Lam. var. badali (1907b: 58).

Hieracium glaucinum Jordan [COMPUESTAS]: Monte de San Ginés, ut H. badali Pau (1907b: 61).

Hieracium loscosianum Scheele [ID.]: Blancas, ut H. jabalambrense Pau (1896: 66).

Hippocrepis scabra DC. subsp. commutata (Pau) Pau [LEGUMINOSAS]: Mon real del Campo, ut H. commutata Pau (1903b: 274).

Hippocrepis scorpioides Bentham [ID.]: Monreal del Campo, ut H. glauca Ten. (1895b: 18). Blancas, ut H. glauca Ten. (1896: 41).

Holcus lanatus L. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Holosteum umbellatum L. [CANNABACEAS]: Blancas (1896: 40).

Hypecoum pendulum L. [PAPAVERACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 37).

Hypecoum procumbens L. subsp. **grandiflorum** (Benth.) Pau [ID.]: Blancas, ut H. grandiflorum Bth. (1896: 37).

Hypericum perforatum L. [GUTTIFERAS]: Blancas (1896: 40).

Hypochoeris radicata L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Iberis amara L. [CRUCIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Inula britanica L. subsp. hispanica (Pau) O. Bolós & Vigo [COMPUES TAS]: Monreal del Campo,ut I. hispanica Pau (1935: 31).

Inula helenioides DC. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Inula montana L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Inula x turolensis Pau (*I. salicina* x *I. britanica*) [ID.]: Blancas (1907d: 77).

Iris pseudacorus L. [IRIDACEAS]: Monreal del Campo, ut I. pseudocarpus L. (1895b: 18).

Iris spuria L. [ID.]: Monreal del Campo, ut I. graminea L. (1895a: 95).

Iris xiphium L. [ID.]: Monreal del Campo (1895c: 149).

Jasione montana L. [CAMPANULACEAS]: Blancas (1896: 45).

Jasminum fruticans L. [OLEACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Jasonia glutinosa (L.) DC. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 43).

Jasonia tuberosa (L.) DC. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 43).

Juncus bulbosus L. [JUNCACEAS]: Monreal del Campo, ut J. supinus Moench. (1895b: 19).

Juncus inflexus L. [ID.]: Monreal del Campo, ut J. glaucus Ehrh. (1895 b: 18).

Juncus x pseudoacutus Pau (*J. conglomeratus* x *J. acutus*) [ID.]: Mon real del Campo (1895a: 100).

Juncus subnudulosus Schrank [ID.]: Monreal del Campo, ut J. obtusiflorus Ehrh. (1895b: 18).

Jurinea humilis (Desf.) DC. [COMPUESTAS]: Blancas (1896: 44).

Knautia purpurea (Vill.) Borbás [DIPSACACEAS]: Monreal del Campo, ut Trichera collina Nym. (1895b: 19).

Koeleria vallesiana (Honckeny) Gaudin [GRAMINEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19). Blancas (1896: 49).

(continuará).

BIBLIOGRAFÍA

PAU,C. (1887a) Notas de mi herbario. *Semanario Farmaceútico,* 25: 29-31, 54-56, 78-79. Madrid.

PAU, C. (1887b) *Notas botánicas a la flora española,* Fascículo 1º. Madrid.

PAU, C. (1895a) *Notas botánicas a la flora española,* Fascículo 6º. Segorbe.

PAU,C. (1895b) Plantas recogidas por Don Juan Benedicto, farmaceútico de Monreal del Campo, según muestras remitidas por él mismo. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 24: 13-23. Madrid.

PAU,C. (1895c) Plantas de las cercanías de Teruel, recogidas por Don Juan Benedicto, farmaceútico de Monreal del Campo (1891-1893). *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 24: 148-196. Madrid.

PAU,C. (1896) Lista de las especies a que pertenecen las plantas recogidas en la Sierra de Albarracín por D. Doroteo Almagro. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 25: 34-51. Madrid.

PAU,C. (1897) Especies europeas propias también de la flora española no indicadas o apenas mencionadas hasta el día en ella. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 26: 121-127. Madrid.

PAU,C.(1898a) Nota sobre algunas plantas españolas críticas o nuevas. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 27: 84-91. Madrid.

PAU, C. (1898b) Notas sobre algunas formas críticas de plantas españolas. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 27: 103-107. Madrid.

PAU, C. (1901) Plantas teruelanas recogidas por don Antonio Badal. *Bol Soc. Esp. Hist. Nat.* 1: 150-157. Madrid.

PAU,C. (1903a) Plantas críticas de Asso. *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 2: 30-34. Zaragoza.

PAU,C. (1903b) Especie nueva del género Hippocrepis. *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 2: 273-274. Zaragoza.

PAU,C.(1907a) Plantae editae a Carolo Pau. *Feddes Repert.* 3: 321-324. Berlín.

PAU, C. (1907b) Una visita a San Ginés (Sierra de Albarracín) (8 Junio 1906). *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 6: 55-61. Zaragoza.

PAU, C. (1907c) Asso como botánico. *Linneo en España, Publ. Soc. Arag. Cien. Nat.:* 141-159. Zaragoza.

PAU,C.(1907d) Synopsis formarum novarum hispanicarum cum synonimis nonnullis accedentibus. *Bull. Acad. Intern. Geogr. Bot.* 17: 73-77. Le Mans.

PAU,C. (1910) Herborizaciones por la Sierra de Albarracín. *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 9: 57-61. Zaragoza.

PAU, C. (1935) Plantas de Zaragoza. *Cavanillesia* 7: 29-34. Barcelona.

XILOCA 10
págs. 219-226
1992

EL RÍO JILOCA Y TORRELACÁRCEL

Pablo Gómez Hernández*

Resumen.- *Se exponen las características del "Alto Jiloca" y de la Iglesia de Torrelacárcel que clarifican el nacimiento del río Jiloca y evidencian las circunstancias de la fundación del pueblo de Torrelacárcel.*

Summary.- *Characteristics of the "Alto Jiloca" and the Church of Torrelacárcel are expounded in order to clarify the source of the river Jiloca and the foundation of the village of Torrelacárcel.*

El río Jiloca nace en la actualidad en la Fuente de Cella; creemos, sin embargo, estar en condiciones de afirmar que este hecho es consecuencia de la mano del hombre y no de la naturaleza.

El objeto de este trabajo es aportar unas observaciones que a nuestro juicio, aclaran el origen del río Jiloca y la fundación del pueblo de Torrelacárcel.

Sin pretender ser exhaustivos expondremos algunos hechos concretos que demuestran que en un principio el río Jiloca no nacía en la Fuente de Cella:

– La denominada "Fuente de Cella" en realidad es un pozo artesiano, obra del hombre, y en consecuencia su existencia es reciente. Aunque se desconoce exactamente la fecha de su construcción, se le atribuye más de 800 años de existencia.

– El cauce actual del río Jiloca, desde Cella a Monreal del Campo, ha sido en gran parte realizado por el hombre; más que un río es un canal, como lo atestiguan los datos siguientes.

– Cuando" El Cantar de Mio Cid" cita "Celfa la del Canal" algunos autores piensan que se está refiriendo al "acueducto" que iba desde el río Guadalaviar a Cella y del que todavía subsisten algunos vestigios. Sin embargo difícilmente se puede reconocer

* Licenciado en Veterinaria.

como un canal. Teniendo en cuenta que en la época en que se escribió "El Poema" dicho acueducto ya no se utilizaba, quizá no se conocía. Pensamos que el autor, al citar a Cella como la del Canal, se está refiriendo al verdadero canal, que era una obra impresionante para su época, es decir a la "acequia madre" hoy inicio del río Jiloca. En este sentido apoyamos la opinión de Santiago Lanzuela Marina, En su obra "LA FUENTE Y EL RÍO CELLA".

– El cauce desde Cella a Monreal del Campo ha sido conocido como "Río Cella" hasta la época actual en la que se ha perdido esta denominación.

– Los pueblos de Cella, Villarquemado, Santa Eulalia del Campo, Torremocha del Campo, Torrelacárcel, Alba del Campo y Villafranca del Campo, forman desde tiempo inmemorial una mancomunidad que se organiza para aprovechar el agua de una manera especial y particular.

– Al crearse en 1926 la Confederación Hidrográfica del Ebro, la citada mancomunidad queda fuera de su control, y, por el contrario, sí está bajo la jurisdición de la Confederación el río Jiloca a partir de Monreal del Campo.

– El cauce, en el tramo a que nos referimos, no siempre discurre por las cotas más bajas del valle. Es evidente que se intentaba ir elevando el recorrido del agua, con el fin de regar todo lo posible y conseguir desniveles apropiados para utilizar la energia de la corriente en los molinos, en otras épocas importante fuente de riqueza, hoy en ruinas.

– El citado cauce precisa de limpiezas periódicas, más propias de un canal que de un río.

De todo ello podemos deducir que la comarca formaba prácticamente una cuenca cerrada con una laguna, cuyo centro debía ser la laguna del Cañizar de Villarquemado, que se extendería por las zonas bajas del Valle según la intensidad de las lluvias. Con el afloramiento de "La Fuente de Cella", quizá el aporte de agua a esta laguna fuera superior, pero la laguna ya existía cuando se descubre "La Fuente".

Teniendo en cuenta la importancia del agua en la comarca, es lógico que se intentara modificar las condiciones naturales, saneando las tierras bajas y dando riego a las más altas. Con este objetivo debió surgir la idea de canalizar el río desde Cella hasta "Los Ojos de Monreal".

Esta canalización se ha venido perfeccionando a lo largo del tiempo, pero no existen datos históricos que nos permitan fijar exactamente los inicios de este proyecto. Parece que es anterior a la reconquista y posterior a la dominación romana. Pensamos que se realizó en la época musulmana.

La comarca fue conquistada por la tribu árabe de los Beni-Razín, de ahí el nombre de Albarracín. Esta familia fundó un importante emirato conocido por la Salha (en árabe llanura). La prosperidad de este emirato se debió a la inexpugnabilidad de Albarracín y a la riqueza del llano.

Los Beni-Razín siguen, en principio, fieles al Califa de Córdoba. Su emirato estaba encuadrado en la Cora, o provincia musulmana de Santáver.

El poderío del emirato fue tal que alrededor del año Mil, se declaran independientes de Córdoba y proclaman el Taifato independiente de la Salha.

Es el taifato independiente el que, en nuestra opinión, inicia el grandioso proyecto, sin duda, el primer canal de Europa, de unos 40 km., más las obras complementarias, para ello se precisaba.

– Defender el llano, con su riqueza, construyendo una Torre-vigía que pudiese detectar la presencia de enemigos lo antes posible.

– Disponer de gran cantidad de mano de obra, a ser posible barata, y sin duda con los cautivos se conseguía.

Así, en el siglo X, en el centro estratégico del llano se levantó una torre de tapial, la singular torre del pueblo de Torrelacárcel (foto a), que si parece extrañar en una iglesia, sin la cúpula nos parece una ideal "Torre árabe", para vigilar un valle en el que la piedra no abunda.

Al pie de la Torre se construyó un recinto, también de tapial, que sirvió, entre otras cosas, para albergar a los cautivos utilizados en los proyectos de irrigación.

Es decir que adosada a la Torre había una Cárcel, por ello el lugar empezó a llamarse Torre de la Cárcel, para terminar en el Torrelacárcel actual.

Encontramos restos de esta fortaleza en la pared oriental de la Iglesia (foto b). La parte norte del muro exterior se conservó hasta hace pocos años (el del Calabozo y de "La Casa del Lugar Vieja" (foto C) y hacia el sur seguía por el centro de la calle actual hasta la Torre cerrando el recinto.

Es fácil comprobar que el pueblo de Torrelacárcel fue creciendo alrededor de la Torre y de la aneja cárcel-fortaleza. Es evidente que la Iglesia es el centro del pueblo y que todas las calles están trazadas partiendo de este centro.

El pueblo, que nació musulmán permaneció bajo su dominio hasta el año 1.124, en el que Alfonso I el Batallador lo conquistó. Este rey lo repobló con cristianos y prácticamente fijó en él la frontera de su reino. Estos municipios de frontera se formaban por hombres libres, con vigías en las torres y un verdadero ejército en sus vecinos; sobre ellos sólo tenía autoridad el Rey y el Obispo.

Es lógico que estos cristianos aprovecharan las defensas construidas por los musulmanes, pero con el tiempo fueron menos precisas y se destinaron a otros fines. En principio, en el centro de la fortaleza se debió construir una iglesia románica de reducidas dimensiones. En el siglo XVIII esta iglesia fue sustituida por la actual.

Para comprobar que la iglesia se construyó en el interior de otro edificio, basta con tener presente que en principio no fue preciso terminar la pared norte. Se terminó hace catorce años, al derribar "La casa del Lugar vieja" (foto d).

A la derecha de la Iglesia y dentro del recinto musulmán se construyó el cementerio antiguo, que desapareció al construir el actual.

Lo que quedó de la construcción islámica a la izquierda de la Iglesia se acondicionó para granero de la Parroquia (para recoger los diezmos y las cosechas de sus propiedades). Después de la desamortización, en el siglo XIX, este granero se destinó a dependencias civiles: Ayuntamiento, calabozo,... (en las figuras I, II y III se pueden observar gráficamente la evolución que describimos).

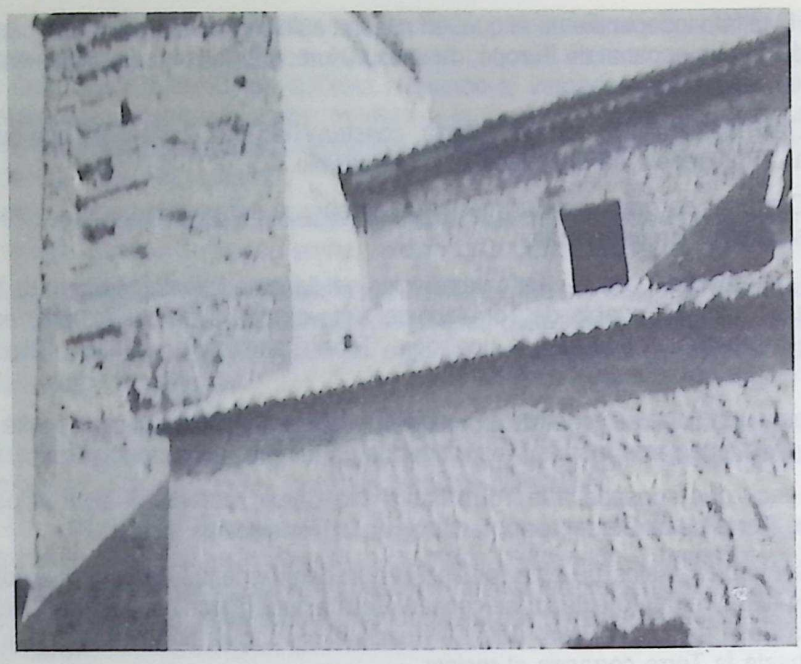


Foto a. Torre de tapial.



Foto b. Restos del muro exterior de la fortaleza.



Foto c. Muro exterior de la fortaleza.



Foto d. Pared de la Iglesia incompleta.



Foto e. En 1978 se finalizaron las paredes de la Iglesia.

En la Torre se construyó una cúpula, para colocar las campanas; y la Torre-Cárcel de los árabes, cumplida su misión histórica, desapareció y en su lugar surgió una iglesia con una torre "única". Con las últimas obras realizadas en la Torre y las ya citadas de hace catorce años han desaparecido prácticamente los vestigios más claros de la fortaleza musulmana (foto e).

Al ser conquistado Teruel, por Alfonso II en el año 1171, Torrelacárcel dejó de ser la frontera del reino de Aragón y pasó a formar parte de la comunidad de Teruel hasta la disolución de la misma por Felipe II.

Al abandonar los musulmanes la comarca fueron los Templarios, que se establecieron en Cella, los que continuaron la labor de mejora de los regadíos.

Podemos afirmar que el agua es un motivo constante en la historia de los pueblos del "río Cella". Los interminables litigios (el más famoso fue el de 1544) por el dominio del codiciado líquido, contrastan con los intentos de unirse para conseguir una mejor utilización del mismo. El agua era no sólo la base del desarrollo, sino que era imprescindible para la subsistencia. En las épocas de sequía los habitantes más modestos se convertían en verdaderos indigentes y se imponía la emigración a otras tierras más afortunadas, principalmente el reino de Valencia. Ya en el año 1320 el Rey Don Jaime II pide al procurador de las aldeas de la Comunidad de Teruel le informe de la pobreza a que han llegado los pueblos del río Cella por falta de agua.

En 1728 y 1729 con un proyecto de Domingo Ferraz se saneó totalmente la laguna del Cañizar (Villarquemado) y se realizó una definitiva canalización del río.

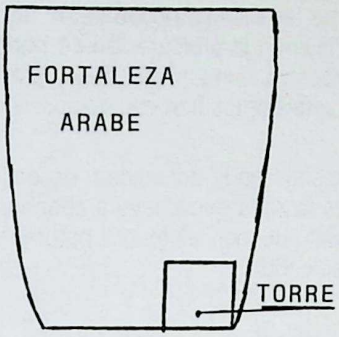


Figura 1. Situación inicial.

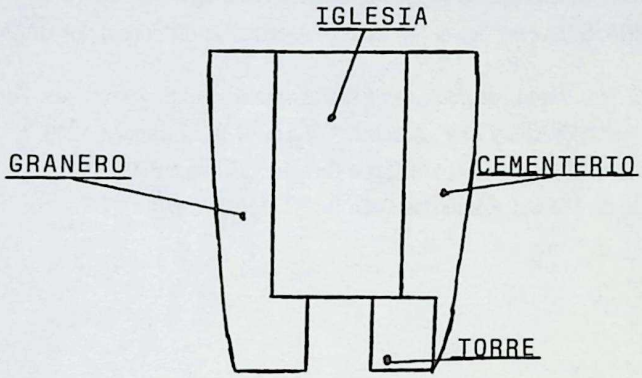


Figura 2. Situación después de la reconquista.

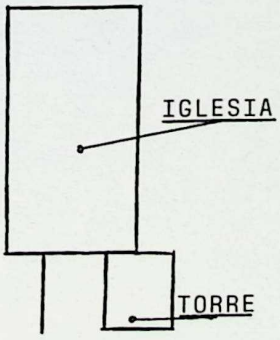


Figura 3. Situación actual.

Podemos concluir afirmando que Torrelacárcel, que nació por el río, ha vivido pendiente del mismo hasta las últimas décadas, en las que los medios técnicos y la situación económica permitieron la proliferación de perforaciones en busca del agua. Esta circunstancia y el excesivo saneamiento de los prados de Villarquemado, conjuntamente con las sequías persistentes han contribuido, a nuestro juicio, a la decadencia del río Cella.

La imposibilidad, al menos en la actualidad, de encontrar cultivos rentables para los regadíos artificiales de la zona quizá lleve a abandonarlos, volviendo a una explotación de la tierra más acorde con el medio natural y es seguro que el río Cella resurgirá con todo su esplendor.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. *Historia de Albarracín y su Sierra.* I.E. Turolenses. Teruel 1964.

GUITART APARAICIO, C. *Castillos de Aragón I.* Librería General. Zaragoza 1976.

GUITART APARICIO, C. *Castillos de Aragón II.* Librería General. Zaragoza 1976.

LANZUELA MARINA, S. *La Fuente y el Río Cella* (Antecedentes históricos). LA CAZAR. Zaragoza 1987.

LEDESMA RUBIO, M.L. *Cartas de población y fueros turolenses* I.E. Turolenses. Zaragoza 1988.

SEBASTIÁN, S. "Cella: Historia y Arte". Xiloca *N.º III* p.p. 91-96. Zaragoza 1989.

LACARRA, *Aragón en el Pasado.* Espasa Calpe S.A. 2.ª Edi. Madrid 1977.

ANÓNIMO. *Poema de Mío Cid.* Edición de Colin Smith. Agresa 1978.

LINGÜÍSTICA

Xaloca

Inicia

XILOCA 10
págs. 229-264
1992

LOS NOMBRES DE 'FUENTE' EN LA TOPONIMIA TUROLENSE. JUAN: UN CASO DE ASPIRACIÓN FONÉTICA.

Pascual Crespo Vicente*

Resumen.- *El autor, basándose en la topinimia, hace una revisión de cambios fonéticos de la F inicial en el romance aragonés, particularmente referidos a la provincia de Teruel, e identifica nuevos casos de aspiración entre los nombres de 'fuente'.*

Abstrat.- *The author does a revisión of the phonetic changes in the initial F in aragonés romance, basing on the place names. Especially they allude to the province of Teruel and he identifies new cases of inhaling between the names of fountain.*

1. INTRODUCCIÓN

Abordar el estudio de las formas románicas que tienen el significado de 'fuente' supone enfrentarse a problemas linguísticos de difícil solución, como el problema de la evolución de la F latina en el romance aragonés. Aquí tan sólo pretendemos aportar algunos hechos lingüísticos tomados de la toponimia provincial que pueden, en su momento, contribuir a valorar la importancia del sustrato prerromano en la evolución del romance aragonés.

Es de dominio común que se ha tomado la pérdida de la F como un síntoma de castellanización del romance aragonés, proceso que ha afectado con mayor fuerza a las zonas limítrofes con Castilla y esencialmente a la provincia de Teruel. Sin embargo conviene analizar algunos aspectos sobre el origen de este fenómeno en el romance y la influencia del estrato ibérico en el periodo de la romanización para comprender realmente el significado histórico de este proceso.

* Catedrático de Instituto.

La península en tiempos primitivos se dividía, según dice Menéndez Pidal, en dos partes muy desiguales. La mayor parte de Iberia aprendió la F latina correctamente, bien porque en su lengua indígena la tuviesen o bien porque, aun careciendo de ella, la intensidad del contacto romanizador favoreció su aprendizaje. Sin embargo otra parte de la Península reproducía con dificultad la F latina, buscándose una equivalencia acústica al sonido exótico, imitando unas veces la fricación (*f–h*) y otras la labialidad (f–p,b), especialmente en el país vasco, como, por ejemplo, *FAGUS* da *hago, bago* y *pago*[1].

El área primitiva donde existía una cierta aspiración, representada por la *h*, se extendía sobre muchos territorios no castellanos, desde los Cántabros (Oriente de Asturias, Noroeste de León, Norte de Palencia, Santander, y de Burgos) hasta el de los Vascones (Rioja, Navarra, Norte de Huesca)[2].

Desde el s. XI se encuentran ejemplos en la región septentrional de Burgos, en la Rioja y en el Alto Aragón ejemplos como *hayuela, Rehoyo, Ormaza, Ortiz* < FORTIS, *Oçe* < FAUCE. Estas regiones se encuentran vecinas al país vasco, donde la *f* fue siempre un sonido exótico; por esto debemos suponer que la sustitución de la *f–* por la *h–*, y subsiguiente pérdida, en Castilla es un fenómeno primitivo hijo de la influencia ibérica de los dialectos indígenas vecinos al vasco[3].

El mismo autor dice que en España, fuera de la región del Norte, pudo existir algún otro foco de *h* en territorios que hoy ignoramos[4]. La *h* no fue en un principio más que un barbarismo dialectal propio de la gente menos culta en el Norte de Castilla y tierras limítrofes, uno de tantos casos de particularidades castellanas, primero muy restringidas, que se extendieron con el crecimiento de Castilla. Hoy estas peculiaridades se toman equivocadamente como caracteres generales del romance primitivo español, común a la mayoría de la Península. La *h* del español moderno es un fenómeno particularmente castellano en cuanto a su propagación, pero no en cuanto a su origen primero.

La *h* es un fonema primitivo o coetaneo a la romanización, en la reducida región del Norte ya señalada, pero su propagación al resto del dominio actual fue obra de muchos siglos, y aún hoy continúa el proceso de conquista del territorio de *f* en los dialectos leonés y aragonés.

La *f* se conservó en la lengua escrita, hasta fines del s. XV[5], pero quizá no en el habla vulgar, pues luego fue sustituida por la *h* que era la verdadera aspirada en los s. XV y XVI. Recuérdese que Garcilaso aspira la *h* en sus versos y que Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, publicado en 1611, dice que es necesaria la aspiración.

1. MENÉNDEZ PIDAL, R. (1926) *Orígenes del español.* Espasa–Calpe. Madrid. (9ª Ed. 1980) § 41.7.
2. MENÉNDEZ PIDAL, R. (1926) *Orígenes...* § 41.8a.
3. MENÉNDEZ PIDAL, R. (1904) (1904) *Manual de gramática histórica española.* Espasa–Calpe. Madrid. (17ª Ed. 1982). Manual... § 38.2.
4. MENÉNDEZ PIDAL, R. (1926) *Orígenes...* § 41.7.
5. MENÉNDEZ PIDAL, R.(1904) *Manual...* § 38.2.

Así pues aquella perdida de la *f* en la lengua literaria consistió esencialmente en generalizar una pronunciación antigua que estaba relegada al ámbito familiar, dialectal y vulgar.

La región de *f*, el centro de Castilla la Vieja, aunque perdió este sonido en general, lo ha conservado en circunstancias especialmente favorables, sobre todo ante el diptongo [wé], que es de suyo una articulación con un elemento labial como la *f*. En estos territorios la *h* es tardía, no sólo algo posterior a la dislocación del acento FUIT > fué, sino muchos siglos posterior; en cambio la región castellana, donde *h* es originaria (el Norte), dice hoy *hué, huerza, huerte.*

Aquella aspiración del s. XV se conserva confundida con la respectiva *j* del habla popular de algunas regiones (Santander, oriente de Asturias, Salamanca, Extremadura, Andalucía, América) que pronuncian *jacer, jigo, jaba,* y la lengua literaria acogió ciertas voces de alguna de estas regiones, (sin duda Andalucía), como *jamelgo*, de FAMELICUM, *jaca* por *haca*; *jalear* derivado de la interjección *¡hala!; cañajelga* por *cañaherla*, de CANNAFERULA; y además *juerga, jolgorio, jumera, jopo,* que así se pronuncian corrientemente, aunque el Dicionario académico las escriba *huelga, holgorio*[6].

Por lo que respecta a Aragón, reconoce Menéndez Pidal que conservó la *f–* durante toda la Edad Media. Además, es constante que la *f–* se mantiene hoy en el Alto Aragón, y restos esporádicos de ella se conservan en todo el reino, así como en el de Navarra. En los mapas tan solo recoge como continua la cuenca del Matarraña, en lo que a Teruel se refiere. No obstante, señala, subsisten algunos escasos restos de la antigua aspiración de la *h* en el habla aragonesa moderna, *jilo, juente, jéus* < FILICE 'helecho', *juina, jumpudia, ongotituero, Ontiñena*[7]. Todos estos ejemplos estan referidos al Norte o ribera del Huecha, no aporta ningún ejemplo de Teruel.

Alvar manifiesta estar de acuerdo en todo con la teoría expuesta de Menéndez Pidal, excepto en la explicación que da para el aragonés. Admite que en el s. XI, se dan algunos casos de perdida de la f– en el aragones antiguo[8] pues si fuese cierto el origen ibérico del paso *f– > h–*, en Aragón, territorio ibérico o muy iberizado, debería haber desaparecido por completo la f–, y entonces habría que explicarse el problema de cómo es posible que una lengua no literaria haya rehecho sus formas de acuerdo con los requerimientos de la forma etimológica culta sobre todo en el Alto Aragón[9].

Bien, el problema sigue abierto. Quizá en el momento en que ambos investigadores escriben no podían disponer de suficientes datos, en cualquer caso las tendencias ya estaban apuntadas, aun manejando documentación de los siglos IX al XI. Por ello, al realizar tiempo atrás un estudio didáctico en la localidad de Cosa y en la comarca, encontramos chocante la existencia de varios topónimos con esa forma tan especial confundidos con el onomástico *juan* como significantes de 'fuente', como por

6. MENÉNDEZ PIDAL, R.(1904) *Manual...* § 38.2.

7. MENÉNDEZ PIDAL, R. (1926) *Orígenes...* § 41.12.

8. ALVAR, M. (1981). *Estudios sobre el dialecto aragonés, I.* § 31.1. Inst. Fdo. el Católico. Zaragoza. (2ª Ed).

9. ALVAR, M. (1950). 'Más sobre la pérdida de F– inicial' en *Actas del primer congreso internacional de pirineistas,* pp. 3–14. Instituto de Estudios Pirenáicos. San Sebastián.

otra parte, habían señalado los maestros. De ahí el interés por aportar algún dato más a un problema de tan honda raíz.

2. FUENTES Y METODOLOGÍA

La fuente principal de datos que utilizamos está constituida por el *Repertorio* de Vidal Muñoz, que se basa en la recolección de voces a partir del mapa topográfico nacional 1:50.000 y que fue complementado con una verificación a través del catastro provincial además de una consulta o encuesta a los municipios[10]. Constituye, pues, una fuente mixta que podemos considerar de segunda mano.

Otra parte de los datos procede de encuestas directas realizadas en bastantes localidades de la comarca, particulamente Cosa y Castejón de Tornos. También se ha practicado una encuesta selectiva sobre un conjunto de 18 poblaciones de la provincia.

Los datos de la fuente principal, el *Repertorio,* pueden considerarse bastante fiables, puesto que en su mayor parte han sido verificados. Sin embargo, debido a que se basa en trabajos anteriores que no tuvieron en cuenta una finalidad lingüística, se han detectado algunas imprecisiones que hemos procurado subsanar mediante la encuesta selectiva. Dejaremos aparte los casos dudosos, aislados o necesitados de comprobación.

El análisis, desde el punto de vista de la linguística histórica, podrá completarse en la medida que se avance en la publicación de textos medievales que permitan documentar las distintas formas lingüísticas de que tratamos. De ahí la importancia de la publicación de cartularios y colecciones de documentos de esta provincia.

El conjunto de voces recogidas figura en los ANEXOS I y II. Para facilitar la consulta, en este caso presentamos la ordenación alfabética y, además, por localidades. Se transcriben los siguientes elementos, el nombre del paraje, el apelativo y la población de donde procede. El número entre paréntesis corresponde al asignado por Muñoz a cada entidad de población en su *Repertorio* para facilitar la localización en los mapas. En los casos dudosos en los que nos ha sido imposible establecer su significación hemos colocado un signo de interrogación.

3. ETIMOLOGÍA

Todo este conjunto de voces, que se relacionan en los anexos I y II, tiene su origen en un pequeño núcleo de voces latinas que se articula en torno al clásico FONS, FONTIS, 'fuente'.

3.1. La voz latina más característica del grupo, FONTEM, sufrió perdida de la M final ya en época muy remota. En romance da origen a *fonte, font(e)* y *fon (t).* Las dos últimas formas podemos verlas en palabras compuestas. La forma *font,* con pérdida de la *–e* final es propia del romance aragonés en la edad media, luego perderá también la *–t* final.

10. MUÑOZ GARRIDO, V. (1974) *Repertorio de Nombres Geográficos: Teruel.* Anubar. Valencia.

Fombuena, fondenlau, fonfría, fonseca, fonsoberana y *fontsoberana, fontvella,* más *fonsata, fonallás* y *fontetes* que son dudosos.

Algunos compuestos antiguos aparecen ya con la *f–* perdida hontanchas y *hontoria.*

Por diptongación de la *o* breve, fenómeno muy temprano que veremos en documentos del s. XI y siguientes[11] dará *fuente, fuende*[12], *fuent* y *fuen,* la última se mantiene exclusivamente en las palabras compuestas *fuenbenita, fuencardenilla,* etc.

Se han recogido otros casos de la evolución *f– > j–* de los que quedan muestras en Aragón y, particularmente, en la provincia de Teruel, *juan, juen, juempudia* y *juanpudia.*

3.2. De la expresión latina FONTANA AQUA, cuyo significado primitivo es 'agua de fuente', por abreviación se produjo el romance *fontana.* Asumiendo diversos sufijos producirá gran cantidad de derivados.

Los recogidos en este territorio son: *fontanas, fontanar, fontanares, fontanelles, fontanetas, fontanicos, fontanilla.*

Varios de estos nombres, habiendo perdido la *f–,* se representan con *h–* o sin ella (en este momento ya no representa aspiración ninguna) si bien la presencia numéricamente es inferior al grupo anterior: *Hontanar, hontanares, hontanillas, ontanal.*

3.3. De varios diminutivos latinos de origen vulgar se originarán sendas formas recogidas en nuestro territorio.

a) De *FONTICULA, literalmente 'fuentecilla', se producirán *fontella, fonteja, onteja.*

b) El caso de *hontecilla* hay que suponerlo proveniente de *FONTICELLA, a su vez formación vulgar por cambio del sufijo clásico originario –ULUS por el vulgar –ELLA.

c) Tal vez del derivado latino *FONTINA se originaría el romance *ontina* y de aquí nuestro *ontinar* si es que pretende designar, todavía, un 'lugar abundante en fuentes'. Sin embargo, también podría designar un 'lugar con abundancia de ontinas', una planta conocida con el nombre técnico de "Artemisia aragonensis", cuyo nombre vulgar es precisamente *ontina,* que derivaría de *UNTINA, al parecer de origen prerromano. En algunos lugares se conoce también esta planta por *entina* o *boja entina*[13]. Ambas soluciones son posibles.

11. ALVAR, M. (1987) *Estudios sobre el dialecto aragonés, I.* Inst. Fdo. el Católico. Zaragoza. § 23.6. pág. 67.

12. Véase apartado 4. 23.

13. COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A.(1980) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico.* Gredos. Madrid. s.v. ONTINA.

3.14. Topónimos

FOMBUENA: Del lat. FONTE–BONA, 'fuente buena'. El segundo elemento es el conocido adjetivo clásico BONUS 'bueno'. Camino de –(32), senda de – (232), masía de – (212).

FONDENLAU: Esto es, *fon–d'en–lau*. El primer elemento es una forma no diptongada, como es habitual en la zona del Matarraña, a la que se ha yuxtapuesto el giro preposicional. El romance *lau*, del latín latu, 'costado' 'flanco', literalmente 'fuente de al lado', representa una forma de expresión corriente en el ámbito aragonés, que en esta solución fonética (–ATU > *–au*) difiere del castellano (–ATU > *–ado*), (112).

FONFRÍA: Del lat. fonte–frigida. 'fuente fría'. Sufrió pérdida de la consonante sonora intervocálica y contracción vocálica, de donde el romance *frido*, hacia 931, y mediante nueva pérdida de la dental sonora da *frío*, que se documenta en 1212, según DCECH. (109), (36).

FONSECA: (Variante: *fuenseca*), del lat. fonte–sicca 'seca', entre 1220–1250. (236), (10) *Camino de la–* (171). Otras formas con el primer elemento diptongado, y por tanto de composición más tardía encontramos en varios lugares, *fuenseca* (207), (223), *camino de la fuenseca* (171). Como vemos en la misma localidad se recoge dos veces el mismo topónimo, pero con la variante del diptongo.

FONSOBERANA: (Variante:*fontsoberana*), Del lat. vulgar FONTE–*SUPERIANA, derivado del clásico SUPERIUS 'más alto', por tanto 'fuente de más arriba', (DCECH, s.v. SOBERANO). Barranc de–(27). Hay otra forma que conserva todavía la *t* final de *font–*como (27).

FONTVELLA: Del lat. FONTE–VETULA, diminutivo del clásico vetus 'viejo', por tanto 'fuente vieja'. (DCECH, s. v. VIEJO) (211).

FONTANA: Del lat. FONTANA. Abreviación de FONTANA AQUA, 'agua de fuente', (DCECH, s. v.). Alvar recoge esta voz como 'manantial que brota de la tierra' en Muniesa (ALENAR, mapa 1382), en contraposición a los que brotan de las rocas. *Camino de las –*(59), *barranco de las–* (59). FORMAS DERIVADAS: *Fontanar,* (10) Los *fontanares* (32), (9), *fontanelles*, barranc de les – (27), *fontanetas, fuente de las–* (250), *fontanicos, fuente de los–*(113). *fontanilla*, (139). Otras formas han perdido la F. *El hontanar* (26), (171), (19), (54), *fuente del –*(4), (96), (93), *casa del –* (171), *barranco del–* (248), *mas del–* (12), *barranco de los hontanares* (213), (144), (116), *senda de la hontanilla* (57), *barranco de –* (233), *muela del ontanal* (208).

FUEN: Véase FUENTE.

FUENDE: Véase FUENTE.

FUENTE: (Variantes: *fuen, fuende*): Viene del latín FONTEM, 'fuente' 'manantial'. En los Orígenes de M. Pidal ya se documentan otras formas *fuande* § 55.1, *fuante* § 23.1, *fuanti* § 23.4. y *fuent* en el Cid. En latín era masculino, pero cambió de género antes del s. IV, como otras palabras de la 3ª declinación, y así aparece en todos los romances, (DCECH, s. v.). En el habla viva también hallamos *fuen* y *fuende*. Aquí encontraremos numerosas ocurrecias: *La fuente* (83),(237), *ba-*

rranco de la–(3), *camino de la–* (122), *rambla de la–*(12),(226), *vereda de la–* (59), *camino de la–* (281), (208), *cabezo de la–* (72), *barranco del vallejo de la–*(188), *cerros de la–* (280), *las fuentes* (256), (232), (30), masía de las–(228), *solana de las–* (47), *barranco de las–* (120), *barranco del, Prado de las* (55), *barranco de las–* (2), *solana de las–*(139), *barranco de las–* (75), *barranco de las–* (248), *camino de las–* (75), *barranco de las–* (163), (184), *mas de las–* (208), (152), *camino de las–* (152), (212), *fuente de las–* (200), *senda de las–* (96). También un caso como segundo elemento en composición: *barranco de valdefuentes* (187).

FORMAS DERIVADAS: *La fuentecica* (26), (8) *fuentecilla* (93) *fuentecillas* (28), (260), (28), (280), (19), (76), (287), (93), (7), (200), (2), (248) Todas ellas son formaciones romances con sufijos de origen latino o propiamente prerromano. *Fuente de los fuentarones* (270) y *camino de los–* (235), acumula dos sufijos prerromanos (ARRO+ON). Para las formas compuestas, véase la voz correspondiente.

FUENBENITA: Del tardío BENEDICTA, formado a partir de la composición BENE DICERE 'hablar bien' y luego 'bendecir', santificar, de aquí, pues, 'fuente santificada'. La composición romance se ha formado después de la diptonganción del primer elemento (4).

FUENBLANCA: El romance *blanco* procede del germánico BLANK 'brillante', 'blanco' (DCECH, s. v. BLANCO). *Barranco de –* (104). El derivado *fuenblanquilla* (2) asume el morfema diminutivo –ILLA de origen latino. Hay otro caso con este segundo componente, si bien ya derivado con el diminutivo: *mas de fuente blanquilla* (17).

FUENCARDENILLA: El adjetivo *cardeno* 'amoratado' ya se documenta en 929, proviene del lat. CARDINU 'azulado', y este deriva de cardus 'cardo' por el color de las flores de esta planta (DCECH, s. v. CARDENO). La forma romance lleva, también, un morfema diminutivo (269). Véase, además, FUENLIBORIA.

FUENCELADA: *Celada* 'emboscada' se documenta hacia 1140, proviene de celar del latín clásico CELARE 'ocultar' 'guardar' (DCECH, s.v. CELADA). Aquí probablemente resulta más acertada la acepción clásica 'oculta' 'guardada'. (29).

FUENDELADA: El primer elemento aparece con el grupo consonántico interior –NT– sonorizado, lo cual no es una novedad en el romance aragonés, pues ya fue recogido por M. Pidal, y otros. El segundo elemento, por sonorización de la dental sorda entre vocales, proviene del lat. LATA, esto es 'extensa' 'amplia'. *Masía de la–*(12), *masía de la – de arriba* (12). Compárese con HONTANCHAS.

FUENDELAMADRE: El primer elemento presenta apocope de la sílaba final, y se complementa mediante un giro preposicional. *Madre* procede del latín MATRE, 'madre', con sonorización de la dental sorda ante vibrante. 'fuente de la madre'. (89).

FUENDELASIERRA: El núcelo del giro preposicional, *sierra*, del latín SERRA, 'línea de montañas' (DCECH, s. v. SIERRA). Aplícase también al instrumento de este nombre por semejanza con el perfil de una cordillera, aunque en este caso hace referencia al entorno. *Monte de–* (162).

FUENDELOLMO: El segundo elemento, núcleo del giro preposicional, *olmo* proviene del latín ULMU, 'olmo', como en otros casos hace referencia al entorno. *Masía de–* (207).

FUENDEMUNIA: El yuxtapuesto *munia* probablemente procede de la raíz MUNUS 'oficio, obligación, tarea' 'don, regalo', pues tenemos el romance *inmune* 'exento de servicio', 'libre de cualquier cosa' y de esta raíz deriva *inmunidad*, documentada ya en el s. XVI en el diccionario de Autoridades. En Aragón *ermunio*, que se recoge ya en documentos del s. XI y siguientes, tiene la acepción de 'infanzón'. El *Ermunio* esta libre de todo servicio o tributo (DCECH). Por otra parte en latín clásico hay un MUNIFICUS, 'liberal'. En este caso *fuendemunia* trae la idea de 'libre', 'exenta de servicio o pago' con independencia de que la formación haya sido directa *fuende–munia*, o indirecta, *fuende–(er)munia*, como resultante de una contracción con pérdida de la sílaba inicial (132).

FUENDEMEDIO: Cabe identificar el primer elemento como en el caso anterior, con el grupo consonántico sonorizado, aunque puede haber dudas sobre si representa la forma apocopada *fuen*. El segundo elemento *medio*, localizado ya en el s. XII, puede considerarse una forma con influencia culta del latino MEDIU, 'medio' 'centro', pues de otro modo debería haber perdido la dental sonora *–d–*(como *poyo* de PODIU). En cualquier caso, parece que la voz compuesta en este lugar resulta ya opaca, y por consiguiente le colocan un apelativo reiterativo, *fuente de la–* (157).

FUENFERRADA: El adjetivo *ferrada* < FERRATA, del latino FERRU 'hierro', hace referencia a la composición de sus aguas, 'que contiene hierro'. *Río de–* (117).

FUENFRESCA: El segundo elemento proviene del germánico ocidental FRISK 'nuevo', 'joven' se documenta, según Corominas, hacia 1140. La relación con el concepto 'frío' aparece tempranamente con *refrescar*, sobre 1250, (DCECH, s. v. FRESCO). *Barranco de–* (58).

FUENLIBORIA: El adjetivo *liboria*, del vulgar *LIVORIA, procede del latín LIVOR, 'lividez', y de ahí, por el color 'cardenal' y 'contusión' En el Fuero de Calatayud encontramos *livores* 'cardenales'. Aquí hace referencia al color de las aguas.(225). Véase FUENCARDENILLA.

FUENMONIGA: El aragonés *moniga*, variante de *moñiga* y *muñigada*, expresiones muy corrientes en el centro y occidente de Aragón, 'excremento de ganado mayor', procede seguramente de un prerromano *BUNNICA, según Corominas, emparentado con el catalán *bony*, 'bulto' 'chichón' (DCECH, s.v. Boñiga). (283).

FUENPICADA: *Picar*, que se documenta sobre 1140, es voz común a todas las lenguas romances, parece de creación expresiva, con el significado de 'golpear con algo puntigudo'. En latín clásico PICARE 'pegar' 'golpear' y en el latín medieval hallamos un PECCATIS 'golpes' 'pegadas' en el Fuero de Calatayud. De modo que la forma *picada* nos hace suponer una anterior *PICCATA, pues la gutural sorda –C–, simple, sonoriza, mientras que la doble –CC–tan sólo se simplifica, (118).

FUENPUDRIDA: El romance *pudrir,* o *podrir*, proviene del lat. clásico PUTRERE 'pudrirse', la formación participial mantiene el significado primitivo y hace alusión a la cualidad de sus aguas, (88). Véase JUEMPUDIA.

FUENREDONDA: Según Corominas, *redondo*, del lat. ROTUNDUM, se documenta ya en 1020, mientras el femenino *redonda* queda fechado sobre 1607. (DCECH, s.v. REDONDO). *Mas de–* (228).

FUENSALADA: En castellano *sal*, del clásico SAL, SALIS 'sal', se documenta entre 1220–1250, y los derivados *salar* en s. XV y *salado* hacia 1140. Esta forma hace suponer una formación vulgar *SALATA. Aquí hace referencia a la composición salina de las aguas. *Camino de–* (51).

FUENSANTA: La voz *santo*, del lat. SANCTUS, 'sagrado' 'santo', se documenta a mediados del s. X. proviene del verbo SANCIRE 'consagrar', (DCECH, s.v. SANTO). En este caso hace la tradición religiosa de la localidad queda reflejada en la toponimia, pues en esta fuente, junto a la que se construyó posteriormente la ermita, se apareció la imagen de la Virgen conocida por este nombre y que hoy se encuentra en Murcia. *Ermita de la–* (285).

FUENSOMERA: *Somero* 'superficial' o 'en lo alto' se recoge en torno a 1220, deriva de un romance *somo*, del lat. SUMMUM, (DCECH, s.v. SOMERO). No faltan ejemplos cercanos, *somet,* entre el río Piedra y el Mesa, y *cañasomera*, en Las Cuerlas.(196).

FUENTARONES: Véase FUENTE.

FUENTEALTA: la Forma *alto*, del lat. ALTU 'alto' 'elevado', se documenta ya en el s. XI. Es una forma semiculta, pues se ha registrado en época temprana la evolución ALT– > *aut–* > *ot–*, según los topónimos *otero, ribota.* (33) (136).

FUENTE BLANQUILLA: Véase FUENBLANCA.

FUENTECORTAL: El segundo elemento *cortal* es una forma romance que encontramos en la carta de población de Agramunt, mediados del s. XII, con el significado de 'corral'. (DCECH, s.v. CORRAL). Procede del latín COHORTE 'recinto' 'corral', más el sufijo locativo autóctono –al. Hallamos algunos casos en el norte de Huesca[14]. Por tanto hace referencia al entorno, 'fuente del corral'. (58).

FUENTELARDO: Conserva como yuxtapuesto el antiguo *lardo*, del latín LARDU 'tocino', hoy casi desaparecido del habla a no ser por aquel *jueves lardero.* (DCECH, s.v. LARDO). *Camino de las fincas de–*(277).

FUENTERROBLE: *Roble* se documenta a fin del s. XIV, pero anteriormente se dice *robre*, hacia 1325, y el derivado *robredo* en 929. Proviene del latín ROBORE, caso universal de ROBUR, ROBORIS, 'roble' y figuradamente 'fuerza' 'robustez', (DCECH, s.v. ROBLE). Aquí, naturalmente, hace referencia al entorno 'fuente del roble'. *Masía de la–* (166).

FUENTESPALDA: El segundo elemento, *espalda*, procede del latín tardío ESPÁTULA, 'espatula', 'espada pequeña', con metátesis *t..l* / *l..t* y pérdida de la vocal postó-

14. GUILLÉN CALVO, J. (1981). *Toponimia del valle de Tena.* Inst. Fdo. el Católico. Zaragoza. § 11.13.

nica breve. Se aplica al cuerpo humano por comparación de la forma de ciertos instrumentos con aquel hueso. (DCECH, s.v. ESPALDA). En este caso no hay razón para suponer que designe una parte anatómica, sino que mantenga el significado originario (121).

HONTANCHAS: Del latín FONTE–AMPLA, 'fuente ancha', con contracción vocálica. La formación de esta voz sucedió antes de la fase de diptongación. *Camino de–*(75). Compárese con FUENDELADA.

HONTANAR: Véase FONTANAS.

HONTANILLA: Véase FONTANAS.

HONTECILLA: Del diminutivo latino *FONTICELLA, 'fuentecilla' con cambio del sufijo ordinario –ULUS por el vulgar –ELLA. La formación derivada se produjo antes del periodo de diptongación. *La hontecilla* (104).

HONTEJAS: (Variantes: *ontejas* y *ontajas*), del diminutivo latino *FONTICULA, 'fuentecilla'. *Barranco de hontejas* (113). La recolección presenta grafía vacilante, pues hallamos en el mismo lugar *casa del mas de ontejas* (113). También se hallan formas equivalentes en composición, como *masía de las ontajasaltas* (12) y *masía de las ontajasbajas* (12). Para el segundo elemento véase *fuentealta.*

HONTORIA: Del lat. FONTE AUREA 'fuente de oro'. Como topónimo aparece documentado por M. Pidal, *Orígenes..* § 41.8b. haciendo referencia al dorado metal. *Barranco de la–* (173).

JUAN: (Variante: juem), del latín FONTE 'fuente' con apocope, ya en periodo romance, sufrió la sustitución del fonema fricativo inicial por otra aspiración equivalente y posterior apofonía de la vocal radical, apoyada en una pronunciación popular relajada y en la asociación con el onomástico *Juan.* Esta equivalencia se documenta en la época de los orígenes por M. Pidal y Alvar, y también con posterioridad, como *jueva* < FOVEA, en el Valle de Tena[15]. En el habla viva todavía conservamos varios casos de aspiración, pero sobre todo *juente* en Manzanera, según el ALENAR, y otros casos de aspiración de la f inicial. Quizá lo más curioso resulta encontrar el artículo femenino casi siempre precediendo al nombre como *muela de la juem* (123), *camino la juan de la mora* (89). Rara vez se halla el nombre femenino, como *barranco de la juana* (167) *la juanilla* (22), o el artículo masculino, como *hoya del juan* (34). A veces lleva complementos relativos al entorno y más a menudo hace referencia a las características de las aguas, como *La juan podrida* (35), *La juan pudia* o *juempudia* (50) y *juan fría* (172). La relación de onomásticos asociados a *juan* es interminable, (29), (223), (66), (10), (95), (50), (128), (145), (2), (59), (284), (285), (88), (187).

JUANPUDIA: Véase JUEMPUDIA.

JUEM: Véase JUAN.

JUEMPUDIA: (Variante: *juan pudia*), para el primer elemento véase *Juan.* En cuanto al segundo elemento, *pudia* procede del latín PUTIDA' de mal olor', por sonori-

15. GUILLÉN CALVO, J. Op. cit. § 7.13.

zación de la dental sorda y pérdida de la sonora intervocálica. Compárese con *juan podrida* y también con *fuen pudrida*. (Frago, s.v. JUMPUDIA). *Juempudia* y su variante, *juan pudia*, y se localizan en Calamocha (50).

ONTANAL: Véase FONTANAS.

ONTINAR: Probablemente viene del derivado latino *FONTINA. De aquí el romance *ontina* y, por adición del sufijo locativo abundancial nuestro *ontinar*, en el caso de que designe un 'lugar abundante en fuentes'. Sin embargo, según Corominas, podría designar un 'lugar con abundancia de ontinas', haciendo referencia a la planta cuyo nombre vulgar es precisamente *ontina*, el cual derivaría del prerromano *UNTINA. (DCECH, s. v. ONTINA). *Camino del ontinar* (250).

VALDEFUENTES: Véase FUENTE.

4. FONÉTICA

Desde el punto de vista fonético podemos estudiar esta colección de voces atendiendo a dos rasgos muy marcados, la presencia del diptongo *ue* y la conservación de la *f* originaria. Por otra parte señalaremos la existencia de varios casos de sonorización del grupo consonantico interior –NT– > *–nd–*, algo que suele pasar desapercibido en los estudios sobre el romance.

4.1. Formas no diptongadas

Este grupo de voces constituye el estrato más antiguo de los topónimos recogidos. En su mayoría son formas de antigua implantación que proceden de los derivados latinos y otras son voces compuestas cuyo momento de formación es más tardío. En las formaciones derivadas la sílaba breve, al resultar desplazada de la posición del acento, se mantuvo monoptangada. En las voces compuestas podemos ver en esta zona una prolongación de la fase previa a la diptongación, como una cierta resistencia frente a la tendencia propia del dialecto occidental de la península. Algunas presentan formaciones con acumulación de sufijos, como las vemos también en el grupo diptongado.

Este grupo de voces no diptongadas se distribuye por casi toda la provincia, en la que se perciben tres áreas diferenciadas.

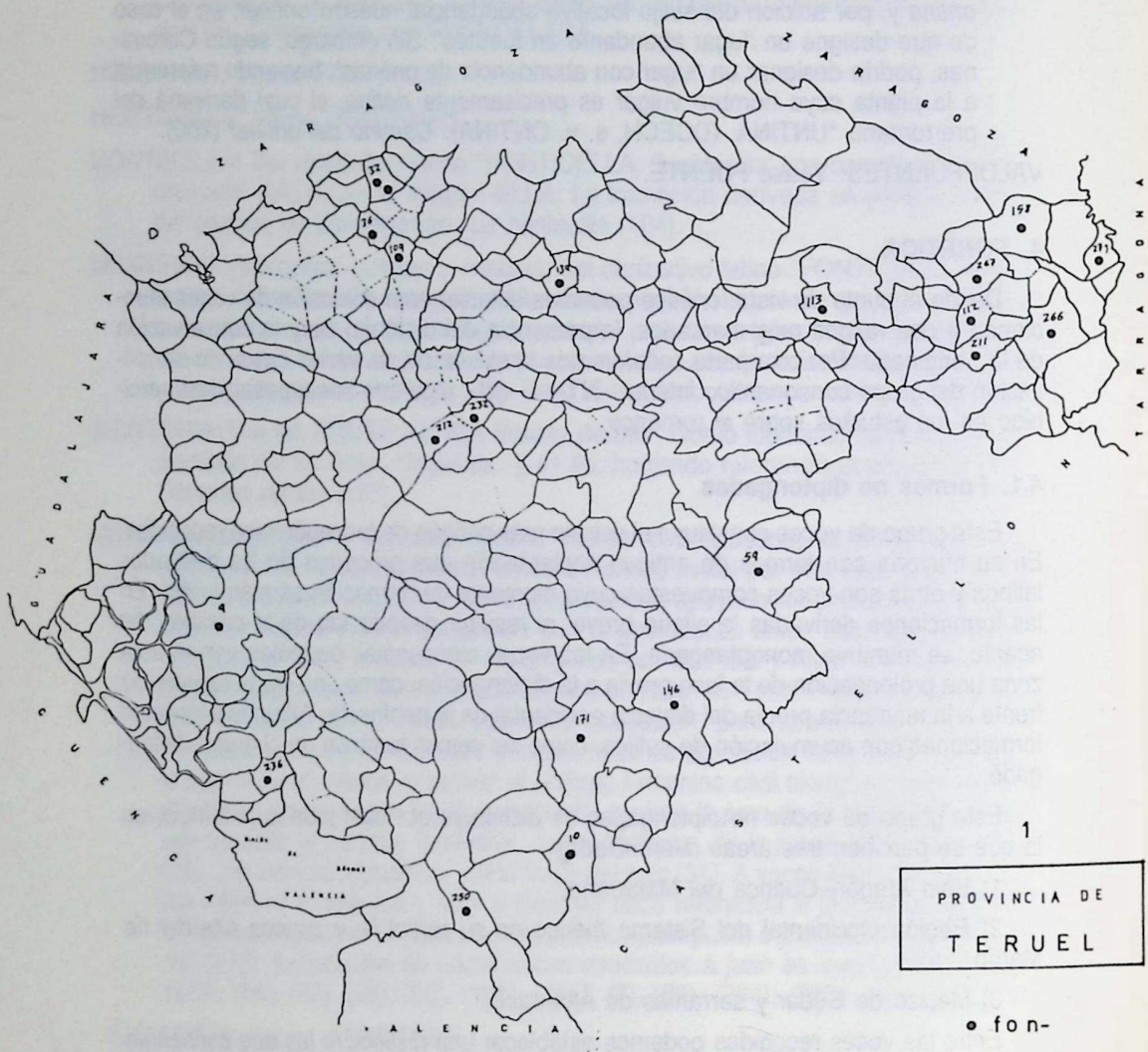
1) Bajo Aragón–Cuenca del Matarraña.

2) Región Occidental del Sistema Ibérico en su ramal N. y cuenca alta del río Martín.

3) Macizo de Gúdar y serranías de Albarracín.

Entre las voces recogidas podemos establecer una distinción: las que conservan la *f–* y las que han perdido la *f–*.

4.11. Conservan la *f–* palabras como *fombuena, fontvella, etc.* Este tipo de voces se recogen en las tres zonas señaladas, con mayor o menor profusión. En el mapa, se muestra una mayor concentración de voces en la zona 1), Bajo Aragón–Cuenca del Matarraña, y una presencia más escasa en las otras dos zonas. Véase el mapa 1.



1

PROVINCIA DE
TERUEL

• fon-

4.12. Han perdido la *f–* voces tales como *hontanar, hontoria, ontejas.*

Este grupo presenta una distribución concentrada en el SE de la provincia, zona 3), el macizo de Gúdar y la serranías de Albarracín.

Las formas *hontanar/–es* y *ontanal*, son más abundantes en las serranías de Albarracín, mientras que las demás formaciones son más frecuentes en Gúdar.

Es un caso aparte La Foz de Calanda, que conserva las formas con grafía vacilante *ontejas / hontejas* pero también otra forma, *fontanicos*, que conserva la *f–* además de la peculiaridad del género masculino. Véase mapa 2.

4.2. Formas diptongadas

Constituye el grupo más numeroso de voces. Cabe distinguir aquellas que presentan la forma completa de las que aparecen apocopadas.

4.21. Los ejemplos más representativos son *fuente* y *fuende* más sus derivados y compuestos que conservan también la forma completa.

Todas las formas de este grupo se distribuyen por toda la provincia con excepción de la zona del Matarraña y Bajo Aragón en las que aparecen escasos ejemplos. Véase mapa 3.

4.22. Voces apocopadas por pérdida de vocal o sílaba final, *fuen–/fuent–*. Si bien la apócope en el romance aragonés, en algún momento (s. XI) aparece como un fenómeno vacilante, con el apoyo de los repobladores francos, y luego con la influencia del catalán, se consolidó como un fenómeno distintivo de Aragón[16].

Menéndez Pidal minusvalora la influencia de los repobladores extranjeros sobre la toponimia y da más importancia al sustrato prerromano al señalar que hay que considerar el estado dialectal antiguo[17].

Estos ejemplos aparecen siempre en formas derivadas o compuestas, nunca en forma simple o aislada, *fuentarones, fuencelada, fuenblanca.*

Este grupo se distribuye en una banda que va de NO a SE de la provincia, a caballo del ramal N del Sistema Ibérico y en toda su extensión hasta el macizo de Gúdar. Hay unos pocos casos más fuera de estos límites, por ejemplo, en la cuenca del río Martín y en las serranías de Albarracín. Véase mapa 4.

4.23. Hay, además, unos ejemplos claros con el grupo consonántico interior sonorizado –NT– > *–nd–*. Alvar detecta el fenómeno de la sonorización[18] en documentos aragoneses de 1099 y 1124, también Menendez Pidal lo recoge en su documentación[19] y GONZÁLEZ en el habla viva pirenáica[20]. En la toponimia de Teruel hay casos

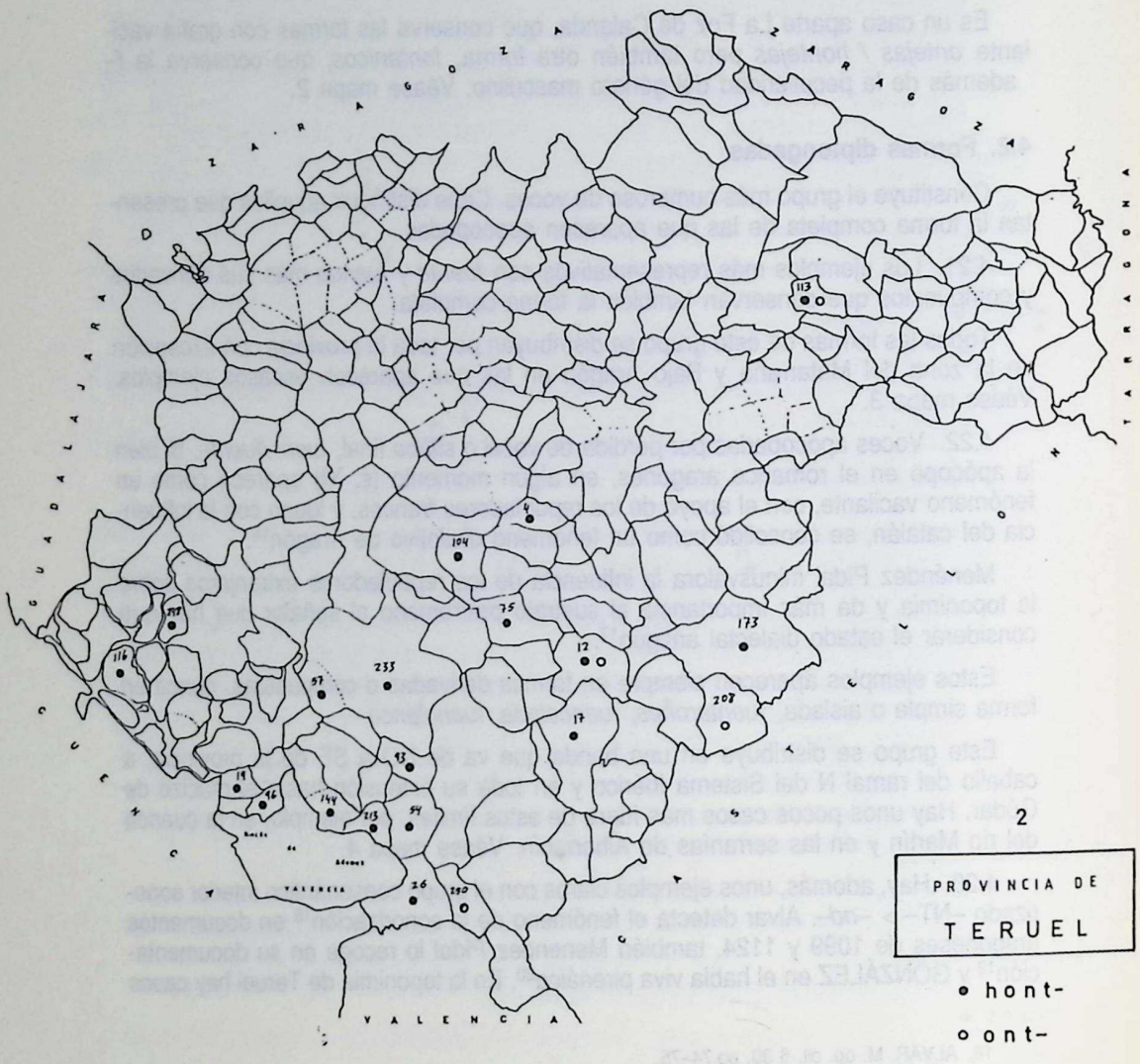
16. ALVAR, M. op. cit. § 30, pp.74–75.

17. MENÉNDEZ PIDAL, M. *Orígenes*, § 36.3.

18. ALVAR M. op. cit. § 42.4. Trae *fuande* y otros ejemplos. pp.87–88.

19. MENÉNDEZ PIDAL, M. Orígenes... § 55.1. Sobre el grupo de contínua más una oclusiva sorda en Navarra y Aragón recoge casos de sonorización, como *fuande* 'fuente' y otros.

20. GONZÁLEZ, P. (1956) *El habla viva del valle del Aragüés.* Instituto de Estudios Pirenaicos. CSIC. Zaragoza. § 92.3 pág. 112.


GUADALAJARA
ZARAGOZA
TARRAGONA
VALENCIA
113
4
104
75
173
12
233
57
208
17
43
19
26
144
215
59
26
290
2
PROVINCIA DE
TERUEL
hont-
ont-

de sonorización que no ofrecen duda, como *fuendelada,* esto es, *fuende–lada* < FONTE LATA, y *fuendemunia* < FONTE MUNIA, de donde se originará una cierta confusión con las formas que llevan la preposición *de.*

4.24. Juem/Juan. Un caso particular lo constituye la voz *Juan.* Constituye una variante fonética de *fuen*, bien sea como elemento simple, *juan, juen*, o formando parte de una voz compuesta *juempudia* y *juanpudia.* Indudablemente, la evolución lógica se produce a partir del romance *fuen* > *juen* > *juan.* Con el paso del tiempo la voz *juen* llega a resultar completamente opaca, lo cual, apoyado por una pronunciación relajada de la vocal, provoca una confusión popular con el onomástico *juan.*

Para algunos autores se trata de un ejemplo de la aspiración de la *f–* inicial en aragonés. Para Frago se trata de un registro aislado del último tipo de fonética vulgar, y no de una verdadera aspiración histórica, o sea, verificada por la escritura en el periodo de formación dialectal aragonesa, dado que, según él, se da una alternancia *f–/ j–,* como *fuina /juina* 'garduña', y que no se conoce en esa zona (la ribera del Huecha) la moderna aspiración vulgar [fwé–]>[xwé] usual en la ribera de Navarra[21]. Este autor aporta registros de La Puebla de Albortón, *valdelajuen*, de Luesma, *juan podrida*, y de Magallón, *jumpudia.* Por nuestra parte hemos recogido en aquel estudio anterior[22]:

barranco *la juan del espino,*	Cosa
camino *juan de la mora,*	Cosa
fuente *la juan vieja,*	Manchones (Z)
barranco de *la juempudia,*	Pedrola (Z)

(Pero también *fuempudia* en el mismo Pedrola).

4.241. Aunque son voces pertenecientes a otros campos semánticos, vale la pena referir aquí que recientemente hemos hallado otras dos ocurrencias en sendas piezas de teatro popular de fines del siglo pasado. Una en la *Loa de la Virgen* de Molina de Aragón (Guadalajara): "MAYORAL:¿en qué te jercitas? / ZAGAL: En divertir a esa gente / que ha venido a la *junción*", por *función.*

Otra en la *Loa del Sordo* de Odón (Teruel): "ZAGAL:¡Juan *juye*, señor fanfarria!...", por Juan *huye.*

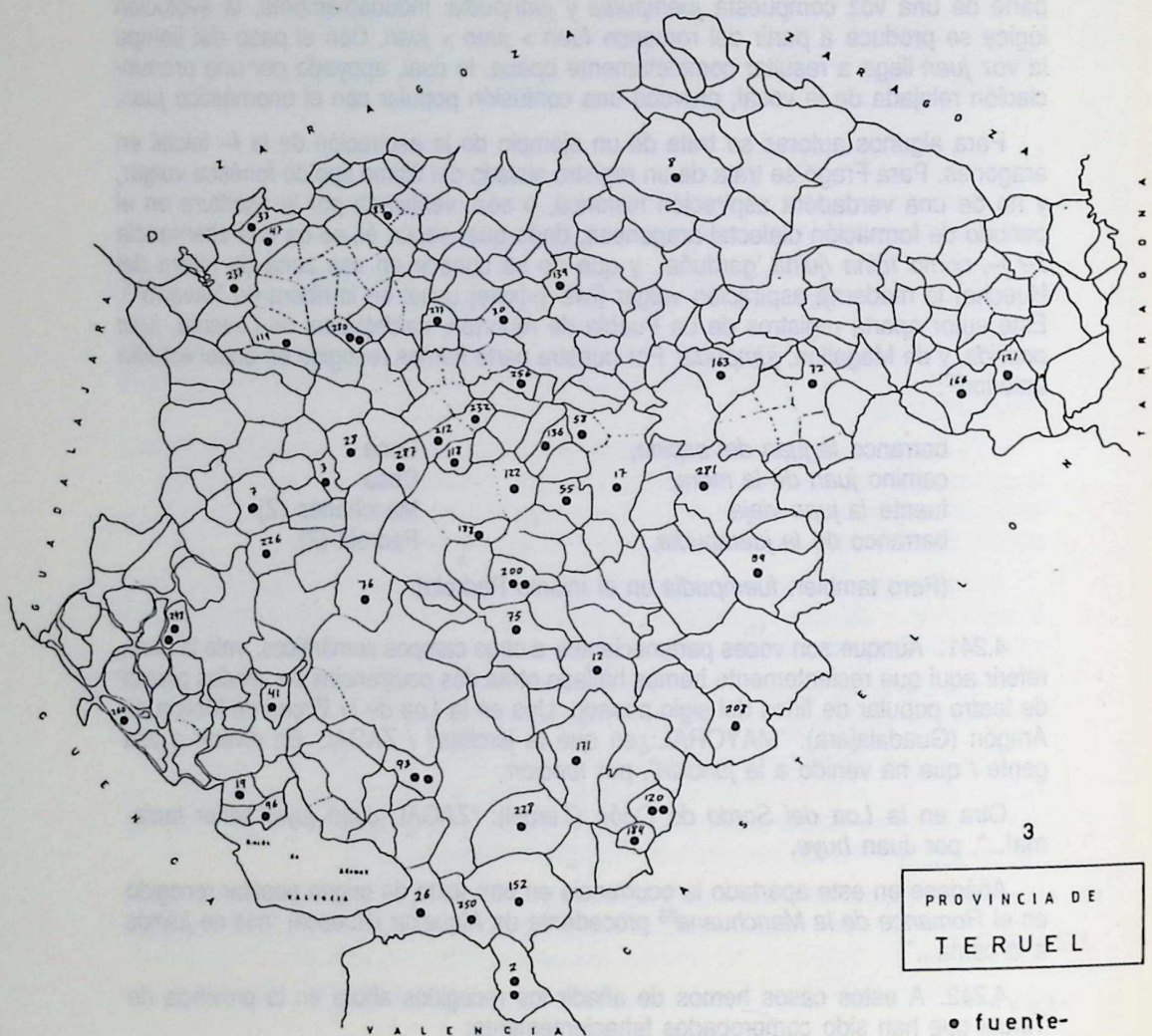
Añádase en este apartado la ocurrencia en otro texto de origen popular recogido en el *Romance de la Marichuana*[23] procedente de Alquezar (Huesca) "nos ne *juimos* a la cama..."

4.242. A estos casos hemos de añadir los recogidos ahora en la provincia de Teruel que han sido comprobados fehacientemente:

21. FRAGO, J.A. (1980) *Toponimia del Campo de Borja.* Inst. Fdo. El Católico. Zaragoza. (s.v. jumpudia).

22. CRESPO, P, Y FALCÓN, Mª L. (1991). "Toponimia de Alagón y comarca" en *Experiencias de innovación educativa en la comunidad autónoma de Aragón. (Actas de las I Jornadas)*, pp. 155–171. Zaragoza. ICE de la Universidad de Zaragoza.

23. ALVAR, M. (1960) "Romance de la Marichuana", Alquezar, verso 47, en *Textos Hispánicos dialectales I.* pp 297–460. CSIC. Madrid.



3

• fuente-

La *Juan Domingo*	Castejón de Tornos
Juan García	Cuencabuena
Juan Pastor	Cortes de Aragón
La *Juan Podrida*	Barrachina
La *Juan Pudia*, y *juenpudia*	Calamocha
Pico de *Juan Rubio*	Guadalaviar
Barranco de *Juan Sastre*	Villel
Barranco de *Juan Simona*	Lidón
Camino de *Juan Vicente*	Villastar
Barranco de la *Juana*	Montalbán
Muela de la *Juem*	Gargallo

Más una *juansanta* en Castellote[24].

También hemos de señalar los casos más probables entre aquellos que aportan la forma *juan* o derivados, de los cuales no hemos tenido respuesta. Véase mapa 5.

Hoya del *Juan*	Bañón
Juan del huerto	Bañón
Juan Din	San Agustín
Huertos de la peña de *Juan Domingo*	Albentosa
Juan Fría	Moscardón
Collado de *Juan Liria*	Orihuela del T.
Alto de *Juan Tomás*	Abejuela
Barranco de *Juan Torres*	Cantavieja
La *Juanilla*	Alloza
Juan Moya	Calamocha
Corral de las *Juanetas*	Albentosa
Mas de las *Juanetas*	Puertomingalvo

Por último, hay otro numeroso grupo de voces que aportan tales formas pero que muy difícilmente podrían relacionarse con 'fuente'. Anexo 3.

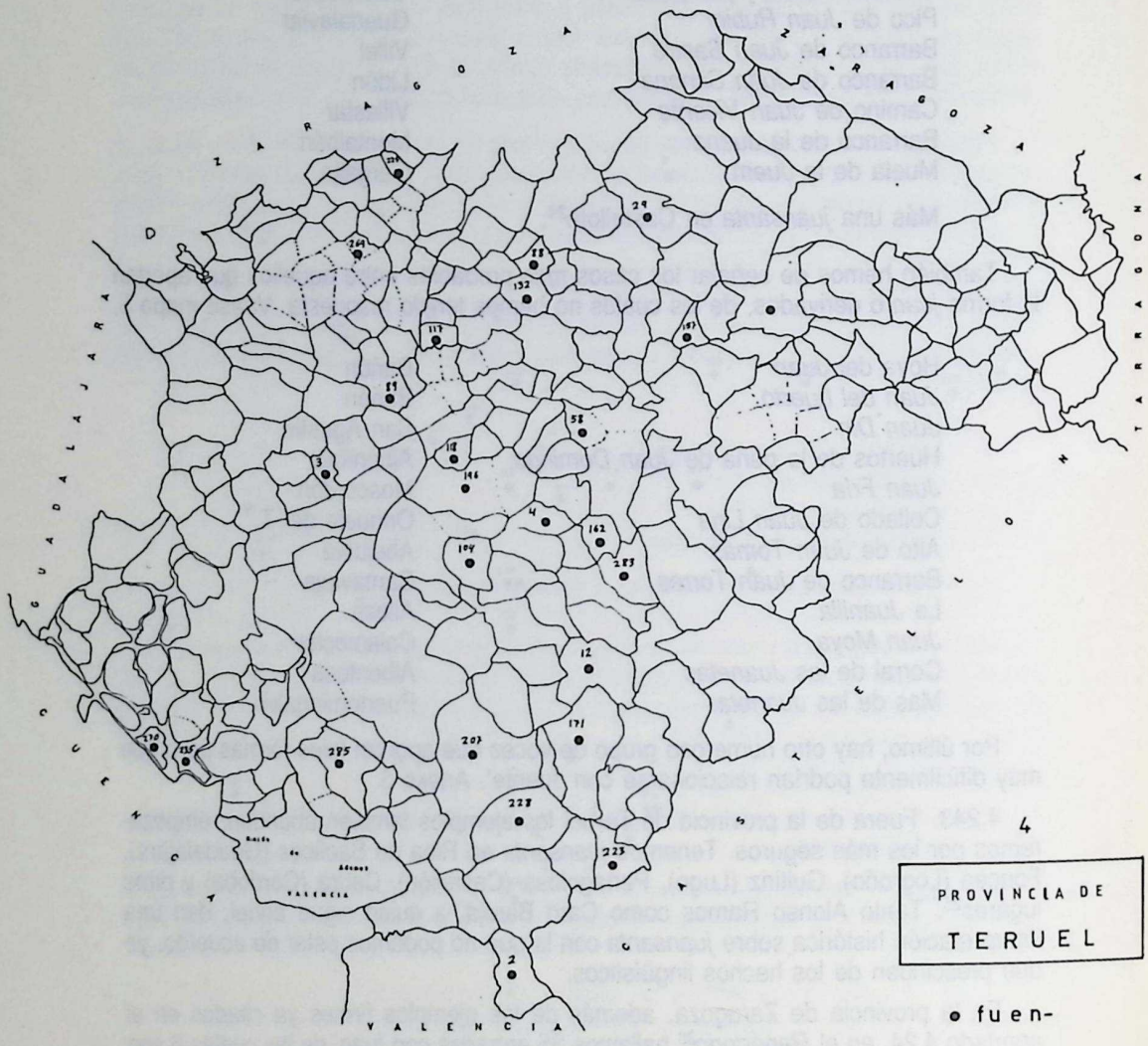
4.243. Fuera de la provincia de Teruel los ejemplos también abundan, empezaremos por los más seguros. Tenemos *juansanta* en Riba de Saelices (Guadalajara), Foncea (Logroño), Guitiriz (Lugo), Peñagolosa (Castellón), Cabra (Córdoba) y otros lugares[25]. Tanto Alonso Ramos como Caro Baroja, a quien sigue aquel, dan una interpretación histórica sobre *juansanta* con la que no podemos estar de acuerdo, ya que prescinden de los hechos lingüísticos.

En la provincia de Zaragoza, además de los ejemplos firmes ya citados en el apartado 4.24, en el *Repertorio*[26] hallamos 35 entradas con *juan*, de las cuales 6 son probables equivalencias *juan = fuente,*

24. CARO BAROJA, J. *La Estación de Amor.* Taurus 2ª Edición 1986. pág. 170. Madrid.

25. ALONSO RAMOS, J. A. (1988) " 'El Armallak'. Génesis de un culto en Riba de Saelices (Guadalajara)" en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara,* nº 8 pp. 33–55. Inst. Marqués de Santillana. Dip. Provincial de Guadalajara.

26. CALLADO GARCÍA, A. (1974). *Repertorio de Nombres Geográficos: Zaragoza.* Anubar. Valencia.


GUADALAJARA
ZARAGOZA
TARRAGONA
VALENCIA
PROVINCIA DE
TERUEL

4

• fuen-

Juan Cervera, Barranco de.
Juan Gastón, Barranco de
Juan Jus, Huerta de
Juan Sales
Juan Seca, Corraliza
Juan Solana

Más otros dos casos, una *juntipérez* en Layana y una *junturta* en Zuera, también probables. Aparte, claro está el ya citado *juempudia*, en Pedrola y los casos recogidos por Frago[27].

4.25. En el ALENAR hallamos todavía en Manzanera[28] un *juente,* contra la aparente uniformidad del reparto de *fuente* por toda la provincia, excepción hecha de la zona del Matarraña.

4.26. Aún podríamos referir, tomados del habla viva, otros ejemplos de aspiración o equivalencia acústica *f = z.* En Muniesa[29] todavía se usa *zaumete,* significando 'mancha de humo u hollín que se forma junto a las chimeneas' y *enzaumar* por 'ahumar' o 'manchar con humo'.

5. MORFOLOGÍA

5.1. Formas simples

Las formas que mayor pervivencia han tenido de manera independiente o simple han sido las formas que traen la *f* inicial, *fuente* y su plural *fuentes,* o su equivalente aspirada la *j, juana* y *juem.*

No se ha localizado ninguna forma simple en la que haya pérdida de la *f* inicial.

Los casos como *barranco de fonde,* y *mas del fonte,* han de excluirse, de momento, puesto que no han sido verificados como significantes de 'fuente'.

5.2. Nombres compuestos

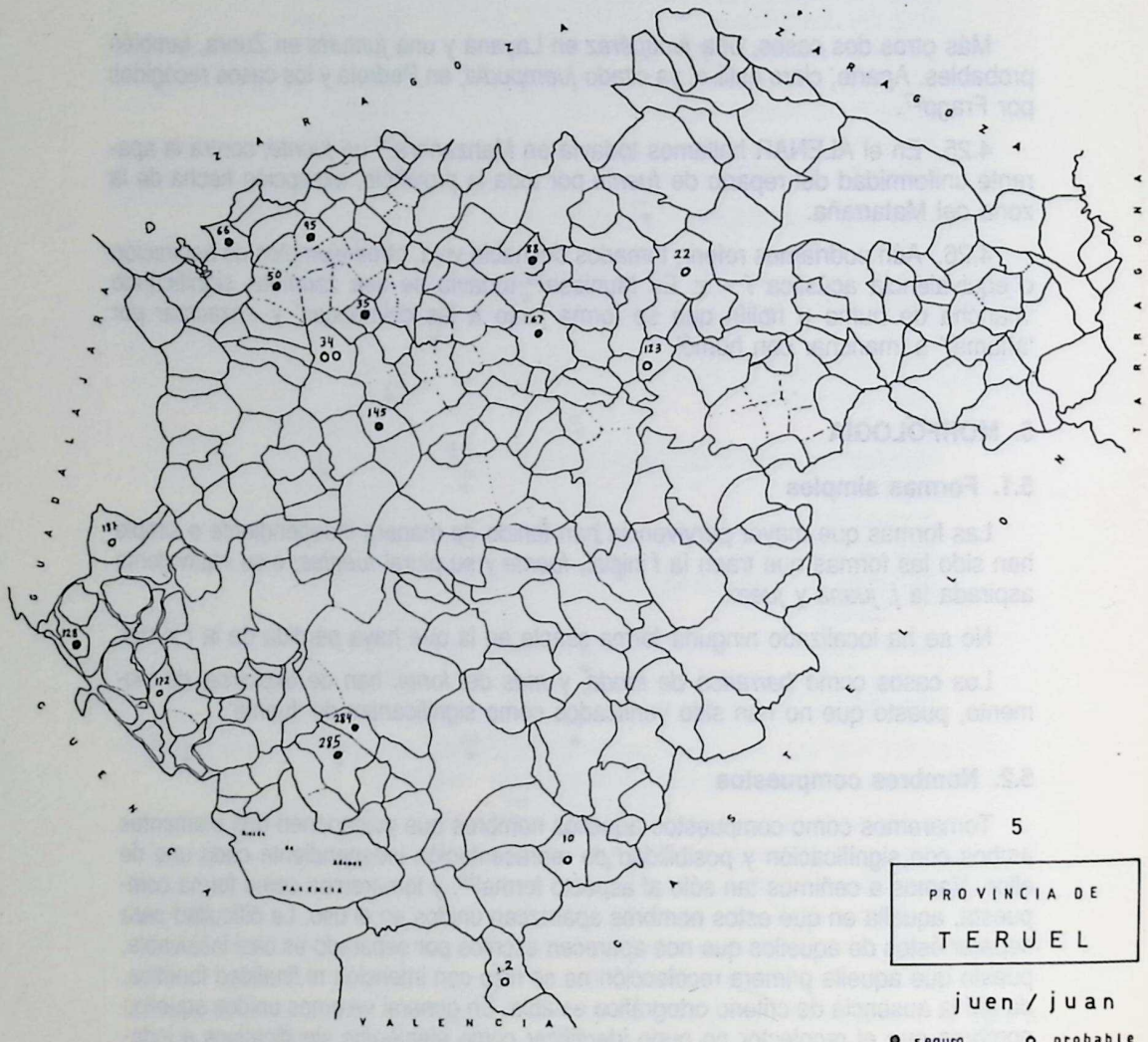
Tomaremos como compuestos aquellos nombres que yuxtaponen dos elementos ambos con significación y posibilidad de representación independiente cada uno de ellos. Vamos a ceñirnos tan sólo al aspecto formal[30], y tomaremos como forma compuesta, aquella en que estos nombres aparezcan unidos en el uso. La dificultad para separar éstos de aquellos que nos aparecen escritos por separado es casi insalvable, puesto que aquella primera recolección no se hizo con intención ni finalidad fonética, de ahí la ausencia de criterio ortográfico estable. En general veremos unidos aquellos nombres que el recolector no pudo identificar como elementos significativos e inde-

27. FRAGO, J.A. (1980). Op. cit.

28. ALVAR, M. y otros. (1979–1983). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra, Aragón y Rioja.* Dpto. de Geografía Lingüística del CSIC.–Madrid – Inst. Fdo. el Católico, Zaragoza. s.v. 'fuente', mapa 1414.

29. Debemos esta observación al profesor Fancisco Marco Simón.

30. Sobre este particular puede verse la definición de MENÉNDEZ Pidal en *Manual*....§ 87.



5

PROVINCIA DE

TERUEL

juen / juan

● seguro ○ probable

pendientes. Algunos llevan apelativos explícitos como el caso de *fuente de fuendemedio.*

El caso de *juan*, falsamente identificado como onomástico, podemos encontrarlo separado o unido al segundo elemento, según fuese la transparencia de aquel para el recolector.

Difícilmente hallamos *juen* de forma aislada, pues tiende a ser identificado por *juan* y, por tanto a ser reducido a onomástico, a pesar del morfema indicativo de género femenino que suelen portar.

5.21. Formas compuestas por dos sustantivos.

Tenemos un único ejemplo de forma no diptongada que aparece determinada por un giro preposicional, *fondenlau*, esto es *fon–d'en–lau,* 'fuente de al lado' corresponde al ámbito del Matarraña.

Otros varios ejemplos, de la forma equivalente diptongada, *fuen–*, aparecen también compuestos con la preposición *de, fuen–de–la–madre, fuen–de–la–sierra, fuen–del–olmo, fuen–de–medio(?),* aunque algunos de estos ejemplos resultan dudosos, ya que podrían estar afectados de sonorización en el grupo –NT– con elisión de la preposición de, ambos fenómenos son propios del aragonés[31] desde antiguo.

De la voz más representativa en el habla de hoy, *fuente,* hallamos varios ejemplos cuyo segundo elemento se le une sin preposición, propio del aragonés[32], este elemento suele ser de uso arcáico como *–cortal* 'corral' y *–lardo* 'tocino' o actual, como *–roble,* y aún queda alguno prácticamente opaco, *fuentenarios.*

5.22. Formas compuestas por sustantivo más adjetivo.

El primer elemento suele ser una forma apocopada, *font– fon–hont/ont* o *fuen, fontsoberana, fonseca, fuenbenita,* y tan solo un caso hallamos con la voz íntegra, *fuentealta.* Hemos de añadir *fuendelada* y *fuendemunia.*

Los adjetivos que aparecen como segundo elemento son de lo más variado. En su mayoría aluden a las características fisicoquímicas de las aguas, *fon–fría, –fresca, hont–oria, fuen–ferrada, –cardenilla, –liboria,* o las cualidades salutíferas que el vecindario les atribuye en relación con algún tipo de enfermedad, de ahí la sacralización de la fuente y el entorno (ermitas y santuarios), *fom–buena, fuen–santa, –benita, –pudrida, juen–pudia.* También aparecen otros adjetivos referentes a la posición geográfica relativa, *fuen–somera, –alta, –baja,* etc. o a la forma física de la fuente *fuen–redonda.*

Las formas compuestas de *font–/fon–* y *hont/ont,* son las más antiguas del grupo, pues se han formado antes del periodo de diptongación, de modo que el segundo elemento, como en las voces latinas derivadas, ha mantenido la sílaba inicial sin diptongar.

31. ALVAR, M. *Estudios....*§ 58.2 pp. 105–106.

32. ALVAR *Estudios* § 58.2 pp.105–106.

Caso aparte es *ontajas–altas*, única forma compuesta que procede de distinta raíz, según hemos visto, cuya formación parece tardía a juzgar por el segundo elemento que es semiculto, pues conserva el grupo latino ALT–.

5.3. Nombres derivados

Las formas derivadas se han originado a partir de cualquiera de los nombres primitivos añadiéndoles un sufijo, que carece de significación, y de representación de forma independiente del lexema principal. Hemos de distinguir aquellos nombres que provienen de nombres latinos ya de por sí derivados, y otros que tomarán los sufijos preromanos en el territorio.

Entre los sufijos latinos se identifican el clásico –ULUS/–ULA, en *FONTI–C–ULA > *fontella, fonteja* y *onteja*, y el vulgar –ELLUS/–ELLA, en romance –illo/–illa, que sustituye al anterior –ULUS, en *FONTI–C–ELLA > *hontecilla* y también en el más moderno *fuentecilla.* De aquí, también, la forma romance *–elle/–s* usual en el ámbito del Matarraña, con un *fontanelles.*

Otro morfema clásico es –ANUS–ANA presente en el latino FONTANA y de ahí nuestros *fontana– hontana–* que acumulan otros sufijos de origen prerromano, *fontan–ar, fontan–etas, fontan–icos, fontan–illa.*

Existe un sufijo latino –INUS/–INA, formante de *FONTINA de aquí el romance *ontina* y nuestro *ontinar,* siempre que se refiera a fuente, claro está.

La presencia de los sufijos prerromanos para formar derivados es notoria, la mayoría aparecen sobre el latino FONTANA, a veces se acumulan dos sufijos en una sola voz.

El sufijo locativo–abundancial tiene una presencia notable con dos formas aparentemente equivalentes, *–ar/–ares y –al/–ales, fontan–ar/–ares, hontan–ar, ontan–al, ontin–ar.*

El sufijo diminutivo, para ambos géneros, *–ete/–eta* tiene representación únicamente en plural, *fontan–etas,* y el dudoso *font–etes.*

Otro sufijo diminutivo *–ico/–ica; icos/–icas* no podía faltar en el territorio. En este caso alternan la presencia del femenino singular con el masculino plural. *Fuente–c–ica, fontan–icos.*

Por último, el sufijo formado por acumulación *–arron* (–ARRO más –ON) con valor aumentativo–despectivo de origen ibérico se aplica directamente a una voz diptongada de la que hallamos un solo ejemplo, *fuent–arones*, con simplificación de la vibrante *rr > r.*

6. LA PÉRDIDA DE LA F

Con este cúmulo de materiales, si bien centrado en torno a nuestra 'fuente', podemos apuntar algunas ideas sobre la evolución de esta familia de voces. Podemos relacionar los distintos momentos de la evolución de estas voces, aunque sería demasiado arriesgado por nuestra parte pretender establecer una cronología absoluta sobre los distintos aspectos tratados.

6.1. Primer estadio

Corresponde al periodo más antiguo en la formación del romance, esta representado por el grupo de voces formadas antes de la diptongación del romance, bien en el periodo del latín vulgar, bien en el periodo ya romance.

Así del latino FONTE se obtiene por derivación los otros cuatro, *FONTICULA, *FONTICELLA, FONTANA y *FONTINA. En romance, ninguno de estos cuatro permitirá la formación del diptongo, puesto que con la adición del sufijo se conserva la vocal.

Esta fase, en lo que se refiere al ambito territorial en que se distribuyen estas formas, parece tener mayor continuidad manifestando cierta resistencia a la pérdida de las formas originales monoptangadas § 4.1. Incluso comienza a manifestarse ya la pérdida de la vocal final primero, y de la sílaba completa después, según atestigua la formación de compuestos, *fontsoberana, hontanchas, fonfría.*

6.2. Segundo estadio

Abarcaría toda la etapa de formación del romance aragonés, comprendería esencialmente el proceso de diptongación, común con el romance central de la Península, y se produciría la consolidación del apócope como distintivo del aragonés.

De este periodo tendríamos varias formas, irregularmente repartidas por el territorio aragonés.

a) En aquellos casos o territorios en los que no haya producido todavía la pérdida de la sílaba final, se producirá la forma más abundante de todas, *fuente*, pero también *fuende.*

No hay constancia histórica de que el proceso de sonorización, que se ha registrado también en el Alto Aragón haya podido ser un fenómeno anterior a la diptongación. Por consiguiente, esto nos obliga a establecer una evolución FONTE > *fuente* > *fuende.* Bien, hemos de pensar que la sonorización es un fenómeno muy antiguo, que todavía se conserva en el habla viva del norte, pero en Teruel parece ya un caso residual de anteriores etapas evolutivas del habla regional.

b) La consolidación de la apócope se realizará pues según el doble esquema *fonte* > *font(e)* > *fon*, para las áreas no diptongadas, y *fuente* > *fuent(e)* > *fuen*, en las áreas afectadas de diptongación.

En cualquier caso hay formaciones anteriores a la etapa de la pérdida de la *f–* inicial, *como fuen–ferrada.*

Tenemos ejemplos, dobletes, en los que aparecen elementos antiguos, ya caídos en desuso hace mucho tiempo, junto a otros con el mismo significado que todavía se mantienen en el habla, como *fuen–liboria* (del latín LIVOREM, romance *livor*, 'cardenal' 'moratón') y *fuen–cardenilla*, o el caso de *fuen–pudia* (PUTIDA > *pudida* > *pudia*, 'fétida') y *fuen–pudrida.* Y, por último, formaciones cuyo segundo elemento parece incorporado tardíamente, como *fuen–redonda.*

Así que esta fase debió de ser suficientemente larga en el tiempo como para dar cabida a voces que se documentan en un amplio periodo. Durante este periodo la voz

fuen mantiene plena independencia aunque comience a formar esos compuestos por yuxtaposición. Obsérvese la extensión del dominio de *fuen–* a lo largo del Sistema Ibérico en el mapa 5.

6.3. Tercer estadio

Se caracteriza por la evolución *f–* en distintas direcciones, o con diferente intensidad.

Así observamos el paso *f– > h–* (aspirada en el s. XV y XVI) en aquellos casos cuyas condiciones lo permitiesen, como los no diptongados, tipo *fontanar > hontanar.* En los casos diptongados, en principio, el componente labial del diptongo *–ue–* apoya la conservación de la *f–.*

Sin embargo no fue así en todos los casos, pues comenzaría la etapa de sustitución de la *f–* por *j–* que afectaría, principalmente, al monosílabo *fuen*, y alguno de sus compuestos, véase *fuenpudia > juenpudia*, con el desusado *–pudia.*

En un segundo momento la voz juen perdería transparencia, y pasaría a ser confundida con el onomástico *Juan*, sin que ello contribuyese a clarificar su significado, de ahí la necesidad de poner otro apelativo delante, como el caso *fuente la juan vieja.*

Podemos ver que la distribución de topónimos de la equivalencia *juen /juan = fuen* se desarrolla en la misma área, el sistema ibérico, donde se da mayor presencia de los compuestos de *fuen.*

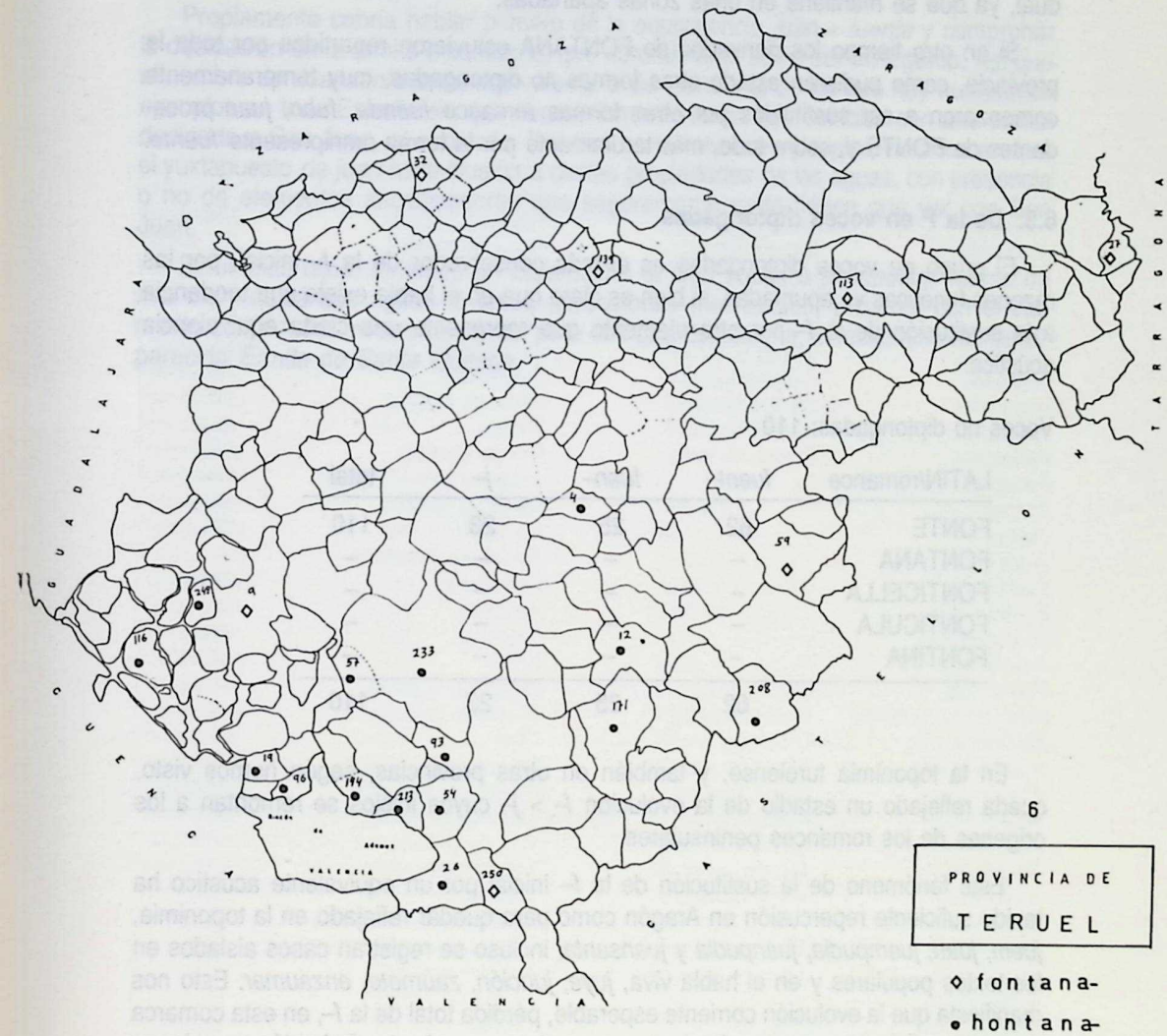
6.4. Conservación y pérdida de la F en voces no diptongadas

El grupo de voces no diptongadas ofrece la mayor variedad casuística respecto de la evolución de la *f–.*

Voces no diptongadas: 50

LATIN/romance	con *f–*	con *h–*	sin *h–*	total
FONTE	17	2	–	19
FONTANA	9	15	1	25
FONTICELLA	–	1	–	1
FONTICULA	–	1	3	4
FONTINA	–	–	1	1
Total	26	19	5	50

De las 50 voces no diptongadas, 19 provienen del latino FONTEM, casi todas (17) con *f–* y sólo 2 con *h–*, y el grupo mayoritario (31) proviene de voces derivadas como FONTANA, FONTINA, FONTICULA, FONTICELLA. De estas sólo 9 conservan la *f–* el resto llevan la *h–* o, incluso, la han perdido (pero tan sólo es una distinción ortográfica pues en este tiempo ya no representa ninguna aspiración, como corrobora el ALENAR).



6

PROVINCIA DE
TERUEL

◇ fontana-
• hontana-

Las formas con *f–* conservada parecen haber estado extendidas por toda la provincia, mientras las que la han perdido se concentran en la zona sureste (Gúdar–Albarracín), aunque allí conviven ambos tipos. Si nos fijamos en el caso de FONTANA, mapa 6, se reproduce el mismo esquema que acabamos de detallar para la *f–* en general, aunque, claro está, con menos ocurrencias. La situación parece residual, ya que se mantiene en unas zonas apartadas.

Si en otro tiempo los derivados de FONTANA estuvieron repartidos por toda la provincia, como pudieron estarlo otras formas no diptongadas, muy tempranamente comenzaron a ser sustituidos por otras formas romance *fuende, fuen, juan* procedentes de FONTE y, sobre todo, más tardíamente por la forma omnipresente *fuente.*

6.5. De la F en voces diptongadas

El grupo de voces diptongadas es el más conservador de la *f–* inicial, por las razones fonéticas ya apuntadas, si bien es claro que en el habla existe una tendencia a la sustitución de la *f–* por otro elemento que represente una cierta equivalencia acústica.

Voces no diptongadas: 110

LATIN/romance	*fuent–*	*fuen–*	*j–*	total
FONTE	62	25	23	110
FONTANA	–	–	–	–
FONTICELLA	–	–	–	–
FONTICULA	–	–	–	–
FONTINA	–	–	–	–
	62	25	23	110

En la toponimia turolense, y también en otras provincias, según hemos visto, queda reflejado un estadio de la evolución *f– > j–* cuyos inicios se remontan a los orígenes de los romances peninsulares.

Este fenómeno de la sustitución de la *f–* inicial por un equivalente acústico ha tenido suficiente repercusión en Aragón como para quedar reflejado en la toponimia, *juem, juan, juempudia, juanpudia* y *juansanta*, incluso se registran casos aislados en los textos populares y en el habla viva, *juye, junción, zaumete, enzaumar.* Esto nos manifiesta que la evolución corriente esperable, pérdida total de la *f–*, en esta comarca no se ha producido por completo, pues se resiste a perder la aspiración por alguna razón y se le sustituye por otro elemento equivalente.

A la vista de estos datos tenemos que matizar la interpretación que hacen Alonso Ramos[33] y Caro Baroja[34] sobre el topónimo *juansanta*. Desde el punto de vista antropológico la cristianización y santificación de fuentes curativas es algo evidente. Pero la explicación onomástica prescinde de los hechos lingüísticos. No hay motivos para suponer que el nombre de San Juan fuera preferido para nombrar la fuente y no para dedicarle la ermita cercana.

Propiamente cabría hablar primero de la equivalencia *juan = fuente* y comprobar la dedicación de la ermita o santuario, que naturalmente suele ser divergente. Así que el nombre de *Juansanta* sería equivalente al de *fuensanta* de los que hay numerosos ejemplos en toda España sin que necesariamente tenga que coincidir con una ermita dedicada a San Juan, al contrario. Por otra parte tenemos ejemplos variados en que el yuxtapuesto de *juan* hace alusión a ciertas propiedades de las aguas, con presencia o no de elementos sacralizadores que seguramente nada tienen que ver con San Juan.

Sin ir más lejos, tenemos en Calamocha la *juan pudia,* o *juempudia,* 'fuente de mal olor', quizá sus aguas tuviesen aplicaciones medicinales, y cuenta con el elemento santificador en sus cercanías pero con otra dedicatoria, la recientemente desaparecida *Ermita de Santa Quiteria.*

33. ALONSO RAMOS, J. A. Op. cit. dice así: "en las cercanías se encuentra el paraje de la *Fuensanta*, nombre primitivo, o de la *Juansanta*, posterior". Para explicar esta evolución recurre a la opinión de Caro Baroja sobre la cristianización de cultos paganos en fuentes y manantiales.

34. CARO BAROJA, J. Op. cit. dice: "En la época pagana fueron las fuentes objeto de adoración por los pueblos indígenas y de los que se instalaron en esta tierra. En los primeros siglos del cristianismo se pretendió condenar tal adoración; después se quiso cristianizarla dando a las fuentes y manantiales nombres de santos, entre los cuales el de San Juan ocupa, probablemente, el primer lugar".

Anexo I

ÍNDICE ALFABÉTICO

Topónimo	Apelativo	Población	Núm. pob.[35]
Fombuena	Camino de	Badenas	32
Fombuena	Masía de	Rillo	212
Fombuena	Senda de	Son del Puerto	232
Fondenlau	La	Fórnoles	112
Fonfría		Bea	36
Fonfría		Fonfría	109
Fonseca	Camino de la	Mora de Rubielos	171
Fonseca	La	Albentosa	10
Fonseca	La	Tormón	236
Fonsoberana	Barranc de	Arens de Lledó	27
Fontanar (sic)	Las	Albentosa	10
Fontanares	Los	Albarracín	9
Fontanares	Los	Badenas	32
Fontanas	Barranco de las	Cantavieja	59
Fontanas	Camino de las	Cantavieja	59
Fontanelles	Barranc de	Arens de Lledó	27
Fontanetas	Fuente de las	Torrijas	250
Fontanicos	Fuente de los	Foz de Calanda	113
Fontanilla	La	Josa	139
Fontsoberana		Arens de Lledó	27
Fontvella		Rafales	211
Fuenbenita		Aguilar de Alfambra	4
Fuenblanca	Barranco de	Escorihuela	104
Fuenblanquilla		Abejuela	2
Fuencardenilla		Valverde	269
Fuencelada		Ariño	29
Fuendelada	Masía de la	Alcalá de la Selva	12
Fuendelada de Arriba	Masía de la	Alcalá de la Selva	12
Fuendelamadre		Cosa	89
Fuendelasierra	Monte de	Miravete de la Sierra	162
Fuendelolmo	Masía de	Puebla de Valverde	207
Fuendemedio	Fuente de la	Mata de los Olmos	157
Fuendemunia		Hoz de la Vieja	132
Fuenferrada	Río de	Fuenferrada	117
Fuenfresa	Barranco de	Campos	58
Fuenliboria		Santacruz de Nogueras	225
Fuenmoniga	La	Villarroya de los Pinares	283
Fuenpicada	La	Fuentes Calientes	118
Fuenpudrida		Cortes de Aragón	88
Fuenredonda	Mas de	Sarrión	228
Fuensalada	Camino de	Calanda	51
Fuensanta	Ermita de la	Villel	285
Fuenseca	Camino de la	Mora de Rubielos	171
Fuenseca	La	Puebla de Valverde	207

35. Mantenemos la misma numeración del *Repertorio* de V. Muñoz.

Fuenseca	La	San Agustín	223
Fuensomera		Perales de Alfambra	196
Fuentarones	Camino de los	Toril	235
Fuentarones	Fuente de los	Vallecillo, El	270
Fuente	Barranco de la	Aguatón	3
Fuente	Barranco del Vallejo de la	Orrios	188
Fuente	Cabezo de la	Castellote	72
Fuente	Camino de la	Galve	122
Fuente	Camino de la	Puertomingalvo	208
Fuente	Camino de la	Villarluengo	281
Fuente	Cerros de la	Villarejo de los Olmos	280
Fuente	La	Colladico, El	83
Fuente	La	Tornos	237
Fuente	Masía de las	Sarrión	228
Fuente	Rambla de la	Alcalá de la Selva	12
Fuente	Rambla de la	Santa Eulalia	226
Fuente	Vereda de la	Cantavieja	59
Fuente Alta		Báguena	33
Fuente Blanquilla	Mas de	Aliaga	17
Fuente Buena		Bezas	41
Fuente Varón	Corrales de	Torrijas	250
Fuentealta		Jarque de la Val	136
Fuentecica	La	Albalate del Arzobispo	8
Fuentecica	La	Arcos de Salinas	26
Fuentecilla		Cubla	93
Fuentecillas	Rambla de las	Argente	28
Fuentecillas	Las	Abejuela	2
Fuentecillas	Las	Alba	7
Fuentecillas	Las	Alobras	19
Fuentecillas	Las	Argente	28
Fuentecillas	Las	Celadas	76
Fuentecillas	Las	Cubla	93
Fuentecillas	Las	Pobo, El	200
Fuentecillas	Las	Torres de Albarracín	248
Fuentecillas	Las	Valdecabriel	260
Fuentecillas	Las	Villarejo de los Olmos	280
Fuentecillas	Las	Visiedo	287
Fuentecortal		Campos	58
Fuentelardo	Camino de las Fincas de	Villanueva del Rebollar	277
Fuentenarios		Mora de Rubielos	171
Fuenterroble	Masía de la	Monroyo	166
Fuentes	Barranco de las	Abejuela	2
Fuentes	Barranco de las	Cedrillas	75
Fuentes	Barranco de las	Fuentes de Rubielos	120
Fuentes	Barranco de las	Molinos	163
Fuentes	Barranco de las	Olba	184
Fuentes	Barranco de las	Torres de Albarracín	248
Fuentes	Barranco del Prado de las	Camarillas	55
Fuentes	Camino de las	Cedrillas	75
Fuentes	Camino de las	Manzanera	152
Fuentes	Camino de las	Rillo	212
Fuentes	Fuente de las	Pobo, El	200
Fuentes	Las	Armillas	30
Fuentes	Las	Son del Puerto	232

Fuentes	Las	Utrillas	256
Fuentes	Mas de las	Manzanera	152
Fuentes	Mas de las	Puertomingalvo	208
Fuentes	Senda de las	Cuervo, El	96
Fuentes	Solana de las	Burbáguena	47
Fuentes	Solana de las	Josa	139
Fuentes Calientes		Fuentes Calientes	118
Fuentes Claras		Fuentes Claras	119
Fuentes de Rubielos		Fuentes de Rubielos	120
Fuentespalda		Fuentespalda	121
Hontanar	Barranco del	Torres de Albarracín	248
Hontanar	Casa del	Mora de Rubielos	171
Hontanar	El	Alobras	19
Hontanar	El	Arcos de Salinas	26
Hontanar	El	Camarena de la Sierra	54
Hontanar	El	Mora de Rubielos	171
Hontanar	Fuente del	Aguilar de Alfambra	4
Hontanar	Fuente del	Cubla	93
Hontanar	Fuente del	Cuervo, El	96
Hontanar	Más del	Alcalá de la Selva	12
Hontanares		Frías de Albarracín	116
Hontanares		Libros	144
Hontanares	Barranco de los	Riodeva	213
Hontanchas	Camino de	Cedrillas	75
Hontanilla	Barranco de	Teruel	233
Hontanilla	Senda de la	Campillo, El	57
Hontecilla	La	Escorihuela	104
Hontejas	Barranco de	Foz de Calanda	113
Hontoria	Barranco de la	Mosqueruela	173
Juan Hoya del		Bañón	34
Juan Bayo	Cabezo de	Ariño	29
Juan de la Mora	Camino la	Cosa	89
Juan del Espino	Barranco	Cosa	89
Juan del huerto		Bañón	34
Juan Din		San Agustín	223
Juan Domingo	Huertos de la peña de	Albentosa	10
Juan Domingo	La	Castejón de Tornos	66
Juan Fría		Moscardón	172
Juan García		Cuencabuena	95
Juan Liria	Collado de	Orihuela del Tremedal	187
Juan Moya		Calamocha	50
Juan Pastor		Cortes de Aragón	88
Juan Podrida	La	Barrachina	35
Juan Pudia	La	Calamocha	50
Juan Rubio	Pico de	Guadalaviar	128
Juan Sastre	Barranco de	Villel	285
Juan Simona	Barranco de	Lidón	145
Juan Tomás	Alto de	Abejuela	2
Juan Torres	Barranco de	Cantavieja	59
Juan Vicente	Camino de	Villastar	284
Juana Barranco de la		Montalbán	167
Juanilla	La	Alloza	22
Juem Muela de la		Gargallo	123
Ontajasaltas	Masía de las	Alcalá de la Selva	12

Ontajasbajas	Masía de las	Alcalá de la Selva	12
Ontanal	Muela del	Puertomingalvo	208
Ontejas	Casa del Mas de	Foz de Calanda	113
Ontinar	Camino del	Torrijas	250
Valdefuentes	Barranco de	Orihuela del Tremedal	187

Anexo II

ÍNDICE POR LOCALIDADES

Núm. pob.	Población	Apelativo	Topónimo
2	Abejuela		Fuenblanquilla
2	Abejuela	Alto de	Juan Tomás
2	Abejuela	Barranco de las	Fuentes
2	Abejuela	Las	Fuentecillas
3	Aguatón	Barranco de la	Fuente
4	Aguilar de Alfambra		Fuenbenita
4	Aguilar de Alfambra	Fuente del	Hontanar
7	Alba	Las	Fuentecillas
8	Albalate del Arzobispo	La	Fuentecica
9	Albarracín	Los	Fontanares
10	Albentosa	Huertos de la peña de	Juan Domingo
10	Albentosa	La	Fonseca
10	Albentosa	Las	Fontanar (sic)
12	Alcalá de la Selva	Más del	Hontanar
12	Alcalá de la Selva	Masía de la	Fuendelada
12	Alcalá de la Selva	Masía de la	Fuendelada de Arriba
12	Alcalá de la Selva	Masía de las	Ontajasaltas
12	Alcalá de la Selva	Masía de las	Ontajasbajas
12	Alcalá de la Selva	Rambla de la	Fuente
17	Aliaga	Mas de	Fuente Blanquilla
22	Alloza	La	Juanilla
19	Alobras	El	Hontanar
19	Alobras	Las	Fuentecillas
26	Arcos de Salinas	El	Hontanar
26	Arcos de Salinas	La	Fuentecica
27	Arens de Lledó		Fontsoberana
27	Arens de Lledó	Barranc de	Fonsoberana
27	Arens de Lledó	Barranc de	Fontanelles
28	Argente	Las	Fuentecillas
28	Argente	Rambla de las	Fuentecillas
29	Ariño		Fuencelada
29	Ariño	Cabezo de	Juan Bayo
30	Armillas	Las	Fuentes
32	Badenas	Camino de	Fombuena
32	Badenas	Los	Fontanares
33	Báguena		Fuente Alta
34	Bañón		Juan del huerto

34	Bañón	Hoya del	Juan
35	Barrachina	La	Juan Podrida
36	Bea		Fonfría
41	Bezas		Fuente Buena
47	Burbáguena	Solana de las	Fuentes
50	Calamocha		Juan Moya
50	Calamocha	La	Juan Pudia
51	Calanda	Camino de	Fuensalada
54	Camarena de la Sierra	El	Hontanar
55	Camarillas	Barranco del Prado de las	Fuentes
57	Campillo, El	Senda de la	Hontanilla
58	Campos		Fuentecortal
58	Campos	Barranco de	Fuenfresa
59	Cantavieja	Barranco de	Juan Torres
59	Cantavieja	Barranco de las	Fontanas
59	Cantavieja	Camino de las	Fontanas
59	Cantavieja	Vereda de la	Fuente
66	Castejón de Tornos	La	Juan Domingo
72	Castellote	Cabezo de la	Fuente
75	Cedrillas	Barranco de las	Fuentes
75	Cedrillas	Camino de	Hontanchas
75	Cedrillas	Camino de las	Fuentes
76	Celadas	Las	Fuentecillas
83	Colladico, El	La	Fuente
88	Cortes de Aragón		Fuenpudrida
88	Cortes de Aragón		Juan Pastor
89	Cosa		Fuendelamadre
89	Cosa	Barranco	Juan del Espino
89	Cosa	Camino la	Juan de la Mora
93	Cubla		Fuentecilla
93	Cubla	Fuente del	Hontanar
93	Cubla	Las	Fuentecillas
95	Cuencabuena		Juan García
96	Cuervo, El	Fuente del	Hontanar
96	Cuervo, El	Senda de las	Fuentes
104	Escorihuela	Barranco de	Fuenblanca
104	Escorihuela	La	Hontecilla
109	Fonfría		Fonfría
112	Fórnoles	La	Fondenlau
113	Foz de Calanda	Barranco de	Hontejas
113	Foz de Calanda	Casa del Mas de	Ontejas
113	Foz de Calanda	Fuente de los	Fontanicos
116	Frías de Albarracín		Hontanares
117	Fuenferrada	Río de	Fuenferrada
118	Fuentes Calientes		Fuentes Calientes
118	Fuentes Calientes	La	Fuenpicada
119	Fuentes Claras		Fuentes Claras
120	Fuentes de Rubielos		Fuentes de Rubielos
120	Fuentes de Rubielos	Barranco de las	Fuentes
121	Fuentespalda		Fuentespalda
122	Galve	Camino de la	Fuente
123	Gargallo	Muela de la	Juem
128	Guadalaviar	Pico de	Juan Rubio
132	Hoz de la Vieja		Fuendemunia

136	Jarque de la Val		Fuentealta
139	Josa	La	Fontanilla
139	Josa	Solana de las	Fuentes
144	Libros		Hontanares
145	Lidón	Barranco de	Juan Simona
152	Manzanera	Camino de las	Fuentes
152	Manzanera	Mas de las	Fuentes
157	Mata de los Olmos	Fuente de la	Fuendemedio
162	Miravete de la Sierra	Monte de	Fuendelasierra
163	Molinos	Barranco de las	Fuentes
166	Monroyo	Masía de la	Fuenterroble
167	Montalbán	Barranco de la	Juana
171	Mora de Rubielos		Fuentenarios
171	Mora de Rubielos	Camino de la	Fonseca
171	Mora de Rubielos	Camino de la	Fuenseca
171	Mora de Rubielos	Casa del	Hontanar
171	Mora de Rubielos	El	Hontanar
172	Moscardón		Juan Fría
173	Mosqueruela	Barranco de la	Hontoria
184	Olba	Barranco de las	Fuentes
187	Orihuela del Tremedal	Barranco de	Valdefuentes
187	Orihuela del Tremedal	Collado de	Juan Liria
188	Orrios	Barranco del Vallejo de	Fuente
196	Perales de Alfambra		Fuensomera
200	Pobo, El	Fuente de las	Fuentes
200	Pobo, El	Las	Fuentecillas
207	Puebla de Valverde	La	Fuenseca
207	Puebla de Valverde	Masía de	Fuendelolmo
208	Puertomingalvo	Camino de la	Fuente
208	Puertomingalvo	Mas de las	Fuentes
208	Puertomingalvo	Muela del	Ontanal
211	Rafales		Fontvella
212	Rillo	Camino de las	Fuentes
212	Rillo	Masía de	Fombuena
213	Riodeva	Barranco de los	Hontanares
223	San Agustín		Juan Din
223	San Agustín	La	Fuenseca
226	Santa Eulalia	Rambla de la	Fuente
225	Santacruz de Nogueras		Fuenliboria
228	Sarrión	Mas de	Fuenredonda
228	Sarrión	Masía de las	Fuente
232	Son del Puerto	Las	Fuentes
232	Son del Puerto	Senda de	Fombuena
233	Teruel	Barranco de	Hontanilla
235	Toril	Camino de los	Fuentarones
236	Tormón	La	Fonseca
237	Tornos	La	Fuente
248	Torres de Albarracín	Barranco de las	Fuentes
248	Torres de Albarracín	Barranco del	Hontanar
248	Torres de Albarracín	Las	Fuentecillas
250	Torrijas	Camino del	Ontinar
250	Torrijas	Corrales de	Fuente Varón
250	Torrijas	Fuente de las	Fontanetas
256	Utrillas	Las	Fuentes

260	Valdecabriel	Las	Fuentecillas
270	Vallecillo, El	Fuente de los	Fuentarones
269	Valverde		Fuencardenilla
277	Villanueva del Rebollar	Camino de las Fincas de	Fuentelardo
280	Villarejo de los Olmos	Cerros de la	Fuente
280	Villarejo de los Olmos	Las	Fuentecillas
281	Villarluengo	Camino de la	Fuente
283	Villarroya de los Pinares	La	Fuenmoniga
284	Villastar	Camino de	Juan Vicente
285	Villel	Barranco de	Juan Sastre
285	Villel	Ermita de la	Fuensanta
287	Visiedo	Las	Fuentecillas

Anexo III

LA VOZ *Juan/Juen*

Topónimo	Apelativo	Población	Núm. pob.	Conf.[36]
Juan de la Mora	Camino la	Cosa	89	S
Juan del Espino	Barranco	Cosa	89	S
Juan Domingo	La	Castejón de Tornos	66	S
Juan García		Cuencabuena	95	S
Juan Pastor		Cortes de Aragón	88	S
Juan Podrida	La	Barrachina	35	S
Juan Pudia	La	Calamocha	50	S
Juan Rubio	Pico de	Guadalaviar	128	S
Juan Sastre	Barranco de	Villel	285	S
Juan Simona	Barranco de	Lidón	145	S
Juan Vicente	Camino de	Villastar	284	S
Juana	Barranco de la	Montalbán	167	S
Juansanta		Castellote	72	S
Juem Muela de la		Gargallo	123	S
Juan Hoya del		Bañón	34	P
Juan del huerto		Bañón	34	P
Juan Din		San Agustín	223	P
Juan Domingo	Huertos de la peña de	Albentosa	10	P
Juan Fría		Moscardón	172	P
Juan Liria	Collado de	Orihuela del Tremedal	187	P
Juan Tomás	Alto de	Abejuela	2	P
Juan Torres	Barranco de	Cantavieja	59	P
Juanilla	La	Alloza	22	P
Juan Bayo	Cabezo de	Ariño	29	NC
Juan Gil	Mas de	Puertomingalvo	208	NC
Juan Marco		Bañón	34	NC
Juan Menga	Corral de	Colladico, El	83	NC
Juan Miguel	Plana de	Ariño	29	NC
Juan Moya		Calamocha	50	NC

36. Conf= Confirmación. S = Si; P = Probable; NC = No confirmado

Juan Perez	Rambla de	Alfambra	16	NC
Juan Royos	Los	Ariño	29	NC
Juanaca	Barranco de la	Villarluengo	281	NC
Juanblanch	Mas de	Peñarroya de Tastavins	193	NC
Juanetas	Mas de las	Puertomingalvo	208	NC
Juanetas	Corral de las	Albentosa	10	NC
Juanillos	Masía de los	Villarroya de los Pinares	283	NC
Juanillos	los	Villarroya de los Pinares	283	NC
Juano	Mas de	Puertomingalvo	208	NC

Anexo IV

RELACIÓN DE INFORMADORES

Población	Informador
Lidón	José García Gimeno
Guadalaviar	Amado Martínez Lozano
Castejón de Tornos	Arancha Palaín Pescador
Castellote	Bibliografía
Cuencabuena	Felisa Martín Lahoz
Montalbán	Jerónimo Clemente Aznar
Calamocha	Jesús Blasco López
Villel	Joaquín Hernández Arnau
Cortes de Aragón	Miguel Royo García
Villastar	Mª Jesús Simón Martín
Cosa	P. Jesús Simón
Gargallo	Romualdo Calvo Hernández
Barrachina	Valentín Gómez Ascoz

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RAMOS, J. A. (1988) "'El Armallak'. Génesis de un culto en Riba de Saelices (Guadalajara)" en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara,* nº 8 pp. 33–55.

ALCOVER A.M. y MOLL, F.V. (1968–1969) *Diccionari catalá–valenciá–balear,* Palma de Mallorca–Barcelona, 2ª ed.

ALVAR, M. (1950). 'Más sobre la pérdida de F– inicial' en *Actas del primer congreso internacional de pirineistas,* pp. 3–14. Inst. de Estudios Pirenáicos. San Sebastián.

ALVAR, M. – (1953) *El Dialecto Aragonés.* CSIC. Madrid.
– (1960) *Textos Hispánicos dialectales.* CSIC. Madrid.
– (1981). *Estudios sobre el dialecto aragonés, I.* § 31.1. Inst. Fdo. el Católico. Zaragoza. (2ª Ed).

ALENAR = ALVAR, M. y otros. (1979–1983). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra, Aragón y Rioja.* Madrid, Dpto. de Geografía Lingüística del CSIC.–Zaragoza, Inst. Fdo. el Católico.

ANDOLZ, R. (1984). *Diccionario Aragonés–Castellano.* Librería General. 2ª ed. Zaragoza.

ARAGÜES, Ch. 1989. *Dizionario Aragonés–Castellan.* Consello d'a fabla. Zaragoza.

ASÍN PALACIOS M. (1944) *Contribución a la toponimia árabe en España.* Madrid–Granada.

BDCLC = COROMINAS, J. (1987) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana.* Gredos, Madrid, (3ª ed. 4ª reimp.).

CARO BAROJA, J. *La Estación de Amor.* Taurus 2ª Edición 1986. Madrid.

CALLADO GARCÍA, A. (1974). *Repertorio de Nombres Geográficos: Zaragoza.* Anubar. Valencia.

COROMINAS, J. (1972) *Tópica Hespérica,* Gredos, Madrid.

COVARRUBIAS, S. (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española.* Ed. Altafulla, edición facsímil (1989).

CRESPO, P. y FALCÓN, Mª L. (1991). "Toponimia de Alagón y comarca" en *Experiencias de innovación educativa en la comunidad autónoma de Aragón. (Actas de las I Jornadas),* pp. 155–171. ICE de la Universidad de Zaragoza.

DCECH = COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico.* Gredos. Madrid.

Diccionario de autoridades (1737). Real Academia Española. Gredos, edición facsimil 1979. Madrid.

Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, (1984), 20ª ed. Madrid.

ERNOUT, J. y MEILLET, J. (1979) *Dictionaire etymologique de la langue latine.* Klincksieck. París.

FRAGO, J. A. (1980), *Toponimia del campo de Borja.* Inst. Fdo. el Católico. Zaragoza.

GARCÍA DE DIEGO, V. (1954) *Diccionario etimológico español e hispánico,* Madrid.

GONZÍLEZ, P. (1956) *El habla viva del valle del Aragüés.* Instituto de Estudios Pirenaicos. CSIC. Zaragoza.

GUILLÉN CALVO, J. (1981). *Toponimia del valle de Tena.* Inst. Fdo. el Católico. Zaragoza.

IRIBARREN, J. Mª. (1952) *Vocabulario navarro.* Principe de Viana. Pamplona.

MENEDEZ PIDAL, R. (1980) *Orígenes del Español.* Espasa–Calpe. Madrid, (9ª).
– (1980) *Manual de Gramática histórica Española.* Espasa–Calpe. Madrid, (17ª).
– (1952) *Toponimia prerromana hispana.* Gredos. Madrid.

MUÑOZ GARRIDO, V. (1974) *Repertorio de Nombres Geográficos: Teruel.* Valencia. Anubar.

ROHLFS, G. (1985). *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés.* Inst. Fdo. el Católico. Zaragoza.

SEGURA MUNGUIA, S. (1985) *Diccionario etimológico Latino–Español.* Ed. Anaya. Madrid.

VARIOS (1950). *Actas del primer congreso internacional de pirineistas.* Inst. de Estudios Pirenáicos. San Sebastián.

LITERATURA

Хлоя

ПЛЕБАЛЮБА

XILOCA 10
págs. 267-278
1992

LA "VICTORIA DE CRISTO" DE BARTOLOME PALAU

Simeón Martín Rubio*

Resumen.- *La Victoria de Christo, obra olvidada de Bartolomé Palau aunque posiblemente la más conocida en la época del autor, muestra todas las características de puente entre el teatro religioso medieval y los autos sacramentales del s. XVII. Por su lengua, estilo y concepción dramática es un claro ejemplo literario del renacimiento español.*

Summary.- *La Victoria de Christo, B. Palau's forgotten play, although the best known in his time, shows all the features linking the Medieval religious theatre and the "Autos Sacramentales" (Misteries) in the 17th century. Due to its language, style and dramatic conception it is a clear literary example of the Spanish Renaissance.*

Viendo un programa de TVE sobre la base americana de Guantánamo, pude leer, de pasada, una consigna del comandante Castro que decía, más o menos, "La revolución sólo se asienta sobre un conocimiento amplio de la historia".

Una afirmación tan simple, tan tópica por otra parte, me lleva a pensar en el papel extraordinario que pueden desempeñar humildes publicaciones como XILOCA. No deja de ser sorprendente que en una Comunidad que no destaca por el respeto a su historia ni a su presente, en una Provincia olvidada por todos y en una Comarca con más voluntad que presencia, un grupo de hombres y de mujeres se empeñen en una empresa como XILOCA.

En los umbrales del s. XXI, donde parece no haber sitio para algo que no sea economía y guerras, se agradecen los ejercicios de afirmación y de definición aunque sean alentados desde un Centro de Estudios humilde como CEJ. Afortunadamente, la efectividad de las voces no depende de su volumen.

* Profesor de Lengua y Literatura Española.

Con este espíritu quiero sumar mi aportación, en voz baja, no puede ser de otro modo, y alentar semejante empeño.

No es la primera vez que me asomo a estas páginas para dar a conocer a los lectores de XILOCA la producción del bachiller de Burbáguena, Bartolomé Palau.

En la ermita de San Pedro Mártir de Verona, en Burbáguena, existen dos pedestales, a ambos lados del altar, que en otros tiempos debieron soportar dos humildes imágenes, con las inscripciones "Santa Orosia" y "Santa Librada" respectivamente.

Sería por demás intentar reconstruir la imagen que pudo haber o inventar el bulto que les dio sentido. Valga saber que esas bases lo son de dos monumentos literarios, uno de ellos desgraciadamente desaparecido, Historia de Santa Librada, y otro, del que ya hemos hablado en otro número de esta misma Revista: la Historia de la gloriosa Santa Orosia.

Los pedestales son muy posteriores a la época en la que Bartolomé Palau escribió la historia de las Santas. Del mismo modo que las imágenes, ha desaparecido la devoción a las mismas, pero, afortunadamente, no han desaparecido los testimonios literarios.

De entre las obras conocidas del bachiller de Burbáguena, quizás sea la Victoria de Christo la que más interés mereció en el tiempo de su aparición. Es una verdadera lástima que ese interés no sea compartido hoy día.

Los aragoneses, y los no aragoneses, del s. XVI disfrutaron de la representación y de la lectura de las obras de nuestro autor.

Uno de los primeros estudiosos de Palau, Leo Rouanet, afirma que de la Victoria de Christo se hicieron "cinco ediciones góticas, y quizás más, en menos de cincuenta años", cifra enorme para una obra de teatro religioso en el siglo XVI, aunque la afición al teatro religioso está más que probada:

> "En la primera mitad del siglo XVI, en virtud de estímulos no bien definidos, se produce una demanda popular de espectáculos sacros"[1].

¿No tendrá que ver con el espíritu de la contrarreforma?

Nos gustaría, y con ello estarían cubiertas nuestras aspiraciones, que estas líneas sirvieran de estímulo para el conocimiento de este autor siquiera por sus paisanos.

Necesariamente, cuanto sigue no pretende ser más que una presentación de la Victoria de Christo.

Hay muchos y muy interesantes aspectos en la obra, tanto literarios como filológicos, que merecerían amplios comentarios pero que se apartan de la naturaleza de un artículo como el presente.

La edición que he manejado, la única completa que conozco, es la impresa por Antonio Lacavallería, año 1670 y reimpresa en Manresa por Domingo Coma, impresor y librero, año 1770.

1. Lázaro Carreter, F., Teatro Medieval, Castalia, Odres nuevos, Madrid, 1970, pág. 89.

Rouanet afirma que esta obra es la última de Palau y nos habla de una edición no catalogada impresa en Valencia en 1570. Si la fecha de la edición de Valencia es correcta, creo que deben ser posteriores tanto la Historia de Santa Librada como la Historia de la Gloriosa Santa Orosia, 1569 y 1576 ó 77 respetivamente[2].

No me explico las palabras de Oleh Mazur en su edición de la Historia de Santa Orosia, Playor, Madrid, 1986:

> "La Victoria de Christo tal vez fuera escrita antes de ser representada en 1569 para el traslado de Santa Librada. Es posible concluir que fuera escrita poco antes de 1577" (sic) ¿Será un error y deberá decir 1567?

Mi estrañeza se debe, aparte de la contradicción de las fechas, a que esta obra debió ser escrita, si es que lo fue, para la celebración del Corpus, no para el traslado de las reliquias de la Santa.

Se abre la obra con una LOA ("Prólogo o preludio que hacen antes de la representación". Covarrubias) que consta de 73 versos divididos en coplas abrazadas de arte mayor y agrupadas de dos en dos.

Es de destacar que en la Farsa Salamantina y en la Farsa Custodia del Hombre abre con un introito y argumento y que en la Historia de Santa Orosia no hay ninguna introducción.

En todos estos prólogos, ya se sean introitos o loas, el autor se dirige al público: "Captatio benevolentiae".

> "Señores ilustres y muy excelentes,
> noble Concilio y muy devotas gentes,
> subidos varones de gran preeminencia"
> (V. de C., 2-4)

Qué distante éste arranque de aquel

> "Y cuantos bobos están
> esperando a mi mercé
> aquí pasmados".
> (Farsa salamantina, 3-5)

Distancia que marca la diferencia de tema y de intención de ambas obras.

En la Victoria de Cristo, habla el autor, un clérigo que pretende demostrar cuestiones doctrinales, y en la Farsa salamantina, un personaje, un rústico de los que van a salir a escena. Se trata de obras que tan sólo tienen en común el autor y la versificación, en todo lo demás, tema, tratamiento, estilo, estructura dramática, etc. son diametralmente opuestas. La Farsa salamantina supone una excepción entre la producción del autor. En otra ocasión hablaremos de esta farsa.

La Victoria de Cristo junto con la Farsa llamada Custodia del Hombre pertenecerían al mismo tipo de teatro religioso alegórico. "Doctrinalmente ortodoxo y emo-

2. Martín Rubio, S. Bartolomé Palau, natural de Burbáguena, Avempace, n.º 2, Zaragoza, 1991, págs. 141-147.

tivamente conmovedor, este teatro religioso figura entre los mejores frutos literarios de la España de la contrarreforma" (Vide Wilson y Moir, Historia de la Literatura Española, 3, siglo de Oro: Teatro, Ariel, Barcelona, 1977, p. 57).

Tanto las obras religiosas como la Farsa salamantina tenían justificación por la tradición teatral de la ciudad, unas de carácter didáctico, dogmático o exegético en tanto que la Farsa salamantina es de carácter desenfadado y reflejo más o menos fiel de la vida de determinados estudiantes.

Este teatro de celebración, así como las comedias sentimentales florecieron en el siglo XVI.

En esta obra se tratan "cosas que nada adormecen", "cosas que dan salvación". Una "obrecilla de mucho valer", sigue diciendo Palau con una no disimulada modestia, "conforme a la fé y gran merecer de vuestras mercedes". Se trata, en todo caso, de la eutrapelia, o entretenimiento moderado e inocente.

La Loa nos pone frente a uno de los problemas más interesantes del teatro del siglo XVI: "El público del teatro y las características exactas de la representación que se les ofrecía"[3]. Por ellas podemos conocer los argumentos y los destinatarios de los mismos.

Para López Prudencio[4] los saberes teológicos y las discusiones escolásticas irían dirigidas a un público de clérigos, aunque, afirma el autor, "el pueblo entonces no era enteramente profano en las controversias religiosas", contribuyendo a ello la cultura oral de los sermones y la visual de los pórticos de las catedrales. Quizás sea oportuno traer la afirmación de Wardropper: "nos quedan, pues, dos explicaciones posibles: que el pueblo estaba sorprendentemente informado en cuestiones teológicas; o bien que los dramaturgos del siglo XVI tenían en más de lo que merecían los conocimientos del pueblo"[5].

En éste caso, Palau se refiere a un público distinguido y aclara que la obra va a tener un contenido especial:

> "No penséis grandes y nobles señores
> que esta obra y auto especial,
> juego de esgrima o maestre coral
> que son matachines o volteadores
> Tampoco es comedia, ni farsa de amores,
> hechos de Hércules, Héctor ni Aquiles,
> ni otras funciones de dioses gentiles,
> que son todas plantas sin frutos ni flores".
> (V. de C. 25-33)

Curioso, no es sólo Torres Naharro en la Propalladia o Rojas en su Viaje entretenido, quienes nos dan a conocer los tipos de espectáculos, también Palau nos da

3. Díez Borque, J.M.ª, Edición de Diego Sánchez de Badajoz, Farsas, Cátedra, Madrid, 1978, pág. 44.

4. López Prudencio, J., Diego Sánchez de Badajoz. Estudio crítico, biográfico y bibliográfico, Madrid, Tipografía de la revista de archivos, 1951, pág. 78.

5. Wardropper, Bruce W., Introducción al teatro religioso del siglo de Oro, Salamanca, Anaya, 1967, pág. 92.

una nómina de los entretenimientos que agradaban al público. Veamos las definiciones que da Covarrubias, contemporáneo de Palau, en su Tesoro de la Lengua Castellana o española.

Juego de esgrima: ensayo y ademanes de reñir uno con otro y por ser la burla se llamó juego; aunque entre burla y juego se suelen dar muy buenos coscorrones.

Maestre Coral: Juego de maestrecoral, el juego de manos que dicen de pasa pasa. Diéronle este nombre porque los charlatanes y embusteros que traen estos juegos se desnudan de capa y sayo y quedan en unas jaquetas o almillas coloradas, que parecen troncos de coral.

Matachines: la danza de los matachines es muy semejante a la que antiguamente usaron los de Tracia, los cuales armados con celadas y coseletes, desnudos de brazos y piernas, con sus escudos y alfanges, al son de las flautas salían saltando y danzando y, al compás de ellas, se daban tan fieros golpes que a los que miraban ponían miedo y les hacían dar voces persuadidos que se tiraban golpes para herir y matar; y así de acuerdo caían algunos en tierra como muertos y los vencedores los despojaban y aclamando victoria, se salían triunfando. Por este estrago aparente de matarse unos a otros les podemos llamar matachines.

Volteadores: El que da vueltas con el cuerpo, el que hace vueltas en el aire y en el suelo y pasa por unos aros de mimbres.

Comedia: Cierta especie de fábula en la cual se nos representa, como en un espejo, el trato y la vida de la gente ciudadana y popular.

Torres Naharro trae la definición de Tulio: "Imitatio vitae, speculum consuetudinis, imago veritatis".

Farsa: Comedia, aunque no parece que sea de tanto artificio.

Todos estos entretenimientos estarán muy bien pero son inútiles. Todo ello adormece y él pretende, como decía Manrique, que el alma avive el seso y despierte. Tampoco se trata de una obra heroica de corte clásico:

> "No es la Iliada heróica afamada
> que Homero escribió (poeta greciano)
> ni son las batallas que escribió Lucano,
> y otros poetas con pluma dorada".
> (V. de C. 33-36)

Manrique también desechó los ejemplos de griegos y romanos, aunque por razón diferente.

Se trata de una obra de corte bien distinto:

> "Mas es una obra muy sublimada
> al vivo sacada como una pintura
> de toda la Sacra Divina Escritura
> Victoria de Christo por nombre llamada".
> (V. de C. 37-40)

Es una representación de la Sagrada Escritura donde se va a mostrar cómo el Cielo se cierra para los hombres por culpa del pecado de Adán y cómo la Culpa se enseñoreó de todos hasta que la muerte de Cristo supuso la victoria sobre la Culpa y la redención de todos. El hecho de renunciar al nombre de comedia para esta obra responde, quizás, al deseo de apartarse de la tipificación que de las comedias hizo Torres Naharro o, ¿por qué no? a su anclaje en el pasado pensando en las moralidades. De cualquier modo, "las composiciones de tema bíblico reciben a menudo el nombre de comedias, pero en realidad podrían encuadrarse en lo que en el teatro actual se entiende como drama"[6].

La empresa encierra no pocas dificultades pues habrá personajes reales y personajes simbólicos, hombres y espíritus. Pero además la dificultad se ve agrandada por lo que impone un auditorio como el que va a contemplar la representación.

> "Y porque lo dicho, con más excelencia,
> lo puedan Señores todos notar,
> saldrán personados aquí a recitar
> toda la obra, y no sin vergüenza,
> por ver auditorio de gran preeminencia,
> tan claro, excelente, docto y ufano,
> que el gran Coliseo Teatro Romano,
> hace ventaja en virtud y prudencia".
> (V. de C. 57-64)

Los versos 57-60 nos hacen pensar que estamos ante un autor que conoce perfectamente el teatro colegial y que, siguiendo a los colegios de jesuitas, sabe que es mucho más eficaz una representación que un buen sermón o bien que, como dice Pinciano en su Filosofía Antigua Poética, "mueve mucho más la tragedia que no la épica".

La obra aparece dividida en seis partes, todas las restantes obras del autor están divididas en jornadas o en actos, y cada parte consta de uno o más actos.

La Victoria de Cristo está constituida por una sucesión de temas del Antiguo Testamento, sólo la última parte se refiere mínimamente al Nuevo. De la originalidad de la estructura da fe Crawford: "Tal vez la única en la literatura dramática española" (Spanish Drama Before Lope de Vega, Philadelphia, 1967, p. 142).

No es cierta la afirmación de Mazur, Vide Santa Orosia, p. 34, "La primera y la última parte constan sólo de un acto y las demás de tres o de cinco". Siguiendo la edición que tengo ante mí, Mazur afirma tener la misma fotocopiada, la obra se distribuye así:

1.ª Parte: Primera edad del mundo, cinco autos, pág. 3-18.

2.ª Parte: Segunda edad del mundo, un auto, pág. 18-19.

3.ª Parte: Tercera edad del mundo, cinco autos, pág. 19-34.

4.ª Parte: Cuarta edad del mundo, cuatro autos, pág. 34-38.

6. Ruiz Ramón, F. Historia del teatro español, (desde sus orígenes hasta 1900), Cátedra, Madrid, 1981, pág. 35.

5.ª Parte: Quinta edad del mundo, cinco autos, pág. 48-54.

6.ª Parte: Sexta edad del mundo, un auto, pág. 54-60.

La finalidad de la obra no es representar las seis edades del mundo, como afirma Mazur, sino la pervivencia del pecado original, la tiranía de la Culpa, hasta la muerte de Cristo. De ahí el título Victoria de Christo. Esperemos que en la edición crítica de la V. de C. que nos anuncia preste más atención a la lectura, de lo contrario, como tantas veces ha sucedido con otros autores, Palau seguirá siendo un perfecto desconocido.

La división en edades, frente a la tradicional en jornadas y actos en los que habitualmente se dividían las obras dramáticas, se debe más a su carácter didáctico que a la naturaleza del drama. Es, si se quiere, una servidumbre del treatro latino humanístico, "la unidad de tiempo", o la acomodación del tiempo dramático, no del tiempo de la representación, al tiempo de lo representado.

La interpretación de la historia del mundo en la época de Palau distaba mucho de la actual. El autor hace una división de acuerdo con su tiempo.

> "Al mundo también le dieron sus edades, y comúnmente las cuentan de esta forma: La primera desde Adán hasta Noé, la segunda desde Noé hasta Abraham, la tercera desde Abraham hasta David, la cuarta desde David hasta la transmigración de Judea en Babilonia, la quinta desde la dicha transmigración hasta la venida de nuestro Salvador en carne, la sexta la que corre desde su Encarnación hasta la fin del mundo". (Covarrubias).

Las edades del mundo están en la tradición y los personajes en la Sagrada Escritura. La obra pretende ser una "pintura al vivo" de la misma. El dramaturgo va a hacer una selección de los materiales teniendo en cuenta tanto el papel histórico como el valor literario del libro de procedencia o la posibilidad de la utilización de la fuente bíblica. Así se explica que, de la enorme nómina de personajes posibles, haya optado por Adán, Eva, Caín, Abel, Noé, Abraham, José, Moisés, Avariento, Sansón, David, Salomón, Judit, Isaías, Jeremías, San Juan Bautista, Judas, Caifás, Centurión y Cristo, más la aparición de otros personaes sobrenaturales como Dios Padre, los demonios Satanás, Lucifer y Belcebú, un ángel, dos personajes simbólicos la Culpa y la Redención, dos bobos y la música.

Esta obra parece ser una colección de historias o de momentos "a manera de ramillete de flores o collar de ricas piedras, bien casadas entre sí, que forman un todo armónico y desarrollan un pensamiento fecundo". (Fernández Guerra)

Merece destacarse, aunque no sea original, la introducción de figuras simbólicas que anticipan lo que el siglo siguiente serán los autos sacramentales. Mucho más interesante me parece, en cuanto innovación y necesidad de medios escénicos que se aproximan al aparato barroco de los autos, la presencia de acotaciones como:

> "Baja de vuelo un ángel y al llegar al círculo descúbrese Dios Padre" (V. de C. pág. 3).

O la existencia de varios espacios escénicos simultáneos.

Difícilmente podría llevarse todo esto a la práctica con los medios a que se refiere Cervantes en el prólogo de Ocho Comedias y ocho entremeses nuevos: "En el tiempo de este célebre español, se refiere a Lope de Rueda (¿1509? - 1565), todos los aparatos de un autor de comedias se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamecí dorado, y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados, poco más o menos (...) No había en aquel tiempo tramoyas ni desafíos de moros y cristianos a pie y a caballo; no había figura que saliese o pareciese salir del centro de la tierra por el hueco del teatro (...) ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles o con almas".

Es cierto que Cervantes exagera, como bien ha visto Shergold, pero no hay ninguna duda de que estamos ante un teatro que está mucho más próximo a la complejidad de los autos sacramentales que a la simplicidad de las moralidades. ¿El enfrentamiento de Lope de Rueda y Palau vino por la exigencia escénica de éste, imposible de ser llevada a cabo con la parquedad de medios de aquél?

Otro aspecto interesante lo supone la aparición de los bobos. La aparición de los rústicos en el teatro, pastores o bobos, es algo que está extendido en el siglo XVI y que ya introdujo Juan del Encima en sus Eglogas (1496) verdadero arranque del teatro español. Debemos recordar que el pastor dramático difiere del pastor lírico. El lenguaje del pastor, diferente del resto de los personajes, es rústico, gracias a ello, "las situaciones dramáticas y los personajes que las vivían cobraban de golpe una gran autonomía expresiva"[7].

Hay que apuntar además que la función cómica es una forma más de aproximar al lector la solemnidad del tema, como bien ha visto Rainer Hess.

Para caracterizar la producción de Palau servirían las afirmaciones que Wardropper hace de las aportaciones de Sánchez de Badajoz:

- logró dar un interés dramático a la Teología,
- presentó problemas dogmáticos sin atenerse a una cronología rigurosa,
- dio a la historia israelita un sentido simbólico,
- desarrolló la técnica alegórica[8].

Lo más sobresaliente en la Victoria de Cristo es el intelectualismo, riqueza de contenido teológico y de exégesis bíblica. Si aunamos esas dos características con la voluntad pedagógica y una no exenta voluntad de estilo nos encontramos con las notas definitorias de los escritores renacentistas del siglo XVI. Eso y no otra cosa es Bartolomé Palau en esta obra. El bachiller de Burbáguena, estudiante en Salamanca y clérigo va a dejar claro testimonio de esa triple condición. Localismos en el lenguaje, conocedor de la literatura de su época, de la tradición clásica y cultura bíblica y afán divulgador de las verdades de la fe que se cuestionan y que han provocado un cisma en la Iglesia.

7. Molina Sánchez, M. "Proyección del mundo clásico en el teatro latino del primer renacimiento", en Sánchez Marín, J.A. y López Muñoz, M. Humanismo renacentista y mundo clásico. Edic. clásicas, Madrid, 1991, págs. 257-280.

8. Wardropper, Bruce W., Opus cit. pág. 29.

Ello no impide que el teatro de Palau tenga su base en el teatro medieval. José María Díez Borque puntualiza certeramente: "continúan las formas dramáticas medievales en el Renacimiento, y el teatro del siglo XVI deriva de los dramas litúrgicos representados en la iglesia, secularizados"[9].

En la Victoria de Cristo, Palau sigue con la versificación adoptada en sus obras anteriores: sextillas de pie quebrado, excepto en la loa y en las profecías de Isaías que opta por estrofas de arte mayor.

¿Querrá Palau, como Cristóbal de Castillejo y como tantos otros, permanecer fiel a la tradición frente a quienes

> "en lugar de estas maneras
> de vocablos ya sabidos
> en nuestras trovas caseras,
> cantan otras forasteras,
> nuevas a nuestros oídos:
> sonetos de grande estima
> madrigales y canciones
> de diferentes renglones,
> de tercia y octava rima,
> y otras lindas invenciones"?
> (Castillejo: contra los que dejan los metros castellanos y siguen los italianos)

La edición de 1770, la que seguimos, pienso que no así la obra de Palau, presenta un breve argumento al principio de la primera parte y en los tres primeros autos de la misma, olvidándose de ponerlos en el resto.

Esta obrita que según Mariano Aguiló y Fuster era representada a finales del siglo XIX durante la festividad del Corpus en los pueblos pequeños de las montañas de Cataluña[10], presenta muchos aspectos interesantes: la inclusión de salmos latinos conocidos por el auditorio, Laudate eum omnes angeli eius, laudate eum omnes virtutes eius. (pág. 3), Parate viam domini, rectas facite semitas eius. (pág. 49), atolite portas principes vestras et elevamini portae aeternales et introibit rex gloriae. Quis est iste rex gloriae? Dominus fortis et potens, dominus potens in proelio. etc. (pág. 59). La inclusión de salmos traducidos: de los profundos te llamo, oye mis roncos gemidos. (pág. 35). Inclusión de pasajes del Génesis: faciamus ominem ad imaginem t similitudinem nostram (Gen, I, 26) faciamus ei adjutorium simile sibi (Gen, II, 18).

Pervivencias de temas clásicos en la literatura medieval como el "Ubi sunt?", la mutabilidad de la fortuna, el "de contemptu mundi", etc.

> ¿Qué de mi silla y pujanza
> desdichado?
> Ay cuan presto se ha mudado
> mi alegría en triste lloro,
> ¿qué es de mi rico tesoro?

9. Díez Borque, J.M., Opus cit. pág. 29.

10. Fernández Guerra, A., Caída y ruina del Imperio visogótico español, Revista de archivos, Madrid, 1883, pág. 14.

¿qué es de mi seda y brocado?
¿donde está mi rico estado
y mis factores?
¿qué es de mis perros y azores,
mi gala y tapiceria?
¿qué es de mi volatería,
mis pajes y cazadores?
¿donde están mis servidores
tan amados?
¿adonde están mis ducados?
¿y ahora que los harán?
¿mis bolsones donde están
y mis tesoros preciados?
(V. de C. pág. 29)

Voces que nos traen ecos manriqueños.

Testimonio de la lengua coloquial lo hay en muchas partes por ejemplo en la sarta de insultos que el bobo profiere a la Culpa (pág. 31) o en la pregunta ingeniosa.

Oye acá, escucha grosero,
ni soy carnal
ni cosa viva temporal
– ¿sois cuaresma?
– ni cuaresmilla
– luego debéis ser morcilla,
longaniza o cuajar.
(V. de C. pág. 31)

Fragmentos de una profundidad lírica que nos hacen pensar en el amor del cancionero o en Petrarca.

Vean tu lumbre mis ojos
no me tengas afligido
y pues me miras vencido
sírvete de mis despojos
(V. de C. pág. 38)

O en San Juan

De continuo voy gimiendo
siempre en vano
por ver tu gesto galano
con fuego de amor que abrasa.
(V. de C. pág. 38)

O en el romancero

Ya cantan los ruiseñores
ya canta la tortolica
toda planta multiplica,
sus ramos, rosas y olores

sólo yo sin mis amores
desdichado.
(V. de C. pág. 38)

O en Santa Teresa

Muérome por ti de amores
lastimada,
y en verme desamparada
de Señor que tanto amo
de mí misma me reclamo
por amar sin ser amada.
(V. de C. pág. 41)

Fragmentos que acentúan el carácter simbólico de determinados pasajes del Antiguo Testamento.

El arca que fabriqué,
cuando el diluvio paró,
bien sabe que sólo fue
lo que no se capuzó
lo cual cierto denotó
a mi ver,
que la Virgen ha de ser
arca y madre de Dios
cuando por salvar a nos
hombre se vendrá a hacer.
(V. de C. pág. 19)

La afirmación de principios doctrinales discutidos por la reforma protestante como la justificación por la fe.

Entiéndeme
que con obras fue la fe
que a mi me justificó
que sin obras yo ya sé
que poco me aprovechó
y a esto llamo yo
fe perfecta.
(V. de C. pág. 20)

Por estas y por otras muchas razones Palau merece ser conocido por cuantos tengan interés por la Literatura y por quienes pretendan descubrir el itinerario de aquellos paisanos nuestros que nos precedieron.

No hace mucho, TVE pasaba un programa, delicioso por cierto, que llevaba por título paisajes con figuras. Esa es la intención de estas líneas: llenar nuestro paisaje cotidiano con aquellas figuras que han andado nuestras calles y mirado nuestros montes y que, desgraciadamente, nos resultan tan distantes. La producción de nuestros autores se nos presenta abierta y para ella valen aquellos versos de otro arago-

nés, éste menos olvidado, pero no tan conocido como debiera:

> Todos los accidentes
> de un amante atrevido
> (niéguelo o disimúlelo) permite.
> Limite, pues, limite
> la vana resistencia;
> que dada la ocasión, todo es licencia.
> (Lupercio Leonardo de Argensola,
> canción II, A la esperanza).

XILOCA 10
págs. 279-280
1992

BILLAFRANCA

Chusé María Cebrián Muñoz*

Resumen.- *L'autor fabla de Billafranca billa de l'Alto-Xiloca en do bi estié triballando de Mayesto ro curso 1991-92.*

Summary.- *The author writes of Villafranca, village of the higher Jiloca, at which he was workings as teacher at the year of 1991-92.*

Tos quererba charrar –quiestos amigos de a rebista Xiloca– una miajeta d'ista billa afincata en l'Alto-Xiloca. En era bi estié triballando de mayestro durán o curso 1991-1992 y, anque no yera tot o diya en o lugar, pos biacheba á diyario enta Teruel, si que en tiengo bellas remerenzas d'era, sopre tot de o paisache.

Soi una presona una miajeta enfoscata y ya he dito bella begata que estio más amigo de o paisache que de o paisanache. Isto plega a cuento de que poquet tos poderba dizir de as chens de o lugar, si trestallamos bella presona que por nesezidá teneba que fer trato, beigase-ne ta exemplo o siñor alcalde, o mosen, os mios compañers de triballo y claro ye, os pais de os mozez que toz os diyas plegaban enta ra escuela.

As escuelas, que i son afincatas en o pago clamato "as balsas" están agora redoliatas de paideras, o que mos amuestra plateramén o que ha plegato a estar l'alazet de a economía d'ista billa.

A obella ye o zentro de a bida de as chens que i biben y triballan astí. As amplas planuras, –"a más ampla planura de o Xiloca"– como lis cuaca dizir a ras chens, ye trestallata en cambos de cautibo, a mayor parti d'ers de regano, pos ya fa bellas añadas se i fazió un rete de zaicas que dende os pozos esparzen l'augua por toz os cambos. Iste rete de regadura completa o biello rete que surte de o rio Xiloca u Zelfa

* Naxié en Almofalla lugar de l'Alto-Xiloca.

y tién muitisma mayor antigüedá. Con tot y con ixo, o cautibo de os cambos ye en funzión de o ganau. A mena de produtos que se i cautiban están: Alfalze, trigo, piprigallo, panizo y, un cautibo muito tradizional o Zafrán. Dinantes l'autibidá agricola más importán yera a remolacha, pero dende que trancoron a interpresa de Santolaria ha plegato a menos.

O lugar tién amás un goyaral de carrascas clamato A Matilla, d'astí surte a leña que a chen en menestra ta l'ibierno.

Bi ha en l'albala bels poblaus preistoricos que amenestan o suyo estudio. Por atro costau, o que sapemos de a suya istoria concara con a o parixer orixen meyebal de a billa, encara que dizen que os Romanos ya i yeran por istos pagos. Tot parixe escomenzipiar con a plegada de Alifonso I o Barallador a ral Bal de l'Alto-Xiloca, añadas 1120-1121. Por istas calendatas trobamos chunto a "Villa Franqua" os lugars de "Saletas", "Torre Invidia", "Cuevas" y "Merle"; d'istos cuatro lugars que se i zitan solo que Billafranca remane güei como lugar poblato, os atros son encara en a remeranza de as chens como simples pagos a os que ban a fer bellos triballos u de pastors.

De a epoca meyebal remane o primer trango de a torre de a ilesia, isto dito por o conoxito istoriador de castiellos D. Cristoforo Guitart, o que remane de a torre ye de ladrillo y, o suyo estilo ye una mestura de barroco y mudexar, sin dembargo a torre ye muito escoscata y amanixe como siñal de o lugar dende muitos quilometros antis de plegar a ra billa.

O tarabidau de carreras y plazas a o costau de a cucha de o rio Xiloca amuestra una prespeutiba grata a ra bista. Cal siñalar a Casa de a Billa y a clamata Casa Gran como edifizios zebils más singulars, y as ermitas de o Carmen y de o Cambo, amás de a ilesia en a cuala se i troban buen zalpau d'alfayas artisticas.

As chens son astí francas de buen implaz y "de parabra", os mozez que i plegan ta ra escuela, puedo dizir que aiman l'estudio y son prou triballadors por o que cal asperar ta ers un buen esdebenidero.

TORNOS

"Pese a las declaraciones de interés turístico y ecológico de la zona de la Laguna de Gallocanta, procedentes tanto de los gobiernos Regional, Nacional, así como de la propia Comunidad Económica Europea, y al "tirón" industrial de la vecina Comarca del río Jiloca que se verá, sin duda potenciado, por la mejora de comunicaciones y la proyectada Autovia Somport-Sagunto, Tornos se encuentra en una de las zonas más desfavorecidas de la Provincia".

"En nuestro siglo, la Comarca en general y Tornos en particular, han sufrido un fuerte deterioro, tanto económico como poblacional, perdiendo gran parte de sus vecinos en los años sesenta, por el fuerte éxodo rural".

Conclusiones importantes que indica un estudio realizado en esta localidad en el año 1991, por la Asociación de Amas de Casa "Santa Mónica" con motivo de un curso de Turismo Rural impartido por el Instituto de Desarrollo Comunitario. Estudio y recopilación de datos sobre Tornos no publicado por falta de disponibilidad económica y que sirve de base para el presente breve escaparate que sobre esta localidad efectuamos.

Localidad situada en la parte occidental de la provincia a 1.018 metros sobre el nivel del mar en la Comarca natural del Campo de Bello, subcomarca del Jiloca, en pleno Sistema Ibérico y en las proximidades de la depresión de la Laguna de Gallocanta, distando 84 km. de la capital de la provincia y 13 de Calamocha, capital administrativa y social de la Comarca.

Con una población de hecho en 1991 de 237 habitantes, Tornos ha sufrido una fuerte regresión demográfica. Inició el siglo con 582 habitantes, pasando en la década de los 50 a su mayor censo registrado con 998, para perder a partir de esta fecha, en el éxodo anteriormente indicado, más del 75% de sus vecinos, con una pirámide demográfica muy envejecida. Posee escuela pública a la que sólo asisten 14 alumnos.



Torre de la Iglesia del Salvador, la plaza principal y el Peirón de San Antonio en 1965
(Foto: Fuertes Gilber).

Según indica José L. Corral en sus estudios sobre la Comunidad de Aldeas de Daroca, tras la concesión de los fueros a la Comunidad en noviembre de 1142 por el Conde Ramón Berenguer IV, inicialmente Tornos no figuraba en ellas y sería probablemente a partir de 1211 (en el censo de aldeas de la Comunidad a 1205 no aparece todavía), cuando se incorporaría definitivamente. Contrasta que a pesar de encontrarse en el mismo ámbito geográfico de Gallocanta, no pertenecería a esta Sesma, sino a la del Río Jiloca. Históricamente y como el resto de la Comunidad, se vería desvinculada de Daroca pasando a pertenecer al partido Judicial de Calamocha en 1834, adquiriendo luego categoría de Ayuntamiento y comenzando a utilizar a partir de los años 70 del pasado siglo escudo propio.

CASTILLO MEDIEVAL

Silencioso testigo de la historia de Tornos y de la Comarca, baluarte defensivo por su estratégica ubicación, ante las constantes arremetidas castellanas. Construido en el siglo XII, reparado junto al de Monreal del Campo en 1295, –un año antes del inicio de la guerra– y complementado en 1346 con la ubicación en él de un algibe.

Bajo sus restos, en el mismo cerro existe un interesante yacimiento ibérico, muy expoliado en la actualidad por aficionados y quizás poco estudiado y protegido de forma oficial, donde aparecen gran número de restos ibéricos mezclados con medievales. Podría datarse de los s. I y II antes de Cristo.

LA ERMITA Y LA VIRGEN DE LOS OLMOS

Construcción barroca del s. XVIII, con casa del ermitaño adosada a ella y donde actualmente aún se mantiene el cementerio de la localidad. En su exterior fue plantada en 1869 una hermosa Olma que ya centenaria y atacada por el mal de la grafiosis fue cortada en 1990. Estaba rodeada por una gran arboleda de Olmos, de la que tomaban el nombre la Ermita y la Virgen, que igualmente atacados por la grafiosis no pudiéndose salvar ninguno. Actualmente se ha hecho una plantación de chopos en su lugar.

La imagen original de la Virgen, románica, denominada hasta el s. XVI "De la Dehesa" y a partir de esa fecha "De los Olmos" fue robada junto con otras imágenes y reliquias religiosas de menor valor moral e histórico para los habitantes de Tornos, el 16 de abril del 1987. El 8 de agosto de ese año era coronada la nueva imagen que fue bendecida por D. Antonio Algora, Obispo de Teruel. La nueva talla costeada por todos los vecinos es obra del escultor zaragozano Francisco Rallo Lahoz.

La talla románica se caracterizaba según el P. Faci por ser de madera muy dura y fuerte, de gran incorrupción y permanencia, atribuyéndosele acciones milagrosas. En raras ocasiones se exhibía la imagen y se consideraba de mala suerte el desnudarla de su manto o capa. Tuvo importante Esclavitud y Cofradia, muy difundida en la Comarca y en Madrid (ver XILOCA-2 el estudio de Manuel Fuertes de Gilbert sobre ello.)

LOS PEIRONES

Nuestro amigo y consocio el tornero Ignacio Calvo Berbegal, se está caracterizando por la gran defensa que año tras año efectúa de estos monumentos en Tornos, con más ilusión y trabajo que resultados positivos para su restauración, dado el precario estado de éstos, mal conservados unos, destruidos otros, robadas sus imágenes en muchos casos,...

Sobre ellos Ignacio ha efectuado un estudio, publicado asimismo en XILOCA-2, donde describe sus características, situación actual, titularidad, fecha de construcción y con que fin o devoción fueron construidos.

En Tornos existian 10 peirones, aparte de los del Vía Crucis, principalmente de titularidad familiar privada. Han desaparecido ya tres, siendo de los que restan el de la plaza, dedicado a San Antonio y construido en el s. XVII, el monumento individual más importante de Tornos. De titularidad municipal, está declarado de interés artístico y sobre él como único de los existentes se están efectuando positivas gestiones de próxima restauración ante el área de cultura del Gobierno Aragonés.



La Ermita Virgen de los Olmos, con la adosada casa del ermitaño y la reverdecida centenaria Olma hoy ya desaparecida (Foto: Fuertes Gilbert).

OTROS MONUMENTOS

– Iglesia del Salvador, edificio barroco del s. XVIII que da ubicación a numerosas imágenes, retablos y lienzos de los siglos XVIII y XIX.

– Ermita de la Santa Cruz, de escaso valor arquitectónico, en la que se han restaurado recientemente sus exteriores.

En la arquitectura civil, resaltar una sorprendente colección de casonas, que contrastan con un ambiente típicamente rural, pudiéndose enumerar, las casas De la Primicia, De los Luna, De los Moreno y el Casal de los Martín, que hoy poseen sus sucesores los Fuertes de Gilbert.

PERSONAJES ILUSTRES

Como hijo ilustre de Tornos, nos es obligado mencionar a Francisco Fuertes Martín, nacido en esta localidad en 1913, estuvo siempre vinculado a su Provincia, muriendo en Calamocha el 23 de marzo de 1983. Descendiente de familia noble aragonesa, era abogado, y Comandante de Caballería del Cuerpo de Mutilados. Entre otros cargos que

ostentó está el de Presidente de la Diputación Provincial de Teruel, de la Cámara Agraria y Procurador en Cortes. Poseía numerosas condecoraciones civiles y militares, entre ellas la Gran Cruz del Merito Civil y Laureada Colectiva de San Fernando.

De sus acciones en Tornos destacan, la restauración y levantamiento de la Torre de la Iglesia y de la Ermita de la Virgen de los Olmos derrumbada tras un huracán, la traída de aguas y la construcción del lavadero, creación del Grupo Escolar que lleva su nombre, instalación telefónica, construcción de la báscula, la mejora de las calles, etc...

Su hijo, Manuel Fuertes de Gilbert y Rojo, mantiene la llama vinculativa con Tornos de esta prestigiosa familia aragonesa. Es abogado y hombre de negocios, perteneciendo a numerosas corporaciones como la de La Soberana Orden de Malta, El Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid, La Real Academia de San Luis y La Fundación Dominicana de Estudios Económicos. Ha sido profesor de la Universidad Complutense y ostenta el título de Barón de Gavín, el más antiguo del reino de Aragón.

También cabe mencionar como ilustres personajes de la localidad a diversos miembros de la familia Martín, así el Canónigo Juan Ant. Martín Valenzuela o José Ant. Martín del Mas, del Santo oficio de La Inquisición.

Entre los siglos XVI y XX, destacaron los miembros de esta familia por su hacer en el mundo religioso o en cargos de gobierno de la Comunidad de Daroca.

FIESTAS, TRADICIONES Y GASTRONOMÍA

Las Fiestas Mayores de Tornos son en honor a la Virgen de los Olmos y se celebraban el domingo siguiente al 8 de septiembre. Tras unos años de incertidumbre y división en la que llegaron a efectuarse dos celebraciones festivas en un mismo año, está definitivamente fue trasladada –año 1988– al domingo siguiente del 20 de agosto. Se aprovechaba así el mayor número de visitantes, hijos de la localidad que vienen estas fechas estivales para estar en Tornos con sus familiares y revivir sus raíces.

Fiestas perdidas con arraigada tradición eran la de la Purísima Concepción que se celebraba el 3.er domingo de mayo y la de San Antonio de Padua el 13 de junio.

Tornos ha sido una localidad caracterizada por sus innumerables tradiciones, muchas de ellas perdidas en la actualidad, otras las menos no, entre estas enumerar:

El vino popular en la plaza tras la Misa principal en la Ermita el día Mayor de la fiesta. El canto de El Reloj de la Pasión en el Vía Crucis del Viernes Santo, y la Matanza, donde se reúnen todos los miembros de la familia alrededor de este menester.

En cambio las tradiciones perdidas son muchas, de ellas entresacamos, aprovechando el trabajo de campo del inicialmente mencionado Curso de Turismo Rural:

– El toque del cuerno de la Dula, a principio de mayo para organizar la fiesta de la Purísima Concepción, con subastas de banderas y banzos para la procesión.

– La Dula, grupo de animales sueltos (vacas, mulas y caballos) cuidados por duleros.

– Bendición de mulas y otros animales, alrededor del Peirón de San Antón el día de su fiesta.



Casal de los Martín, donde el día de Reyes, en el denominado "bautizo", desde sus balcones se tiraban manzanas, almendras, nueces... (Foto: A. Alcañiz).

– La plantada del mayo, la víspera de la Purísima por los quintos.

– La hoguera de San Antonio, que se encendía la noche del 12 de junio y alrededor de la que se reunía toda la población.

– El día de la Abuela, se celebraba el 14 de junio, era la fiesta de los casados, donde cuatro de ellos hacían con cestas una recolecta popular donde se recogían dinero y huevos para su posterior venta con fin de celebrar una gran comida abierta a toda la localidad.

– Los Cantos de la Aurora que se efectuaban los amaneceres de las tres festividades mayores (San Antonio, Concepción y Virgen de los Olmos)

– Corridas de Pollos como atracción principal del día de las Fiestas Mayores.

– El Bautizo, cuando el día de Reyes después de misa, desde los balcones de la casa de los Martín, se tiraban, manzanas, almendras, nueces, etc...

– El lavado de la cara y la cogida de abrojos, en los amaneceres del día de San Juan.

– Las cerezas y el zacarrón del día de San Pedro.

– La Cachurrada del 15 de agosto,...

En el aspecto gastronómico, la conserva y elaboración del cerdo, tras la consumición fresca de los días de "matanza", son los productos típicos básicos de la localidad.

Enlazando con ellos se puede enumerar también productos locales como las diferentes tortas (sobada, chichorreta, tercerilla) bollos, magdalenas, cardillos, ausillos, collejas, patata con harina, tortilla de caldo, gachas, migas de Aragón, patatas encarnadas, charavascas, turrón de guirlache, vino con higos y retacía.

Son en resumen tradiciones perdidas, gastronomía casera cada vez menor, y que junto a otros oficios artesanales en desuso, muestran la pasada entidad y personalidad de esta localidad.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ y
MONTSE ALCAÑIZ GALVE

Fotografía contraportada:
Ángel Alcañiz y Montse Alcañiz